

¿Escapando de la crisis?

Un estudio comparativo de trayectorias
laborales de migrantes argentinos
en la Ciudad de México y Madrid

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles

Rector

Dr. Eduardo Bárzana García

Secretario General

Dra. Estela Morales Campos

Coordinadora de Humanidades

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez

Directora

CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS (CRIM)

COMITÉ EDITORIAL

CRIM

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez

PRESIDENTA

Lic. Mercedes Gallardo Gutiérrez

Secretaria Técnica del CRIM

SECRETARIA

Dra. Adriana Ortiz Ortega

Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

Dra. Elaine Levine Leiter

Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM

Dra. Elsa María Cross y Anzaldúa

Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Dr. Carlos Javier Echarri Cánovas

Profesor e investigador del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales,

El Colegio de México

Dra. Maribel Ríos Everardo

Secretaria Académica del CRIM

INVITADA PERMANENTE

Mtra. Yuriria Sánchez Castañeda

Jefa del Departamento de Publicaciones del CRIM

INVITADA PERMANENTE

¿Escapando de la crisis?

Un estudio comparativo de trayectorias
laborales de migrantes argentinos
en la Ciudad de México y Madrid

Luciana Gandini



Universidad Nacional Autónoma de México
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

Cuernavaca, 2015

Gandini, Luciana, autor

¿Escapando de la crisis?: un estudio comparativo de trayectorias laborales de migrantes en la Ciudad de México y Madrid / Luciana Gandini. -- Primera edición
372 páginas

ISBN: 978-607-02-6448-1

1. Trabajadores extranjeros argentinos -- Ciudad de México. 2. Trabajadores extranjeros argentinos -- España -- Madrid. 3. Argentina -- Emigración e inmigración.

I. Título

HD8120.C58.G35 2015

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos externos al CRIM, de acuerdo con las normas establecidas en los Lineamientos Generales de Política Editorial del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México

Ilustración de portada: Romina Gandini

Primera edición: 10 de febrero de 2015

D.R. © 2015 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán, 04510, México, D.F.

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Av. Universidad s/n, Circuito 2, colonia Chamilpa
62210, Cuernavaca, Morelos
www.crim.unam.mx

ISBN: 978-607-02-6448-1

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

Contenido

Agradecimientos	11
Introducción	13
Capítulo I. El proceso de incorporación laboral en contextos de recepción diversos: una propuesta conceptual y metodológica	21
Introducción	21
La emigración argentina y el vínculo entre migración internacional y globalización	24
El proceso de incorporación laboral en dos contextos de recepción	30
El sentido atribuido al proyecto migratorio	47
El modelo analítico-metodológico de la investigación	54
Capítulo II. La salida y la llegada: una revisión institucional de los contextos	59
Introducción	59

El contexto de salida	61
Fases de la globalización, modelos de acumulación y movimientos de población en Argentina	61
Las décadas del noventa y del dos mil: auge y caída; transformaciones y emigración	66
España: un contexto de recepción extrarregional	77
La evolución de la sociedad española, de los movimientos de población y de las políticas de migración	77
Madrid: ciudad de inmigración	95
El mercado de trabajo madrileño	97
México: un contexto de recepción intrarregional	100
La evolución de los movimientos de población y las políticas de migración	100
La situación actual de México como receptor de población	108
Transformaciones recientes en México	113
La Ciudad de México y su mercado laboral	123
Hacia la comparación contextual	127
Interludio I. La hecatombe y la salida	139
Interludio II. El destino de la migración: ¿hacia el norte o hacia el sur?	149
Capítulo III. Las rutas en el camino de la incorporación laboral	155
Introducción	155
La construcción de trayectorias-tipo como estrategia analítico-metodológica	157
Identificación de patrones de incorporación laboral propicia mediante el análisis cualitativo comparativo	161

Los caminos de incorporación laboral con finales propicio y deficitario: un análisis denso	171
Trayectoria-tipo 1: rápida incorporación laboral propicia (Ciudad de México)	174
Gastón: una trayectoria revitalizada por un <i>México-mágico</i>	181
Trayectoria-tipo 2: tardía incorporación laboral propicia (Madrid)	189
Irene: una trayectoria inesperadamente prorrogada tras la migración	197
Trayectorias-tipo 3: inmediata incorporación laboral propicia (Ciudad de México y Madrid)	201
Trayectorias que desembocan en espacios laborales deficitarios (México y Madrid)	205
Síntesis y reflexiones finales del capítulo	209
Capítulo IV. El proyecto migratorio: una valoración pendular entre las expectativas y la experiencia	215
Introducción	215
La concreción del proyecto migratorio y su interpretación	217
Valoraciones positivas en México: el proyecto migratorio como una grata sorpresa	220
Valoraciones ambiguas o negativas en México: la inconformidad con el proyecto migratorio	225
Las valoraciones positivas en Madrid: el proyecto migratorio atemperado	229
Las valoraciones negativas en Madrid: lo que otorga la migración es insuficiente	237
Migración y curso de vida: el sentido de la migración a través de sus distintas etapas	240
Ponerse a prueba: migrar cuando no hay nada que perder. Los que migran en una etapa incipiente del curso de vida (CVI)	245

Para quienes al migrar se pierde pero se gana: migrantes en una etapa media del curso vital (CVM)	251
Una aventura de viejos: migrar cuando ya no hay que migrar: la migración en una etapa avanzada del curso de la vida (CVA)	255
Síntesis y reflexiones finales del capítulo	260
Interludio III. ¿A papá mono con bananas verdes? Crisis otra vez	265
Consideraciones finales	271
Bibliografía	289
Anexo metodológico: hacer visible la trastienda de la investigación	337
Anexo del capítulo III	359

Agradecimientos

Este libro es una adaptación de la tesis que realicé para obtener el grado de doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, por lo que durante todo el proceso investigativo hasta su publicación en su versión actual se ha nutrido de diversas aportaciones de muchas personas.

Agradezco a quien fue mi directora de tesis, Marina Ariza, por compartir sus conocimientos y capacidad intelectual robusteciendo el trabajo con contribuciones agudas, críticas y exigentes. En igual sentido, va mi reconocimiento a Orlandina de Oliveira y Minor Mora, quienes comentaron críticamente varias versiones preliminares y me brindaron sugerencias y comentarios constructivos para mejorarlas.

Esta publicación fue posible gracias al recibimiento con beneplácito y la aceptación de su publicación —tras el proceso de dictaminación correspondiente— del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM, entidad académica en donde tuve la oportunidad de realizar dos años de estancia posdoctoral en el marco del Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM. Vaya, sin dudas, mi agradecimiento por la confianza al recibir

esta obra al Comité Editorial del CRIM; a Margarita Velázquez, directora del Centro, por alentarme a emprender este proyecto; a Mercedes Gallardo, Secretaria Técnica, quien estuvo siempre atenta a todos los pasos de la obra y me brindó su cálido apoyo, y a Yuriria Sánchez, por coordinar el trabajo editorial desde el Departamento de Publicaciones. Este camino fue más largo y sinuoso de lo esperado, por lo que necesitó de esfuerzos adicionales para que pudiera culminarse. Les agradezco a Aldo Reyes Rivera, Adriana Guerrero Tinoco y Aarón González Cabrera por su indispensable colaboración en la parte final de la edición.

Quiero expresar un agradecimiento muy especial a Fernando Lozano, quien fue un gran impulsor para que este proyecto llegara a su término durante mi estancia posdoctoral, periodo en el que de manera muy generosa compartió sus conocimientos, su experiencia y su amistad conmigo, que sin duda contribuyeron a mi desarrollo académico.

Estas líneas son insuficientes para el agradecimiento que merecen quienes participaron y dieron vida a esta investigación: las sesenta personas migrantes que generosamente compartieron sus historias de vida conmigo. Sus relatos constituyen el verdadero aprendizaje que hoy da sustento a las páginas que siguen.

Introducción

Este libro se propone contribuir al entendimiento del proceso de incorporación laboral de personas migrantes en contextos de recepción diversos. Este tema se emprende a partir del estudio de migrantes argentinos que salieron con la crisis materializada a fines de 2001, en Madrid y la Ciudad de México. Más allá del caso particular que aborda, se propone comparar la influencia que pueden tener distintas direcciones de flujos de personas intra e inter regionales (sur-norte y sur-sur) en la trayectoria laboral futura, y el significado que esta transición adquiere para los actores de la migración.

La elección del estudio de la inserción laboral obedece a que la oleada más reciente de migración de Argentina es esencialmente económica y la forma en que se expresa —así como los motivos que la originan— es laboral. La utilización de trayectorias para este análisis permite una comprensión dinámica del proceso. Se parte del supuesto de que mediante el empleo de esta herramienta analítica es posible evitar una mirada estanca y compartimentada del mismo. El análisis de la trayectoria laboral hace posible integrar en una secuencia la historia laboral de una persona con un evento transicional: la migración. De esta forma, el origen y el destino (el antes y el después) no se

asumen como unidades autónomas, sino que son integrados en una mirada procesual que permite evaluar mejor de qué manera las condiciones particulares del contexto de salida como las del contexto de recepción inciden en la inserción laboral.

Esa salida de argentinos a principios de siglo XXI constituye un fenómeno emergente, coyuntural, asociado a un contexto de crisis que imprimió grandes cambios en la sociedad argentina; entre ellos, la opción por la emigración, una alternativa de curso de vida hasta entonces casi inexistente. Argentina no es un país con tradición de emigración al extranjero, sino que históricamente se caracterizó por la recepción de inmigrantes. El crecimiento del país y la sociedad tuvo como pilar a la inmigración; ésta ha sido sinónimo de movilidad social y crecimiento. Los procesos migratorios están asociados a la constitución misma de la nación argentina y forman parte de la identidad nacional. Millones de europeos, principalmente italianos y españoles, fueron acogidos por una Argentina *aluvial* desde finales del siglo XIX; muchos de sus descendientes son quienes regresaron al viejo continente o se han ido hacia otras partes.

A mediados del siglo XX, el origen de los flujos hacia Argentina cambió, y comenzaron a llegar inmigrantes desde países limítrofes y otros de la región, fenómeno que con fluctuaciones sigue presente hasta la actualidad. Durante este siglo, las expresiones de la emigración fueron episódicas, vinculadas a hechos y épocas concretos —la *fuga* de cerebros y el exilio político—; el rasgo sobresaliente fue la velocidad que adquirieron los flujos, más que sus dimensiones. De diversas formas y con estilos diferenciados, la composición de sus movimientos caracteriza a Argentina como un país que lleva la impronta de la migración en su sociedad.

Al despuntar el siglo XXI, la emigración adquiere relevancia por la novedad que significa en el contexto de los movimientos de población en Argentina y de la conformación del actual escenario global de las migraciones: se trata de una emigración esencialmente económica en un contexto de fuertes cambios estructurales asociados a un deterioro generalizado del bienestar de la población. Las olas de emigración precedentes también fueron cortas y masivas, pero el escenario de crisis de entonces y la amplificación que tuvo ésta son inéditos. Los números van acompañados del impacto simbólico que conlleva el acelera-

miento sin precedentes de la emigración: en un solo año se fue la misma cantidad de gente que en el pasado requirió diez años en hacerlo.¹

Es en la década de 1990 cuando el país se coloca en el escenario mundial a partir de la apertura externa producida por la liberalización de inversiones y capitales financieros, corolario de las exigencias del nuevo modelo global, de la nueva división de trabajo internacional, así como de la implementación de las reformas estructurales que impregnaron de un nuevo signo a la economía y la sociedad. Aunado a la consumación de este nuevo modelo, la inserción del país a la esfera global también ocurre a través de los movimientos de población, que se unen al proceso migratorio mundial: fenómeno que ha tomado una relevancia extrema a nivel planetario.

La salida de argentinos fue una de las vías por las que en aquella coyuntura la sociedad argentina respondió a los procesos de *transformación social* de las últimas décadas (Castles, 2001, 2007; Vertovec, 2006; Schuerkens, 2005). Se parte de la premisa de que en la actualidad la migración es un acontecimiento intrínsecamente vinculado a la globalización, que imprime un sello específico a este proceso y otorga rasgos particulares en el país. La sociedad argentina no había participado en los procesos de migración internacional como emisora, y fue en ese contexto en el cual se unió al concierto de las naciones que lo conforman, asemejándose así a la mayoría de sus pares latinoamericanas.

El estudio de la inserción laboral de los migrantes argentinos centrado en dos ciudades se basa en la proposición de comprender a cada una de ellas como un *contexto de recepción* particular (Portes y Böröcz, 1989; Portes y Rumbaut, 1990) con capacidad para incidir sobre el modo en que los mercados de trabajo funcionan y, por ende, en las posibilidades laborales (entre otras) que ofrecen a

¹ La población de argentinos que vive fuera del país constituye un *stock* de 600,000 personas, y se conformó como resultado de cincuenta años de crecimiento (Dandan, 2002). En poco más de tres años (entre 2000 y 2003), se fueron unas 193,030 personas, es decir, una tercera parte de ese total que llevó décadas “acumular” (Actis y Esteban, 2007; Novick y Murias, 2005). Lelio Mármora (en el artículo citado de Dandan) sostiene que en ninguna de las emigraciones anteriores que tuvo el país, hubo una tasa de desempleo tan alta como en este momento. Sin embargo, hay un cambio crucial: en los setenta, la tasa de desempleo era apenas de 4%; a comienzos de 2000, se observaba 22% de desocupación que afectaba especialmente a la clase media. Con este nuevo perfil de expulsados económicos, Argentina se incorpora por primera vez a un proceso que otros países conocen desde hace décadas.

los migrantes. El tipo de incorporación laboral y las posibilidades de progreso asociadas a las expectativas que ellos llevan consigo, dependen, en gran medida, de las condiciones de cada tipo de contexto de recepción.

Específicamente, la selección de Madrid y México se justifica en varios sentidos. En principio, debido al carácter multidireccional de la migración internacional argentina más reciente. Por otra parte, coloca la atención simultáneamente en dos planos, intra e inter regional, y constituye un esfuerzo por trascender el llamado *nacionalismo metodológico*,² que privilegia sólo un origen y un destino. Finalmente, tiene la pretensión de desentrañar y comprender cómo se manifiesta el proceso de incorporación laboral en contextos de recepción que responden a dos dinámicas de movimientos de población particulares: sur-norte (extrarregional) y sur-sur (intrarregional). La primera responde a un patrón típico de migración, en la medida en que ha sido el que ha dominado los estudios de la migración desde mediados de siglo pasado al haber afectado de manera específica a las naciones más industrializadas. La segunda, aunque suele argumentarse que es minoritaria y de reciente aparición, posee antiguos precedentes en distintas latitudes del mundo.³ La migración sur-sur no es realmente nueva, sino que más bien ha sido ignorada o relegada.

En el plano extrarregional, España constituyó el destino principal de la migración latinoamericana en las décadas de 1990 y 2000. Aunque tras la crisis económica iniciada en 2008 el arribo de migrantes se ha desacelerado e incluso retraído, su participación relativa en la población total no ha disminuido

² Esta perspectiva epistémica dominó los estudios de migración y las ciencias sociales durante el siglo pasado (Wimmer y Glick-Schiller, 2003), particularmente desde la segunda posguerra hasta el fin de la Guerra Fría, donde el concepto *histórico* de Estado-nación se fusionó con la idea *abstracta* de sociedad. Ese modo cognitivo naturaliza al Estado-nación como referente indiscutido de los procesos sociales, bajo el supuesto de entender a la sociedad como un ideal regulativo, la cual se encuentra aunada a una formación histórica o geográfica concreta y vista como una unidad autocontenida. De esta manera, se estudian los procesos al interior de las fronteras nacionales, acotando el alcance de las unidades de análisis e impidiendo comprender procesos sociales de carácter transnacional (*Ibidem*).

³ Hatton y Williamson (2002, p. 25) resaltan que la migración sur-sur tiene históricos antecedentes que se remontan a “cuando aquellos 50 millones de europeos dejaron sus tierras antes de 1914, y al mismo tiempo, muchos más de 50 millones salieron de China y la India en busca de trabajo en otras partes de la periferia” (la traducción es propia). Las migraciones al interior de América Latina forman parte de la dinámica demográfica intrínseca de la región (Gil Araujo, 2010a).

desde entonces: uno de cada ocho residentes en el país ibérico ha nacido fuera. España posee lazos históricos con la sociedad argentina por una triple vía: primero, por el poblamiento, a partir de las oleadas de inmigrantes que dieron origen a la sociedad argentina; segundo, por el exilio político, al haber sido uno de los destinos donde encontraron asilo los emigrantes políticos de hace cuatro décadas, y tercero, por los crecientes vínculos económicos establecidos en los años recientes.

México ha sido, en el plano regional, uno de los destinos más importantes de la emigración argentina en América Latina. Con este país existen vínculos históricos que registran como antecedentes más importantes la receptividad a los exilios políticos y las relaciones comerciales y de inversión establecidas con la expansión de México en la región latinoamericana. Reconocido por su papel predominantemente emisor, resalta cada vez más su lugar actual como país de tránsito hacia Estados Unidos, primer destino de la migración en el mundo, e incluso como país de destino.

España inició el siglo XXI convertida en un país de inmigración. Tal condición se debió, en primer lugar, a su posición geoestratégica como puerta de entrada a Europa y también como puente entre varios continentes y regiones. En segundo lugar, por haber desarrollado una estructura económica que atrajo a grandes contingentes de mano de obra migrante. Sin embargo, tras su incorporación a la Comunidad Europea, se encontró bajo la presión comunitaria de implementar una política migratoria cada vez más restrictiva aunada a los requerimientos nacionales de subsanar las necesidades de mano de obra para ciertos nichos del mercado laboral. Ser la capital del país, conectarse al mundo mediante la apertura internacional, haber tenido una economía muy dinámica y haber ofrecido buenas oportunidades de empleo y de vida hasta hace muy pocos años, hicieron de Madrid un contexto de referencia de la población migrante, y la convirtieron en un contexto receptor típico en la medida en que logró colocarse en una posición semejante a las sociedades de acogida del norte global.

México se enfrenta a la presente centuria en su cuádruple condición de emisor, receptor, lugar de tránsito y retorno, tras una reconfiguración de movimientos de población y condiciones en las que tienen lugar. Es un referente regional, ya que tiene uno de los mercados económicos más grandes y se

encuentra alineado de forma muy cercana a los Estados Unidos, aunque su economía en los últimos años ha estado estancada. La Ciudad de México es la cabecera y metrópoli más importante del país, con una sociedad fuertemente desigual, con buenas oportunidades para pocos y una diversidad de dificultades para muchos. Esta polarización es típica de sociedades del sur global, en donde existen algunas zonas de prosperidad junto a otras cuantas deprimidas.

El contexto sociotemporal al que se refiere esta investigación está determinado por un periodo específico de migración de argentinos hacia los contextos mencionados, que comprende desde finales de la década de 1990 —cuando comienzan a surgir los primeros movimientos de población como resultado del impacto de las transformaciones político-económicas que dieron lugar al cambio de modelo de acumulación— hasta finales de 2008 y comienzo de 2009 —cuando se realizó el trabajo de campo de esta investigación—, de manera que se dispone de un periodo de observación en los destinos de alrededor de diez años. Es importante notar que, debido al recorte temporal mencionado, en esta publicación prácticamente no se recogen los efectos de la crisis internacional que dio inicio en 2008, a pesar de que fue incorporado un módulo adicional sobre este tópico en las entrevistas. En tal sentido, debe entenderse que hasta entonces España constituía un lugar de destino preferente para muchos migrantes, motivo por el cual representa para esta investigación un caso de estudio contrastante al mexicano, por los motivos expuestos previamente y que serán desarrollados de manera más extensa en el capítulo II.

Este libro se organiza en cuatro capítulos y un apartado de conclusiones. En el capítulo I se construye el modelo analítico-metodológico que fundamenta esta investigación, a partir de la premisa de que una forma de aprehender la migración contemporánea es mediante la adopción de una concepción holística del fenómeno. En ese sentido, se revisa el concepto de *contexto de recepción* emplazado en un marco analítico más comprensivo, organizado en torno al concepto de *proyecto migratorio*, el cual comprende también al *contexto de salida*. Este modelo analítico es abordado a partir de la presentación de los objetivos rectores de la investigación, situados en diversos planos de análisis: macro, *messo* y micro. Para cada uno de ellos, se desarrollan los conceptos heurísticos centrales, así como las estrategias y las herramientas metodológicas propuestas para su abordaje.

El capítulo II dota de sentido empírico a los conceptos de *contextos de salida* y *contexto de recepción*, mediante un análisis descriptivo de las configuraciones histórico-institucionales que enmarcaron la salida y el arribo. En el primer caso, se realiza un repaso de la evolución de los movimientos de población en Argentina en relación con las fases mundiales de la globalización y de los modelos de acumulación adoptados por el país durante el siglo XX para, finalmente, dar cuenta del panorama último que constituye la antesala de la oleada de emigración más reciente de argentinos. En el caso de los contextos de recepción, se describen las dimensiones consideradas centrales (caracterización de los mercados laborales y del Estado de Bienestar, evolución de los flujos migratorios y de las políticas de migración) a fin de perfilar la existencia de condiciones particulares en cada uno de los contextos que definen posibilidades y constreñimientos para la inserción y el desarrollo laboral de los migrantes argentinos. Este capítulo constituye la plataforma que posibilitará entender el análisis empírico de los dos capítulos siguientes.

El capítulo III expone un examen de las trayectorias laborales y del impacto que la migración imprimió en ellas. La atención se concentra en el dominio laboral de la vida de los entrevistados y se estudia la manera en que, tras la migración, sus trayectorias se modificaron o no, así como las rutas que siguen en busca de una incorporación laboral propicia. La estrategia analítica y metodológica que se adopta en este capítulo es el análisis comparativo, para lo cual se recurre a dos herramientas: el análisis de trayectorias y la construcción de tipología. En primer lugar, se realizó un análisis cualitativo comparativo (QCA) —por las siglas en inglés de *Qualitative Comparative Method*, método desarrollado por Charles Ragin (1987, 2000, 2008a)—; posteriormente, se abundaron e interpretaron los diversos patrones causales allí evidenciados, a partir del recurso heurístico de los tipos construidos como forma de sistematizar y ordenar los hallazgos. El estudio de las trayectorias-tipo se centra en la dimensión laboral y la manera en que otras dimensiones de cada contexto inciden en ella. Específicamente se analiza la dimensión institucional-contextual a partir de las características que asumen el ingreso y la permanencia en el mercado laboral, la incidencia de la política de migración, el requerimiento de credencialización, la injerencia de las instituciones del Estado de Bienestar y los lazos histórico-culturales establecidos entre los contextos.

El capítulo IV aborda la dimensión significativa del proyecto migratorio por parte de sus protagonistas como una forma de comprensión más cabal del fenómeno. Esta mirada permite ubicar la acción de los participantes dentro del entramado de sentidos y significados en el que se gestan sus decisiones y acciones. Su propósito es recuperar, desde un punto de vista simbólico, las fases del proyecto migratorio: desde la decisión de migrar hasta la evaluación personal del proyecto, pasando por la dimensión subjetiva de las trayectorias laborales. Con base en la experiencia transitada, se detiene la atención en la valoración *ex post* que se le otorga a la experiencia de migrar. En el capítulo se desarrollan dos ejes analíticos. En el primero se realiza un análisis de contrastación de la experiencia migratoria con las expectativas que orientaron la migración, a través de la interpretación de la trayectoria laboral como expresión concreta del proyecto migratorio. Se busca comprender el sentido otorgado a la migración y examinar en qué medida las expectativas que construyen son coincidentes o no con las características asumidas por las rutas laborales por las que se han incorporado. Este análisis permite identificar la existencia de valoraciones diferenciales asociadas a cada contexto, las particularidades que imprime cada uno a tales valoraciones, así como los factores explicativos conexos. El segundo eje aborda retrospectivamente el momento inicial de la migración y el final (el momento de la observación), a través de un balance que otorga sentido y justifica la permanencia o la posibilidad del retorno. Las etapas del curso de vida constituyen el eje estructurador del análisis simbólico de la valoración del proyecto migratorio.

El trabajo cierra con un apartado de conclusiones que recoge los principales hallazgos de índole empírica para encauzar una reflexión de orden teórico-analítica con la pretensión de trascender los casos de estudio y repensar los procesos de migración e incorporación en un escenario de *transformación social* como el presente.

Al final se encuentran los anexos, acápites que suministran información esencialmente metodológica.

Capítulo I

El proceso de incorporación laboral en contextos de recepción diversos: una propuesta conceptual y metodológica

INTRODUCCIÓN

El análisis de la incorporación de los inmigrantes en los contextos de arribo es un tema tan añejo como el estudio mismo de la migración. Suele decirse que es un tópico del norte global, pues refleja una preocupación propia de los países más desarrollados, que son los que se conciben típicamente como receptores de población. En la actualidad, las migraciones internacionales asociadas al proceso globalizador imperante trascienden esa única manifestación del fenómeno. No sólo en las diversas maneras de aproximarse y analizarlo, sino también empíricamente, dado que los movimientos actuales son más complejos que antaño, y se manifiestan a través de diversas direcciones, puntos de salida, tránsito, llegada, como también en la composición de estos flujos y en los catalizadores —coyunturales y estructurales— que impulsan las movibilidades. El caso que ocupa a esta investigación intenta mostrar parte de esa complejidad, examinarla, entenderla y explicarla.

El punto partida es la idea de que una forma de aprehender esta realidad es mediante la adopción de una concepción holística del fenómeno. La migra-

ción, entonces, es concebida como un proceso que implica distintos momentos, en donde el curso de vida de las personas, entre otros factores, interviene en la modelación de cada uno de ellos. El análisis de la evolución de las trayectorias laborales y la manera como se despliegan en diferentes contextos de recepción puede ser cabalmente comprensible en el marco de un contexto de salida previo, históricamente situado (Sayad, 2010), y de una biografía individual particular que incluye la manera en que la migración es concebida, vivida y percibida.

Este modelo analítico es abordado a partir de los objetivos rectores de la investigación, situados en diversos planos de análisis. El propósito general es analizar el proceso de incorporación laboral de los migrantes argentinos que salieron tras la crisis desencadenada a fines de la década de 1990, en dos contextos de recepción distintos: Ciudad de México y Madrid; tal es propiamente el objetivo empírico que rige este estudio. El interés en conocer dicho proceso se sustenta en que una de las expresiones del nuevo escenario mundial de las migraciones que se hace evidente son las nuevas direccionalidades que asumen los flujos. El conocimiento teórico y empírico sobre este tema se ha centrado en el estudio de determinados movimientos, particularmente los que suceden desde países o regiones menos desarrollados hacia otros más avanzados. La salida más reciente de argentinos ha sido multidireccional; por ello, es una oportunidad para el estudio de procesos de incorporación laboral en contextos diversos.

Para su consecución, se propone comprender y caracterizar el contexto de salida en el que se gestó dicha oleada migratoria. Tal conocimiento permite considerar las circunstancias en las que tiene lugar la migración, a partir de la premisa de que el propio proceso de incorporación laboral en los destinos se encuentra también afectado por las condiciones de salida, en la medida en que éstas imprimieron características específicas a las biografías, tanto en el dominio laboral como en otros ámbitos de la vida de las personas migrantes.

Además, se busca dotar de sentido sociohistórico al papel que ejercen la Ciudad de México y Madrid, mediante un abordaje histórico-institucional de sus mercados de trabajo, sus políticas —particularmente las migratorias—, el tipo de Estado benefactor, y los vínculos y lazos que los unen a Argentina. Cada una de estas ciudades y sus respectivos países (México y España) son

concebidos como *contextos de recepción* (Portes y Böröcz, 1989; Portes y Rumbaut, 1990) por cuanto su historia, su ubicación geoestratégica en el sistema mundial y sus marcos regulatorios —entre los que cuentan los que definen al mercado laboral y a las políticas migratorias— conforman dimensiones con capacidad para incidir en el proceso de incorporación laboral de los migrantes argentinos más recientes.

El objetivo central y estos dos objetivos asociados se emplazan en un nivel *meso* de análisis social. De ellos se desprenden otros objetivos específicos que se sitúan en otros dos planos de análisis.

Desde un nivel analítico macro, comprender el proceso de incorporación laboral exige situar a la emigración argentina más reciente en el escenario contemporáneo de la migración internacional. Se parte del entendimiento de que la migración es un evento que trasciende la acción individual. Constituye un hecho social en el que intervienen diversos procesos, que evoluciona a través del tiempo, en parte como consecuencia de la nueva división internacional del trabajo, las necesidades de mano de obra y el lugar que ocupan los países, todo ello asociado al actual proceso de globalización (Fröbel *et al.*, 1980; Gereffi y Korzeniewicz, 1994; Portes y Rumbaut, 1990; Sassen, 1988, 2003, 2010).

Finalmente, desde un plano de análisis micro, se propone conocer el sentido atribuido al proyecto migratorio por los propios actores de la migración. La dimensión sociosimbólica se analiza a través de dos abordajes complementarios. El primero propone una contrastación entre la información objetivada de las trayectorias laborales de los migrantes argentinos y la valoración subjetiva acerca de la experiencia migratoria contenida en los relatos de los entrevistados. El segundo busca recoger el sentido atribuido al proyecto migratorio en relación con el momento de la vida en el que éste tiene lugar. Se parte del reconocimiento de que la migración es contingente a la etapa de la vida en la que ocurre (Walters, 2002; Mulder y Hooimeijer, 1999), no sólo porque ciertos eventos característicos de cada etapa pueden ser promotores o no de su ocurrencia, sino también porque la propia interpretación lo es, en la medida en que las vivencias y las percepciones se modifican con el transcurrir del tiempo histórico e individual.

La contrastación de la experiencia migratoria con las expectativas previas a la migración arroja situaciones de (a)sincronía, y permite suministrar

explicaciones —basadas en los relatos de los entrevistados— que completen y trasciendan el plano laboral. La consideración de la dimensión subjetiva de los protagonistas de la migración constituye un complemento al análisis de los condicionantes histórico-estructurales, lo que favorece una comprensión integral del proceso de incorporación laboral.

Así, cada uno de estos objetivos generales responden a tres niveles analíticos: micro, *meso* y macro. Para su abordaje se recurre a conceptos heurísticos específicos que permiten hacer asequibles dichos objetivos analíticos. Además, se da respuesta a cada uno de ellos mediante la implementación de estrategias y herramientas metodológicas *ad hoc* (esquema 1.1).

En los siguientes apartados del capítulo se despliegan las coordenadas teórico-metodológicas de la investigación. Se abordan estos tres objetivos y niveles de análisis en el siguiente orden: macro, *meso* y micro. Para cada uno de ellos se desarrollan los conceptos rectores, así como las estrategias y herramientas metodológicas propuestas. La atención se centra de manera prioritaria en el nivel *meso*, en donde se localiza el objetivo central de la investigación.

LA EMIGRACIÓN ARGENTINA Y EL VÍNCULO ENTRE MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y GLOBALIZACIÓN

El reciente proceso de globalización que se ha gestado desde el último cuarto del siglo XX ha impulsado cambios inéditos con enormes repercusiones en los distintos ámbitos de la vida económica, social y cultural de todas las personas. La globalización ha establecido nuevos ejes de acumulación y crecimiento económico, y ha propiciado que la expansión productiva y los mayores niveles de competitividad descansen en la organización de la producción en redes y en la manera en que los países y las empresas se insertan en éstas (Pozas, 2010).

La descentralización y la segmentación de la producción han reemplazado una estructura organizacional vertical por otra que transita a través de cadenas globales (Gereffi y Korzeniewicz, 1994), mediante un proceso de fusiones y adquisiciones entre firmas multinacionales —que abarca a las compañías más grandes del mundo— vinculado a la expansión y la influencia sin precedentes del capital financiero (Aronskind, 2007). Este proceso de internacionalización

Esquema 1.1.
 Especificación del marco conceptual-metodológico:
 niveles y objetos de análisis, conceptos heurísticos,
 estrategias y herramientas metodológicas

Niveles de análisis	Objeto de análisis	Conceptos heurísticos rectores	Estrategias y herramientas metodológicas
Macro	<ul style="list-style-type: none"> - La emigración argentina y el vínculo entre migración internacional y globalización 	<ul style="list-style-type: none"> - Globalización - Transformación social 	<ul style="list-style-type: none"> - Abordaje histórico-descriptivo
Meso	<ul style="list-style-type: none"> - El proceso de incorporación laboral en los dos contextos de recepción 	<ul style="list-style-type: none"> - Contexto de salida - Contexto de recepción 	<ul style="list-style-type: none"> - Estrategia comparativa entre contextos de recepción - QCA - Trayectorias laborales
Micro	<ul style="list-style-type: none"> - El sentido atribuido al proyecto migratorio: <ul style="list-style-type: none"> · Relación entre trayectorias laborales y significado · Valoración del proyecto migratorio 	<ul style="list-style-type: none"> - Proyecto migratorio - Curso de vida 	<ul style="list-style-type: none"> - Perspectiva de curso de vida - Perspectiva biográfica-narrativa <ul style="list-style-type: none"> · La significación de la acción · La impronta de las distintas etapas del curso de vida en el significado del proyecto migratorio

Fuente: elaboración propia.

del capital ha dado lugar a una nueva división internacional del trabajo (Fröbel *et al.*, 1980), en la cual los países industrializados buscaron nuevos emplazamientos mediante la transferencia de capitales hacia zonas de menor desarrollo económico para el aprovechamiento de fuerza de trabajo barata. El avance tecnológico en transportes y comunicaciones ha propiciado una extrema fragmentación del proceso productivo.

El mundo laboral se transformó como resultado de esta profunda reestructuración de la economía y del mercado de trabajo mundial. Estos cambios dieron lugar al crecimiento de las ocupaciones de servicios, con condiciones de empleo y formas de organización laboral crecientemente precarias y localizadas en nichos específicos (Sassen, 2003, 2007), lo que ha generado un mercado de trabajo cada vez más dual.⁴ Estas transformaciones propiciaron un creciente predominio de la agenda privada por sobre la pública a nivel global, una debilidad de los actores estatales para incidir en la regulación de las empresas aunada a un debilitamiento de los países periféricos sujetos a esta nueva reconfiguración mundial (Aronskind, 2007). La interconexión entre migración, inversión y estrategias de producción ha sido una de las manifestaciones más evidentes (Piore, 1979; Sassen, 1988; Gordon, 1995).

En América Latina, las reformas económicas neoliberales fueron impulsadas por los organismos financieros internacionales a partir del Consenso de Washington. El auge de estos acuerdos coincidió con un contexto ideológico vinculado al libre comercio y al crecimiento aperturista (Puchet *et al.*, 2011). Estructuras económicas históricamente frágiles han sido impactadas por los cambios de rumbo de los países centrales y están cada vez más sujetas a los impredecibles y caprichosos vaivenes de la globalización financiera. La estrategia a la que apostó la mayoría de las empresas locales fue asociarse a empresas extranjeras como maniobra de penetración de mercado y adquisición de tecnología de punta (Pozas, 2010).

⁴ Estas transformaciones en los mercados laborales mundiales son funcionales a una mayor feminización de la fuerza de trabajo inmigrante, dando lugar a lo que Sassen (2003) revela como una relación sistémica entre globalización y feminización de la mano de obra asalariada.

El poder ilimitado de las multinacionales y la alta concentración del capital convirtió a la inversión extranjera directa (IED) en factor esencial de integración al mercado mundial, a tal punto que los gobiernos de los países en desarrollo accedieron sin condiciones a la desregulación de sus economías para permitir el libre movimiento del capital. Comenzaba así la era de oro del neoliberalismo económico, signado por inestabilidad, crisis económicas recurrentes e incertidumbre (Pozas, 2010, p. 40).

Esta caída del paradigma keynesiano y su reemplazo por el neoliberal puede identificarse como la “gran transformación” (Polanyi, 1944) de finales del segundo milenio. La amplia intervención del Estado en el mercado y el pleno empleo como instituciones que cimentaron el keynesianismo fueron suplantados por la privatización y desregulación de extensos sectores económicos, el resurgimiento del desempleo a gran escala y la precarización del trabajo (Isuani, 2010; Glick Schiller, 2011).

El impacto de la globalización es evidente en la organización territorial de la actividad económica y en la organización del poder político; ha reconfigurado sensiblemente las características del Estado, en particular la territorialidad exclusiva y la soberanía. El fin de la bipolaridad dio lugar a la emergencia de un nuevo orden político mundial, en el que las transformaciones políticas, sociales y económicas emergentes han tenido injerencia directa en las migraciones (Schuerkens, 2005).

La globalización significa, esencialmente, flujos a través de las fronteras: de capital, productos básicos y materias primas, ideas y personas (Castles, 2005). Ella misma crea presiones para migrar, produce el capital social y cultural necesario para la movilidad a través de los medios globales de comunicación (*ídem*). De manera que la migración es uno de los procesos constitutivos de la globalización actual (Sassen, 2003), incluso es entendida como la forma de globalización más omnipresente que cualquier otra (Held *et al.*, 2002).

La interpretación académica de este proceso globalizador, aunque con frecuencia sesgada por visiones economicistas, es muy diversa. Entre los *hiperglobalizadores* —que sostienen el advenimiento implacable de una nueva era signada por la globalización— y los *escépticos* —que no reconocen tal surgimiento y más bien califican de mito al proceso de globalización—,

se encuentra una postura intermedia, la de los *transformacionalistas*, quienes postulan que la globalización es “un proceso (o una serie de procesos) que engloba una transformación en la organización espacial de las relaciones y las transacciones sociales, evaluada en función de su alcance, intensidad, velocidad y repercusión; y que genera flujos y redes transcontinentales o interregionales de actividad, interacción y del ejercicio del poder” (Held *et al.*, 2002, p. XLIX). Se trata de un conjunto de cambios interconectados que han adquirido niveles excepcionales afectando a todas las sociedades de diversas formas (Castles, 2001).

La globalización puede concebirse entonces como un fenómeno espacial (Held *et al.*, 2002), un reordenamiento del tiempo y la distancia de la vida social. La vida cotidiana se encuentra cada vez más afectada por acontecimientos que ocurren físicamente muy lejos (Giddens, 1997). Este fenómeno repercute en un espectro amplio de dominios —no sólo en el económico— y genera condiciones para el desencadenamiento de movimientos de población.

Aunque la migración ha sido parte constitutiva de la sociedad moderna, su carácter se ha modificado con los contextos socioeconómicos y culturales, y es en esta fase de la globalización cuando ha adquirido un rol protagónico. Este mapamundi de la migración ha sido caracterizado como una “nueva era” (Castles y Miller, 2004) o como un proceso de “mundialización de las migraciones” (Arango, 2007). Este escenario tiene correlato directo con el proceso globalizador: ha generado una dinámica de vida que trasciende los bordes nacionales, pero simultánea y paradójicamente ha fortalecido las fronteras y las barreras para la movilidad de las personas (Castles, 2005). Este nuevo orden de las migraciones internacionales, más complejo y dinámico, involucra a una mayor cantidad de países receptores y emisores en una variedad de rutas y conexiones y de sistemas migratorios con una multiplicidad de tipos de flujos (Arango, 2007).

El panorama migratorio de América Latina se ha transformado desde mediados del siglo pasado en adelante para convertirse en una de las regiones con más alto nivel de emigración. Esta inversión del carácter receptor a emisor es reflejo de las vicisitudes generadas por el proceso de internacionalización económica y su impacto sobre la estructura económica y las condiciones de vida de la población latinoamericana. Aunque los Estados Unidos siguen

siendo el principal destino internacional de los latinoamericanos que migran, desde inicios de la década de 1990 la geografía de estas corrientes se ha diversificado al dirigirse a otros países centrales, así como también dentro de la región (Gil Araujo, 2010a). Estos movimientos están impulsados por una variedad de factores extra e intrarregionales.⁵ Entre estos últimos, se encuentra el nuevo ímpetu que han adquirido las relaciones sur-sur, como respuesta a la recomposición y las exigencias del nuevo orden, lo que ha generado un significativo incremento de las relaciones comerciales y de cooperación entre países del sur (Ojeda, 2010; Pozas, 2010).

Argentina, históricamente caracterizada como un país de inmigración, con episodios de emigración sólo esporádicos (Mármora en Dandan, 2002), se une al concierto de la migración internacional al despuntar el siglo XXI, tras la combinación de fuerzas globales con sucesos de inestabilidad económica, política y social, y paulatinamente se convierte en un país de inmigración y emigración. Estas modificaciones, al igual que lo acontecido en el resto de los países latinoamericanos, se cristalizan a la luz de la interrelación entre los modelos de crecimiento adoptados en el país, la inserción en el mercado de trabajo mundial y las grandes transformaciones globales (Solimano, 2005).

La mixtura de situaciones que caracteriza al escenario contemporáneo en materia de migración requiere formas de investigación que partan de la consideración de una situación de cambios rápidos y generalizados o procesos de *transformación social* (Schuerkens, 2005; Castles, 2001, 2007, 2010), como vehículo para la discusión y la aprehensión de su complejidad, interconectividad, variabilidad y contextualidad, así como las mediaciones a una multiplicidad de niveles del cambio global. El análisis del proceso de *transformación social* vinculado a la globalización es un marco analítico holístico e interdisciplinario, con énfasis en el análisis histórico y comparativo, alternativo al paradigma del desarrollo. Centra la atención en las conexiones transnacionales y la manera

⁵ Los movimientos de población dentro de América Latina no son nuevos, pero se han reconfigurado. Coexisten viejas con nuevas situaciones, largas historias de migraciones laborales con otras, fruto del desequilibrio económico y social que se ha generado en la región: Nicaragua hacia Costa Rica, Colombia hacia Venezuela; países limítrofes hacia Argentina. Pero también otros desplazamientos son de tipo forzado, provocados por conflictos armados, como es el caso de la zona limítrofe entre Colombia y Ecuador (Gil Araujo, 2010a).

como las fuerzas globales afectan a sociedades, comunidades locales e individuos, y generan nuevas formas de diferenciación social y estratificación. La mirada plural que asume este marco interpretativo reconoce que los efectos que pueden emanar de esa interacción pueden darse en sentido positivo o negativo, según factores contextuales, históricos y culturales (Castles, 2001; 2010).

Un abordaje de este tipo supone la comprensión de la injerencia de los factores estructurales y, simultáneamente, el entendimiento de cómo la agencia humana puede condicionar las respuestas a éstos (Castles, 2010). De manera que el desafío actual de la sociología de las movilidades y migraciones es construir un marco interpretativo acorde con la fisonomía que ha adquirido la migración en el proceso globalizador que dio inicio en el último cuarto del siglo xx.

Los análisis clásicos de la migración necesitan ser revisados y cuestionados, en un mundo global signado por procesos transnacionales que desafían a la disciplina, y la obligan a desprenderse de la concepción de confinar la vida social a un solo Estado-nación (Schuerkens, 2005). Avanzar en modelos de análisis más amplios, alternativos y que sometan a debate los presupuestos clásicos de las diversas perspectivas sociológicas de las migraciones es una manera de avanzar en este camino.

EL PROCESO DE INCORPORACIÓN LABORAL EN DOS CONTEXTOS DE RECEPCIÓN

Desde un nivel de análisis *meso*, se propone comprender el proceso de incorporación laboral de los migrantes argentinos en la Ciudad de México y en Madrid, recurriendo a los conceptos de *contexto de salida* y *contexto de recepción*. Mientras el último tiene larga tradición en los estudios de la migración y constituye un eje central en esta investigación, los esfuerzos por conceptualizar el primero son incipientes. Sin embargo, su consideración permite enriquecer el entendimiento del proceso migratorio en su conjunto y abona a la adopción de una concepción amplia de éste. El estudio de la migración se vuelve limitado y parcial si solamente se toman en consideración aspectos ligados a la inserción en el país de acogida (Zlotnik, 1995; Colectivo IOÉ, 1998; Lagomarsino, 2005; Sayad, 2010) y se pasan por alto las características históricas y socioeconómicas

de los países de origen y la interacción entre factores macro (dimensiones políticas, sociales y económicas en el ámbito local e internacional), *messo* (redes, vínculos históricos y culturales) y micro (factores individuales y familiares). Estos planos constituyen una *totalidad*, que muchos estudios suelen mutilar cuando dejan de lado el contexto de origen (Checa, 2002). Para entender el proceso de incorporación laboral de los migrantes argentinos en las dos ciudades de destino seleccionadas, se parte de adoptar y ampliar el modelo analítico del concepto de alcance medio *contexto de recepción*, dentro de un marco interpretativo más vasto que enmarca teóricamente el uso del concepto.

La estrategia metodológica adoptada para aprehender este proceso es esencialmente comparativa y se sustenta en el análisis pormenorizado de la secuencia de los eventos de las trayectorias laborales completas. Se recurre al método cualitativo comparativo (QCA, por las siglas en inglés de *Qualitative Comparative Analysis*) con el propósito de sistematizar el ejercicio de comparación de los contextos receptores. El estudio integral de las trayectorias se sustenta en el entendimiento de que la incorporación de los migrantes en los destinos es parte integral de un proceso que comienza desde el acto inicial del itinerario migratorio —la emigración— que remite a un tiempo previo en otro país.

Esta aproximación supone un vínculo indisoluble entre emigración e inmigración, de lo que se desprende que no puede hablarse de la segunda sin tener en cuenta la primera.⁶ La definición de la migración como un *hecho social total* constituye un postulado analítico y metodológico que supone incorporar de manera simultánea las condiciones sociales en las cuales se vive como inmigrante y aquellas que lo determinan como emigrante, experiencia que no puede dividirse de manera rígida en un antes y un después, entre un origen y un destino. Desde esta perspectiva, la mirada se dirige también al lugar de salida, opción analítico-metodológica que depura la investigación sobre migraciones de los riesgos de cierto etnocentrismo (Lagomarsino, 2005; Wimmer, 2007), en la medida en que la experiencia migratoria es concebida como un evento complejo y multiforme. Con este enfoque analítico, los contextos no se interpretan ni

⁶ Como explica Bourdieu en el prólogo, la obra de Sayad (2010) constituye una síntesis “de la emigración y de la inmigración —dos palabras que, como él no dejaba de recordarlo— expresan dos conjuntos completamente diferentes de cosas pero indisolubles que era preciso pensar juntas”.

actúan como unidades separadas, sino que se los concibe de manera conexas, como parte de un espectro o campo social más amplio, de una sociedad global o sistema-mundo (Wallerstein, 1979, 2006).⁷

Desde hace tiempo, la referencia al contexto de origen ha formado parte de los estudios de migración que, generalmente, han centrado el interés en algunos temas específicos: las condiciones de la salida; la definición urbana o rural del contexto, y las estrategias y los arreglos familiares asociados a ellos; la tradición emigratoria (o cultura de la migración) de determinadas regiones; la situación socioeconómica y las diferencias socioculturales respecto al destino, entre otros (Massey, 1987; Massey *et al.*, 1994; Lozano, 2004; Roberts y Hamilton, 2005; Rivera, 2006). Entonces la preocupación ha girado mayoritariamente en torno a los efectos y las características particulares que asumen los movimientos de población provenientes de espacios determinados.

Sin embargo, como suele suceder con muchas cuestiones relacionadas con la migración, aparentemente está claro de qué se habla cuando se hace referencia a dicho contexto, pero lo cierto es que no lo está tanto (García Borrero, 2007). Como noción conceptual, el *contexto de salida* se encuentra en un estado embrionario al que algunos trabajos recientes han dedicado atención, como los de Rivera y Lozano (2006, 2009). Estos autores plantean superar la noción de lugar de origen, y en cambio proponen conceptualarlo como *contexto de salida*.⁸ Para ellos, el contexto de salida condiciona ciertas características de la organización social de la migración internacional y, como parte de ésta, el proceso de incorporación laboral en los destinos también es afectado por aquel contexto (Guarnizo *et al.*, 2003; Portes, 2003). En este espacio, se producen lógicas concatenadas entre la sociedad y el territorio, determinadas por

⁷ “Los análisis de este fenómeno (la migración) basados en un solo país suponen un recorte inadmisibles del fenómeno desde el punto de vista analítico, y sólo pueden sostenerse desde determinadas estrategias (de control o utilización de los inmigrantes) o concepciones ideológicas (considerando el Estado-nación como el ámbito *natural* desde el que debe analizarse el fenómeno)” (Colectivo Ioé, 1999, p. 213).

⁸ Los autores están motivados por otros fines y desafíos que complejizan la noción de *lugar de origen*, dando cuenta de la necesidad de problematizarla. Lo interesante de sus hallazgos es la importancia que tiene diferenciar entre *lugar de origen* y la categoría analítica de *contexto de salida*, en la medida en que quienes salen de determinadas localidades pueden no necesariamente ser oriundos de dicho territorio. Situación similar puede trasladarse al caso de la migración de retorno. No se amplía más este tema porque no es interés específico de esta investigación.

su formación histórica y la tradición en materia de (in/e)migración; la evolución de las políticas migratorias; la existencia de vínculos históricos y culturales con los destinos y la conformación de redes sociales; las oscilaciones de la economía nacional e internacional; los modelos económicos y políticos; el proceso de reestructuración de los mercados laborales y el tipo de Estado de Bienestar.

En el contexto de salida argentino que dio lugar a esta oleada de emigración de finales del siglo XX, confluyeron fuerzas de diversa índole que generaron un punto de inflexión en variadas dimensiones. Se trató de una crisis multidimensional y generalizada que desembocó en la mayor depresión de la historia del país. A finales de 2001, eclosionó la punta de un iceberg con la crisis financiera, pero la magnitud del derrumbe se expresó en el terreno económico, así como también en el social y en el político. Esta hecatombe no fue resultado sólo de un mal gobierno, sino de una concatenación de malas prácticas históricas en conjunción con el proceso de globalización imperante. El resultado fue el desmoronamiento de un modelo de sociedad expresado en el desplome del mercado laboral; el descreimiento y la deslegitimación de la clase política y del sistema institucional, y el desmantelamiento de un Estado benefactor que a mediados de la década de 1970 había sido uno de los más sólidos de América Latina.

La intersección de las fuerzas globales y la coyuntura nacional alentó la emigración de argentinos en un contexto social que legitimaba dicha salida bajo el amparo de una sensación ampliamente generalizada de hartazgo y malestar con la situación del país. El punto de quiebre estuvo marcado no sólo por los derrumbes mencionados y el fin de un tipo de sociedad, sino también por la reversión de la direccionalidad de los movimientos de población. Como se ha afirmado, Argentina, un país históricamente signado por la inmigración, a finales de siglo XX vio emerger la emigración como una oportunidad de evasión de la coyuntura de crisis.

En este sentido, el *contexto de salida* descrito constituyó un espacio complejo, compuesto por la confluencia de dinámicas nacionales y globales que dieron lugar a un entorno espacial, histórico y societal particular (Rivera y Lozano, 2006 y 2009) en el que tuvo lugar la emigración que atañe a esta investigación. Este contexto define la característica distintiva de esta salida:

emergente y coyuntural. Con impactos materiales y simbólicos en la vida y, en particular, en las trayectorias laborales de las personas migrantes.

La combinación de episodios históricos y recientes de flujos de diverso tipo vincula el contexto de salida con los de recepción: Ciudad de México y Madrid. Desde una perspectiva histórico-estructural y sistémica, el surgimiento de movimientos migratorios regulares de mano de obra requiere de la penetración previa de instituciones del Estado-nación (potencialmente receptor) en los países emisores (Portes y Böröcz, 1989). Así, las áreas de emisión y recepción forman parte de un mismo sistema mundial capitalista cuya división internacional del trabajo cambia de acuerdo con la (re)organización social de la acumulación del capital a nivel global, y por ende modifica la localización de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo (Portes y Walton, 1981). Los mecanismos de conexión más recientes entre países se entablan mediante relaciones económicas —reforzadas particularmente por la internacionalización de las inversiones, el comercio y el turismo— (Sassen, 2001) en concatenación con la difusión de pautas y patrones culturales y de consumo. La penetración externa —en su diversidad de expresiones, desde la conquista y el comercio de esclavos hasta la difusión cultural— ha sido el factor previo para el inicio de flujos internacionales de personas bajo el capitalismo (Portes y Böröcz, 1989).

Los vínculos históricos del poblamiento y las oleadas de emigración previa de argentinos —particularmente la del exilio político— y las inversiones financieras y comerciales foráneas, en tiempos más recientes, son algunos de los pilares sobre los que se han tendido puentes que alientan la emergencia de nuevos movimientos internacionales de población desde Argentina hacia determinados destinos, entre ellos México y España (en el capítulo II se realiza una revisión histórico-institucional del contexto de salida y de los contextos de recepción).

Como se señaló con antelación, el énfasis de esta investigación está puesto en el proceso de incorporación laboral en los destinos seleccionados. Aunque las migraciones han dado lugar a una inmensa pluralidad de temas, uno de los que han dominado incluso hasta la actualidad la agenda de investigación es el referido a las maneras en que los inmigrantes se integran en la sociedad de destino. Dentro de esta línea puede advertirse un amplio abanico de estudios abocados a las formas de asentamiento de los grupos de inmigrantes a las

sociedades de acogida⁹ (Alba y Nee, 1997; Farley y Alba, 2002; Borjas, 2007, entre muchos otros). Estos trabajos destacan la dificultad que los migrantes de países del sur enfrentan para el logro de la integración socioeconómica en las economías industrializadas.

Un término que ha tenido amplia adhesión en esta línea de estudios es el de *contexto de recepción*. Su surgimiento, propuesto por Portes y Böröcz (1989) y Portes y Rumbaut (1990), perseguía brindar una alternativa a la teoría de la asimilación, hasta entonces poco cuestionada, al menos de manera sistemática y con una propuesta alternativa. El concepto se propuso problematizar aquella mirada que postulaba un proceso de asentamiento unilineal a la sociedad de llegada. La perspectiva asimilacionista (Gordon, 1964; Alba y Nee, 1997; Esser, 2006) se basa en el supuesto de que el éxito de la inmigración se logra con la aculturación, la integración y la asimilación de los migrantes mediante la concepción de una evolución lineal en su incorporación a una sociedad *diferente* a la nativa.¹⁰ Tal concepción impide explicitar y entender la diversidad de opciones que puede adoptar dicho proceso (Portes y Rumbaut, 1990).

Los contextos de recepción fueron concebidos como modos o modelos de organización, en cierto grado coherentes, para “encauzar las oportunidades

⁹ El entramado conceptual en el que transitan estos numerosos estudios está compuesto por conceptos como asimilación, adaptación, integración, fusión (*melting pot*), pluralismo cultural, multiculturalismo, exclusión, rechazo (Herranz, 2007). Su abordaje y diferenciación no constituye un objetivo que se persiga en este espacio.

¹⁰ La perspectiva asimilacionista puede ser definida como una “propuesta de uniformización cultural: se propone y se supone que los grupos y minorías van a ir adoptando la lengua, los valores, las normas, las señas de identidad, de la cultura dominante y, en paralelo, van a ir abandonando su cultura propia” (Malgesini y Giménez, 2000, p. 51). La asimilación es una idea que en la actualidad se considera controvertida. Con posterioridad a las múltiples críticas recibidas, algunos trabajos han intentado dar respuesta a las mismas y reposicionar la perspectiva (Alba y Nee, 1997, 2003; Joppke y Morawaska, 2003). Para Alba y Nee (2003), ha ocurrido una serie de malos entendidos que propiciaron un dominante pesimismo. Insisten en que la idea de la asimilación continúa teniendo relevancia, sin embargo, a modo de autocrítica, reconocen que ha faltado una renovada y sofisticada puesta al día del concepto, una definición que evite los problemas de muchas definiciones pasadas, específicamente su implícito etnocentrismo. Se basan en la diferenciación entre una vieja y una nueva era de las migraciones, etapas que les permitirían mostrar con evidencia por qué la persistente necesidad de una teoría de la asimilación que explicita los mecanismos causales que la hacen relevante para nuevos grupos. La asimilación se entiende —ahora— como un patrón continuo en la incorporación de los inmigrantes y la de sus hijos.

vitales de los recién llegados” (Portes y Böröcz, 1989, p. 59). Los modos de incorporación laboral descansan parcialmente en el capital humano, en las motivaciones y las habilidades que los migrantes traen consigo (Herranz, 1998). El argumento central es que la manera en que ellos utilicen estos recursos con frecuencia depende de otros factores que son contextuales y no controlables por los individuos. En este sentido, la inserción dependerá de un conjunto de dimensiones y no sólo de la voluntad o las características individuales de quienes arriban (Portes y Böröcz, 1989), como daba por sentado el modelo asimilacionista. El contexto de recepción está constituido básicamente por la articulación de tres aspectos: *a)* la política del gobierno receptor, específicamente, las políticas y la legislación sobre migración; *b)* las condiciones del mercado laboral, y *c)* las características de las comunidades étnicas ya establecidas y el desarrollo de redes sociales (Portes y Rumbaut, 1990).

Como modo de aprehensión y operacionalización, Portes y Böröcz (1989) proponen una tipología que debe interpretarse como tipos ideales ante la consideración de la existencia de distintos contextos de recepción posibles. Estos tipos se determinan con base en el origen de clase de los inmigrantes, definido a partir del lugar que ocupan en la estructura ocupacional, lo que da lugar a tres categorías: trabajo manual, técnico-profesional y empresarial. De las combinaciones e interrelaciones de los elementos contextuales y los orígenes de los migrantes devienen contextos de receptividad más o menos convenientes o adversos para la incorporación, finalmente tipificados como: hostiles, neutros o favorables. Cada uno de estos tipos o modelos de contextos de recepción se asocia a modos de acceso de los inmigrantes a las actividades económicas.

La propuesta de Portes y sus colaboradores se ha erigido en un concepto práctico y en una herramienta —frecuentemente socorrida— para explicar y comprender los procesos de incorporación de personas migrantes en las sociedades de acogida. Las aportaciones que han hecho son indudables, con el valor añadido de apoyarse en buenas investigaciones empíricas. Esta perspectiva, que tiene ya más de veinte años en el campo de los estudios de las migraciones, supera el abordaje del proceso de incorporación migrante centrado exclusivamente en una visión individualista. La impronta que un contexto moldea surge de la interrelación de sus dimensiones, de modo que da lugar no a una incorporación única, lineal e inevitablemente progresiva, sino a distintos

modos de entrada. Esta contribución se aparta de una de las consecuencias que tuvo la adopción de una concepción evolucionista en la sociología de las migraciones, basada en la idea de cambio vinculada a progreso. Este pensamiento, que puede rastrearse desde las pioneras formulaciones de Ravenstein (1889 y 1895) y la visión clásica referenciada en Lee (1975), ha permeado prácticamente todas las perspectivas de la migración de formas diversas (Ariza, 2000).

A pesar de la aceptación generalizada que la noción ha tenido, en ninguno de los trabajos aludidos existe una discusión o desarrollo teórico mayor acerca del concepto hasta aquí expuesto. Más bien, puede interpretarse como un marco analítico o concepto de alcance medio (Merton, 1949) dado que permite hacer asequibles y aprehensibles patrones de asentamiento en condiciones específicas. Es así como se lo concibe en la presente investigación, como una herramienta metodológica que posibilita superar el puro empirismo sin sustento teórico, aunque sin llegar a especulaciones teóricas incontrastables.

Sin desestimar su aporte en el campo de los estudios de las migraciones, cabe señalar algunos desajustes en relación con el potencial que brinda el marco interpretativo del *contexto de recepción* para el entendimiento de procesos migratorios actuales, como el de la migración argentina reciente. En el afán por delinear una aproximación más holística de los diversos modos de incorporación laboral contemporáneos en contextos diversos, se discuten ciertas proposiciones y se sugieren algunas formas de considerar e incorporar otros aspectos analíticos que permitirán enriquecer el concepto.

Desde el punto de vista adoptado en esta investigación, el concepto de *contexto de recepción* —como varios otros en el campo de las migraciones— arrastra un exceso de sentido respecto de su significado teórico estricto proveniente del campo lingüístico del que ha sido extraído (Lizcano, 1998; García Borrego, 2001). Con escasa reflexión teórica y cuestionamiento acerca de su aplicabilidad, se lo utiliza más que conceptualmente, terminológicamente, en casi todo el espectro de investigaciones interesadas en la población migrante. Por lo general, se asume el modelo explicativo de la impronta contextual, aunque pocas veces se lo afronta de manera empírica, es decir explicitando la forma en que influyen y confluyen sus dimensiones en los patrones de asentamiento.

Amerita decir que el momento en el que emerge el concepto dista mucho del que en la actualidad toca analizar. La consideración de la complejidad

asumida por el escenario reinante de las migraciones hace necesario dotarlo de sentido histórico. Con ese afán, se sintetizan a continuación algunas reflexiones sobre ciertas limitantes que ha tenido su desarrollo y se lo enriquece con la finalidad de aprovechar su potencial analítico-metodológico. Tres factores han incidido en estas restricciones: primero, el dominio etnocentrista en los estudios sobre el hecho migratorio; segundo, las circunstancias históricas (empíricas) que en materia de movimientos de población coadyuvaron a su fortalecimiento, así como las transformaciones recientes que han favorecido su cuestionamiento, y tercero, de manera complementaria, la persistencia de algunos postulados teóricos en la manera de pensar e investigar las migraciones y a las personas migrantes. A continuación se explicitan las formas en que ha repercutido la conjunción de estos aspectos.

Aunque en ocasiones suele insistirse en que una perspectiva de las migraciones desde el sur debería abordar otros temas y no solamente los impuestos desde el norte, inscribir la investigación en aquella perspectiva no necesariamente implica un viraje del objeto de estudio, sino más bien del ángulo de análisis, incluso en temas comunes. Adoptar una perspectiva desde el sur significa

desarrollar un análisis integral, comprehensivo, que examine cada fenómeno específico (como la migración y el desarrollo) en el contexto más amplio de las dinámicas inherentes a las relaciones norte-sur, las interacciones de los diversos ámbitos espaciales (local, regional, transnacional, etcétera) y de las áreas sociales (economía, cultura, política, género y ambiente, entre otros). En otras palabras, la migración no puede entenderse adecuadamente de manera aislada, sino como un aspecto integral de los complejos problemas y desafíos del capitalismo contemporáneo global (Castles y Delgado Wise, 2007, p. 14).

La generalidad de los estudios sobre integración de los inmigrantes a las sociedades receptoras se ha realizado desde la perspectiva de los países de destino, centrándose en preocupaciones tales como las distintas modalidades de inserción de los migrantes, el peso de su participación en las economías y los problemas sociales vinculados a la falta de integración de los diversos grupos inmigrantes (Borjas, 2000, 2007; Huntington, 2007). Debido a este “sesgo del país receptor” (Castles, 2010), las investigaciones han tomado de manera indiscutida

las situaciones de los países de destino del norte global como el punto de partida, y han omitido la consideración de otras circunstancias particulares y las perspectivas de los países de origen, de tránsito y de retorno de los propios migrantes.

Este etnocentrismo, en cierto modo inconsciente (Sayad, 2010), estuvo sostenido por el predominio de la direccionalidad que asumieron las migraciones internacionales tras la Segunda Guerra Mundial, ya que los movimientos de personas han seguido la concentración y desplazamiento del capital que a mediados del siglo XX se dirigió hacia Estados Unidos y varias potencias europeas (Massey, 2003; Castles y Miller, 2004). En las últimas décadas, tras la globalización económica y la diversificación de capitales, éste y los demás flujos, como los de población, se alejan crecientemente de un modelo único en el marco del actual proceso de *transformación social* (Castles, 2010) que no sólo propaga la emigración desde los países del sur hacia el norte global, sino también dentro de estos conglomerados, configurando así distintas condiciones para la inmigración y la incorporación social.

Cuando Portes y sus colaboradores proponen el *contexto de recepción* como herramienta analítica dan por supuesto que los flujos poseen aquella única direccionalidad, pues se refieren a “diversas formas de integración contemporánea en los países desarrollados” (Portes y Böröcz, 1989, p. 61). Sin embargo, tal como se ha planteado previamente, la diversidad y la direccionalidad de los flujos es mucho más compleja en la actual era de las migraciones, lo que hace necesario problematizar la noción de los contextos en este sentido. ¿Los movimientos de población se dan entre contextos iguales o desiguales? ¿Son válidos los mismos supuestos en uno y otro caso?

Situar el debate en el escenario contemporáneo requiere una ruptura con el *supuesto de asimetría* que ha caracterizado no sólo a este modelo analítico, sino a la sociología de las migraciones y la sociología en general. Tal supuesto deriva de esta visión evolutiva que implica el paso de situaciones menos a más progresistas, bajo un esquema gradualista (Portes, 1976) en donde *sociedad* es mejor, más compleja, o en general una etapa más avanzada que *comunidad*. Los efectos de la apropiación de este principio por parte de los estudios de las migraciones fueron diversos e incluso llegaron a sesgar el objeto de estudio. El que aquí cobra relevancia es la noción, incuestionable por mucho tiempo e inspirada en esta concepción, de que la migración se produce entre *contextos*

asimétricos, con una *unidireccionalidad* desde los menos hacia los más favorecidos. Según esto, los movimientos migratorios se asocian a flujos de personas que se mueven de zonas rurales a urbanas, del subdesarrollo al desarrollo, del sector tradicional al moderno, de la periferia al centro, del tercer al primer mundo o, en términos generales, del sur al norte. Este presupuesto —hasta ahora ampliamente aceptado— también implica que aunque se reconoce la existencia de flujos entre polos semejantes, se lo hace bajo el entendido de que los movimientos sur-norte son concebidos como *mejores* que los Sur-Sur. Prevale la creencia de que estos últimos son menos importantes que los primeros¹¹ y que, además, transitan por canales más fáciles, menos costosos, utilizados por las personas más pobres o las remanentes, es decir, por quienes no pueden acceder al circuito sur-norte (Ratha y Shaw, 2007).

Superar esta premisa exige incorporar en los modelos de análisis contextos receptores no tradicionales o no típicamente identificados como polos de atracción de población extranjera; y demanda un abordaje comparativo entre distintas configuraciones institucionales que conmine a develar trayectorias específicas de incorporación en función de la coyuntura histórica, la estructura institucional y las características definitorias de los migrantes (Glick Schiller y Çağlar, 2011b).¹² En otras palabras, una mirada renovada sobre el proceso de incorporación laboral requiere no asumir necesariamente la existencia de movimientos preconcebidos y, por consiguiente, debe dar cabida a contextos de recepción de distinto calibre: pertenecientes al norte o al sur global, con distintos grados de desarrollo económico, social y de configuraciones histórico-institucionales. Además, de lo anterior se desprende que, a pesar de no haber sido abordado explícitamente como noción conceptual, el contexto de salida

¹¹ A pesar de que varios trabajos han demostrado que al menos numéricamente el movimiento entre países del sur es tan o más importante que de sur a norte (Hatton y Williamson, 2002, 2004; Schuerkens, 2005; Ratha y Shaw, 2007; Gindling, 2009; PNUD, 2009).

¹² Investigaciones recientes están incorporando estas nuevas realidades. Glick Schiller y Çağlar (2011b) abordan el caso de las trayectorias de incorporación de migrantes en las *downs-caled cities*, en referencia a aquellas ciudades que han sido desventajadas en relación con la reestructuración neoliberal de las economías urbanas, posicionándose dentro de emergentes configuraciones jerárquicas nacionales, regionales y mundiales de poder y ofreciendo estructuras de oportunidad restringidas para los inmigrantes.

ha permanecido de forma tácita en estas perspectivas, como espacio subsidiario y definido de manera residual al de recepción.¹³

Además del etnocentrismo, los estudios de las migraciones también han estado permeados por el supuesto de *homogeneidad*. En la propia tipología que proponen Portes y Böröcz (1989), aunque con una finalidad heurística, las dimensiones presentadas como factores condicionantes dan lugar a tipos de contextos específicos, clasificados en favorables, desfavorables o neutros, como ya fue mencionado. Así que, aunque se reconozca que se trata de modelos típico-ideales, detrás de esta propuesta puede divisarse tal noción de homogeneidad, al suponer que las dimensiones actúan en un mismo derrotero, es decir, como favorecedoras, obstaculizadoras o neutras. La aceptación de este postulado estrecha el espacio analítico para la contingencia y la coexistencia de distintas rutas simultáneas o alternas dentro de un mismo contexto.

Las secuelas de esa concepción de homogeneidad trascienden los contextos y afectan también a la población que migra. Ésta suele ser identificada en torno a un componente definitorio, típicamente como *trabajadores*, personas que se movilizan por problemas económicos y por eso se dirigen hacia sociedades *mejores* a fin de encontrar oportunidades también mejores, lo que supone la existencia de una consecuente homogeneidad entre *los migrantes*. En este mismo sentido, se explica la preeminencia de la premisa axiomática de que los migrantes de una misma región o Estado-nación particular constituyen un grupo étnico antes de que sean estudiadas y conocidas sus identidades, acciones, creencias y relaciones sociales. La adopción de este lente étnico (Glick Schiller y Çağlar, 2011a) ha instaurado un sesgo basado en la concepción de manera natural de los grupos como unidad de análisis y objeto de estudio.¹⁴

¹³ Subyace un reconocimiento, en ocasiones implícito, de la migración como un proceso devaluado en virtud de que refiere a la llegada de personas provenientes de países pobres y en desventaja, en busca de mejores oportunidades de vida que el destino podría ofrecer. Esta visión “contiene una valoración implícita del país que los recibe y una devaluación del país de donde provienen” (Sassen, 2003, p. 28).

¹⁴ No significa que no pueda seleccionarse como objeto de estudio a personas migrantes que compartan una misma nacionalidad, sino que tal recorte de la investigación no se *justifique* sólo en dicha característica compartida sino en otras, tales como un contexto de salida común, que define e imprime especificidad a su proceso migratorio.

En definitiva, lo que se cuestiona es la idea de que la estructura de oportunidades de un contexto tenga el mismo efecto sobre el proceso de incorporación en todas las localidades del Estado-nación y en todos los migrantes. El modo de incorporación étnica es sólo una de las posibles vías, excesivamente sobreenfatizada, como canal de ingreso, cuando en realidad los patrones no étnicos ocurren con mayor frecuencia (Glick Schiller y Çağlar, 2011b). Es decir, no hay un único modo de incorporación, sino que éstos son múltiples y además se encuentran mediados por incrustaciones locales y globales simultáneas (Levitt y Glick Schiller, 2004).

Por último, el modelo de análisis del contexto de recepción no supera claramente los sesgos generados por la adopción de un modelo explicativo bipolar en las perspectivas de la migración. Derivada de una idea evolucionista, también se encuentra la representación de modelos o formas típico-ideales, que suponen la existencia de etapas y, en síntesis, de dos extremos (primero y último) que reflejan una concepción dual del mundo.¹⁵ La mirada dual implicó que el fenómeno migratorio haya sido analizado de manera compartimentada, otorgando mayor atención al origen o al destino, aunque primando una dispensa por este último. Esta forma de abordaje del *proceso* migratorio en realidad genera una ruptura cognitiva de un fenómeno que, como de manera pionera lo ha expresado la perspectiva histórico-estructural, es precisamente procesual (Oliveira y Stern, 1972; Singer, 1974). Históricamente, el abordaje parcial de uno y otro espacio supuso la necesidad de trasladar la dicotomía a los sujetos de estudio, exigiendo su ubicación en una u otra categoría, sin posibilitar el abordaje de las interrelaciones entre ellas, y además concibiéndolas como indiferenciadas en su interior.

Los tipos polares extremos pueden resultar muy útiles como recurso heurístico, pero tomarlos como casos históricos-reales se torna, al menos, riesgoso. Así, los estudios de las migraciones —quizá abusando del recurso tipológico— tomaron a las sociedades como origen o destino, como receptoras o emisoras. Es cierto que la realidad histórica colaboró con esta visión. La yuxtaposición de estas situaciones es más reciente, aunque no inexistente en el pasado.

¹⁵ Este modelo bipolar único puede rastrearse desde los clásicos hasta el pensamiento social moderno (Durkheim, Tönnies, Maine, Parsons, Becker y otros).

Defender una mirada que se aparte de ese dualismo no significa que no pueda estudiarse o acentuarse una parte del fenómeno (la forma en que los contextos de salida promueven determinado tipo de organización de la migración o la manera en que se consigue la inserción en determinados canales del mercado laboral de destino, como ejemplos), sino que la selección debe entenderse como un recorte adrede que queda comprendido en la totalidad del hecho migratorio.

Es en este sentido que fue realizada la delimitación del problema en esta investigación. Como ha sido expuesto, se pretende comprender el proceso de incorporación de migrantes argentinos en contextos diversos, con el acento puesto en el estudio de los contextos de recepción, pero considerando el proceso migratorio en su conjunto, lo que implica partir desde su gestación: el contexto de salida. Para ello, se adopta un diseño comparativo.

Aunque con frecuencia suele sostenerse que la comparación en sociología es ineludible¹⁶ (Ragin, 1987; Bechhofer y Paterson, 2000; Mills *et al.*, 2006), la utilización de procedimientos comparativos como estrategia de análisis generalizada no constituye la adscripción a un método específico, por cuanto no acude a la comparación de forma sistemática y explícita (Collier, 1993). El método comparativo posee una larga práctica en la metodología de las ciencias sociales, particularmente en la ciencia política. Como método científico refiere a la comparación a partir de procedimientos sistemáticos y ordenados con la finalidad de examinar diferencias y semejanzas entre dos o más fenómenos, a fin de alcanzar ciertas conclusiones (Mills *et al.*, 2006; Colino, 2007). En contraposición a la postura tradicional cuantitativista que otorga un papel subsidiario al método comparativo,¹⁷ emerge una vertiente más reciente según la cual los supuestos

¹⁶ Para el sociólogo clásico Durkheim, “la sociología comparada no es una rama especial de la sociología; es la sociología misma...” (2003, p. 161). Cuando los sociólogos eligen observar sólo una parte de las realidades sociales circundantes, la elección siempre representa una comparación del fenómeno seleccionado bajo observación en relación con otro fenómeno social (Øyen, 1990).

¹⁷ Esta concepción ha tenido una larga práctica y aceptación en la metodología de las ciencias sociales. En ella pueden identificarse investigadores como Sartori (1970), Lijphart (1971, 1993), Elder (1976), Smelser (1976). Para estos exponentes, el método comparativo debe considerarse como *uno* de los métodos científicos centrales, mas no como *el* método científico (Lijphart, 1993). Se sitúan en una concepción que lo ubica junto a otros —el experimental y el estadístico— como los métodos de control de las ciencias sociales. Sin embargo, el primero es

de los métodos son muy similares en lo referido a la simplificación de la realidad que deben hacer para su aplicación (Ragin, 1987). En tal sentido, el método comparativo no constituye una opción supletoria, dado que el reducido número de casos es una opción intencional que responde al objetivo central de la investigación comparativa de adquirir una estrecha familiarización con cada caso. Su conocimiento constituye un fin en sí mismo, con independencia de cualquier otro que se persiga (Ragin, 2007).

A partir de este nuevo punto de vista, el método comparativo es abordado desde la tradición histórico-cualitativa como alternativa a la cuantitativa o estadística. Ambas responden a diversas miradas de la realidad social, ya que la primera está básicamente dirigida al estudio de los casos (*case-oriented*), mientras que la segunda se enfoca en el estudio de las variables (*variable-oriented*).¹⁸ El método cualitativo comparativo (QCA) fortalece la capacidad heurística de las explicaciones causales cuando se posiciona la búsqueda de conocimiento desde la mirada cualitativa de los fenómenos sociales.

En años recientes, se ha reclamado con insistencia la necesidad de realizar estudios de corte comparativo en los trabajos sobre migración internacional que permitan dar cuenta de la heterogeneidad y la complejidad manifiesta de los actuales movimientos de población en la escena mundial, al tiempo que hagan visibles los patrones de regularidad subyacentes (Levitt y Glick Schiller, 2004; Schuerkens, 2005; Castles, 2001, 2005, 2010; Ariza, 2009).

Esta investigación se inscribe dentro de los esfuerzos comparativos con el afán de contribuir a la comprensión del conocimiento de la migración argentina hacia dos destinos de migración (sur-sur y sur-norte). Se implementa

visto como inferior y suplementario a los demás, debido a las limitaciones que para ellos presenta, entre las cuales está la disposición de pocos casos (N pequeña). En todo caso, argumenta, el análisis comparativo puede dejarse para un nivel inicial en la investigación —formulación de hipótesis— y en un segundo, su sometimiento a prueba a través del método estadístico con una muestra “lo más grande posible” (Lijphart, 1993).

¹⁸ Ragin (1987, 2000) identifica al método comparativo con la estrategia basada en el estudio cualitativo de los casos, atribuyéndoles fines tanto interpretativos como analítico-causales. Un interés claro que expresa en varios trabajos es el de la necesidad de falsear los contrastes entre métodos estadísticos e histórico-cualitativos que representan al primero como explicativo y el segundo como descriptivo (Ragin y Zaret, 1983). Es apropiado denominar esta estrategia (*case-oriented*) método comparativo porque deriva directamente de la formulación de preguntas sobre entidades y procesos empíricamente definidos e históricamente concretos (Ragin, 1987).

la estrategia comparativa a través del estudio pormenorizado de las trayectorias laborales mediante el análisis cualitativo comparativo QCA (Ragin, 1987, 2000, 2008a). Desde finales de la década de 1980, el QCA ha ganado relevancia en una variedad de campos de investigación, particularmente en Estados Unidos y Europa (Rihoux y Ragin, 2009); no obstante, en América Latina ha sido poco aplicado. La creciente adhesión a esta variante del método empírico cualitativo se sustenta en su consideración como un recurso apropiado para la realización de investigaciones —como la presente— que procuran un análisis comparativo riguroso de un reducido número de casos.

La propuesta metodológica de Ragin no sólo busca subsanar algunos supuestos y limitaciones propios de los métodos de análisis cuantitativos tradicionales, sino que se dirige hacia la superación de al menos tres aspectos del análisis cualitativo convencional (Ariza y Gandini, 2012): 1) la escasa posibilidad de generalización (bajo criterios estadísticos); 2) la tendencia a desembocar en una descripción particularista del proceso que se estudia; 3) la falta de transparencia y sistematicidad en el manejo de la información empírica.¹⁹

El QCA da respuesta a estos desafíos generales de las metodologías cualitativas de dos maneras complementarias: 1) propone una cuidadosa selección, teóricamente fundada, de los casos a comparar; y 2) recurre —con apoyo del álgebra booleana— a métodos formales de sistematización de la información y de exploración exhaustiva de las condiciones causales lógicamente posibles, que otorguen rigor a la interpretación causal, permitan la transparencia y replicabilidad del análisis empírico, y fortalezcan la capacidad de generalización.

Ambos aspectos —la cuidadosa selección de los casos a contrastar y el riguroso tratamiento analítico de la información— persiguen la finalidad de asegurar la validez y la confiabilidad²⁰ de la investigación (Rihoux y Ragin,

¹⁹ No es espacio éste para desarrollar cada uno de estos postulados en referencia a las críticas desde el campo cuantitativo ortodoxo. Para eso, puede consultarse Ariza y Gandini (2012).

²⁰ Estos criterios —validez y confiabilidad— refieren a la calidad de una investigación, originalmente referidos al campo de los estudios cuantitativos; donde la validez refiere a la efectiva medición de lo que el concepto quiere medir, y la confiabilidad, a la precisión del instrumento de medición (es decir, que diferentes mediciones de una misma variable arrojen el mismo valor). Ambos conceptos poseen, a su vez, una dimensión interna y otra externa. En los estudios cualitativos orientados a casos, como el QCA, la validez interna se relaciona con la adecuada selección de los casos y el proceso de análisis; la validez externa, con la capacidad de generalización.

2009). A diferencia de lo que ocurre en las metodologías de corte cuantitativo-estadístico, la tradición de estudios de caso de la que es subsidiaria la propuesta de Ragin (y los métodos cualitativos en sentido general) se respalda en la construcción de muestreos teóricos o intencionales y en sus posibilidades de generalización con base en procedimientos lógicos y no estadísticos.²¹ En este tipo de muestreos, la selección de los casos persigue maximizar la utilización de la información procedente del estudio de un número reducido de casos o de casos únicos, pues no busca la generalización de los hallazgos a toda la población (Flyvbjerg, 2004, p. 45).

En conjunto, el QCA constituye tanto un enfoque metodológico como un conjunto de técnicas orientadas a lograr determinados objetivos analíticos (Rihoux y Lobe, 2009). Entre las importantes ventajas que ofrecen estas técnicas, destaca la posibilidad de analizar sistemáticamente el conjunto de factores que se postulan como explicativos (condiciones causales) para la ocurrencia o no de un hecho social como la incorporación laboral, a la vez que otorga transparencia y replicabilidad al análisis cualitativo convencional (Ariza y Gandini, 2012).

Como se explica de manera detallada en el capítulo III, su utilización permite analizar pormenorizadamente el curso que ha tenido cada trayectoria laboral al facilitar la construcción de trayectorias-tipo, y además permite identificar las particularidades que asumen en cada contexto receptor.

La elección del estudio de las trayectorias se explica por la posibilidad que otorga la utilización de esta herramienta para operacionalizar un abordaje dinámico y procesual. La reconstrucción de trayectorias laborales permite hilar la sucesión de eventos entre los contextos de salida y los de recepción para entender el proceso de incorporación laboral en los destinos, con una mirada longitudinal.

La confiabilidad da cuenta de la sistematización de los procesos de recolección y análisis de la información (Neiman y Quaranta, 2006, p. 233).

²¹ El análisis cualitativo ha confrontado la crítica del campo cuantitativo hegemónico en relación con las limitaciones para generalizar sus resultados debido a que los datos no se construyen con base en criterios aleatorios (cada observación tenga la misma probabilidad de ser seleccionada, se evita así el sesgo de selección). Esta crítica proviene de la expectativa infundada de que los estudios cualitativos adhieran a los principios de inferencia inductiva, propios del muestreo estadístico (Ariza, 2009). La teoría de la inferencia estadística relativa a los errores de muestreo no es aplicable a los muestreos intencionales o teóricos (Cortés, 2008).

Sólo la reconstrucción íntegra de las trayectorias de los migrantes argentinos recientes puede dar cuenta del conjunto completo de determinaciones que tuvieron efecto antes de la emigración (el impacto de la crisis, entre varias otras), lo siguen teniendo con una manifestación modificada durante la inmigración, y que han llevado a la persona migrante a la situación de incorporación laboral actual²² (Sayad, 2010).

En esta investigación, se cuenta con 60 observaciones, que corresponden a las trayectorias laborales de los migrantes entrevistados que residen en igual número en uno y otro contexto de recepción, que constituyen los casos de estudio. Así, la unidad de observación la conforman las trayectorias laborales para dar cuenta de la peculiaridad que los contextos de recepción (unidad de análisis) imprimen en cada caso en el proceso de incorporación laboral.

La reconstrucción de trayectorias laborales se logró a partir de la realización de entrevistas en profundidad con los participantes de la investigación. Con base en tales narrativas, se buscó abordar el análisis del proceso de incorporación laboral en los destinos no sólo a partir de la sucesión de eventos hilvanados en las trayectorias, sino también considerando las maneras en que el proceso fue vivido y percibido por los propios protagonistas.

EL SENTIDO ATRIBUIDO AL PROYECTO MIGRATORIO

Desde un plano de análisis micro, esta investigación propone complementar el estudio de las biografías laborales y la comparación sistemática de los contextos de recepción con el conocimiento del sentido atribuido al fenómeno migratorio por los propios actores de la migración. La voz de los protagonistas completa el entendimiento de las trayectorias laborales pues introduce ejes

²² Insiste Sayad en este argumento al justificar la utilización de trayectorias completas en su estudio sobre los argelinos en Francia: “Todo estudio de los fenómenos migratorios que descuide las condiciones de origen de los emigrados está condenado a no dar más que una visión a la vez *parcial* y *etnocéntrica* del fenómeno migratorio: como, si por una parte su existencia comenzara en el momento en el que llega a Francia, de manera que es al *inmigrante* —y sólo a él— y no al *emigrado* a quien se toma en cuenta; y, por otra parte, la problemática abordada implícitamente es siempre la de la adaptación a la sociedad de *acogida*” (el resaltado es del autor) (Sayad, 2010, p. 56).

significantes de la acción, elementos explicativos que trascienden lo que acontece meramente en el dominio laboral pero que condiciona su desempeño. Para ello, se recurre a los conceptos de *proyecto migratorio* y *curso de vida*. La mirada diacrónica y dinámica se logra por medio de la adopción del enfoque biográfico-narrativo y de la perspectiva del curso de vida.

El entendimiento de la migración como *hecho social total* (Sayad, 2010) puede ser aprehendido a través del concepto de *proyecto migratorio* (Izquierdo, 2000; Mulder, 1993; Castles y Miller, 2004; Kley y Mulder, 2010; Kley, 2010). Esta noción refiere a un proceso con diversidad de etapas, que comprende desde el contexto de salida hasta el de destino: el espacio de partida, las experiencias y las percepciones previas a la salida, el modo de incorporación a la sociedad de llegada, las experiencias migratorias, las transformaciones y los resignificados de las expectativas, la evaluación de la empresa y de su mantenimiento o finalización; en conjunto, cada uno de estos aspectos se encuentra imbricado en los demás momentos.

Aunque en el proceso migratorio pueden diferenciarse distintas etapas²³ (Kan, 1999; Izquierdo, 2000; Kley y Mulder, 2010; Kley, 2010), en esta investigación se identifican y abordan tres: el inicio de la migración y el contexto que la impulsa; la concreción del proyecto migratorio, con particular interés en la inserción y en la trayectoria laboral como expresión de su materialización, y la valoración de la permanencia o el retorno, tras su evaluación.

La adopción de la noción de *proyecto migratorio* permite recuperar la mirada procesual a través de la biografía de las personas migrantes. Posibilita articular el contexto de salida y el de recepción desde las trayectorias particulares. En este sentido, es en el plano de análisis micro social en el que se enlazan el origen y destino. La (re)construcción de los momentos de dicho proyecto se encuentra mediada por la etapa de la vida en la que la migración tiene lugar,

²³ Ciertos autores postulan lo que denominan como el “modelo de tres etapas”, las cuales no necesariamente son coincidentes. Para algunos (Kley y Mulder, 2010), éstas se definen como la decisión (deseo), la consideración y planeación (cuando la migración efectivamente se va a realizar) y la realización del movimiento. No abundan trabajos empíricos que lo implementen —particularmente por los requerimientos de información que exige el diseño de investigación. Otros estudios distinguen al menos dos etapas, por medio de una investigación longitudinal de las intenciones o expectativas de moverse y el posterior comportamiento real del movimiento (Duncan y Newman, 1976; Kan, 1999, y De Groot *et al.*, 2011, entre otros).

por lo que se acude a dicha perspectiva para dar sentido y contenido a las acciones y los significados atribuidos a ellas por los propios protagonistas de la migración. La adopción de una mirada biográfica-narrativa es la estrategia metodológica mediante la cual se aprehende esta realidad.

La perspectiva biográfica²⁴ hace inteligible el lado personal y recóndito de la vida de las personas, del conocimiento y de la experiencia que se extrae de los relatos personales. Estos materiales otorgan sentido, explican y ayudan a comprender interrogantes —actuales, pasados o futuros— con base en las elaboraciones o los argumentos con los que se relatan las experiencias de vida desde la perspectiva de quienes las narran (Bolívar y Domingo, 2006).

En los relatos, los migrantes argentinos entrevistados cuentan su vida personal, inscriben el hecho migratorio a partir de lo que sintieron, lo que les sucedió, las consecuencias que ha tenido su acción. Tales episodios se narran siempre de forma contextualmente situada, en relación con otros y en referencia a un territorio y no desde un yo aislado. Se parte de la premisa de que la narrativa expresa la dimensión emotiva de la experiencia: la complejidad, las relaciones y la singularidad de cada acción. Como modo de intelección, el relato capta la riqueza y los detalles de los significados (motivaciones, sentimientos, expectativas). La subjetividad es, también, una condición necesaria para el conocimiento social. El juego de subjetividades que emerge de un relato biográfico, como proceso dialógico consigo mismo y con el oyente en busca de una verdad consensuada, es un modo privilegiado de construcción de conocimiento, comprensión y significado (*ídem*).

El propósito del estudio de las biografías con particular acento en el dominio laboral no se reduce a la reconstrucción a través de la secuencia de eventos para un análisis objetivado de éstas. También considera la comprensión de la subjetividad, de los significados y las representaciones, en la medida en que la mirada biográfica apunta tanto a lo estructural como a lo subjetivo-individual (Reséndiz, 2001). A partir de la narración de los recuerdos de los hechos de cada migrante entrevistado (en particular de los episodios laborales), pueden

²⁴ “Entendida como la investigación que se ocupa de todo tipo de fuentes que aportan información de tipo personal y que sirven para documentar una vida, un acontecimiento o una situación social” (Bolívar y Domingo, 2006).

articularse estructuras micro y macro; reconstruir las características y condiciones asumidas por la trayectoria laboral pre y post migratoria.

En este tipo de pesquisas, el *dato* supone la intervención —mediación— de los protagonistas que rememoran, registran y transmiten esos recuerdos (Jelin, 2002), de tal forma que la técnica de recolección es la memoria, en el sentido de que se trae al presente el pasado de la persona desde su recuerdo, que no necesariamente es lo que realmente ha sucedido.²⁵ Por medio de las entrevistas en profundidad, se obtiene entonces la evidencia que permite reconstruir, evento por evento, las trayectorias laborales en conjunción con acontecimientos de otros dominios de la vida y con las interpretaciones de esas acciones por parte de los protagonistas (Thompson, 1993).

Esta intersección entre eventos y sus interpretaciones se encuentra mediada por la etapa de la vida en la que tiene lugar. Por eso, se entiende que la migración es contingente al momento de ocurrencia: en relación con cómo es vivida —en interacción con otros eventos— y con cómo es percibida. La perspectiva de curso de vida constituye un marco analítico que permite captar las acciones y sus significados comprendidos en las distintas etapas del proyecto migratorio.

Esta perspectiva remonta sus orígenes a la década de 1970 (Elder, 1974; Hareven, 1978), pero tomó gran auge en los años noventa, particularmente en los Estados Unidos (Blanco, 2011). El *curso de vida* es concebido como una orientación teórica, ya que establece un campo común de investigación y provee un marco para la investigación descriptiva y exploratoria²⁶ (Elder *et al.*, 2003). El surgimiento de este enfoque constituyó un cambio de paradigma en las ciencias sociales al otorgar una mayor primacía al contexto y a la temporalidad (Elder y O’Rand, 1995; Elder y Giele, 2009). Permite analizar los procesos

²⁵ “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo como *verdaderamente ha sido*. Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro” (Benjamin, 2002, p. 51). Amerita decir que aunque en las metodologías cualitativas puede presentarse de manera más explícita el recurso a la memorización y la sujeción del dato, en cualquier técnica de recolección de información cuantitativa ocurre el mismo proceso de recordación. La mayor diferencia estriba en la alusión a datos o condiciones *objetivos* u objetivados *versus* percepciones y representaciones que en dicho proceso son alteradas y presentadas desde el presente, con un mayor o menor grado de resignificación.

²⁶ Los autores siguen a Merton (1949) en la definición de orientación teórica, es decir, en referencia a un conjunto de enunciados o proposiciones meta teóricos que definen un campo de estudios común, encauzando el análisis teórico y empírico.

sociales de una manera compleja, no simplista, al relacionar la dimensión contextual —dando cuenta de las restricciones y la estructura de oportunidades sociales— con la del individuo —reavivando la capacidad de agencia humana—. La vinculación entre ambas dimensiones, al tiempo que enriquece el análisis, da lugar a la posibilidad de contingencia.

El surgimiento de esta perspectiva se inscribe en una alternativa crítica a los conceptos de ciclo de vida y ciclo familiar. Sintéticamente, estas nociones se basan en una visión tipológica, y en cierto sentido preestablecida, de las etapas de la vida familiar, basada en el modelo tradicional de familia nuclear, sin contemplar la variedad de tiempos individuales (Ariza, 2000).

La premisa básica de la perspectiva de curso de vida es que las *trayectorias* biográficas individuales pueden ser construidas a partir de la diferenciación y la interrelación de las transiciones. Refieren a una secuencia de roles, posiciones o estados que experimentan los individuos a lo largo de la vida. Las *transiciones* reseñan estos cambios de situación. Es decir, las transiciones están incrustadas en las trayectorias; mientras las primeras pueden ser vistas en el corto plazo, las últimas refieren a una mirada de largo alcance. Las trayectorias comprenden una variedad de dominios (familia, trabajo, escolaridad, migración, etcétera) que son interdependientes.

Las trayectorias, que resultan de la combinación de estados y sus transiciones, mantienen un orden de ocurrencia específico y una dirección particular, y se encuentran moldeadas por las fuerzas históricas, a menudo estructuradas por instituciones sociales (Elder *et al.*, 2003). No se presume una secuencia o velocidad preestablecida en su desarrollo, aunque existan distintas probabilidades en el desenvolvimiento de ciertas trayectorias vitales (Blanco, 2011).

En esa estructuración, la edad constituye un vehículo primario para el entendimiento del cambiante contexto de las vidas, al asumir un papel relacional entre el curso de vida y el tiempo histórico. Más allá de su sentido cronológico, es una construcción social y cultural que organiza las etapas de la vida a través de normas de edad, sanciones informales y calendarios sociales (Elder *et al.*, 2003). Entonces, la edad no sólo es un momento puntual, sino que además tiene connotaciones simbólicas en la vida de las personas; determina el lugar otorgado a la subjetividad, así como el entrelazamiento de las condiciones y las percepciones; aspectos novedosos del enfoque.

El impacto generado por las distintas transiciones en el curso de vida puede ser de distinto grado. En algunos casos, éstas introducen modificaciones que generan virajes en la dirección del curso de vida, por lo que implican un punto de quiebre o disrupción (*turning point*) en una o más de las trayectorias vitales. Un *turning point* no constituye un evento aislado de corta duración, sino un proceso que involucra la alteración del itinerario de vida o un evento que genera impactos muy profundos aunque no sea de largo alcance (Hareven y Masaoka, 1988). La evaluación de una transición como un punto de quiebre puede provenir desde una mirada objetivada —a partir de la ocurrencia de acontecimientos fácilmente identificables— o desde la propia percepción retrospectiva del actor sobre su propia vida (subjettiva) (Elder *et al.*, 2003).

Estos tres conceptos —trayectorias, transiciones y punto de quiebre— constituyen las herramientas analíticas básicas del enfoque del curso de vida en la medida en que dan cuenta de la *naturaleza temporal de las vidas* y apprehenden su dinamismo a través de la interrelación entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico (*ídem*).

La migración constituye un evento más en la vida de las personas y, simultáneamente, es una transición al producir el cambio de un estado a otro (de una a otra residencia, de nativo a inmigrante, etcétera). A partir de la construcción de trayectorias, es posible analizar la migración desde una mirada procesual y dinámica, basada en la interrelación de tiempos individuales y sociales. Al igual que otras transiciones, la migración promueve algunas opciones al tiempo que desalienta otras. Junto a la ocurrencia de otros eventos y transiciones, otorga sentido a la historia de vida individual (Ariza, 2000, pp. 177, 183); como tal, encierra la potencialidad de convertirse en un punto de quiebre.²⁷

Como todo evento, la migración se relaciona con el momento en que ocurre (principio de *timing*) y la trayectoria con la que se relaciona (Ariza, 2000). En esta investigación, se considera relevante el momento individual e histórico cuando tiene lugar la migración argentina más reciente. La situación

²⁷ Hareven y Masaoka (1988) listan algunos eventos que pueden acrecentar tal posibilidad: *a*) cuando es coincidente o sucedida por una crisis; *b*) cuando conlleva a un conflicto familiar por la asincronía de tiempos individuales y colectivos; *c*) cuando ocurre en discordancia con el tiempo socialmente establecido; *d*) cuando es inesperada; *e*) cuando requiere de una adaptación social relacionada con otra transición normativa.

de desventajas acumuladas de la década de 1990 en Argentina, que culmina con la crisis de 2001, constituye un hecho estructural de una envergadura tal que presuntamente potencia la posibilidad de que el cruce internacional de fronteras se convierta en un punto de quiebre, en una sociedad en la que, además, la migración (como *exilio económico*) no tiene importantes correlatos históricos. Los eventos que marcan transiciones en la vida laboral (despidos, desempleo, búsqueda de empleo, cambio en la estructura ocupacional, modificación de las condiciones laborales, etcétera) aunados a otros de distintos dominios de la vida (especialmente en el plano de la familia) y los que motivaron la emigración serán los elementos biográficos que, en conjunción con los contextuales, ayudarán a entender y explicar el proyecto migratorio.

La concepción del proyecto migratorio y sus diversas etapas conlleva la evaluación de su posible finalización. Sus inicios y su materialización (con especial énfasis en las trayectorias laborales) se completan con la valoración del proyecto en su conjunto y con la posibilidad de permanecer o retornar. Tradicionalmente, el retorno ha sido identificado como el momento final del fenómeno migratorio (Amassari y Black, 2001; Durand, 2004), lo que deja entrever una concepción lineal e irreversible de dicho proceso. Esta mirada esconde varios supuestos: que las personas que retornan lo hacen a su localidad de origen, que se reinsertan en la dinámica local de donde habían partido, y que este regreso significa *a priori* un retorno permanente (Rivera, 2011). Recientemente, esta concepción ha sido problematizada y se ha enfatizado el entendimiento del retorno no como un hecho aislado y unívoco ni como el punto final, sino como una fase del proyecto migratorio mismo, sin ser asociado a un resultado previsible ni a un evento definitivo y terminal (Rivera, 2008, 2011; Aznar, 2011).

En el afán por comprender el proyecto migratorio en su conjunto, en la presente investigación se adopta un punto arbitrario y discrecional, determinado por el momento de la realización de la investigación, en el que se *fuerza* a los migrantes a reflexionar sobre la experiencia vivida. Estas apreciaciones permiten delinear las motivaciones y las expectativas que propiciaron la salida; la manera como se materializaron y resignificaron en su encuentro con la experiencia migratoria, y finalmente, la evaluación de un posible retorno, al menos como mito de finalización (Garcés, 2005). De manera que no se comprende el retorno como momento conclusivo, sino que es evocado en el discurso como

punto de contrastación para la valoración del hecho migratorio en su totalidad (Sayad, 2010).

Una explicación cabal de los modos de incorporación laboral comprende la interacción entre las características del contexto de recepción y la movilización de recursos de la población migrante. El desarrollo y el despliegue de estrategias surgen como formas de adaptar los recursos disponibles a cada contexto de recepción (Herranz, 2007). Al reconocer que el proyecto migratorio es contingente a la etapa de la vida en que sucede, se incorpora esta última y la forma en que ciertos eventos del curso de vida se articulan con aquél (Mulder y Hooimeijer, 1999), en la medida en que impulsan o inhiben la migración. Conjugados con los condicionantes estructurales del contexto de salida y de los contextos receptores, dan forma al hecho migratorio. Su consideración, aunada a la contemplación de otras características de los protagonistas migrantes, permite comprender de manera integral la impronta que imprimen las dimensiones de los contextos de recepción, en la medida en que las percepciones, las decisiones y las vivencias toman un curso propio según cada etapa de la vida.

EL MODELO ANALÍTICO-METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

El marco analítico-interpretativo que se adopta en esta investigación persigue la finalidad de entender una de las expresiones del escenario actual de la movilidad de personas: la emigración más reciente de argentinos tras la crisis producto de la reestructuración neoliberal de finales del siglo XX en el contexto de la globalización. En tal sentido, no se presupone que la nacionalidad los defina como objeto de estudio, sino más bien el hecho de compartir un contexto de salida común, con configuraciones histórico-institucionales particulares. En tales circunstancias, se pretende comprender el papel que desempeña la migración en las biografías laborales, por lo que la delimitación del grupo de migrantes y de las características contextuales (de salida y llegada) es de tipo heurística y metodológica, pero no conceptual. Por eso, la manera de comprender el proceso de incorporación es a partir del análisis de las trayectorias laborales completas.

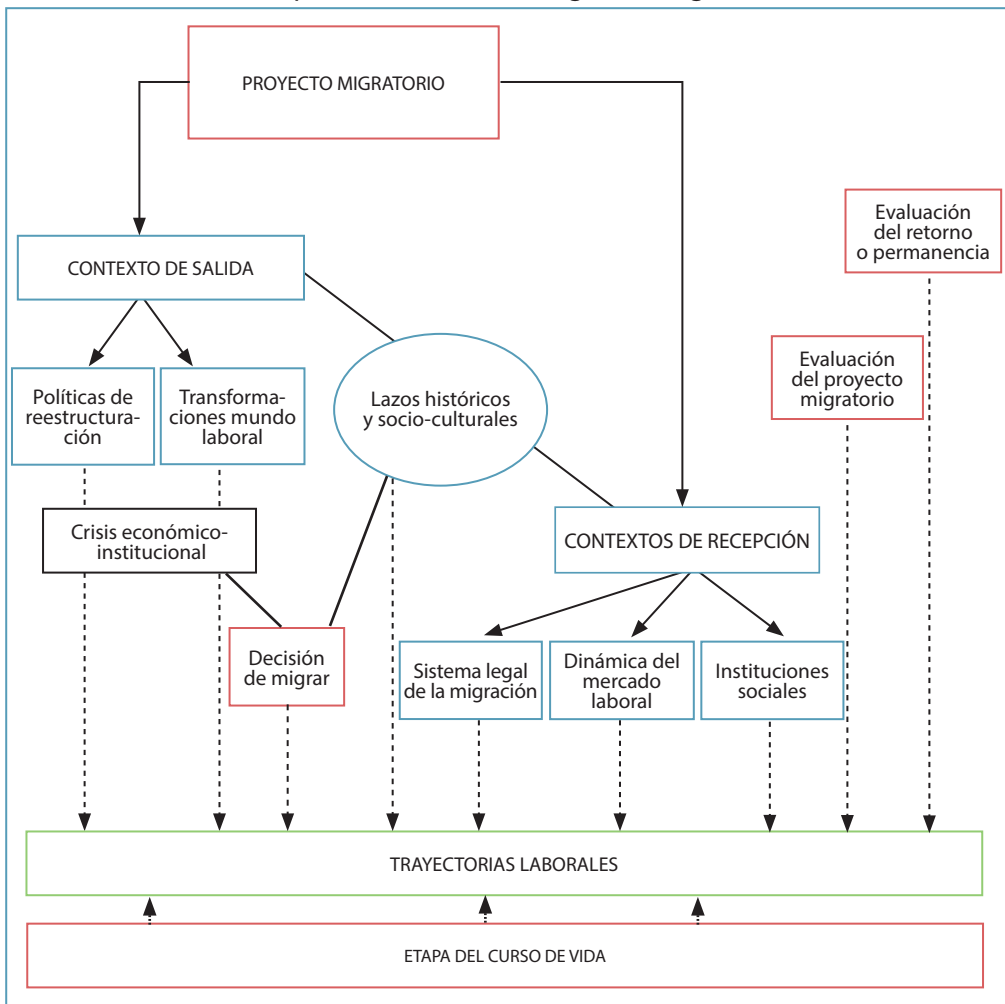
Tras la exposición de los niveles de análisis, los conceptos rectores que otorgan sentido a cada plano y las estrategias y las herramientas metodológicas a las que se recurre para su aprehensión, se presenta de manera sinóptica el esquema analítico-metodológico resultante (diagrama 1.1). La manera en que estos planos y niveles de análisis son utilizados en la investigación es la siguiente: en el capítulo II, que sigue, se dota de sentido histórico al contexto de salida y los contextos de recepción. Con tal finalidad, se describen los antecedentes en materia de movimientos internacionales de población en Argentina en relación con los modelos de crecimiento adoptados en el país. Con el afán de describir las condiciones que definen el *contexto de salida* previo a la migración aquí estudiada, se presenta la forma como se transforma de manera abrupta la realidad nacional tras la implementación de las políticas de reestructuración neoliberal y su impacto, particularmente en el mundo del trabajo, en un contexto de crisis multidimensional generalizada. En el caso de los contextos de recepción, la Ciudad de México y Madrid, se caracterizan sus principales dimensiones: el sistema legal de la migración, la dinámica del mercado laboral y las instituciones sociales que resultan de las políticas del Estado de Bienestar. El cuadro 1.1 presenta las dimensiones analíticas y la manera en la que son abordadas. El capítulo también describe la manera como se han relacionado históricamente los contextos de salida y recepción. Estos antecedentes son una manifestación de que los contextos no existen de manera aislada, sino que interrelacionan con dinámicas culturales, de población y económicas, tanto nacionales como globales (diagrama 1.2).

En el capítulo III se abordan, a partir del análisis de las trayectorias laborales, los distintos modos de incorporación laboral en los destinos. Para eso, se detiene la atención de manera particular en las características que imprimen las dimensiones contextuales desarrolladas en el capítulo anterior. Al reconstruir las trayectorias de manera integral, se considera la forma como fueron afectadas antes de la salida, particularmente por la crisis económico-social; ello significa incorporar la manera en que cada biografía se enfrenta al proyecto migratorio.

Finalmente, en el capítulo IV se realiza un análisis de la interpretación de la trayectoria laboral como expresión concreta del proyecto migratorio, con base en una estrategia de contrastación de esta experiencia con las expectativas

que orientaron la migración. Además, se analiza el sentido del proyecto migratorio a través de las distintas etapas del curso de vida. El análisis se enfoca a tres momentos del proyecto migratorio con base en el estudio de las narrativas: los inicios de la migración, la evaluación del proyecto migratorio y la valoración de la permanencia o el retorno.

Diagrama 1.1. Esquema analítico-metodológico en el proceso de incorporación laboral de migrantes argentinos



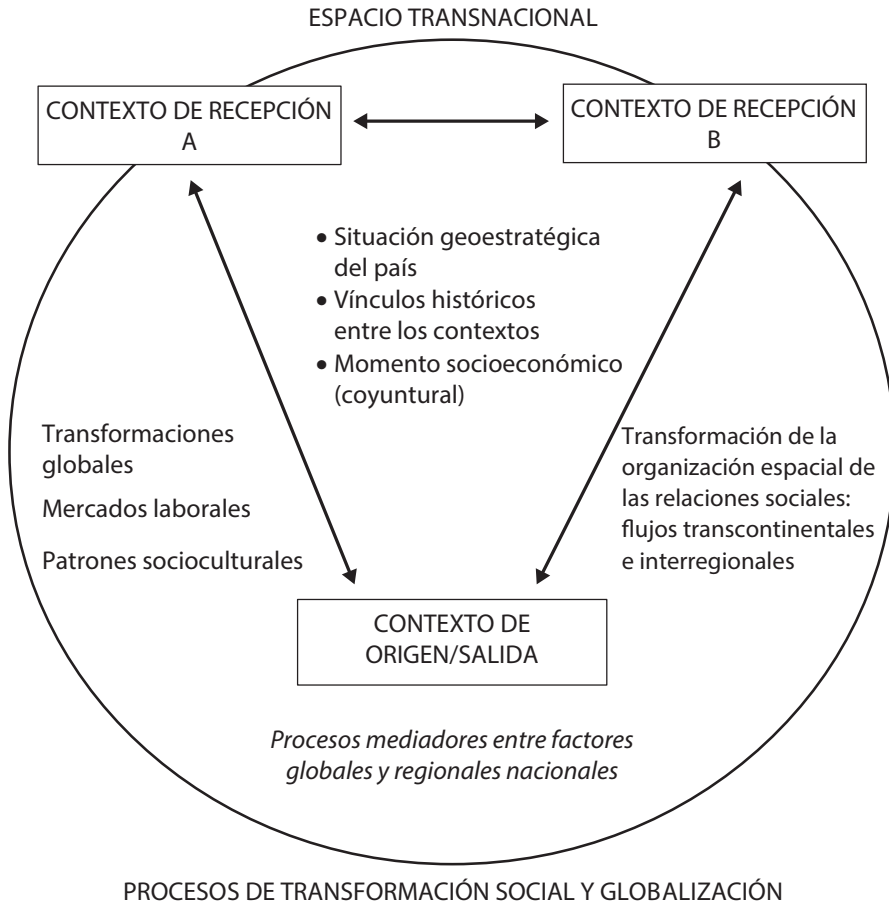
Fuente: elaboración propia.

Cuadro 1.1. Dimensiones analítico-interpretativas del proyecto migratorio

CONTEXTO DE SALIDA	Configuración histórico-institucional	Antecedentes históricos de movilidad internacional (poblamiento, exilio) Políticas de reestructuración neoliberal Transformaciones en el mundo laboral
DIMENSIONES CONTEXTUALES	Mercado laboral	Modo de incorporación Tiempo de incorporación Evolución de la trayectoria Sectores Posiciones Movimiento en la estructura ocupacional Remuneraciones Credencialización Adecuación entre las competencias formativas y la ocupación
	Política migratoria	Accesibilidad para la obtención de estatus legales Políticas de normalización Ciudadanía y naturalización Porosidad y vulnerabilidad del sistema legal de la migración Distancia entre normativa jurídica y prácticas administrativas y sociales
	Estado de Bienestar	Protección laboral (paro) Protección post-laboral (jubilación) Protección social (educación, salud; prestaciones familiares)
DIMENSIÓN INDIVIDUAL	Rasgos biográficos	Sexo Edad Nivel de calificación Antigüedad de la migración Capital étnico (redes transgeneracionales) Redes familiares, de amistad y parentesco Vínculos laborales
DIMENSIÓN SIMBÓLICA	Sentido del proyecto migración	El inicio de la migración Motivaciones y expectativas Evaluación del proyecto migratorio Valoración del retorno o la permanencia Etapas del curso de vida

Fuente: elaboración propia con base en Portes y Böröcz, 1989; Portes y Rumbaut, 1990; Sayad, 2010; Izquierdo, 2000; Mulder, 1993; Kley y Mulder, 2010; Rivera Sánchez, 2008, 2011.

Diagrama 1.2. Relación entre los contextos de salida y los contextos de recepción



Fuente: elaboración propia con base en Faist (2005), Sassen (2007, 2010); Levitt y Glick Schiller, 2004; Glick Schiller y Çağlar, 2011a, 2011b; Wimmer y Glick Schiller, 2003.

Capítulo II

La salida y la llegada: una revisión institucional de los contextos

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo tiene por objeto describir históricamente las características definitorias del contexto de salida y de los contextos de arribo. Como ya se planteó, la investigación pretende abordar el fenómeno de la migración internacional en una coyuntura de crisis y la manera como las condicionantes estructurales pueden impactar las condiciones de las biografías y/o sus percepciones hasta erigirse la migración en una opción de curso de vida prácticamente inexistente hasta entonces. Además, se propone investigar la forma como contextos de recepción diversos imprimen su sello en las biografías de quienes decidieron migrar. Para dar cuenta de ambas situaciones, se presenta un análisis descriptivo de las configuraciones histórico-institucionales que enmarcaron la salida y el arribo.

En el bosquejo de la coyuntura de la salida, se realiza un repaso de la evolución de los movimientos de población en Argentina en relación con las fases mundiales de la globalización y los modelos de acumulación adoptados por el país durante el siglo XX. Finalmente, se da cuenta del panorama último

que constituye la antesala de la oleada de emigración más reciente de argentinos. Así, se lo aborda como un contexto de salida, ya que constituye un espacio complejo inserto en dinámicas regionales y globales, de manera que conforma un producto espacial, histórico y societal particular (Rivera y Lozano, 2006, 2009) en el que se concatenan lógicas dinámicas de naturaleza multiescalar (Giménez 2001; Sassen, 2007, 2010), en las que influyen las oscilaciones de las economías nacional e internacional, así como la reestructuración de los mercados laborales y las dinámicas de los movimientos de población.

En el caso de los contextos de recepción, se caracterizan las dimensiones consideradas centrales a fin de perfilar cómo existen condiciones particulares en cada uno de los contextos que definen posibilidades y constreñimientos para la inserción y el desarrollo laboral de los migrantes argentinos.

Más adelante, los capítulos IV y V abordan específicamente el análisis de los trayectos laborales en cada contexto, así como el significado que los protagonistas otorgan al proyecto migratorio en su conjunto, respectivamente. Se pretende entonces que el presente capítulo otorgue elementos que permitan comprender la impronta del tiempo histórico en las biografías individuales.

Al entender al contexto de recepción como resultado de la conjunción de factores contextuales específicos (Portes y Böröcz, 1989; Portes y Rumbaut, 1990), interesa analizar las dimensiones que lo configuran, en particular tras la adopción de modelos de crecimiento aperturistas, las características que ha asumido la economía y su ubicación en la esfera internacional, el papel concedido al Estado y el tipo de régimen de bienestar en el que se asienta, la estructura y condiciones del mercado de trabajo y las políticas de inmigración (permisos de residencia y ciudadanía, permisos laborales), dado que constituyen los condicionantes más inmediatos en el proceso de incorporación laboral.

Analizar los itinerarios laborales de los migrantes, involucrando el contexto de origen y el de destino, requiere estudiar desde una perspectiva diacrónica tanto a los propios inmigrantes como los contextos socioeconómicos en los que se insertan, ya que ni el mercado laboral ni los flujos migratorios son estáticos (Herranz, 2000). De esta forma se concibe que la capacidad de acción de los migrantes (prácticas, percepciones, significados) se encuentra en buena medida condicionada por el constreñimiento —oportunidades y limitantes— de los contextos.

EL CONTEXTO DE SALIDA

Fases de la globalización, modelos de acumulación y movimientos de población en Argentina

Si bien Argentina ha sido históricamente caracterizada como un país de inmigración, la combinación de fuerzas globales con episodios recientes de inestabilidad económica, política y social han hecho que el país ingrese al concierto de la migración internacional y paulatinamente se transforme en un país de inmigración y emigración. Pero estos cambios no se dan en abstracto, sino vinculados a la interrelación entre los modelos de crecimiento adoptados en el país, la inserción en el mercado mundial y las grandes transformaciones globales. Es así que los patrones que han asumido las migraciones internacionales en América Latina se encuentran relacionados con los cambiantes ciclos y políticas de las economías global y local (Solimano, 2005).

Históricamente, pueden reconocerse dos grandes oleadas globalizadoras (Solimano, 2003a, 2005). La primera, en el periodo 1870-1913, acarrió con ella una enorme movilización de personas y una amplia circulación de bienes y capital bajo el régimen de patrón oro y aranceles fijos. En la segunda fase, que inició a finales del siglo XX, se ha producido un inusitado movimiento de personas por el mundo, en el marco de una globalización, para algunos observadores contradictoria, entre el movimiento de capital y trabajo en un contexto de surgimiento de regímenes de inmigración más restrictivos (Solimano, 2003a).

La historia de la migración Argentina se enmarca claramente en ambas oleadas. En la primera de ellas, fue el país receptor de migrantes europeos más importante, como proporción de la población nativa; en la segunda etapa, se ha transformado de un país de inmigración a uno de emigración al resto del mundo, incorporándose a una dinámica de movimientos internacionales por motivos económicos que no había experimentado, al menos masivamente. Es decir, la huella de la nueva ola globalizadora propició una inversión del sentido de los flujos.

Durante la primera fase de globalización, Argentina fue el mayor receptor de los flujos migratorios desde Europa hacia el nuevo continente, especialmen-

te desde España e Italia²⁸ (cuadro 2.1), y también donde la inmigración de ultramar tuvo el mayor impacto numérico relativo, con respecto a la población nativa (Devoto, 2004; Esteban, 2003a). La migración constituyó un fenómeno social clave en la construcción de la Nación, tanto en lo referido a la conformación de su población como en aspectos culturales, sociales, políticos y económicos de su desarrollo.

El país se encontraba en pleno proceso de expansión, con un amplio territorio y escasa población, lo que generaba oportunidades de progreso casi únicas. La máxima alberdiana “gobernar es poblar” resume la idea que embargaba a los pensadores de esa época —una concepción de progreso nacional que ha perdurado— y da cuenta de la política liberal activa que adoptó la elite gobernante al implementar políticas de reclutamiento de inmigrantes europeos. La inmigración europea, la rápida expansión económica y el cuantioso arribo de capital extranjero se combinaron en la historia del desarrollo económico argentino para dar lugar a un periodo conocido como la *belle époque*, expresión nacional del periodo mundial, también conocido como la “era de las migraciones en masa” (Hatton y Williamson, 1998).

En la escena nacional dominaba el proyecto de la generación del ochenta,²⁹ que consistió: en el plano económico, en la inserción del país en la división internacional del trabajo a partir de la producción de materias primas y alimentos, y la importación de gran parte de los productos elaborados que se consumían en el mercado interno; en el plano social, en el afán de modificar usos y costumbres nativos, a través de la inmigración de mano de obra europea; y en el plano político, en la conformación de un Estado moderno, a partir de la creación de instituciones similares a las europeas de fin de siglo, a fin de ofrecer garantías a los capitales extranjeros (Rodríguez Molas, 1988). La inmigración extranjera vino a suplir la falta de población nativa, la cual se utilizaría en la producción agraria.

²⁸ Se estima que llegaron siete millones de europeos a Argentina entre 1807 y 1930, de los cuales 3 millones retornaron a sus países de origen posteriormente (Solimano, 2003a).

²⁹ Este proyecto implementado por la elite gobernante puede considerarse como el más completo intento de modificar la sociedad argentina desde sus bases. Se sustentaba en el izamiento de ideas liberales y europeístas, a fin de salir del pasado *bárbaro*. La bandera principal era la del progreso, puesto que se partía del supuesto de la evolución a partir de éste.

Cuadro 2.1. Movimientos internacionales de población y modelos de acumulación en Argentina

PERIODO	TIPO DE MIGRACIÓN	DIRECCIONALIDAD DOMINANTE	SELECTIVIDAD	MODELO DE ACUMULACIÓN	PERIODO MUNDIAL
1870-1913	La Belle Époque: Inmigración masiva transoceánica	Inmigración interregional	Masiva	Modelo agroexportador 1870-1930	Primera fase de globalización
1914-1945	Periodo de declive				
1945-1955	Última oleada inmigratoria europea	Inmigración	Masiva	Modelo de sustitución de importaciones de bienes de consumo no durable 1945-1955	
1950	La invasión de bolitas y paraguas: Inmigración limítrofe	Inmigración limítrofe	Selectiva: mano de obra no calificada	Modelo de sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital 1958-1972	
1960-1970-1980	La fuga de cerebros	Inmigración y emigración selectivas	Selectiva: profesionales, científicos e intelectuales		
1965-1980	El exilio político	Emigración	Selectiva: intelectuales, profesionales, activistas políticos	Modelo aperturista a la globalización internacional 1976-1990	Segunda fase de globalización
1990-...	El exilio económico	Emigración intra e interregional, inmigración limítrofe. Diversificación de los destinos	Menor selectividad, relativamente calificados	Modelo de acumulación intensivo neoliberal 1989-2001	

Fuente: elaboración propia.

En el lapso comprendido entre 1914 y 1929, la economía mundial pasó por una situación crítica de inestabilidad, signada por la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión. Estos problemas exógenos afectaron las bases del

modelo agroexportador sobre el que estaba organizada la economía argentina desde 1870. Las llegadas de inmigrantes de ultramar disminuyeron durante esos años —al igual que las fuentes de financiamiento externo—, hasta tomar un nuevo y último brío con la Segunda Guerra Mundial.

La última oleada inmigratoria coincidió con el comienzo de la implementación de una nueva estrategia de desarrollo en el país, basada en la industrialización por sustitución de importaciones, abanderada por un Estado que abandona su liberalismo y adopta una actitud intervencionista. Este incipiente Estado benefactor —enarbolado por el peronismo— se cobijó bajo una alianza de clases entre trabajo y capital, y posibilitó una época de prosperidad sostenida en la redistribución del ingreso, el pleno empleo y las políticas asistencia-listas que el imaginario social de los sectores populares (y medios) argentinos idealizarán por siempre (Esteban, 2003a). Entre las décadas de 1940 y 1950, la reorganización territorial y productiva del país se acentuó con movimientos internos de población. Pueden reconocerse cuatro tipos de tendencias en estos movimientos: cese de la migración transatlántica, grandes desplazamientos internos rural-urbanos, creciente importancia de la inmigración limítrofe e incipiente emigración de argentinos (Actis y Esteban, 2007).

La llegada de migrantes de países vecinos, inicialmente tentada por la situación de prosperidad por la que atravesaba Argentina, se convertirá en una característica que persistirá hasta la actualidad con altas y bajas. Desde los años cincuenta llegaron corrientes de considerable magnitud, principalmente compuestas de trabajadores rurales no calificados provenientes de Paraguay, Bolivia y Chile. Los dos primeros contingentes se asentaron en el norte del país, mientras que el último de ellos se dirigió hacia la Patagonia. Así, en un contexto de industrialización y urbanización en ciernes, estos contingentes ocuparon los puestos de trabajo de los argentinos que emigraron hacia las ciudades. La llegada de estos grupos nacionales generó una respuesta de xenofobia y discriminación en la sociedad argentina, expresada en la forma de referirse a estos contingentes de manera despectiva por los nativos (*bolitas*, *paraguas*, *peruchos*, *chilotes*³⁰); tal reacción se intensificó en los años noventa, cuando el gobierno

³⁰ Gentilicios paralelos para denominar a las personas migrantes provenientes de los países limítrofes de Argentina: Bolivia, Paraguay, Perú y Chile, respectivamente.

y los medios de comunicación interpretaron esta migración como un *problema social*, ya no asociado al crecimiento y el desarrollo, sino a las fronteras y la soberanía (Jelin y Grimson, 2005).

La segunda fase de globalización instaurada en el contexto internacional encuentra al país experimentando un proceso de emigración de nativos que se observa desde la década de los sesenta. Responde a una modalidad selectiva de migración: se trataba de científicos y técnicos, fenómeno conocido como *fuga de cerebros*. Este hecho despertó gran curiosidad en la comunidad académica, y dio lugar a los primeros trabajos sobre emigración argentina. Abocados al interés por el conocimiento de la salida de mano de obra calificada, estos estudios ofrecieron un panorama acerca de las características de este movimiento, cantidad de profesionales migrantes, por rubro y destino, etcétera. A ellos se agregó otra serie de estudios realizados desde la sociología del desarrollo, que se enfocaron en la estructura social como determinante de la migración (Oteiza, 1966, 1969, 1970; Houssay, 1966; Sito y Stuhlman, 1968).

Este flujo se mantendrá en las siguientes dos décadas y se fusionó con el del exilio político. Los golpes de estado en Argentina de las décadas de 1960 y 1970 fueron hechos que obligaron a muchos a huir del país incitados por la estrategia generalizada de represión a sectores opositores (así como potenciales o sospechosamente opositores), particularmente en el periodo de la última dictadura militar (1976-1983), momento histórico que ilustra cómo los regímenes políticos también influyen en la decisión de la migración. En estos años se frenó la migración interna campo-ciudad, la migración de países limítrofes se desaceleró para luego volver a incrementarse, mientras que se acrecentó de manera importante la salida de argentinos hacia el exterior. La migración debido a cuestiones políticas se constituirá en *el* referente de emigración de la historia argentina, hasta hace pocos años.³¹

³¹ Otra línea de investigación fue surgiendo con posterioridad al golpe, aunque se insistía en la dificultad de cuantificar el fenómeno debido a la falta de información (Gurreri, 1982; Orsatti, 1982). Con el advenimiento del sistema democrático, varios trabajos se abocaron a estudiar a los exiliados: adaptación a la sociedad receptora, deseos y posibilidades de retornar al país, las expectativas y vivencias de la experiencia (Maletta, 1985; Lépole, 1985). Este tema ha perdurado en el interés académico, reflejado en la amplia producción de trabajos que continúan analizando históricamente el fenómeno, reconociendo la pluralidad de experiencias, la diversidad de motivos y de prácticas políticas y sociales pasadas y presentes, analizando el retorno y sus

A partir de la restauración de la democracia y hasta fin de la década de 1980, se dio un nuevo auge de las migraciones internas rural-urbanas y la entrada de extranjeros limítrofes; también se registraron algunos regresos de argentinos exiliados.³² Hacia finales de la década de 1990, emerge un fenómeno nuevo: la migración de argentinos, cuyo desencadenante principal es la crisis económico-social y política que se produjo en el país. Y es en este momento cuando Argentina se inscribe plenamente en la segunda fase de la globalización. El exilio político constituyó una emigración forzada por un régimen político autoritario —de facto— que suprimió las libertades civiles, los derechos individuales y económicos. Muchas expectativas afloraron en la sociedad una vez restaurado el orden constitucional. Los primeros años de la década menemista —con la convertibilidad, la introducción de bienes importados, el acceso a créditos— fomentaron la esperanza, en especial de los sectores medios, de alcanzar los niveles de vida del primer mundo, lo que provocó una universalización (o globalización) de las aspiraciones (Pellegrino, 2002). A partir de 1995, con el disparo del desempleo y la agudización de la pobreza —correlatos de las reformas de ajuste estructural y las políticas liberalización—, y finalmente con la crisis en diciembre de 2001, se generó un agravamiento de la cuestión social que suscitó una pérdida de confianza generalizada en la capacidad del sistema democrático para recuperar o hacer posibles las oportunidades de progreso y desarrollo. A continuación se centra la atención en este proceso.

Las décadas del noventa y del dos mil: auge y caída; transformaciones y emigración

La década de 1990 en Argentina fue muy peculiar. Convirtió al país en una extravagancia dentro del continente latinoamericano, embargada en la panacea de la convertibilidad peso-dólar y con una economía ficticia que no podía tener otro final más que el derrumbe. Con la instauración del Plan de Convertibilidad en

motivos, así como testimonios propios de los exiliados (Gómez, 1999; Yankelevich, 2004, 2010; Graham-Yooll, 1999; Mira Delli-Zotti, 2003; sólo por mencionar algunos).

³² Tampoco es posible cuantificar el regreso de los exiliados políticos, aunque Actis y Esteban (2007) sostienen que quienes volvieron a Argentina fueron muy pocos.

1991, se hizo patente la adhesión a los lineamientos de los organismos de crédito internacional, y se puso fin a la inestabilidad que sufrió la economía durante los años ochenta y que tuvo su cúspide con los brotes hiperinflacionarios de 1989.³³ Sin embargo, no puede comprenderse el cambio a un modelo de acumulación con orientación aperturista y liberal que se consolida en los años noventa con la implementación y profundización de las medidas de ajuste estructural, sin considerar los acontecimientos económicos sucedidos en los años previos, tras la imposición de la dictadura militar en 1976 (Torrado, 2004; Aronskind, 2007; Gerchunoff y Llach, 2010; Bordón, 2011).

El gobierno de facto se adecuó a los requerimientos del nuevo orden que, tras las transformaciones acaecidas en las economías desarrolladas, supuso un quiebre y una redefinición del modelo de acumulación mundial, y colocó a los capitales y los circuitos financieros en el centro de la escena. La configuración de un nuevo modelo nacional significó el abandono de la estrategia de crecimiento basada en la industria (la industrialización por sustitución de importaciones como motor de crecimiento es suprimida paralelamente en el resto de América Latina), la creciente participación de los trabajadores en el ingreso y el Estado como impulsor del desarrollo industrial³⁴ (Basualdo, 2006). El período de la historia argentina subsiguiente al golpe militar se caracterizó por un profundo empeoramiento de las condiciones de vida de la población, dado que los pilares sociales sobre los que se fundaba el modelo anterior (que remonta su origen a los años posteriores a la Gran Depresión) experimentaron una evolución regresiva tras las acciones de la represión militar, las recurrentes crisis económicas y las reformas de Estado junto a su política social y económica. En definitiva, de manera similar a lo acaecido en otros países occidentales —aunque en grados diferentes—, en Argentina se resquebrajó el compromiso interclasista fordista-keynesiano forjado a partir de los años cuarenta, pero con efectos muy profundos en relación con el incremento de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social (Messina, 2010).

³³ Para ese año, la inflación fue de 4,923% (Balardini, 2000).

³⁴ Claro está que otros factores coadyuvaron a su agotamiento, síntomas que tras la fase crítica experimentada en la primera mitad de la década de 1970, comienzan a visibilizarse en los quince años siguientes (Ferrer, 2006; Gerchunoff y Llach, 2010).

Aunque hay antecedentes en la década previa, es con el arribo del movimiento político enarbolado por el peronismo a mediados de la década de 1940 que se fragua en Argentina un modelo de sociedad sustentado en un componente básico que eran las políticas sociales organizadas en torno a un Estado de Bienestar heterogéneo y no completamente inclusivo, pero de los más desarrollados de la región (Müller, 2002; Huber y Stephen, 2005; Messina, 2010). Este modelo de Estado se sustentaba en una sociedad asalariada urbana e industrial, relativamente próspera, bastante homogénea y educada (al menos en una perspectiva regional comparada). El eje central de este modelo lo constituía, de manera semejante al adoptado en los países del sur de Europa, la política de pleno empleo de tipo keynesiano sustentada en una fuerte protección al empleo mediante la intervención en el mercado de trabajo. La regulación de la economía también operaba a partir del control del proceso productivo mismo, con la creación de muchas empresas públicas que operaban como empleadoras de las clases medias. El armazón se complementaba con políticas activas de crecimiento del mercado interno (compatible con el pleno empleo y el incremento del salario real) y el aumento del consumo. Estas características conformaron un tipo de Estado de Bienestar de los pioneros en la región, caracterizado por elevadas cotizaciones sobre el salario y un gran peso de éstas sobre el gasto social (Mesa-Lago y Bertranou, 1998). Su gran expansión y cobertura se expresaron en la extensión del sistema previsional,³⁵ el desarrollo de los sistemas de salud de la seguridad social, la expansión de la política habitacional y el desarrollo de infraestructura pública en salud y educación (Isuani, 2010).

Así, a mediados del siglo XX había logrado instaurarse en Argentina una sociedad de *cuasi* pleno empleo —en un proceso de avance hacia la sociedad salarial—, basada en un Estado benefactor, en la cual el trabajador alcanzaba la ciudadanía civil, política y social (Dasso, 2004). En esa relación, el salario no era sólo una retribución a una tarea puntual, sino que aseguraba derechos, acceso a prestaciones fuera del trabajo y, especialmente, permitía una participación amplia en la sociedad: consumo, vivienda, educación e, incluso, ocio (Castel, 1997).

Entre los años cuarenta y setenta del siglo XX, el país había crecido mediante la industrialización sin recurrir casi al crédito externo, realidad que

³⁵ Sistema de ahorro para el retiro laboral.

cambia radicalmente con el llamado *proceso de reorganización nacional* que instauró la dictadura militar en 1976. Esta reorganización significaba: una reducción de la estructura industrial, el fomento del uso de recursos naturales como modo de inserción en el mundo, el achicamiento del Estado y, principalmente, la desmovilización y despolitización de la sociedad. Mediante diversas regulaciones se promovió el ingreso libre y masivo de capitales externos, lo que redundó en un gran endeudamiento público y privado, ya que se trataba del ingreso de capitales en calidad de préstamos. En la práctica, los resultados de este proceso fueron que el sector privado no se desempeñó de manera más eficiente que el público, la industria perdió lugares en las actividades más sofisticadas, y el Estado no se achicó, pero sí se endeudó y devino más inoperante (Aronskind, 2007). El balance general del modelo aperturista militar fue un empobrecimiento general de la población y una preeminente movilidad estructural descendente (Torrado, 2004).

Con estas prácticas, se inauguran en Argentina drásticas transformaciones inspiradas en el pensamiento neoliberal, momento desde el cual el país comenzó a funcionar bajo un sistema caracterizado por la liberalización del comercio exterior, la desregulación de los mercados y el traspaso de empresas (monopólicas) públicas al sector privado. Es a comienzos de los años noventa cuando el neoliberalismo dio su estacada final al afianzar una estrategia de desarrollo nítida en sus objetivos y medios de implementación (Torrado, 2004). Las piedras angulares fueron: la convertibilidad de la moneda —estrategia que perseguía el objetivo de estabilizar los precios a largo plazo y alentar el ingreso masivo de capitales extranjeros por la atracción generada por los altos tipos de interés y las altas tasas de ganancia (Neffa, 1998)—; la apertura comercial —con el fin de disciplinar los precios internos y aumentar la productividad a través de la competencia extranjera—; las privatizaciones —bajo el argumento de que sanearían las cuentas públicas y aumentaría la eficiencia y calidad de los servicios (Bordón, 2011).

En los primeros años de la década de 1990, este nuevo modelo de acumulación permitió acelerar el crecimiento económico y disminuir los niveles de pobreza. Con el plan económico, se posibilitó lograr la tan deseada estabilidad. Pero las reformas de ajuste estructural adoptadas no se agotaron allí, sino que implicaron una serie de medidas que afectaron tanto al plano laboral como al social: privatización de empresas estatales, apertura externa con la consecuente entrada de

capitales extranjeros, reforma fiscal que incluía medidas para mejorar la recaudación, transformaciones en el marco regulatorio del mercado de trabajo, reforma de la seguridad social (sistemas previsionales), reforma educativa y reforma de salud. El proceso de reformas se realizó de manera abrupta y veloz, ante las difíciles condiciones en las que se encontraba, el corolario fue un profundo deterioro, más agudo que en otros países de la región (Stallings y Peres, 2000).

La década transcurrió con altibajos, mediada por el *efecto tequila* que dio lugar a una tasa de desocupación general de 18% y juvenil de 35%.³⁶ La profundidad y la rapidez del crecimiento de la tasa de desocupación no tenían precedentes en la historia del país. Este hecho no sólo adquirió importancia por su significación específica, sino también porque resultaba ajeno a la historia de una sociedad acostumbrada al acceso al empleo y a una movilización social siempre ascendente (Balardini, 2000). La década culminó con enormes dificultades para la generación de divisas y el pago de la deuda, y con un sector productivo sin más acceso a crédito debido a la dependencia de entradas de capitales en la que se basaba el modelo.

La concurrencia del tipo de estrategia de crecimiento adoptada en Argentina y el modelo de acumulación global imperante propiciaron el arribo de importantes flujos de capital foráneo, situación que compartieron muchos otros países de América Latina. La dinamización de los procesos de integración regional en un contexto de internacionalización de las economías y el cambio de estrategia de las empresas transnacionales enfocado a diversificar productos para exportar fueron algunos de los principales desencadenantes de la mayor entrada de inversión extranjera directa (IED) en la región, particularmente en Brasil, México y Argentina³⁷ (Carrión Rabasco, 2008).

El acelerado crecimiento que en la década de 1990 experimentaron los flujos de inversión extranjera directa a nivel mundial fue reflejo de la expansión internacional de las empresas transnacionales. Los capitales pertenecientes

³⁶ Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2001).

³⁷ Los flujos de IED hacia América Latina y el Caribe aumentaron de 33,006 millones de dólares a 65,199 millones entre 1995 y 1997, crecimiento espectacular considerando que 45% del acervo de IED existente en 1997 se habría acumulado en los últimos siete años. Los principales destinos fueron Brasil, donde se concentró 30% de la IED dirigida a la región, seguido por México y Argentina, con 19% y 10%, respectivamente (CEPAL, 1998).

a IED que ingresaron se dirigieron principalmente a la compra de activos ya existentes, de manera que tuvieron un impacto reducido en la economía real (Bordón, 2011). En estos años, la reconversión de la economía y la necesidad de expansión exterior de las empresas españolas fueron los desencadenantes de la inversión de ese país europeo en Latinoamérica y adquirieron un creciente papel protagonista; el resultado fue la importante compra y fusión de empresas públicas y privadas por capitales españoles. Como la IED implica no sólo la transacción inicial que establece la relación entre el país inversor y la empresa, sino todas las que se den posteriormente, se establecen vínculos a largo plazo con un significativo grado de influencia en los rumbos que tome la empresa (reacomodamiento y fusión de filiales, (re)ubicación geográfica de la mano de obra, etcétera). Este tipo de inversiones ha sido el vehículo principal por el cual Argentina se incorporó a la esfera internacional en busca de la adopción de una trayectoria de convergencia hacia las economías con mayor desarrollo.

Este enorme cambio en el sendero económico fue acompañado por transformaciones de profundo calado en la sociedad. El papel del Estado se modificó, aunque estos cambios tuvieron lugar en una situación paradójica: la orientación keynesiana fue desmantelada drásticamente con las privatizaciones, las desregulaciones y la flexibilización del mercado laboral, pero el Estado experimentó un crecimiento significativo en lo que respecta a los recursos asignados. De manera que, más que un reajuste global, lo que ocurrió fue una reducción de sus funciones económicas, por lo que el achicamiento del Estado en Argentina no sucedió en el tránsito del keynesianismo al neoliberalismo, sino cuando este último modelo entró en crisis. En otras palabras, la reducción del Estado es fruto de la crisis de la estrategia neoliberal más que de su implementación (Isuani, 2010).

Sin embargo, este Estado de Bienestar experimentó transformaciones tan importantes que ya no se trata del mismo que existía en los años ochenta. El problema es que continúa siendo un Estado diseñado para dar respuesta al pasado y no considera las transformaciones recientes. En otras palabras, sigue estructurado para proteger al hombre proveedor y empleado formal a tiempo indeterminado o a quienes salen del mercado por invalidez o vejez, sin considerar los nuevos riesgos sociales que enfrenta la sociedad argentina (Esping-Andersen *et al.*, 2002).

La acumulación de dificultades sociales durante toda la década de 1990 hizo que tanto en términos de empleo, remuneraciones, precios y niveles de pobreza se alcanzara una situación de gravedad jamás antes experimentada. No hay en la historia nacional antecedentes de una situación en la que prevalecieran de manera simultánea salarios exageradamente bajos con muy elevados niveles de desempleo y subempleo (Beccaria y Maurizio, 2005). De manera paradójica, hubo un empeoramiento generalizado de todos los indicadores sociales, pese al aumento de los recursos destinados a políticas sociales en el mismo periodo (Messina, 2010).

El programa de redefinición y ajuste del Estado incluyó la descentralización administrativa y el traslado de competencias a los niveles provinciales y municipales (educación y salud) y un conjunto de reformas orientadas a la desregulación y la privatización que afectaron la calidad de los servicios y el acceso a ellos. En los albores del siglo XXI, el aumento de un contingente cada vez más amplio y heterogéneo de (*nuevos*) *perdedores* fue propiciado por una variedad de fenómenos que convergieron en la ampliación de la exclusión social: el incremento de la población sin cobertura social; la segmentación del sistema educativo y la ampliación de las brechas formativas; la reducción de la cobertura del sistema de pensiones, luego de su privatización parcial; la segregación urbana y las carencias habitacionales (Messina, 2010), entre otros indicadores. La respuesta estatal para contener la pobreza fue la implementación de planes y políticas asistenciales que fueron perfilando cada vez más un tipo de Estado subsidiario, lo que denota una visión residual de las políticas públicas (Torrado, 2004).

En definitiva, este nuevo reordenamiento económico y social impuso un modelo de *modernización excluyente*,³⁸ propulsado por la bifurcación de la economía y la sociedad. Los indicadores mencionados son algunos de los síntomas de la consolidación de una nueva matriz social dominada por una dinámica de polarización y propagación de desigualdades que al comenzar el siglo XXI delinean una sociedad fragmentada y excluyente (Svampa, 2005).

Con la crisis de las décadas de 1990 y 2000 —que marca los límites del modelo neoliberal—, terminan por socavarse las bases sociales y materiales del trabajo que garantizaban los mecanismos de integración social, y que se

³⁸ Como tempranamente fue advertido y denominado por Barbeito y Lo Vuolo (1992).

habían empezado a erosionar en los setenta. Las bases que garantizan la supervivencia individual devienen frágiles ante la dificultad de lograr una inserción laboral estable, y con ello simultáneamente se debilitan los lazos de reconocimiento social que garantizan la pertenencia a una sociedad (Castel, 1997). Con la crisis, se desuniversaliza la ciudadanía social que regulaba los mecanismos de integración a través del vínculo entre el trabajo y el bienestar social. La crisis sucede tras una década de ilusión y desencanto en la que a partir de la estabilización de 1991 —pilar del optimismo colectivo—, pudieron afrontarse el estancamiento, la crisis fiscal y la restricción externa, al menos temporalmente (Gerchunoff y Llach, 2010). La paradoja estriba en que precisamente los elementos que fueron decisivos para el despertar económico de esos años —la dependencia del financiamiento externo y el régimen de convertibilidad monetaria— se convirtieron en fatales catalizadores del derrumbe.

A esta crisis económica y social se suma otra de corte político y societal, que estalló en 2001 debido a la explosión de la economía nacional y la saturación de la sociedad argentina, particularmente de los sectores medios —principales afectados por las transformaciones sociales, económicas y laborales³⁹—, ante la (corrupta) clase política, identificada como la gran responsable del fracaso colectivo, lo que generó una enorme decepción de los ciudadanos expresada en la ya épica frase “que se vayan todos”. Este colapso sumió a la sociedad argentina en la crisis más profunda de toda su historia, resultado de la convergencia de la debacle económica, la crispación política y la fragmentación y el desmoronamiento social.

Esta hecatombe generó elementos en común en la manera en como fue vivida y percibida, que concurrentemente desembocaron en una sensación compartida de hartazgo y desencanto con la situación del país (Schmidt, 2009), que trascendió la situación de empobrecimiento económico experimentado de manera personal con mayor o menor intensidad. Este sentimiento de pérdida de bienestar generalizado constituye el telón de fondo sobre el que

³⁹ Precisamente, una de las características de los embates de estos años en la sociedad argentina fue el empobrecimiento (o pauperización) de la clase media, acuñándose para quienes no pudieron evitar la caída, el término de “nuevos pobres” (Minujín, 1992; Murmis y Feldman, 1992).

tomó impulso la gestación de la oleada de emigración argentina que se estudia en esta investigación.

La huida de argentinos producto del corralito,⁴⁰ que llegó a ser calificada como éxodo o exilio económico, constituyó un punto de quiebre en la historia de Argentina y los movimientos internacionales de población, ya que puso en crisis la construcción mítica del país como *sociedad aluvial*. Concretamente, la dirección de los flujos invierten el sentido histórico de los movimientos más importantes de migración y se asemejan a la inmigración masiva de europeos, la cual reconfiguró no sólo la estructura demográfica, sino también el panorama social y cultural de la Nación en la medida en que fue un elemento central en el proceso de modernización (Schmidt, 2009).

El surgimiento de esta emigración masiva por motivos económicos despertó la inquietud por conocer lo que estaba ocurriendo, hecho que se vio reflejado en el surgimiento de algunas investigaciones académicas, así como de numerosas notas periodísticas. Un trabajo precursor es el de Yolanda Herranz (1998, 2000), quien compara la inmigración argentina en Madrid en dos momentos: uno, mediados de los setenta, y el otro, finales de los ochenta y principio de los noventa, lo que le permite construir dos contextos de recepción. Herranz (1998) concluye que el tipo de incorporación laboral y las posibilidades de progreso asociadas a las expectativas de los migrantes dependen, en gran medida, de las condiciones del contexto de recepción, y ello da lugar a un primero positivo *versus* el último negativo. Los deseos, los anhelos y las aspiraciones se nutren de potenciales conquistas más allá de las fronteras político-administrativas y territoriales de la Nación, lo que propicia un imaginario que las trasciende.

Al comenzar esta investigación, el fenómeno de la emigración argentina más reciente había sido poco estudiado. Por supuesto, el primer motivo es la novedad del fenómeno; el segundo, relacionado con el primero, es la escasez de información. Sin embargo, en el transcurso de la investigación se han

⁴⁰ Se denominó informalmente así a la restricción a la libre disposición de dinero en efectivo impuesta en diciembre de 2001 por el gobierno de Fernando de la Rúa, quien limitó las extracciones semanales y *congeló* casi por completo las cuentas bancarias. Esta medida, que perseguía el objetivo de evitar la salida del dinero del sistema bancario, permaneció vigente casi por un año.

publicado varios trabajos que han avanzado en el conocimiento de distintas dimensiones del fenómeno, acrecentando el acervo de los ya existentes: Actis y Esteban, 2007; Esteban, 2003b, 2007; Aguirre, 2005; Novick y Murias, 2005; Novick, 2007; Palomares *et al.*, 2007; García, 2004; Velázquez y Gómez, 2004; Aruj, 2004; Jofre, 2003; Sarrible, 2000, 2003a, 2003b; Murias, 2004; Novara, 2005; González y Merino, 2007; Cook-Martin y Viladrich, 2009; Schmidt, 2009, 2012. Estos trabajos se concentran en la migración hacia el viejo continente, mayoritariamente a España.

En un contexto social de crisis generalizada, la emigración ha dejado de ser selectiva y se ha transformado en una opción de vida, hecho que ha sido interpretado como síntoma de la conversión de un fenómeno coyuntural a uno estructural (Novick, 2007). Históricamente, el flujo emigratorio de argentinos surgió asociado a momentos coyunturales —dictadura militar, hiperinflación— y se constituía principalmente por personas relativamente calificadas. Sin embargo, “crece constantemente alejándose de los avatares de la economía interna, con predominio de factores estructurales y más cerca de variables externas —necesidades de mano de obra de los países centrales, consolidación de redes sociales, etcétera—; ahora compuesto por grupos de personas con un nivel de capacitación más heterogéneo —universitarios, técnicos, personas con oficios, etcétera—” (Novick, 2007, pp. 301-302).

De los trabajos previos, se desprenden hallazgos que sugieren algunas características de este fenómeno: inexistencia de información cuantitativa precisa, incremento sin precedentes del número de emigrantes argentinos, preferencia por varios destinos —mayor diversificación de los flujos—, tendencia al equilibrio en su composición por sexo, edad promedio no tan joven⁴¹ y, en relación con el alto nivel de formación característico, una mayor heterogeneidad. Varios investigadores coinciden en afirmar que este flujo de emigrantes tiene una clara selectividad de clase; la mayoría de los que se fueron del país

⁴¹ La emigración reciente afectó a personas de todas las edades. En España, el promedio de edad de este colectivo es mayor que el de otras nacionalidades extracomunitarias. Entre 2000 y 2005, el grupo de inmigrantes argentinos que llegaron a ese país menores de 20 años se incrementó casi igual al de 20-45 años (664% y 696%, respectivamente). Cabe destacar que el grupo de edad entre 45 y 64 años también manifestó un importante incremento. Queda la duda de si este perfil se presenta en la emigración hacia otros destinos.

pertenecen a la deteriorada clase media (Novick y Murias, 2005; Actis y Esteban, 2007; García, 2004). Es ese sector social que participó y se benefició de la menemista economía dolarizada de los años noventa y que poco tiempo después se fue cayendo, empobreciendo.⁴²

Sin embargo, incluso reconociendo que el alto nivel educativo de los argentinos en el exterior se constata como una característica dominante desde el exilio, a partir de la ola migratoria producida por la crisis de 2001, se evidencia un aumento paulatino del número de migrantes argentinos con menores credenciales (*ídem*). Este hecho puede interpretarse como un indicador de la disminución de la selectividad. Ha sido ya demostrado que ésta tiende a ser descendente conforme los sistemas migratorios adquieren un carácter autosostenido (Massey *et al.*, 1990). Lo cierto es que, aunque se considere esta modificación en el perfil educativo que destacan los autores, el relativamente alto nivel de educación formal continúa siendo un rasgo característico de los migrantes argentinos en su conjunto,⁴³ en consonancia con la selectividad de clase social que encabeza este flujo, así como los niveles educativos promedio relativamente altos que exhibe el país en relación con otras naciones latinoamericanas. Pese a la escasa e insuficiente información sobre los lugares hacia donde se dirigen los argentinos, existe coincidencia entre algunos trabajos recientes (muchos de ellos basados en relatos de los entrevistados o de la prensa) en que los destinos principales elegidos son España, Estados Unidos, Italia, Australia, Canadá, México e Israel (Novick y Murias, 2005).

⁴² “La Argentina, un país ‘sin lugar para la clase media’”, así se tituló una nota periodística a raíz de la publicación de los resultados de una encuesta en la que se indagó si la emigración es una respuesta de la clase media argentina ante la crisis económica. En 2002, 49% de los encuestados creía que la situación del país empeoraría en los siguientes meses, por lo que 30% pensaba emigrar. La mayoría de los que se irían del país, jóvenes de entre 18 y 40 años, pertenecían a clase media, con capacitación terciaria o universitaria. Los entrevistados se manifestaron muy confiados a la hora de conseguir trabajo en el exterior y no descartaban la idea de realizar, en un comienzo, tareas para las cuales están sobrecalificados (*Clarín*, 22 de noviembre de 2002. Disponible en línea: <<http://edant.clarin.com/diario/2002/11/22/e-02001.htm>>).

⁴³ Este relativo alto nivel educativo de los migrantes argentinos, en relación con otros colectivos de migrantes, es constatado por varios trabajos. Los datos que presentan Actis y Esteban (2007) permiten afirmar que los argentinos son el grupo de inmigrantes en España que tiene el más alto nivel de educación. Varios otros trabajos, a través de distintas fuentes de información, corroboran esta situación (Martínez Buján, 2003; Jofre, 2003; Novick y Murias, 2005; Vicente Torrado, 2006; Gómez Quintero, 2005).

Quienes emigran son un grupo relativamente educado, con oportunidades laborales disminuidas y una percepción generalizada de deterioro en las condiciones de vida, ¿qué buscan y qué encuentran en los destinos de la migración?, ¿a qué condiciones de oportunidades se enfrentan?

ESPAÑA: UN CONTEXTO DE RECEPCIÓN EXTRARREGIONAL

La evolución de la sociedad española, de los movimientos de población y de las políticas de migración

Hacia una sociedad de inmigración

Durante más de un siglo, España y el resto de los países de Europa del sur se caracterizaban como emisores de trabajadores a los países de ultramar. Entre 1880 y 1974, la media anual de emigración al extranjero fue de 83,000 españoles (Garrido y Busto, 2008); luego, entre las décadas de 1960 y 1970, se produjeron más de un millón de entradas de retorno. La presencia de extranjeros en España antes de 1975 era casi nula; fue a partir de entonces que se incrementó, tanto en número de personas con permiso como de quienes ingresaron y permanecieron en situación ilegal, lo que llevó a que en 1985 se produjera la primera regularización.

Es decir, que entre 1965 y 1985 los flujos modificaron su sentido, y el resultado fue que en un breve lapso España se convirtió en un país neto de inmigración; el fenómeno se aceleró de manera profunda desde 1996 (Izquierdo, 2003). Sin duda, el incesante incremento de población extranjera es una de las transformaciones más importantes de la España contemporánea y se convirtió en el principal factor de crecimiento demográfico. El comportamiento seguido por los flujos de entrada va de la mano del acaecido en la esfera económica española. Es posible identificar cuatro periodos recientes hasta el momento de la investigación.⁴⁴

⁴⁴ La siguiente no intenta ser una periodización al modo de la que presenta Izquierdo (1996), sino simplemente destacar la tendencia experimentada por los flujos en ese breve lapso de

1. Llegada de inmigrantes a inicios de los años noventa como producto de la fuerte expansión económica producida en la segunda mitad de los años ochenta. Este momento marca el punto de quiebre con la tradición anterior en materia de migración y la consolidación de la *España inmigrante*.
2. Desaceleración de los flujos, corolario de la crisis de principio de los años noventa, que mantiene con cierta estabilidad las llegadas durante la primera mitad de la década.
3. El quinquenio de 1996-2000 marcó el inicio de la inmigración masiva, coincidente con una fase expansiva de crecimiento económico que se expresa en la creación de puestos de trabajo desde finales de 1995 y con importante peso en 1999 y 2000.
4. Año 2000 en adelante: las constantes regularizaciones, una economía próspera y prometedor, la expansión del mercado laboral, una serie de recursos y beneficios asociados al desarrollo del Estado benefactor capitalizados por los inmigrantes que ya se encuentran en el territorio, son identificados como un *efecto llamada* que dio lugar a la estrepitosa llegada de inmigrantes desde entonces. El ritmo de asentamiento de extranjeros desde ese año se aceleró vertiginosamente, particularmente en el quinquenio 2000-2005, cuando se llegó a alcanzar una intensidad de asentamiento anual de 16.8 extranjeros por cada mil habitantes (Izquierdo, 2006). A partir de la segunda mitad de la década, si bien significativamente menor, el flujo migratorio arribado a España continuó superando a la media europea.

Lo que resulta espectacular es que esa tradición secular emigratoria que caracterizó por mucho tiempo a España —inicialmente con dirección a América y luego hacia ciertas economías avanzadas de Europa occidental— se invirtió en menos de una década para convertirse en uno de los polos de mayor atracción de ciertos flujos internacionales de población, especialmente latinoamericanos, en años recientes. Según datos de las Naciones Unidas trabajados

tiempo. En el trabajo citado de Izquierdo, se presenta una periodización en un lapso de tiempo mayor (desde la década de 1960) aunque aún no había sido experimentado el ímpetu adquirido después del año 2000.

por el Colectivo IOÉ (2008), en 2005 España había alcanzado el décimo lugar del mundo según la proporción de inmigrantes extranjeros en su población —con el cuarto lugar en la Unión Europea, antecedida por Alemania, Francia y Reino Unido— y era el tercer país a nivel mundial que más había aumentado el *stock* de su población inmigrante desde 1990, pero se situaba en el primer lugar si se lo medía en términos relativos. Este nuevo escenario ubicó a España en una situación inusitada en su historia. Nunca antes había experimentado semejante intensidad en los movimientos de población, ni siquiera cuando los españoles migraban a América (Izquierdo, 2008). El país ibérico posee en la actualidad el mayor volumen poblacional de su historia y esto se debe a los saldos migratorios positivos de la última década, a pesar de la desaceleración y estabilización en el arribo de inmigrantes a partir de 2008.

Desde entonces, los flujos internacionales de población son protagonistas indiscutibles⁴⁵ (Recaño y Domingo, 2006), aunque no únicos, en la transformación acontecida en la evolución demográfica española; además, la mortalidad y la fecundidad manifestaron cambios notables. Esta última presentaba una de las tasas más altas de Europa a principio de los años setenta, mientras que en los albores del siglo XXI se encuentra por debajo del nivel de reemplazo generacional, y se ubica entre las más bajas del continente. Esta brusca caída de los niveles de reproducción —pese a la leve recuperación experimentada en años recientes, en parte por la descendencia de los inmigrantes que tienen otros comportamientos reproductivos— genera preocupación con respecto a los desafíos que deberá enfrentar, en un futuro no tan lejano, una sociedad con generaciones más jóvenes mucho menos numerosas que las mayores, es decir, una sociedad envejecida. Esto último es producto, simultáneamente, del curso descendente seguido por las tasas de mortalidad en el mismo periodo de tiempo, lo que produce un significativo aumento de la esperanza de vida. Esta transición demográfica ha estado vinculada a los procesos de modernización social, económica y cultural, y ha convertido a España en una sociedad avanzada

⁴⁵ Del incremento poblacional de España entre 2000 y 2004, 93% se debió exclusivamente al saldo migratorio (Recolons, 2005). Con ello el conjunto de la población de España pasa a un nuevo ciclo demográfico, en el cual la población inmigrada desempeña un papel clave en el desarrollo de la demografía del país, ya que mayoritariamente (no únicamente), este incremento procede de la inmigración (Bacaria, 2007).

(Requena, 2008). El ciclo de la primera transición está cerrado; el de la segunda se encuentra encaminado y sus desafíos se suman a los de una sociedad (en vías de constituirse como) multicultural.

De manera que, si bien desde mediados de los noventa comenzó a revertirse la situación demográfica española, es en la década de 2000 cuando esa realidad se encuentra consolidada y constituye un hecho estructural (Zapata-Barrero, 2004). Para diversos autores (Zapata-Barrero, 2004; Garrido y Busto, 2008; González y Requena, 2008), la inmigración arribada desde entonces constituye el cambio social más importante producido en el presente siglo. El cambio que ha ocasionado es cualitativo: una vez reconocida la reversión de sociedad emisora a receptora, la inmigración pasa de ser vista como un asunto técnico y administrativo a un asunto político y social (Zapata-Barrero, 2004), con otro tipo de desafíos concomitantes, como se verá en seguida.

España se coloca al lado de las naciones más avanzadas como polo de atracción y concentración de migrantes internacionales. La explicación de este fenómeno se encuentra en varios factores que se conjugaron e hicieron que en las últimas tres décadas la situación económica, social, demográfica y política del país cambiara sustancialmente (González y Requena, 2008). Tras una sucesión de vaivenes en los indicadores macroeconómicos de los ochenta y noventa, se desarrollaron importantes procesos de cambio: sustancial crecimiento económico, apertura democrática y estabilidad política, mayor participación ciudadana y cohesión social, integración del país a la Unión Europea, cambio en la estructura demográfica, universalización de la asistencia sanitaria, mayor redistribución del ingreso y cambio en la estructura del empleo que abarcó expansión de los servicios, incorporación de las mujeres al mercado laboral, aparición del desempleo estructural y persistencia de la economía sumergida (Actis y Esteban, 2007).

Al igual que la composición demográfica, los ámbitos político y económico también mutaron considerablemente. A mediados de los setenta, tras la muerte de Franco, la sociedad española tenía dos grandes retos por delante: llevar a cabo de manera exitosa un proceso de transición política hacia una democracia liberal y hacer frente a la crisis económica internacional que afectaba sustancialmente al país debido al desarrollo tardío, la desigualdad económica y el proteccionismo que la caracterizaban (González y Requena, 2008).

La transición política se logró más rápidamente y dio paso a un progreso democrático inusitado.

Iniciado el proceso de institucionalización política, se priorizó la esfera económica, la cual experimentó un desarrollo impresionante y logró colocarse en el conjunto de las economías avanzadas, pese a las crisis que desde entonces afectaron al país. Hasta mediados de la década de 1980, la economía española se había caracterizado por bajos niveles de ocupación (el menor del continente) combinados con la tasa de desocupación más alta (Bentolila y Toharia, 1991). Para generar empleo, debían darse otras condiciones que implicaban una transformación económico-laboral: un proceso de desagrarización, una reconversión industrial⁴⁶ y el desbloqueo del mercado laboral generado por el ingreso de las mujeres y de aquellos nacidos en la generación del *baby boom* (González y Requena, 2008).

La reconversión del empleo recién tuvo lugar en la segunda mitad de los ochenta, aunque aún por debajo de los requerimientos de la sociedad. Fue en la década de 1990 cuando se experimentó un ciclo expansivo de la economía lo suficientemente largo como para propiciar la generación de empleo y la transformación del mercado laboral, que remató en el benéfico periodo económico de finales de siglo, el cual evidenció modificaciones sustanciales: industrialización, expansión de los servicios, creciente cualificación de la fuerza laboral, cambios en la estructura ocupacional, participación masiva de las mujeres y una importante cualificación de la fuerza trabajadora inmigrante.

El cambio social aludido que ha revertido la realidad española no podría comprenderse a cabalidad sin considerar el ingreso de España a la comunidad europea en 1986, como uno de los principales impulsores de su crecimiento. Luego de instaurada la democracia y normalizadas las relaciones diplomáticas con el resto de los países, pudo formar parte de la entonces Comunidad Económica Europea (CEE). Su incorporación requirió el esfuerzo por adaptarse a un mercado más competitivo que el español, lo que redundó en el alcance de la modernización experimentada por su economía desde entonces. Inició así un

⁴⁶ De acuerdo con Esping-Andersen (2000), las causas últimas de los persistentes niveles de desocupación probablemente se resuman en el relativo retraso de dos procesos: la desagrarización y la industrialización.

proceso de homologación institucional, de las estructuras de producción y de las reglas de gestión económica de los países occidentales para poder competir con sus pares dentro y fuera de la Unión Económica. El espectacular proceso de apertura que experimentó España fue impulsado por tal pertenencia a través de diferentes fases y modalidades (Piedrafita *et al.*, 2006), ello le permitió romper con el histórico aislamiento y proteccionismo que la había caracterizado propiciado por una conjunción de factores incluidos condicionantes geográficos y la historia política.

Como consecuencia de este proceso aperturista, durante los años noventa el país asistió a dos fenómenos interrelacionados: la internacionalización de la economía y la expansión de las empresas españolas fuera de las fronteras. Fruto de la creciente capacidad competitiva empresarial en los mercados internacionales, la inversión directa recibida y realizada en España pasó de menos de 3% a casi 10% del Producto Interno Bruto (PIB) en ese decenio (Casilda Béjar, 2002). El país ibérico se convirtió así en uno de los países de mayor recepción de IED, y ello causó que empresas multinacionales la utilizaran como plataforma de exportaciones manufacturadas hacia otros países; al mismo tiempo, ganó en pocos años protagonismo como exportadora neta de capitales, en particular en América Latina, momento histórico que se ha identificado como la Década Dorada de las inversiones en dicho continente (*ídem*).

La IED es un tipo de inversión de largo plazo en el país de destino, lo cual requiere de la capacidad de una empresa para insertarse exitosamente y de la ventaja comparativa en un mercado extranjero, por lo que deben generarse sinergias en ambos sentidos. La confluencia temporal de los procesos de privatización de empresas estatales de servicios públicos y recursos naturales en la región⁴⁷ constituyó una coyuntura favorable para el desembarco de capitales en Latinoamérica (Carrión Rabasco, 2008). A la proyección de España hacia la región y a los vínculos que ha establecido, contribuye la percepción de su identidad y legitimidad, factor que se apoya en la tradición histórica derivada de los lazos coloniales del pasado, pero que con el tiempo se ha transformado

⁴⁷ De manera particular, en Argentina, Brasil y Chile. En Argentina, el proceso de privatización se centró en los sectores de energía eléctrica, minas e hidrocarburos y financiero (Casilda Béjar, 2002).

y adaptado a las circunstancias político-económicas de cada momento (Bayo y Freres, 2009).

Durante la década de 1990, el auge inversionista del país ibérico exhibió una tendencia exponencial, aunque es posible distinguir distintas fases en función de la intensidad inversora. Si bien flujos desde España hacia Latinoamérica aumentaron desde el ingreso en la Comunidad Económica Europea (1986), fue desde mediados de la década siguiente cuando se fortaleció la inversión española en la región. El año 1997 es doblemente significativo: Europa alcanzó a los Estados Unidos como inversor en América Latina y el Caribe, y España se convirtió en el segundo inversor internacional en la región (Carrión Rabasco, 2008), al transformarse por primera vez en un exportador neto de capitales: la inversión directa emitida superó a la recibida. Al año siguiente, la IED de las empresas españolas en la región rebasó por primera vez en la historia a la proveniente de empresas estadounidenses (Casilda Béjar, 2002).

La localización de la IED española en Latinoamérica se concentra principalmente en seis países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú, economías que recibieron 94.6% de dicho flujo en el periodo 1993-2000. Este grado de concentración apenas ha sufrido modificaciones, en años recientes destaca el aumento en importancia de Brasil y México (López Velarde, 2010). Los principales sectores en donde se ubica han sido energía (electricidad, gas y petróleo), finanzas, telecomunicaciones e infraestructuras, con escasa inversión en la industria manufacturera y metalúrgica. Se trata de sectores históricamente ocupados en España por grandes empresas públicas en régimen de monopolio y otras privadas que se desempeñaban en régimen de oligopolio. Por su parte, la internacionalización de empresas medianas ha resultado mucho más débil, aunque en México se sitúan más de 800 empresas mixtas, la mayoría medianas. La estrategia desarrollada ha sido la de centrarse en el apoyo como proveedores de las grandes compañías —como Telefónica, Repsol YPF, Iberdrola, Banco Santander Central Hispano (SCH), BBVA— o efectuar alianzas con empresas locales pequeñas y medianas, donde las españolas generalmente aportan capital, producto y tecnología, y las nacionales, mercado y conocimiento sectorial y del país.

Entre los saldos que ha dejado el cambio social por el que ha transitado España en las últimas tres décadas, es imposible no considerar el destacado

aumento de los niveles de bienestar y cohesión social, una faceta por demás atractiva para la población inmigrante. La reforma del Estado benefactor y su nivel de institucionalización deben concebirse como logros del proceso. Pese a que se trata de un Estado de tipo corporativista (Esping-Andersen, 2000) con los sesgos en el diseño de políticas que ello implica,⁴⁸ España posee en la actualidad un aparato estatal que da respuesta (pacto social) a los compromisos en materia de salud, educación y pensiones.

Cuando inició la democracia en 1978, España tenía un Estado de Bienestar exiguo comparado con los países de la región. En las siguientes dos décadas, el gasto público creció significativamente en relación con el PIB, con el afán de paliar el déficit que presentaba en relación con la financiación en materia de prestaciones sociales, educación y salud. El gasto social en España presenta pautas características. Puede decirse que exhibe un bajo nivel en relación con los países de la Europa desarrollada⁴⁹ debido al tardío e incompleto desarrollo del Estado de Bienestar. No obstante, es posible apreciar una lenta y gradual tendencia a converger en los patrones agregados de gasto social de todos los países europeos: una leve tendencia ascendente en los países del régimen mediterráneo, un mantenimiento en los países de los regímenes conservador-corporativista, e incluso una notable reducción en países como Suecia, prototipo del modelo socialdemócrata hasta los años noventa (Moreno y Bruquetas, 2011). Estas persistentes diferencias reflejan un modelo de Estado de Bienestar que, en contraste con los países más prósperos de la Unión Europea, descansa en gran medida en las familias y el sector privado (Piedrafita *et al.*, 2006); no obstante, se coloca en una situación más ventajosa con respecto a los modelos de Estado de Bienestar que prevalecen en América Latina.

⁴⁸ González (2008) identifica al Estado benefactor español como una variante mediterránea del modelo corporativo, con una tendencia a exagerar algunos de sus rasgos: 1. Un sesgo a favor de los trabajadores centrales en perjuicio de los periféricos (o, en otras palabras, de los estables en perjuicio de los precarios); 2. Un sesgo redistributivo favorecedor de los viejos en detrimento de los jóvenes; y 3. Una excesiva carga de tareas que recaen en las familias (con efectos obstaculizadores en éstas y con consecuencias negativas sobre la fecundidad).

⁴⁹ El porcentaje del PIB destinado a gasto social se sitúa entre los más bajos de los países europeos, sistemáticamente por debajo del promedio de la UE15. Entre 1990 y 2007, la brecha osciló entre 2 y 3% (Moreno y Bruquetas, 2011).

Como corolario de estas décadas de enorme transformación se asiste a la conformación de un país y una sociedad muy distintos a los del pasado. Hay un gran consenso en que la integración de España a la Unión Europea ha sido muy positiva para el país, sin embargo, ha sido condición necesaria pero no suficiente para el logro de niveles de modernización. España manifiesta aún rezagos que se expresan en una segmentación social y en la distribución funcional del gasto social, en comparación con los distintos modelos de políticas de bienestar de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la Unión Europea (Espina, 2007).

Con el cambio de centuria, la inmigración, que venía empujando como rasgo determinante de la conformación social española, emerge estrepitosamente. Con ella se conjuga, como ha sido reseñado de manera sucinta, una serie de modificaciones en distintos ámbitos que han transformado a España en un país muy distinto en un lapso muy breve (González y Requena, 2008). Además de la importancia numérica que ha tenido desde entonces, un conjunto de rasgos y factores concomitantes sustentan tal afirmación: la inmigración ha comenzado a formar parte de la conciencia colectiva; se advierte su presencia en las agendas política y social, y se consolida una realidad demográfica muy diferente a la que había imperado durante el siglo XX. En ese escenario, se inicia la creación de un marco institucional para *acomodar* a los migrantes y ciudadanos hacia un proceso de consolidación de una sociedad multicultural (Zapata-Barrero, 2004).

La evolución española en materia de legislación de inmigración

En la últimas tres décadas, la legislación en materia de inmigración ha evolucionado y se ha transformado sucesivamente a fin de controlar y regularizar la llegada y la permanencia de población extranjera —en gran parte por la presión ejercida por el ingreso del país a la Comunidad Europea—, aunque no tuvo el éxito esperado (Aja, 2006).

El origen de la legislación en materia de inmigración se encuentra en la Constitución de 1978 —única en la historia española— sancionada tras la caída del franquismo y que aún hoy, con modificaciones, continúa vigente. Ésta reconoce el disfrute para los extranjeros de los mismos derechos y libertades que los españoles. Sin embargo, con el devenir de los movimientos internacionales

de población y la incorporación de España en la región y en el mundo, en un breve lapso tuvieron lugar una serie de modificaciones tendentes a la relativización y la regulación de tales derechos, libertades y obligaciones.

Parte de las negociaciones emprendidas por los países europeos para el ingreso de España en la Comunidad incluyeron el compromiso por parte de la nación ibérica de adoptar una política activa de control de flujos de inmigración ilegal. Es por eso que la Ley de los derechos y libertades de los extranjeros en España (1985) es fruto de la presión que recibió España como condición para que al año siguiente se incorporara a la Comunidad, y no resultado de una sociedad preocupada por el fenómeno de la inmigración; hasta ese momento, la inmigración no existía como problema social ni tampoco una política migratoria (Solé, 2001). La posibilidad de entrar al país como inmigrante no estaba pautada legalmente, de manera que sólo se encontraban dos opciones para ingresar: como turista y permanecer en el país una vez vencido el plazo de estancia permitida (irregularidad devenida), o bien ingresar de manera indocumentada, para aquellas nacionalidades con restricciones en las visas turísticas (Aja, 2006). La Ley de Extranjería de 1985 apuntaba a facilitar el control del ingreso de extranjeros y su expulsión al encontrarse en situación irregular, y no contenía garantías sobre los derechos y las libertades de los extranjeros, aunque su título lo indicaba.⁵⁰ De manera que su propósito específico fue detener la inmigración no solamente en España, sino más bien para el resto de Europa, adoptando un papel de gendarme, y el control de las fronteras se conformó en un asunto de geopolítica europea (Gil Araujo, 2010a). Aunque tenía una serie de disposiciones que daban cuenta de la implantación de un sistema legal estricto, en la práctica sólo se preocupaba de la expulsión del inmigrante irregular (Aja, 2006). El acento comenzó a ponerse en la población definida como *inmigrante no comunitario*, categoría que gradualmente se convirtió en el objetivo de la política pública, con una pesada carga de externalidad social y jurídica (Gil Araujo, 2010a).

Con este marco jurídico, las condiciones legales exigidas a los extranjeros incrementan su rigurosidad al imponer una interdependencia entre el permiso

⁵⁰ Finalmente, se la conoció popularmente como *Ley de Extranjería*, ya que más que una ley de derechos y libertades fue una ley de política de extranjeros (Herranz, 1996).

de residencia y el de trabajo. Aquí nace un círculo vicioso en el que quedan atrapados muchos inmigrantes ya que, al ser ambos permisos mutuamente dependientes, la política de inmigración se torna excluyente al equiparar a los inmigrantes con trabajadores (Solé, 2001). Esta diferenciación histórica ha tenido —y tiene— repercusiones no sólo en el tratamiento jurídico y político de la migración en las sociedades de acogida, sino también en la esfera académica, al establecer un tipo de distinción —migración de trabajadores *versus* migración familiar— que no existe en realidad.⁵¹

Los distintos tipos de permisos de trabajo promueven su carácter temporal y algunos, además, restringen las profesiones o ámbitos geográficos, de manera que se impide la circulación de los trabajadores inmigrantes dentro del mercado laboral. La concesión y renovación de los permisos está sujeta a la prioridad de la situación nacional de empleo, o sea que sólo proceden cuando hay escasez de mano de trabajo nativa. Es decir, la legislación no sólo limita la entrada de inmigrantes, sino que también determina el tipo y el carácter de la migración, con lo cual la política se convierte en un factor institucional de exclusión y discriminación de esos trabajadores al asignarlos a los empleos no asumidos por los nativos (Herranz, 1996). Además, se promueve una inmigración para ciertos puestos y de carácter transitorio, que funja como *ejército de reserva*, si la coyuntura lo amerita (Solé, 2001).

En la práctica, lo que sucedió tras la legislación fue que los flujos de llegada siguieron en aumento, pero ahora se convertían en *ilegales*, de manera que no fue más que una política pasiva que se instauró con tintes meramente

⁵¹ “Más por comodidad que por verdad científica, se cree el hecho de que hay que distinguir entre una *inmigración de trabajo* (y solamente de trabajo), que no sería más que el hecho o prioritariamente el hecho de trabajadores adultos y masculinos, y una *inmigración de población* (por añadidura pues es también una *inmigración de trabajo*, como se reconoce implícitamente), donde la proporción de familias (hombres, mujeres, adultos y niños, activos e inactivos) es notablemente mayor. Apoyada por toda una serie de indicios objetivos y por observaciones morfológicas y de comportamientos, esta distinción se constituye como una oposición sistemática de la cual se espera que ofrezca dos formas de inmigración radicalmente antitéticas (...). Lo que es discutible en esta construcción no son las diferencias así constatadas, sino el uso que de ella se ha hecho y que raya en el contrasentido: las dos migraciones así distinguidas se erigen en realidades autónomas y se separan como si fueran contrarias de entrada y para siempre, como si fueran separables por naturaleza (...) como si se pudiera escoger una separadamente de la otra o decidirse por una sin que acarree la otra” (Sayad, 2010, pp. 106-107).

policiales (Herranz, 1996). El resto de la comunidad europea siguió presionando durante la década de 1990, lo cual condujo a la construcción de una política de inmigración más activa, con un endurecimiento en el control y en los requisitos para la entrada de extranjeros al país.

Durante esos años, se establece una serie de nuevos reglamentos y disposiciones administrativas que intentan modelar la realidad que desbordaba la legislación y su aplicación. Asimismo, como mecanismos tendentes a mitigar el avasallamiento de la inmigración ilegal, se adoptaron medidas no contenidas en la ley: procesos de regularización (1991, 2000, 2001 y 2005) y establecimiento de políticas de contingentes anuales de trabajadores extranjeros (desde 1993 hasta 1999), lo que en definitiva terminó por ser también, particularmente en los primeros años, un proceso de regularización, pero encubierto. Esta *política del disimulo* en realidad se convirtió en una falsa solución (Aja, 2006): por una parte, el gobierno era plenamente consciente de que quienes apelaban a ella eran trabajadores que ya residían España, y no extranjeros nuevos, y por otra parte, el mecanismo en sí constituía un estímulo adicional para la llegada de nuevos inmigrantes en condición irregular.

Los primeros cambios en la concepción de la Ley se avizoran con la implementación del Reglamento de 1996 (decreto 155/96), el cual acepta —de manera implícita— la existencia de una inmigración estable, e introduce una serie de progresos importantes; las modificaciones a los permisos de trabajo y residencia, y la introducción de un permiso de trabajo permanente o indefinido para extranjeros con más de cinco años de residencia, pueden mencionarse como los más destacados. Lo que resulta paradójico es que el reglamento es casi contrario, en sus modificaciones sustanciales, a lo que promovía la Ley. No obstante ello, comenzó a modificar la concepción del inmigrante como trabajador temporal o de paso (Parella, 2002), lo que acerca la legislación a temas de integración que serán reflejados en la siguiente reforma en el año 2000.

La reforma a la Ley devino imprescindible. En medio de conflictos políticos y parlamentarios fue aprobada la Ley Orgánica 4/2000 que estableció un importante progreso en materia de igualdad de derechos y libertades entre extranjeros y nativos: flexibilizó el acceso a la regularización a través de un sistema ordinario de regularización por arraigo; otorga el derecho de reagrupación familiar como incondicionado a partir del primer año de residencia; aunque

mantuvo vigente la limitante del derecho al trabajo “con base en la preferencia nacional de empleo”. La Ley impuso un giro conceptual al introducir desde su propia denominación⁵² el principio de *integración de los inmigrantes*: la inmigración en España ya no es un fenómeno coyuntural, sino estructural (Aja, 2006).

La nueva Ley Orgánica 4/2000 fue reformada antes de cumplirse un año de su vigencia; había sido aprobada con la oposición del Partido Popular antes de su triunfo en las elecciones, así que a partir de ese momento se decide modificarla de manera radical. Conocida como la *contrarreforma*, la Ley 8/2000 no modificó por completo sino parcialmente la anterior, pero reintrodujo las posiciones radicales contra la extranjería y evidenció un carácter regresivo, al trasladar nuevamente el énfasis de la integración social hacia el control de flujos (Ruiz de Huidobro, 2001). Con ella, se reinstauró el criterio de residencia legal como determinante de la atribución de determinados derechos (Parella, 2002), se deniegan los derechos políticos y sindicales a los residentes en situación irregular, se limita el derecho de reagrupación familiar y se restableció la posibilidad de expulsión (Aja, 2006).

Así, el año 2000, que constituyó un hito en materia del crecimiento de la inmigración según se expuso en el apartado anterior, también lo fue en la evolución de la legislación de extranjería, en los debates políticos y las reformas orgánicas concomitantes. Un fenómeno no puede entenderse sin el otro. Las distintas normativas han incentivado la inmigración irregular, pese a no ser su objetivo. En primer lugar, por las sucesivas regularizaciones que generaron la idea de que, a diferencia de lo que sucedía en otros países europeos, la inmigración a España era mucho más fácil y que en algún momento se podría regularizar la situación. Además, la política de contingentes, si bien se modificó en el año 2000, hasta entonces constituía una práctica más de regularización.

En 2003 se promulgó una nueva reforma de Ley 14/2003, cuyo cambio más importante fue el referido al visado que permite comenzar a trabajar desde la llegada del extranjero, evitando así demoras burocráticas, y además elimina

⁵² Ley Orgánica 4/2000 de Derechos y Libertades de los Extranjeros y su Integración Social.

las posibilidades de regularización individual impuestas por la Ley 4/2000 a la vez que mantiene las de arraigo. Ha generado debate el establecimiento de la posibilidad de que la policía tenga conocimiento de los extranjeros empadronados en los ayuntamientos, alejándose así de los derechos que debería resguardar o garantizar el Estado de Derecho Constitucional (Aja, 2006). Con el nuevo gobierno de Rodríguez Zapatero, se consideró nuevamente la opción de reformar la ley, aunque finalmente se optó por reformar el reglamento. Algunas modificaciones introducidas son importantes: nuevas disposiciones favorecedoras de la reagrupación familiar, renovaciones de permisos, recuperación del sistema general de contratación para la inmigración legal y el arraigo, a fin de recuperar la vía de regularización individual.

Uno de los aspectos más destacados de esta modificación fue que introdujo la implementación del último y más amplio proceso de normalización realizado en España, aunque la Ley 14/2003 no preveía esta instancia. Con esta política extraordinaria, nuevamente se pretendía hacer frente a la cantidad de extranjeros en situación de irregularidad; se regularizó a 570,000 de las más de 700,000 solicitudes presentadas (Sánchez Alonso, 2011). A pesar de esta importante cifra, la inmigración irregular se incrementó rápidamente y continuó siendo una situación presente al paso del tiempo. En 2003, había 1'387,315 extranjeros empadronados en situación irregular en el país, mientras que el 1 de enero de 2006 se contabilizaban en el padrón 1'456,412 (Kostova, 2006). Esta brecha evidencia la contrariedad entre los resultados de la política española y sus objetivos manifiestos de tener una inmigración legal. En la práctica, la persistencia de la irregularidad hace viable un modelo de crecimiento que depende de una abundante mano de obra inmigrante, particularmente de baja calificación (Calavita, 2006; Sánchez Alonso, 2011).

¿Cómo afectó la evolución legal en materia inmigratoria al colectivo latinoamericano y específicamente al argentino? Si bien excede los límites temporales de este repaso, la política española sobre refugio ha sido un antecedente muy favorecedor para los originarios de Latinoamérica, quienes por motivos políticos reclamaron aquel estatus particularmente en las décadas de 1970 y 1980. Si bien la Ley de Refugio y Asilo recién se adoptó en España en 1984, desde la sanción de la Constitución (1978), se reconoce tal derecho, plasmado en una normativa provisional en 1979 (Herranz, 1996). Aunque la ley podía

considerarse un tanto restrictiva en cuanto a las disposiciones que implementaba para la efectividad de tal derecho, en la práctica el gobierno español fue muy favorecedor con los hispanos, y otorgó permisos de residencia y trabajo al equiparar a los refugiados como emigrantes (Gutiérrez Azopardo, 1988). No obstante, las condiciones propicias de la inserción de latinoamericanos en España se deben a que se conjuntaron el vacío legal en materia de asilo y refugio que era subsanado con disposiciones transitorias aunadas a cierto pragmatismo, y una legislación anterior, del reinado franquista, que equiparaba a los hispanos con los nativos para el acceso al trabajo y facilitaba su nacionalización (Herranz, 1996).

Estos antecedentes hicieron que al instaurarse en España una política de inmigración, los latinoamericanos se encontraran en condiciones relativamente más privilegiadas que otros. A pesar de ello, hubo dos hechos que comenzaron a limitar sus prerrogativas durante los años noventa: la imposición de visados de ingreso a España para algunos países y la exigencia de la demostración de posesión de recursos económicos al llegar como turistas (entre otras nacionalidades, esas políticas afectaron a Perú y República Dominicana). La situación con respecto a los de nacionalidad argentina no se vio modificada por la imposición de visado, y aún hoy les está permitido ingresar a territorio español sin cumplir tales exigencias.⁵³

De manera que América Latina y en particular algunos países como Argentina históricamente se han visto relativamente beneficiados. Las relaciones que han mantenido el Estado español y los países latinoamericanos en el tiempo dejan huella en la diversidad de leyes, normativas, acuerdos y resoluciones que inciden en la integración de los latinoamericanos en España. La historia en el establecimiento de relaciones bilaterales en política migratoria trasciende su ámbito específico. Otros factores han incidido en este vínculo, entre ellos cabe destacar la Ayuda para la Cooperación y el Desarrollo en los ochenta y la IED a la que se ha hecho alusión en los noventa. Ambos flujos

⁵³ Debe reconocerse, no obstante, que en los últimos años han ocurrido episodios de detención e interrogatorios de argentinos en el aeropuerto de Barajas, finalizando en ciertos casos en deportaciones, episodios que fueron noticia en los periódicos argentinos. Estas trabas en el ingreso ocurrieron particularmente, debido a la exigencia de una carta de invitación firmada notariada que comenzó a pedirse de manera aleatoria a algunos turistas (Robledo, 2010).

económicos se erigieron en pilares centrales de los puentes que propiciaron y facilitaron los movimientos de población. Otras instancias, como la institucionalización de las cumbres iberoamericanas, también fortalecieron y favorecieron las relaciones entre ambas partes (Gil Araujo, 2010a).

Otras regulaciones que han afectado de manera diferenciada a la población de Latinoamérica, incluso no siendo necesariamente parte de la normativa de extranjería son el acceso a la nacionalidad después de dos años; los acuerdos de doble nacionalidad, la igualdad de trato; los principios de *ius sanguinis* y *ius soli*, que permiten transmitir la nacionalidad de padres a hijos, y desde 2007 también a nietos; los permisos de residencia en régimen comunitario, a los cuales muchos latinoamericanos acceden por los vínculos que mantienen con la población española o de otros Estados comunitarios; la exención de visados para ingresar al territorio español, y los acuerdos de contratación de mano de obra con los principales países de origen de la población inmigrante (*ídem*).

El pasado colonial español no es ajeno en la conformación de su panorama migratorio: la mayoría de los extranjeros que residen en España son originarios de algunas de sus ex colonias: Marruecos, América Latina, Guinea Ecuatorial y Filipinas. Aunque desde finales de la década de 1990 la inmigración se ha diversificado, como resultado de la creciente globalización de los flujos humanos, el peso específico de estas nacionalidades se ha mantenido (Actis *et al.*, 1999). Parte del incremento de la llegada de latinoamericanos a España —fenómeno que se ha reconocido como de *latinoamericanización*— responde a la voluntad política de favorecer el ingreso de latinos en detrimento de africanos, particularmente marroquíes, lo que se ha visto reflejado en un incremento de permisos concedidos en los procesos de regularización a los provenientes de aquel continente.

Los antecedentes de la presencia de argentinos en España datan de la década de 1970.⁵⁴ Si bien con anterioridad se encuentran datos de residentes con dicha nacionalidad, el país no constituía un gran atractivo para la oleada de argentinos que salió en los sesenta, identificada entonces como una *fuga de cerebros*. Su peso relativo adquirió importancia entre 1976 y 1982, momento de

⁵⁴ En la descripción de las etapas por las que transita la inmigración de argentinos a España se sigue de cerca la periodización e información que presenta Actis (2010).

la dictadura militar en Argentina, aunque en los datos la dinámica migratoria se capta mejor a partir de 1986, cuando se dio un proceso de regularización que incorporó a 30% de inmigrantes argentinos residentes que no tenía papeles. Entre 1976 y 1986, las cifras oficiales muestran un incremento de 13.9% anual, hasta finalizar dicho periodo con un registro de 20,000 argentinos. Otro momento importante en el arribo de argentinos fue entre 1987 y 1992 —con un crecimiento de 12.9% anual, aunque con fluctuaciones— como resultado de la crisis de hiperinflación con la que culminó el gobierno de Alfonsín, primer presidente democrático tras el gobierno de facto. En el siguiente periodo, el arribo fue menor (7.1%) debido a la estabilización económica por la que transitaba Argentina, aunque el impacto de las reformas neoliberales en los indicadores sociales ya se sentía al final del segundo mandato de Menem. El rasgo de este periodo fue el incremento del número de quienes llegaban a España con nacionalidad europea. Finalmente, a partir del año 2000 se inició un incremento inusitado del volumen de argentinos que arriba, los *huidos del corralito*. En el lapso de tres años llegaron más personas originarias del país del cono sur que las que lo hicieron a lo largo de las dos décadas anteriores. En el año 2000 había casi 71,000 empadronados, mientras las cifras a finales de la primera década del siglo XXI los situaban muy cercanos a los 300,000;⁵⁵ el año de mayor desplazamiento fue 2002.

El hecho de que las nacionalidades que más aumentaron en los últimos años hayan sido las latinoamericanas expresa la existencia de una discriminación positiva en la política de selección de los países receptores, llevada a cabo mediante convenios bilaterales y acuerdos que promueven o facilitan el ingreso y la residencia de determinadas nacionalidades y culturas.⁵⁶ La historia entre España y América Latina y la dinámica migratoria reciente y pasada reflejan claramente cómo el país receptor no es un agente pasivo en el proceso migratorio sino que, por el contrario, la (e/in)migración es —al menos parcialmente—

⁵⁵ Cifra mayor a la de los españoles residentes en Argentina (Actis, 2010).

⁵⁶ De acuerdo con Zapata-Barrero (2004), los criterios de selección que priman en el fomento de la composición demográfica de los inmigrantes son la lengua española y la religión cristiana, lo que de manera irónica es interpretado por el autor como un reflejo de una clara intención en la política española por la definición de la *hispanidad*.

corolario de las acciones de los gobiernos y de los principales actores económicos privados de los países receptores (Sassen, 2003).⁵⁷

Más aún, la política migratoria española, como la de muchas sociedades occidentales, es determinante en la atracción de cierta migración que satisfaga los requerimientos de cierto tipo de fuerza de trabajo (barata, flexible, precarizada, en sectores bajos de la estructura ocupacional). El sistema de contingentes —basado en la cláusula de prioridad nacional⁵⁸— es un claro exponente de cómo la política migratoria se articula con base en las necesidades del mercado de trabajo y constituye una estrategia de flexibilización laboral (Parella, 2002). Sin embargo, este tipo de políticas manifiestan la tensión estructural en la contradicción latente entre las necesidades de la oferta laboral para cubrir aquellos espacios; los requerimientos de control fronterizos impuestos por la UE; y la tendencia a implementar medidas de integración social de los inmigrantes como saneamiento a las tensiones sociales suscitadas producto de esta misma contradicción. Este aparente contrasentido expresa las características de un sistema migratorio de “contingencia codificada” (Calavita, 2006) en la medida en que la propia política migratoria genera un marco de irregularidad institucionalizada, basada en permisos temporales y contingentes como resultado de la imbricación mencionada entre permisos de trabajo y residencia. Esta exigencia empuja a muchos inmigrantes a trabajar en la ilegalidad, de manera que es el propio régimen migratorio el que la reproduce, en combinación con una legalidad contingente.

En los últimos años el sistema legal migratorio español se encuentra sometido a debate. La migración es mucho más diversa y heterogénea que lo que prevalece en la consideración generalizada, así como en las definiciones institucionales. De manera que el modelo migratorio español se encuentra “desfasado” (Izquierdo, 2008) al no dar cabida a una inmigración más diversa y

⁵⁷ La responsabilidad por la inmigración no es exclusivamente de los inmigrantes.

⁵⁸ La norma que regula el acceso al mercado de trabajo de los inmigrantes no comunitarios hace referencia a la situación nacional de empleo (prioridad nacional), la cual establece que para conceder o renovar un permiso de trabajo se considerará la insuficiencia o escasez de mano de obra nativa en la actividad, profesión, lugar geográfico donde se quiera trabajar. Esta normativa ha provocado en la práctica la concentración de trabajadores no comunitarios en los sectores laborales más precarizados: servicios, construcción, agricultura (Gil Araujo, 2010a).

permanente.⁵⁹ Su diseño responde a un tipo de migración que, como ya se ha mencionado en el capítulo precedente, ya no domina: migrantes hombres, solteros, temporales, no cualificados. Para algunos, el cambio en el modelo migratorio —esbozado antes— convendría estar acompañado de un giro en la concepción misma de política, con base en una “cultura de la acomodación”,⁶⁰ imprescindible para definir un marco institucional en el que se acomoden inmigrantes y ciudadanos en el avance del proceso de construcción de una sociedad multicultural (Zapata-Barrero, 2004).

Madrid: ciudad de inmigración

La población de la Comunidad Autónoma de Madrid ascendió a más de seis millones de personas en 2008,⁶¹ una cifra récord en su historia que la convirtió en un oasis demográfico en el país. Durante la primera década del siglo XXI, la comunidad ha tenido un ritmo de crecimiento sostenido, 30% por arriba de la media nacional, gracias a la presencia de la población extranjera.⁶² Su población es relativamente elevada, 13.4% del total nacional, con poco más de la mitad concentrada en la capital, aunque ésta no supera el décimo lugar

⁵⁹ Este tema está sujeto a debate en la agenda académica española, la cual incluye una serie de reflexiones sobre hacia dónde podría pensarse que debería ir la legislación en esta materia.

⁶⁰ La política de acomodación propuesta por Zapata-Barrero (2004) implica una superación de las políticas de inmigración dominantes en la actualidad que, si bien pueden basarse en nociones de *integración*, en la práctica, constituyen realmente formas de *asimilación*. Para el autor, entonces, una política de acomodación supone bidireccionalidad (superando la noción —no siempre explícita— de que son sólo los inmigrantes quienes deben modificar prácticas para incorporarse a la sociedad receptora). El mismo término *acomodación* supone la concreción del supuesto de abstracción de la sociedad de acogida, el cual generalmente prevalece en el debate de políticas de inmigración. De manera que una política de acomodación es una política de “gestión del proceso de cambio” producido por la llegada de inmigrantes (Zapata-Barrero, 2004).

⁶¹ Datos del Padrón Municipal. Este año es importante porque es en el que se realizaron las entrevistas en Madrid, por lo que constituye un referente clave para esta investigación. Por tal motivo, la caracterización de este contexto receptor (así como el de la Ciudad de México) hará especial énfasis en dicho momento, a sabiendas de que el panorama migratorio se modificó tras la crisis que comenzó a partir de 2008 en España.

⁶² Aunque a partir de 2006 ha presentado una desaceleración del mismo (Observatorio Ocupacional, 2007).

en relación con otras capitales europeas (Pérez y Álvarez, 2004). La estructura demográfica de la comunidad se encuentra envejecida: casi la cuarta parte de la población tiene 65 años o más. Sin embargo, al menos hasta 2010, la población extranjera imprimía un efecto positivo en el proceso de rejuvenecimiento al engrosar las filas de la población en edad activa y, como consecuencia, modificar las tasas de natalidad.

La región metropolitana de Madrid —usualmente identificada con el territorio de su Comunidad Autónoma— se ha convertido en una de las principales concentraciones urbanas de población inmigrante en España, en especial de los grupos de procedencia extracomunitaria. El fenómeno de inmigración masiva de los últimos años ha tenido un destino esencialmente urbano motivo por el cual, aunado a su situación de capitalidad, la Comunidad de Madrid se constituyó en el mayor polo de concentración de población inmigrante en la actualidad. A inicios de 2007, los extranjeros empadronados en municipios de la región sumaron más de un millón y, debido a su elevada tasa de actividad, su participación en la población ocupada casi representa la cuarta parte del total (Bacaria, 2007).

En términos relativos, Madrid es la segunda comunidad autónoma con mayor proporción de población extranjera, 16.9%, después de las Islas Baleares, con 20.8% (Consejería de Inmigración y Cooperación, 2008). En términos absolutos, es el espacio territorial en donde mayormente se concentran los inmigrantes, con un peso importante de los no comunitarios —a diferencia de la costa mediterránea y los archipiélagos— en donde destacan los procedentes de América Latina, Europa Oriental y Marruecos. Como ya se mencionó, este fenómeno de crecimiento exponencial de la inmigración afectó en general a toda España, pero lo hizo de manera desigual en las comunidades autónomas. Los extranjeros que habitaban en Madrid en 2008 superaban el millón de personas (1'108,920),⁶³ cantidad equivalente a 21.2% del total de extranjeros en España.⁶⁴

⁶³ Padrón Municipal, Consejería de Inmigración y de Cooperación (2008).

⁶⁴ De acuerdo con los empadronados al 1 de enero de 2008, en España se registran 46'063,511, de los cuales 5'220,577 poseen nacionalidad extranjera, lo que corresponde a 11.3%. El fenómeno experimentado en Madrid refleja el comportamiento exponencial de la inmigración acaecido en la última década en España. De ser una población apenas visible hace tan sólo una

Los mayores contingentes de inmigrantes llegaron a la Comunidad de Madrid en 2000 y los años siguientes, hasta 2009. Se ha estimado que son extranjeros 8 de cada 10 nuevos residentes de ese periodo. A diferencia del resto del país, la composición de los residentes extranjeros en la comunidad madrileña tiene como características distintivas que más de 50% proceden de América Latina, una menor proporción son ciudadanos europeos (UE25) y marroquíes, y tienen presencia significativa los europeos no comunitarios (Izquierdo, 2006).

Más de un cuarto de millón de argentinos residen en territorio español⁶⁵ y se concentran en los centros metropolitanos, particularmente en Madrid y Barcelona, pero también en algunos municipios gallegos (Recaño y Domingo, 2006; Actis y Esteban, 2007; Actis, 2010). De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística de España (INE), más de un tercio de las personas que han nacido en Argentina y viven en España posee la ciudadanía de este país. Si se considera la posesión de cualquier otra nacionalidad europea, resulta que uno de cada dos argentinos residentes en España tiene nacionalidad de europeo, ya sea de España u otro país (Garrido, 2009). De acuerdo con el informe de empadronamiento de la Consejería de Inmigración y Cooperación (2009), existían 20,039 argentinos registrados en el Padrón Municipal de la Comunidad de Madrid al 1 de enero de 2009, y entre los grupos latinoamericanos era el que presentaba una distribución más equitativa por sexo (50.12% de mujeres).

El mercado de trabajo madrileño

La comunidad de Madrid tenía en 2008 la tasa de actividad más elevada del país (64.7%; 5.2 puntos porcentuales por arriba de la media nacional) y una tasa de desempleo de 8.4%.⁶⁶ Hasta ese año, a partir del cual comenzaron a impactar los

década y media, su presencia ha crecido con rapidez, lo que también ha acentuado la percepción social del fenómeno (Méndez, 2007).

⁶⁵ Se registran 290,281 personas empadronadas en España habiendo nacido en Argentina, al 1 de enero de 2008 (INE, Padrón Municipal).

⁶⁶ "Encuesta de la Población Activa (EPA). Tercer Trimestre de 2008", (2008), *Instituto Nacional de Estadística*. Disponible en línea: <<http://bit.ly/tQfqb1>>.

efectos de la crisis financiera internacional,⁶⁷ exhibía una economía muy dinámica, manifiesta en un crecimiento económico que en los años previos la ubicó por encima de la media nacional, y en ostentar el mayor poder adquisitivo del país (EURES, 2006). El crecimiento del nivel de actividad muestra dos rasgos distintivos: fue experimentado tanto en la fuerza de trabajo masculina como en la femenina —es la comunidad autónoma con mayor peso de población femenina en el conjunto de su población: 44.9%—, y experimentó un incremento importante de la población activa más calificada, con estudios terciarios, predominante en la oferta laboral madrileña (Sáez y Herrarte, 2008).

Madrid posee una estructura productiva y empresarial dominada por el sector servicios; más de 80% de la población labora en este sector. En 2007, por ejemplo, el nivel del empleo creció en la comunidad a una tasa de 2.5% (poco menor que el crecimiento de 3.1% experimentado a nivel nacional), pero estuvo entre las comunidades que mayor número de empleos creó en términos absolutos. Ahora bien, en Madrid todo el crecimiento del empleo se debió al sector servicios, en los demás sectores decayó, mientras que a nivel nacional la construcción también fue un ámbito de importancia en la creación de puestos de trabajo (Sáez y Herrarte, 2008).

La expansión del sector terciario manifiesta uno de los rasgos distintivos de las economías desarrolladas aunque conlleva asociada su marcada heterogeneidad. Si bien es el sector que más mano de obra ocupa y en donde se crean más puestos de trabajo, en él coexisten algunos con buenas condiciones laborales —generalmente en sectores de alta calidad en los servicios financieros, productivos y sociales— junto a otros espacios laborales de supervivencia en los que suelen abundar malas condiciones de trabajo —comúnmente en el comercio y los servicios personales— (Oliveira y Ariza, 1998). Una de las consecuencias de esta heterogeneidad es la tendencia a la polarización de la estructura ocupacional que sobreviene al cambio de modelo económico por el que transitaban las economías avanzadas (Infante, 1999).

⁶⁷ Los datos que se presentan en esta sección a modo de ilustración pretenden evidenciar el contexto de recepción con el que se encuentra la migración argentina en la década pasada y no la situación coyuntural por la que atravesó a partir de 2008.

El incremento de los inmigrantes se refleja en la mano de obra disponible que en diciembre de 2008 representaba 16.5% de los demandantes de empleo en Madrid⁶⁸ y 13.1% de los demandantes extranjeros de empleo a nivel nacional (Observatorio Ocupacional, 2009). La contratación de trabajadores extranjeros representó 21.9% del total, y en Madrid la tasa de contratos extranjeros fue 28.8% en ese año, superior a la media nacional.⁶⁹ La fuerza de trabajo inmigrante se ha extendido ya por todos los sectores económicos. Hay una marcada concentración en algunos de ellos, resultado de la política migratoria que la confina a nichos laborales específicos: la construcción, la hostelería —que aglutinan alrededor de un tercio de los efectivos totales— y los servicios en general, el servicio doméstico específicamente a las mujeres (Consejería de Inmigración y Cooperación, 2009).

A pesar de haberse constituido en uno de los mercados laborales más dinámicos de España —lo que se reflejó en el aumento de los ocupados en todos los sectores— también se evidenció un incremento en la tasa de desocupación. En el marco de una desaceleración significativa del crecimiento mundial, la crisis se expandió rápidamente por varios países de Europa, algunos de los cuales experimentaron profundas repercusiones. La economía española creció muy débilmente durante 2008 y manifestó persistentes y crecientes incrementos en el desempleo; sin duda, ésta fue una de las mayores expresiones de la crisis en el país. Este indicador creció 66% en el último trimestre de 2008 con respecto al mismo periodo en 2007, y alcanzó 13.9% para la población total y 21.3% para la población extranjera (Banco de España, 2008). En los últimos meses del año, se evidenció una tendencia creciente de la desocupación en todos los sectores de la economía, aunque de manera más acentuada en los servicios, seguidos de la construcción, la industria y la

⁶⁸ Se trata del número de desempleados registrados en las Oficinas de los Servicios Públicos de Empleo. El Sistema Nacional de Empleo establece la inscripción de los demandantes en servicios públicos de empleo para la “intermediación laboral, el acceso a servicios de mejora de su ocupabilidad y, en su caso, a prestaciones por desempleo” (Boletín Oficial del Estado núm. 291, 2006).

⁶⁹ Aunque la tasa de extranjería — si bien supera la media nacional— no es la mayor del país (Observatorio Ocupacional, 2009).

agricultura. Asimismo, a excepción de la comunidad de Baleares, la tasa de desempleo aumentó en todas las comunidades autónomas.

Esta situación crítica e incierta revirtió repentinamente el ambiente de prosperidad imperante en España, y también repercutió en el mercado madrileño. A Madrid no sólo llegan trabajadores extranjeros, sino también de otras provincias, por lo que constituye un polo de atracción de mano de obra. Aunque ha generado empleo en todos los sectores, parece no haber sido suficiente para toda la fuerza de trabajo demandante.

Los factores de dicha atracción de mano de obra migrante (interna e internacional) se relacionan con el ofrecimiento en el mercado de trabajo madrileño de alternativas laborales con un desarrollo del sector terciario avanzado, un mercado competitivo, flexibilizado, con nichos laborales específicos para la población inmigrante, pero con tasas de desempleo crecientes y persistentes.

MÉXICO: UN CONTEXTO DE RECEPCIÓN INTRARREGIONAL

La evolución de los movimientos de población y las políticas de migración

México: un siglo de cambios entre salidas, llegadas y tránsitos

Con relativa frecuencia, sobre todo en tiempos recientes, suele identificarse a México como un país de emigración, inmigración y tránsito. No obstante, apartando por el momento las circunstancias coyunturales actuales, México no ha sido reconocido como un país de inmigración, a no ser en los tiempos del porfiriato (Alba, 2008). El escrutinio de la historia de los movimientos de población en México puede comenzarse desde esa época, cuando la elite decimonónica, bajo la premisa de modernizar el país, estaba convencida de que el camino para lograrlo era siguiendo los pasos de las naciones que constituían ejemplo de ello y con las cuales se pretendía equipar el país: los Estados Unidos y algunos países europeos occidentales. Se pensaba que la presencia de extranjeros era clave para el éxito en la expansión territorial, la estabilidad política y

la diversificación económica logradas por los Estados Unidos como potencia mundial (Palma, 2003).

La premisa de convertir a México en un país de inmigración era respaldada por la concepción prevaleciente de que existían vastos territorios inhóspitos junto a una enorme cantidad de recursos naturales sin explotar. Así que la colonización fue el mecanismo concebido para tal fin, lo que se vio reflejado en un prolífero conjunto de proyectos en distintos niveles estatales (Palma, 2003). Esta coyuntura favorable fue el terreno propicio para la implementación de una política de puertas abiertas a personas y capitales extranjeros, bajo el entendido de que la inmigración constituía el medio para resolver los problemas de poblamiento y desarrollo. No existía ningún tipo de trabas legales, sino que por el contrario, se promovían prerrogativas, entre ellas la posibilidad de naturalizarse, hecho que en la práctica tuvo poco correlato debido a que las garantías que se otorgaban a extranjeros y nativos eran muy similares, mientras que las obligaciones posiblemente eran mayores para los primeros. Es decir, la facilidad, la permisibilidad y el fomento del asentamiento tuvieron poco impacto en la práctica. Simultáneamente a la llegada de extranjeros con recursos (ciertas calificaciones y capitales para invertir), se produjo la llegada de otros contingentes que no embonaban con ese perfil. Particularmente, el arribo de cubanos y asiáticos no era bien visto porque la visión de desarrollo asignada a la migración también estaba asociada a la del mestizaje y *mejora de la raza*. A ello se sumó una oleada de nacionalismo producto de la revolución de 1910, de tal forma que la visión positiva hacia la inmigración comenzó a matizarse (cuadro 2.2).

Cuadro 2.2. Evolución de los movimientos

MODELO DE ACUMULACIÓN	TIEMPO HISTÓRICO	EMIGRACIÓN	
Modernización y desarrollo	1900	1900-1920	Fase de enganche Ley Burnett
	1910		
	1920 1930	1921-1941	Fase de deportaciones Creación de Patrulla fronteriza (1924)
Industrialización por sustitución de importaciones	1940	1942-1964	Periodo Bracero Migración selecta Migración documentada Acuerdo bilateral
	1950		
	1960	1965-1986	Era de indocumentados "Política de la no política" Programa de trabajadores agrícolas (Canadá)
Crisis	1970		
	1980	1987-...	Regularización y clandestinidad
Modelo de acumulación globalizado	1990		IRCA/TLCAN Militarización de la frontera
	2000	2001	Responsabilidad compartida fallida Migración de más largo plazo, menos selecta Contexto internacional restrictivo
	2010		Saldo migratorio "cero" Incremento de la migración de retorno

Fuente: elaboración propia con base en Durand y Massey, 2003; Palma, 2003; INM, 2006a; *et al.*, 2011; Castillo, 2010; Tuirán y Ávila, 2010; Yankelevich, 2011.

internacionales de población desde, hacia y por México

	INMIGRACIÓN	TRÁNSITO
1880-1935	Auge y liberalización de fronteras Ley de 1908: restricciones sanitarias	Primeros inmigrantes expulsados/ rechazados de Estados Unidos
1911-1935	Nacionalismo post-revolucionario Revolución de 1910, nacionalismo Ley de Migración 1926: inmigrantes-trabajadores	Jornaleros agrícolas guatemaltecos
1936-1973	Flujos transoceánicos “Solidaridad restringida”: refugiados Ley General de Población (1936) Migración interna Flujo de trabajadores agrícolas guatemaltecos temporal Expulsados-repatriados Refugiados-exiliados	Braceros centroamericanos deportados de Estados Unidos
1974-1990	“Elementos útiles para la sociedad” Ley de Población 1974: inmigrantes con recursos Trabajadores limítrofes más prolongado	Inicio del proceso de tránsito irregular con destino Estados Unidos
1990	Ley General de Población 1990: figura de “refugiado” Reforma Ley de Población 1996 Ley de Nacionalidad 1998	Fuerte incremento de la transmigración irregular centroamericana. Incremento de deportaciones por autoridades mexicanas
2010-...	Nueva Ley de Migración 2011	Máximo histórico de la transmigración centroamericana

La política de recepción a la inmigración comenzó entonces a adquirir ciertos tintes de discrecionalidad, plasmados en la Ley de Migración de 1908 que fundamentaba las restricciones en motivos sanitarios. Esta visión moderadamente restrictiva perdura en las décadas de 1920 y 1930, y se plasma en una nueva legislación, la Ley de Migración de 1926, cuyo principal espíritu es el de definir al tipo de migrante que se pretende recibir, circunscribiéndolo a personas trabajadoras o con recursos para invertir. Este periodo se caracteriza por una gran inestabilidad inmigratoria y destaca más un proceso de reacomodamiento de los asentamientos; se produjeron traslados internos que redundaron en una marcada concentración urbana de los extranjeros. Estos movimientos de migración interna fueron clave para las transformaciones demográficas de todo el siglo xx. El saldo de las primeras tres décadas en materia de inmigración en México es de inicial apertura seguida de una postura moderada, dominada por los flujos de carácter transoceánico, con cierta inestabilidad asociada al movimiento armado revolucionario pero, en general, con saldo positivo, estimulado por la bonanza de la época y el dinamismo del mercado interno, favorecedor del desarrollo de los inmigrantes dedicados al comercio y la prestación de servicios (Salazar, 2010).

En estas primeras décadas del siglo xx, el sistema de enganche fue el principal mecanismo por el cual se estimularon los movimientos de salida de población del territorio mexicano, gestionado por actores privados bajo condiciones de explotación en el traslado, contratación, carga de trabajo y remuneración. Además, a esta forma de contratación en los años veinte y treinta se sumaron una serie de deportaciones masivas selectivas —sólo aplicadas a trabajadores mexicanos en ciertos sectores de la economía— producto de momentos de crisis y contracción del mercado laboral estadounidense (Durand, 2007).

Con la crisis de 1929 se producen algunas modificaciones en los movimientos: a las deportaciones de mexicanos se agrega una disminución inmigratoria relacionada con la coyuntura y con la concomitante legislación. Si los motivos con los que se comienza a restringir el ingreso a extranjeros eran la falta de higiene, la salud y la pobreza, ahora el viraje argumentativo se fundamenta en la competencia desleal en el ámbito laboral y la falta de asimilación que se apreciaba en las comunidades nacionales (Palma, 2003). No obstante, la importancia del ingreso de población extranjera por momentos se sostiene, lo

cual se explica por la llegada de hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos que ingresan con los que son deportados. Tras el advenimiento de los regímenes fascistas en Europa también comienzan a llegar inmigrantes perseguidos. Aunque, de nueva cuenta, la política de puertas abiertas para este tipo de inmigración siguió siendo discrecional —ciertos colectivos, como es el caso de los judíos, no tuvieron igual acogida.

Mientras tanto, como una manera de controlar y tener mayores posibilidades de exigencia con la población extranjera residente en México, se sanciona la Ley de Naturalización y Naturalidad en 1934. Sin embargo, los cambios sustanciales en la política demográfica del país se instauran con la sanción de la Ley General de Población, en 1936, que fue la primera legislación que se propuso atender de manera integral los asuntos poblacionales, pero que relegó la estrategia sustentada en la inmigración extranjera (Yankelevich, 2011). A partir de entonces, el crecimiento y el desarrollo del país no se buscarán por el rumbo de la inmigración —que fue altamente controlada y sujeta a las supuestas posibilidades de asimilación de la población— sino por el estímulo de la natalidad y la repatriación. Se trató entonces de la ley más restrictiva en materia migratoria en la historia de México (*idem*).

Con respecto a los flujos de emigración, en 1942 se firma el Programa Bracero que tendría una duración de poco más de dos décadas. Sus antecedentes se encuentran desde la época de Porfirio Díaz y a mediados de la década de 1910. Sin embargo, no existían acuerdos bilaterales formales firmados entre los poderes ejecutivos ni había programada cierta continuidad en el sistema (Durand, 2007). El periodo bracero (1942-1964) surge vinculado a la imperiosa necesidad de mano de obra de Estados Unidos por su ingreso a la Segunda Guerra y, dado el auge económico posterior, se prolonga por dos décadas. El Programa estableció un patrón migratorio que se ciñó notablemente al modelo, conformando una mano de obra masculina y circular, con una inserción en el medio agrícola (Durand, 2006). Es decir, dio lugar a una migración selecta genérica (hombres), temporal (circularidad) y espacialmente determinada (con origen rural).

Mientras tanto, los flujos de inmigración del periodo modificaron su carácter ante un sistema que continuaba siendo solidario, aunque restringido. La llegada de exiliados españoles se rigió por una política exterior mexicana

influenciada por los legados de la revolución y que seguía reconociendo al gobierno republicano español. El perfil de quienes arribaban daba cuenta de una migración calificada, correspondiente a cuadros profesionales, técnicos y laborales preparados, con un alto promedio de escolaridad, que tuvo una muy buena recepción para insertarse predominantemente en los sectores secundario y terciario de la economía y así, desarrollar(se) en el país (Lida, 1997, p. 75; Pla Brugat, 1989).

Entre mediados de las décadas de 1960 y 1970, sobresale el debate acerca de la preocupación por el crecimiento de la población, no sólo en México sino también a nivel internacional. Como resultado, fue promulgada la Ley General de Población de 1974, la cual no introdujo modificaciones en materia de movimientos internacionales de población, sino que mantuvo vigentes los postulados de la Ley de 1947, abogando por una inmigración selecta aunque sin adoptar una postura contundentemente restrictiva. Como lo expresaba el Artículo 34, la Secretaría de Gobernación “cuidará asimismo de que los inmigrantes sean elementos útiles para el país y de que cuenten con los ingresos necesarios para su subsistencia y en su caso, la de las personas que estén bajo su dependencia económica”.⁷⁰ En la práctica, la reglamentación jurídica dejó amplio margen de criterio a las autoridades migratorias, lo que significó que la adopción de medidas administrativas se convirtió en un acto discrecional, y se impusieron diversas restricciones de selectividad a la admisión de extranjeros. Muchas decisiones específicas relativas al ingreso y el asentamiento de extranjeros se basaron en criterios no suficientemente claros, muchas veces permeados por los efectos de las crisis económicas, y en ocasiones con cariz discriminatorio e incluso racista (Castillo, 2010).

En los años sesenta y setenta, fueron bienvenidos numerosos exiliados provenientes de Sudamérica y que escapaban de gobiernos dictatoriales, especialmente de los que se instauraron en Brasil (1964), Uruguay (1973), Chile (1973) y Argentina (1976). Aunque no todos los que arribaron eran profesionistas, tenían un perfil que no dejaba de ser selecto en cuanto a calificaciones u

⁷⁰ Tras la expedición de la Ley de Migración en 2011, los artículos de los capítulos II y III, correspondientes a Migración e Inmigración, fueron derogados, entre los que se encuentra el Artículo 34.

ocupaciones: empleados públicos, escritores, artistas, periodistas, sindicalistas y activistas políticos.

Si bien la legislación mantuvo la connotación restrictiva hacia los extranjeros, el tema de la inmigración pasó a segundo plano. Algo similar parece haber ocurrido en relación con los flujos de salida, ya que una vez finalizado de manera unilateral el Programa Bracero por los Estados Unidos, no se evidenció más participación activa del gobierno mexicano en el fenómeno, lo que dio lugar a una etapa que ha sido reconocida como “la política de la no política” (Durand, 2007).

Como resultado de la inacción nacional y de la implementación de medidas de protección por parte de los Estados Unidos (instauración de sistema de cuotas, control de la frontera y deportaciones), se inició una fase caracterizada por la migración indocumentada (Durand y Massey, 2003). Este periodo llegó a su fin con la promulgación de la ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA) en 1986, que legalizó la situación de más de dos millones de mexicanos —muchos de los cuales habían permanecido tras la culminación del Programa Bracero— lo cual dio lugar a la finalización del modelo anterior de migración (temporal y circular) y simultáneamente propició un tipo de migración clandestina de quienes no se habían podido sujetar a las condiciones de la amnistía y debían desde entonces acatar nuevos requisitos (Durand y Massey, 2003).

La pasividad de décadas previas en la elaboración de políticas de migración en México se mantuvo, ahora apoyada en la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en el que se depositaron grandes expectativas, ya que podría actuar como un mecanismo indirecto para frenar la migración hacia Estados Unidos. De más está decir que eso no fue lo que ocurrió sino que, por el contrario, la migración se intensificó (Alba, 2008).

El perfil de la migración se ha modificado gradualmente como resultado del control fronterizo y las amplias medidas de seguridad desplegadas luego del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001, y también por las transformaciones en la estructura productiva y la demanda laboral norteamericana. La migración ha cambiado en su temporalidad, debido a que se ha vuelto menos circular; en su composición, ya que presenta mayor presencia femenina e indígena, y en su origen, con un creciente peso de oriundos de localidades urbanas (Trigueros, 2004; Durand y Massey, 2003; Roberts y Hamilton, 2005; Lozano, 2002; Rivera y Lozano, 2006; Ariza y Portes, 2007).

A estos movimientos de nacionales hacia el norte, se sumaron otros correspondientes a la migración de tránsito irregular, proceso que inició desde mediados de los ochenta como consecuencia del agravamiento de los conflictos armados en América Central (Rodríguez *et al.*, 2011). Esta migración mostró una tendencia creciente de 1995 a 2005, a partir de 2006 disminuyó, y hacia 2009 y 2010 los flujos parecieron estabilizarse. La directriz de los últimos años puede explicarse por el mayor control fronterizo y la crisis económica de Estados Unidos. La estrategia mexicana en términos de políticas e intervención ha permanecido prácticamente sin modificaciones aunque la realidad ha cambiado a partir del aumento de la inseguridad, la violencia y los secuestros de los que son blanco los transmigrantes. Aunque esta situación no es del todo novedosa, parece ejemplificar la idea de que “los espacios se hacen visibles en la medida en que en ellos ocurren fenómenos que se vuelven noticia” (Villafuerte, 2007). Lamentables acontecimientos relacionados con la violación sistemática de los derechos humanos de los migrantes durante su paso por el territorio han sido puestos de relieve en los medios de comunicación en tiempos recientes. El fenómeno no es nuevo y su advertencia tampoco, pero un escaso interés por parte de la comunidad académica en general otorgó escaso margen a los pocos investigadores que atendieron el tema. En la actualidad, resulta imposible soslayarlo en el abordaje de los movimientos de población —internos e internacionales— que caracterizan a México. A continuación se centra la atención específicamente en la condición de México como receptor de personas que residen en su territorio.

La situación actual de México como receptor de población

Tras el repaso previo, puede concluirse que durante el fin de siglo pasado y lo transcurrido del presente la importancia de la emigración no solamente se ha mantenido, sino que se le ha sumado una tendencia *in crescendo* de los flujos de tránsito y el mantenimiento de los de llegada. Así, México muestra una realidad migratoria compleja en estas tres situaciones que se combinan con intensidades, volúmenes y problemáticas desiguales.

Desde finales de 2008, debido al impacto de la crisis financiera internacional devenida en una crisis de empleo en la población migrante mexicana, y a las diversas políticas implementadas por Estados Unidos para aumentar la restricción a la movilidad internacional de personas (entre las que destaca un incremento inusitado de las deportaciones), la emigración de mexicanos a Estados Unidos se desaceleró de manera sustantiva y las remesas decrecieron (particularmente entre 2008 y 2010, año a partir del cual comenzó a incrementarse la llegada de dólares, aunque aún sin recuperar los niveles previos a la crisis). Adicionalmente, la cantidad de mexicanos retornados manifestó un crecimiento sustantivo entre 2000 y 2010.

Sin enfocarse en este momento coyuntural, sino con la perspectiva de lo acaecido en las últimas dos décadas, la emigración internacional se ha convertido en México en el principal movimiento de población, con magnitudes numéricas incomparables a las exhibidas por el tránsito o la inmigración. Sin embargo, las dinámicas de población no ocurren de forma aislada, sino que entre ellas existe una interrelación. Es más, el creciente incremento de la complejidad migratoria hace cada vez más difusa la condición de muchos extranjeros tanto en lo que refiere al tipo de migración (temporal, permanente) como a sus características, particularmente para las personas que proceden de los países limítrofes del sur y del norte (Rodríguez, 2010b).

Desde la década de 1970 hasta la actualidad, la proporción de extranjeros residentes en México ha permanecido relativamente constante, situada alrededor de 0.4%, a pesar de la importancia de la emigración a Estados Unidos y de la consiguiente existencia de estadounidenses hijos de mexicanos que participen en esa contabilización (Rodríguez, 2010b). Esta baja proporción histórica de la inmigración es fruto de la poca efectividad de las políticas promotoras de la llegada de extranjeros de fines del siglo XIX y principios del XX, así como del cambio en su orientación hacia un carácter más restrictivo a partir de los años treinta. Sin embargo, la inmigración en México ha sido y es un fenómeno que se invisibiliza detrás del desbordante fenómeno emigratorio y de la preocupante situación de violación de derechos humanos que afecta a quienes transitan por el territorio nacional, “quedando en esencia una visión basada en 25 o 50 años atrás, que hace confusa la situación presente de esta población, al existir poca información, análisis y debates sobre cuántos inmigrantes llegan

en la actualidad, cómo lo hacen, cuáles son y qué cualidades tienen”⁷¹ (Rodríguez, 2010b, p. 129). Los registros censales son fotografías de momento, que cuantifican el *stock*, y que más bien permiten apreciar tendencias a mediano y largo plazos. No constituyen las fuentes adecuadas para evidenciar y explorar procesos coyunturales ni para desmenuzar el entramado detrás de fenómenos sociales particulares. El Registro Nacional de Extranjeros es una fuente específica para aproximarse a ello, al menos respecto al panorama de extranjeros documentados que deciden residir temporal o permanentemente en el territorio. Durante décadas, esta fuente no fue ni siquiera sistematizada; es un esfuerzo que se está realizando en los últimos años pero que aún no se plasma en bases que puedan ser utilizadas para fines de investigación. Así que caracterizar a la población extranjera en la actualidad resulta un desafío dada la situación de las fuentes de información, lo que en cierta medida se debe al histórico desinterés en el fenómeno.

El volumen de entradas de extranjeros documentados —turistas y visitantes en general— se duplicó en la década previa a 2007 y superó 21 millones de personas, signo de un importante incremento de la movilidad internacional de extranjeros en el país, aunque la cantidad de quienes deciden hacerlo de forma permanente ha permanecido en bajos niveles (Rodríguez, 2010b). Sin embargo, se sabe poco de quienes lo hacen con ese afán sin cumplir las regulaciones vigentes para obtener una documentación que los acredite.

Hasta el momento en que se realizó esta investigación —el periodo del trabajo de campo ocurrió entre septiembre de 2008 y julio de 2009— los requisitos y los trámites burocráticos relacionados con la permanencia legal en el país constituían una trama de complejidad no menor, que se expresaba en las 39 posibles características migratorias que un extranjero podía adquirir.⁷² La forma migratoria 2 (FM2) teóricamente estaba diseñada para aquellas

⁷¹ “En todo caso, hacen falta estudios específicos que den cuenta de las inserciones y trayectorias laborales de los inmigrantes en México, mismos que hasta la fecha han sido difíciles de realizar debido a las carencias en los registros que recogen ese tipo de información, que hasta ahora han sido inaccesibles” (Castillo, 2010).

⁷² Recientemente (29 de abril de 2011), se ha sancionado la primera Ley de Migración, salvando una laguna que existía hasta el momento en México ya que, como se expuso con anterioridad, esta materia se encontraba en la Ley General de Población. En estricto sentido, más allá de las declaraciones de motivos que expresa, se trata de una ley que regula la inmigración y,

personas con intenciones de residir de manera permanente en el país y adquirirían la titularidad de *inmigrantes*, mientras quienes realizan una estancia temporal eran acreditados con una forma migratoria 3 (FM3). El registro Nacional de Migrantes sólo permite, desde hace poco tiempo, obtener algunas estadísticas sobre los primeros, no obstante que muchos extranjeros permanecen por muchos años —incluso más de una década— con calidad de FM3. Es más, hasta 2007 muchos extranjeros, particularmente latinoamericanos, establecieron su residencia permanente como nacionales mexicanos sin pasar por una categoría de inmigrante (FM2). De manera que las pocas estadísticas respecto al conteo de esta población se encuentran subestimadas. Finalmente, se trata de definiciones formales legales establecidas por la normativa de un país respecto de quién es considerado o no un *inmigrante*, mientras la intención de fondo para fines investigativos generalmente trasciende ese criterio de delimitación y pretende abordar a la población extranjera en su conjunto, más allá de su condición legal y calidad migratoria.

El Programa de Regularización Migratoria se implementó desde noviembre de 2008 hasta el 12 mayo de 2011, con el propósito de normalizar la situación jurídica de los extranjeros de cualquier nacionalidad residentes de manera irregular en el país.⁷³ Ante la cumplimentación de una serie de requisitos, el programa ofreció otorgar la calidad migratoria de inmigrante con las características de profesional, cargo de confianza, científico, técnico, familiares, artistas, deportistas o como asimilado. El programa aplicó para aquellas personas cuyo ingreso al territorio nacional haya ocurrido antes del 1 de enero de 2007, sin posesión de documentación migratoria y que se encontraran en algunas de las siguientes condiciones: contar con un trabajo estable, tener padres o hijos mexicanos o extranjeros con legal estancia en México, estar casados o llevar por lo menos un año en unión libre con alguna persona de nacionalidad mexicana o extranjero con legal estancia en México. Sin embargo, no siempre

en parte, el tránsito. Esta nueva norma intenta generar avances en aspectos burocráticos y mejoras respecto al cumplimiento de respeto a los derechos humanos de las personas extranjeras.

⁷³ El 13 de enero de 2015 entró en vigor el Programa Temporal de Regularización Migratoria para personas extranjeras que hayan llegado al país antes del 9 de noviembre de 2012, se encuentren en situación irregular y tengan intenciones de quedarse temporalmente. Permanecerá en vigor hasta el 18 de diciembre de 2015.

es posible cumplir los requisitos solicitados: la utilización de mecanismos evasivos de control migratorio (cambio o resellado de pasaporte, salida a un país limítrofe, etcétera) con frecuencia no permite comprobar el tiempo de residencia exigido; la acreditación de la disposición de un trabajo estable es muy poco probable que ocurra, precisamente porque están en una situación irregular, la cual fomenta que frecuentemente se labore con la utilización de comprobantes de terceras personas o en ocupaciones no registradas. De manera que, incluso con un programa de regularización temporalmente extenso, los mecanismos adoptados en la situación de irregularidad colocan a los extranjeros en un círculo perverso difícil de romper. Una dimensión adicional se relaciona con la divulgación de la existencia del Programa de Regularización, ya que la desinformación predomina entre la comunidad inmigrante en situación irregular. Esto refuerza la evidencia acerca del desinterés o la falta de prioridad que ha tenido el tema de la inmigración en México, no solamente por parte de la comunidad académica.

México puede considerarse como un país discrecional —que linda en lo arbitrario— en cuanto a la implementación de su política inmigratoria, ya que muchas de las decisiones están sujetas a la singularidad y el tipo de nacionalidad (Castillo, 2006, 2007). En ciertos casos, es bastante dócil para la regularización migratoria —no necesariamente como producto de la adhesión al Programa destinado a tal fin— y la adquisición de la naturalización. Históricamente, la relación bilateral entre México y Argentina en materia inmigratoria ha sido benéfica y complaciente. En este punto parece evidenciarse un patrón similar al acontecido en España en donde, en términos generales, predominó un pragmatismo favorecedor con los latinos y con los argentinos en particular, así como un ambiente de receptividad propicio con la nacionalidad. Al igual que en el país ibérico, el reconocimiento de la figura de refugiado tiene lugar con posterioridad al arribo de la oleada de exiliados argentinos (Yankelevich, 2010); sin embargo, en la práctica y más allá del ordenamiento jurídico, a ese flujo se le facilitó el ingreso y la permanencia en el país.

Pese a las salvedades previas, es posible afirmar que ha existido un *goteo permanente* de extranjeros que deciden residir en México, y que su número, más allá de la determinación de cifras precisas, es bastante bajo en comparación con el tamaño de la economía del país —ubicada entre las 12 más importantes del

mundo— y sus más de 100 millones de habitantes (Rodríguez, 2010b). La característica histórica dominante de esta población ha sido la selectividad de los contingentes que arribaron, situación que hoy se fusiona con otras dinámicas pero que sigue siendo un rasgo perdurable. Sin ser un destino típico de inmigración, en la actualidad México supone un contexto desigual para el albergue de población extranjera, y reproduce una lógica discrecional que, por un lado, marginaliza a ciertas nacionalidades sin facilitarles su incorporación, mientras por otro lado posee nichos laborales de desarrollo potencial para determinados grupos de población foránea. En otras palabras, son las prácticas administrativas y sociales del sistema legal de la migración las que operan como mecanismo de exclusión y discriminación de manera informal.

Transformaciones recientes en México

Las transformaciones sociales, económicas, demográficas y políticas acaecidas en México durante el siglo xx, en particular en su último tercio, han sido de enorme peso y trascendencia, como ocurrió también en el resto de América Latina. El país experimentó una transición demográfica muy acelerada en todos los patrones demográficos: en pocos años la sociedad se transformó en predominantemente joven y dentro de pocos años será principalmente vieja (Ordorica, 2010). Fue un siglo de crecimiento demográfico, y el siglo xxi se caracterizará por el envejecimiento, el rápido crecimiento de la población en edad de trabajar y la emigración a los Estados Unidos (García y Ordorica, 2010). Hasta la década de 1970, la mayoría de los indicadores llegaron a sus niveles máximos históricos, particularmente la fecundidad y la mortalidad. Desde entonces, en un breve lapso, se consiguió disminuir sustancialmente la mortalidad, especialmente la mortalidad infantil (Mendoza y Tapia, 2010), mientras que las tasas de fecundidad se mantuvieron en un nivel relativamente alto, en una época cuando el volumen de población se asociaba a crecimiento económico, desarrollo y bienestar, por lo cual la política pública incentivaba la fecundidad.

Con la Ley de General de Población de 1974, se dio un viraje de esa concepción: una distribución equitativa podría lograrse en la medida en que el

crecimiento fuera regulado, y esto se reflejó en la implementación de importantes y eficaces políticas de control. Esta ley significó un parteaguas en la dinámica demográfica del país, en todos sus componentes. De manera específica, logró detener el acelerado crecimiento de la población; promovió su distribución territorial acorde con las potencialidades de desarrollo de las diferentes regiones del país; propició la extensión y el arraigo de una cultura demográfica mediante procesos educativos, de información y comunicación en población, y favoreció una mayor participación de la mujer en los procesos de desarrollo económico, social, político y cultural del país, en condiciones de igualdad con el varón (Conapo, 2008).

Aunada a las transformaciones en los componentes anteriores, la movilidad de los individuos tanto interna como hacia el exterior es también parte fundamental de la dinámica demográfica. La migración interna se convirtió paulatinamente en un elemento determinante de los cambios en la distribución demográfica del territorio. A comienzos de siglo pasado la población era predominantemente rural, y hacia mediados comenzó a manifestarse un desplazamiento hacia las ciudades, como resultado del proceso de industrialización y la consecuente urbanización (Oliveira y Roberts, 1994).

En este proceso de consolidación de los centros urbanos, ciertas zonas pronto se afianzaron, entre ellas las localidades fronterizas con los Estados Unidos, incentivadas por un auge comercial entre ambos lados de la frontera. Al inicio del siglo XXI, la distribución de la población en el territorio nacional se había revertido respecto de la de principios del siglo anterior, al ser ahora mayoritariamente urbana (Mendoza y Tapia, 2010). Respecto de los movimientos internacionales de población, según se ha mencionado, éstos exhibieron gran intensidad a través de diversas etapas caracterizadas por comportamientos específicos, asociados a las condiciones económicas y sociales de ambos lados de la frontera. Entre 1970 y 1980, cuando se produjeron las mayores transformaciones en materia demográfica, la población mexicana residente en los Estados Unidos se triplicó hasta sumar 2.2 millones de personas (*ídem*); el fenómeno ha seguido una escalada incesante hasta finales de la primera década del siglo XXI, con los cambios de modalidades ya sabidos, hasta alcanzar la cantidad de 12.5 millones en 2009 (*American Community Survey*).

Hoy México atraviesa una fase avanzada de transición demográfica en la que enfrenta nuevos desafíos muy distintos a los que debió afrontar y resolver

con la Ley de General de Población de mediados de los años setenta. Las tendencias revelan transformaciones que son reflejo de la relación recíproca entre las dinámicas social, económica y política en distintos momentos históricos, y hacen evidente la interrelación manifiesta entre las políticas de desarrollo y bienestar y los componentes demográficos.

El siglo *xx* fue un escenario de transformaciones radicales no sólo en el terreno de la demografía, sino también en el mundo laboral de Latinoamérica, y México no fue la excepción. La composición sectorial ha cambiado: hasta los setenta, se produce un auge de la industria en detrimento de la agricultura, y luego una desaceleración; y ocurre un proceso de expansión del sector terciario de forma continua —con momentos de expansión y retracción— hasta la actualidad. Los niveles de actividad mostraron una desaceleración importante hasta los años setenta, vinculados a diversas situaciones coyunturales, momento en el que se produce un considerable aumento de la participación femenina y en consecuencia una disminución de la brecha entre hombres y mujeres (que posteriormente se estabiliza). De manera paralela, hay un proceso fluctuante de asalarización vinculado a los momentos de crisis, en los cuales disminuye a expensas del surgimiento de otras alternativas básicamente relacionadas con empleos precarios y con la inserción en actividades por cuenta propia (Rendón y Salas, 1993; García y Oliveira, 1994; Oliveira y Roberts, 1994; Oliveira *et al.*, 2001; Mora y Oliveira, 2010; Garza, 2010; García, 2010).

De modo semejante a lo sucedido en prácticamente todo el continente, en México se adoptó un modelo de acumulación asociado al proceso de modernización y desarrollo acaecido principalmente durante el porfiriato (1877-1929); luego se optó por un modelo de crecimiento hacia adentro, basado en un proceso de industrialización por sustitución de importaciones (1930-1980), seguido de un periodo de gran dinamismo sustentado en una importante intervención estatal. Este modelo comenzó a agotarse hacia finales de los años setenta, y en la decadente década posterior se gestaron las bases para el surgimiento de un nuevo modelo.

La crisis de 1982 constituyó sin duda un punto de inflexión en los procesos de transformación económica, laboral y social. Inauguró una década perdida en la que una serie de factores confluyeron para declarar el ocaso del modelo de crecimiento basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI):

incremento del gasto público y la deuda externa, estancamiento de las inversiones, gran devaluación del peso, y subida de precios de bienes y servicios. En ese contexto, se da el momento oportuno para adherir al conjunto de ideas y prácticas neoliberales en pro de las cuales ejercían presión los organismos financieros internacionales y los países más desarrollados para gestionar la crisis e implantar un nuevo orden. Constituye entonces una bisagra para la instauración de nuevas políticas que terminaron por cambiar un modelo de desarrollo estatista de mercado interno, que produjo un crecimiento sostenido, con niveles moderados y sistemáticos de inflación y disminución de la pobreza, hacia un modelo abierto, de Estado mínimo, cuyos corolarios fueron el estancamiento económico, la inflación y el empobrecimiento. Las políticas adoptadas impusieron un proceso de transformación de tipo institucional, productivo, comercial, financiero y de inserción del país en la economía internacional, que se vio reflejado en un notable deterioro de los mercados laborales y en los niveles de vida de la población (Ávila, 2006).

Este colapso financiero no sólo marcó el agotamiento de un modelo económico, sino que evidenció también el desgaste del sistema político dominante durante varias décadas y, por añadidura, intensificó la dependencia del país con el exterior (Revueles, 1993). Tradicionalmente, México no ha tenido una política (ni una disposición societal) en pro de la participación en algún proceso de integración económica o mercado común. Dos excepciones en este sentido son relativamente recientes: el TLCAN (1994) en el plano de los acuerdos comerciales con otros países,⁷⁴ y el Plan Puebla-Panamá (posteriormente Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica) como expresión de integración regional. Sin embargo, la trayectoria de México en esta materia se distancia de otros países de Latinoamérica que han conformado mercados comunes o uniones aduaneras. En el plano discursivo, históricamente se había defendido una

⁷⁴ La firma del TLCAN tuvo motivos pragmáticos: desde el lado mexicano, fue vista como la oportunidad para asegurar y profundizar las reformas económicas que se habían puesto en práctica después de la crisis de 1982; desde el lado estadounidense, constituyó la oportunidad para consolidar las reglas del libre comercio en América del Norte, configurando un marco estable para el intercambio y abastecimiento, al tiempo que consolidaba un amplio campo para la IED de los capitales estadounidenses (Puchet *et al.* 2011). El TLCAN no ha sido sólo un acuerdo comercial, sino que ha tenido amplias implicaciones y consecuencias en diversos órdenes —político, social y cultural— de ambos países (Massey *et al.*, 2000).

postura de diferenciación y distancia de los Estados Unidos, afirmando la intención de relacionarse con otros países del continente, particularmente con algunos del sur. En la práctica, la situación ha sido contraria: desde los años noventa, con el gobierno de Salinas, la integración económica con los Estados Unidos se ha profundizado. El proceso de interrelación y dependencia se refleja en acuerdos comerciales, flujos de capitales financieros y migratorios, así como en la adecuación de reglas y disposiciones legales en diversos ámbitos de negocios y marcos de normativa legal cada vez más compatibles (Puchet *et al.*, 2011).

El estrecho vínculo entre ambos países se explica, principalmente, por compartir una de las fronteras más largas del mundo, que delimita una histórica y persistente asimetría de poder. Los Estados Unidos son el principal socio comercial de México desde casi un siglo atrás; las exportaciones-importaciones entre ambos representan más de tres cuartas partes del comercio exterior de México; alrededor de 80% del total de los flujos de turistas hacia México proviene del país del norte; la mayor parte de la IED e inversión financiera también, incluido el establecimiento de plantas maquiladoras y franquicias; la deuda externa —tanto pública como privada— es mayoritariamente con bancos estadounidenses, y 95% de los flujos de emigración mexicana se dirigen a los Estados Unidos (Puchet *et al.*, 2011).

La desregulación económica y el TLCAN facilitaron el arribo de un importante número de empresas transnacionales a México, aunque el éxito alcanzado puede calificarse de relativo. México ha sido uno de los principales países receptores de la IED española en América Latina. Las empresas y las inversiones se concentraron en los sectores primario y de servicios, enfocadas en estrategias de búsqueda de mercados, materias primas y eficiencia (Pérez Pineda, 2009). El aumento de la IED ocurrió particularmente a partir de mediados de los noventa; en los diez años siguientes, 62% de ésta provino de los Estados Unidos, seguida del conjunto de capitales provenientes de la Comunidad Europea, entre los que destacan los Países Bajos (8%), España (7.7%) y el Reino Unido (4%) (Gaona y López, 2006).

A partir de la llegada de capitales extranjeros a América Latina, aunque de manera modesta, también se incrementó la inversión intrarregional expresada en el crecimiento de los flujos de capitales entre países de la región. Esta dinámica destacó en el Grupo Andino, más que en el Mercosur, con una

tendencia a la concentración en pocos países —los de mayor mercado— y sectores (Garay y Vera, 1998). Durante los años noventa, los intercambios comerciales entre México y Argentina⁷⁵ manifestaron una tendencia favorable al primero de estos países, situación que cambió en los siguientes tres años. Tras la crisis de Argentina, disminuyeron significativamente las exportaciones mexicanas y aumentaron sustancialmente las importaciones. Esos años fueron propicios para la realización en Argentina de producciones televisivas, publicidades y videos musicales, debido a la ventaja comparativa que generaba el cambio monetario, por lo que muchas empresas se trasladaron allí (en algunos casos de manera momentánea) o lo hicieron con parte del proceso. La paulatina recomposición de los siguientes años permitió una reactivación de las exportaciones tal que la tendencia al alza del flujo comercial de México hacia Argentina registró un aumento de 390% como saldo de la década 2000-2010 (CCMA, 2011). Al mismo tiempo, se inició el desembarco de inversiones mexicanas en Argentina, las que incluyeron no sólo el traslado de empresas mexicanas, sino también la importación de licencias o marcas internacionales, la compra de empresas locales, el inicio de proyectos empresariales nuevos, así como también mediante empresas mexicanas con licencias y franquicias norteamericanas⁷⁶ (Sainz, 2007). La inversión de México en Argentina equivale a 8% del

⁷⁵ Propiciadas por la firma del acuerdo de complementación económica con México que persiguió, entre otros, los objetivos de intensificar y diversificar en los mayores niveles posibles, el comercio recíproco entre los países signatarios; “coordinar y complementar las actividades económicas, en especial la industria y la tecnología conexas, a través de una eficaz mejora de los sistemas de producción y de las escalas operativas”; “estimular las inversiones encaminadas a un intensivo aprovechamiento de los mercados y de la capacidad competitiva de los países signatarios en las corrientes de intercambio mundial”; y “facilitar la creación y funcionamiento de empresas bi y multinacionales de carácter regional”. Disponible en línea: <http://www.sice.oas.org/Trade/ARG_MEX/ARGMEX_ind_s.asp>.

⁷⁶ El rubro con mayores inversiones mexicanas en Argentina es el de alimentos y bebidas, en empresas como Femsa, Bimbo, Jugos del Valle. En importancia le sigue el sector Comunicaciones, en el que dominan empresas como la Corporación Interamericana de Entretenimiento (CIE), Sky, Techtel, Televisa y Telmex. En este rubro también han ingresado capitales mediante la compra de empresas locales, como es el caso del empresario Carlos Slim que opera con la compañía telefónica CTI, controlando 17% del mercado local. La llegada de Starbucks es un ejemplo paradigmático del avance de las inversiones mexicanas en la economía argentina, que tomaron la licencia del café estadounidense para la región. En servicios financieros, otras empresas como Banamex y Bansud han ingresado en el mercado, en el sector de energía eléctrica ingresaron empresas como el consorcio Caracoles Punta Negra. También hay inversiones

total de la inversión mexicana realizada en América Latina, y ubica al país austral como el sexto país receptor de sus inversiones (SRE).⁷⁷ Argentina ocupa el tercer lugar entre los países latinoamericanos como origen de importaciones a México y el sexto mercado para las exportaciones mexicanas en la región. El interés de México por invertir en Argentina fue sostenido, de tal forma que entre 2007 y 2010 se dirigió allá la mayor cantidad de proyectos de inversión mexicanos en América Latina.⁷⁸

La estrategia de inserción del país en la economía global mediante productos manufacturados de tecnologías maduras exportadas se dio sin ganar posiciones en el desarrollo de funciones intensivas en conocimiento y tecnología. En cambio, las importaciones se integran de equipos y tecnologías de punta. El corolario es un déficit global de la balanza comercial. En definitiva, bajo el modelo de crecimiento aperturista se atrajeron grandes cantidades de IED, pero el impacto en el crecimiento económico fue mediocre (Pozas, 2010) y no contribuyó al crecimiento del empleo, el salario o el nivel de vida de la población (UNCTAD, 2007). Con esta estrategia, en la primera década del siglo XXI la economía mexicana alcanzó un alto nivel de globalización, pero también de dependencia, con lo que devino más vulnerable a la recurrente volatilidad del capitalismo globalizado. México aún tiene camino por avanzar para lograr una satisfactoria transición estratégica en el mundo global.

Los cambios en la estrategia de crecimiento e inserción del país en la economía global se enmarcan en el modelo de acumulación adoptado desde los años noventa que, como ya se dijo, significó para los países latinoamericanos el cambio del proteccionismo estatal por la apertura, sustentado en la perspectiva neoliberal. El Estado de Bienestar mexicano, a diferencia del argentino, no había alcanzado los mismos grados de proteccionismo, situándose por debajo

y acciones mexicanas en empresas de entretenimiento, en medicamentos genéricos y en el sector de la construcción (Sainz, 2007; CNN Expansión, 2007).

⁷⁷ Disponible en línea: <<http://portal.sre.gob.mx/argentina/index.php?option=displaypage&Itemid=181&op=page&SubMenu=/>>.

⁷⁸ La compra de empresas argentinas por pares mexicanas ha seguido en aumento. Recientemente, por ejemplo, el gobierno argentino otorgó a Grupo Bimbo la autorización final para completar la adquisición de la Compañía de Alimentos Fargo, principal productor y distribuidor de pan en Argentina (Cámara Argentina de Comercio Argentino-Mexicana. Disponible en línea: <<http://www.ccam.org.ar/detalle.php?id=75&secc=4>>.

de los logros de los regímenes universalistas que se implantaron en la región (Barba, 2004).⁷⁹ Esos procesos de cambio implicaron la reducción del papel del Estado en las diversas actividades de la nación, lo que se tradujo en una derrama de privatizaciones, desregulaciones, apertura comercial y reorientación del gasto público (Cano, 2001).

Tras dos décadas de políticas de estabilización y ajuste económico y más de una de profundas reformas sociales, el Estado de Bienestar mexicano ha sufrido profundas alteraciones. No ha habido un diseño estructural y coordinado entre la política social y la política económica, capaz de amortiguar las consecuencias imprevistas de la implementación del nuevo modelo aperturista sobre el bienestar social. Por el contrario, los problemas de pobreza y desigualdad fueron asumidos como asuntos no estructurales, sino individuales. Esta política social no se articuló para la construcción de la ciudadanía laboral ni derechos sociales, sino en el apoyo coyuntural a los grupos vulnerables, o más bien vulnerados. Así, a principios del nuevo siglo, el Estado mexicano exhibe una política social altamente fragmentada y en transición entre un viejo paradigma de bienestar latinoamericano —sustentado en el empleo formal y el seguro social— y uno nuevo, de corte residual (Barba, 2007).

Una consecuencia evidente, intensa y profunda de las transformaciones de las últimas décadas del siglo XX ha sido el aumento sostenido de la desigualdad social, aspecto que ubica a México entre los países con más altos niveles (CEPAL, 2006), en una región de por sí caracterizada por una desigualdad elevada, creciente y divergente en la distribución del ingreso. Entre los años setenta y los noventa, tales situaciones condujeron a una ampliación de la brecha respecto a otras regiones —incluso África—, y en el presente siglo se presenta como una de las regiones más desiguales del mundo. La persistencia de las desigualdades se opone al principio de equidad subyacente en las sociedades democráticas modernas, es favorecedora del conflicto social y obstaculiza el desarrollo social de los países (Cortés y Oliveira, 2010).

⁷⁹ De acuerdo con Mesa-Lago (2004), los niveles de cobertura de la seguridad social antes y después de las reformas estructurales (estimado a partir del porcentaje de población activa que contribuyen a la seguridad), fue 37% con antelación a las reformas y 30% luego de su implementación.

Esta inequitativa distribución que supone la concentración de la riqueza en sectores muy reducidos de la población constituye un obstáculo para el crecimiento económico y el desarrollo social del país, lo que se manifiesta en diversos ámbitos societales, al afectar el empleo, la educación, la salud, la vivienda, el espacio público y residencial, etcétera, y segmentar la vida social (Cortés y Oliveira, 2010, p. 12). El avance del modelo de acumulación aperturista junto al incremento de los niveles de desigualdad tiene connotadas repercusiones —no fortuitas— en el mundo laboral, tanto en lo referente a la creación y los niveles de empleo como a las condiciones de trabajo. La persistencia y la profundización de las desigualdades se manifiestan en el mercado laboral en los últimos años con algunos indicadores que se recuperan y otros que, por el contrario, se estancan o empeoran (Mora y Oliveira, 2010). Entre las tendencias que los autores destacan se encuentra el mantenimiento de las históricas desigualdades intercategoriales —entre trabajadores asalariados y no asalariados— junto a un incremento de las intracategoriales, expresado en la profundización de las desigualdades entre los trabajadores asalariados; la persistente injerencia de la heterogeneidad productiva como componente histórico central de la reproducción de las desigualdades laborales y, finalmente, una mayor precariedad en el trabajo asalariado, que se ha expresado en menores niveles de seguridad social, bajos niveles en las remuneraciones e inestabilidad laboral.

Uno de los más importantes procesos de largo aliento acaecido en el mercado laboral se refiere a los cambios sectoriales, y en específico al incesante proceso de terciarización (Garza, 2011a). Este camino ha sido transitado por los países desarrollados pero en México, como en otros países latinoamericanos, ha adquirido rasgos particulares, entre los que destacan la expansión de cierto tipo de servicios —personales y distributivos— precisamente donde se encuentran espacios laborales más feminizados y más precarios, expresión del surgimiento de una nueva economía de servicios, que ven acrecentada su heterogeneidad (Sassen, 1988). La industria, aunque en relativa desaceleración, tuvo alguna capacidad de absorción debido en gran medida a la expansión de las empresas maquiladoras, sin embargo, a comienzos de la década pasada esta capacidad se ha reducido por la contracción de la demanda estadounidense, por lo que la absorción de la fuerza de trabajo ha recaído en el comercio y

los servicios (García, 2009). Algunos sectores que antes constituían espacios seguros de inserción laboral y protección social han sido los más afectados (Mora y Oliveira, 2010) por la contracción de la industria nacional, y las medidas de achicamiento del Estado han generado la disminución de la absorción de fuerza de trabajo también al sector público.

El proceso de terciarización y el crecimiento del empleo en espacios precarizados coinciden con el aumento relativo de la fuerza de trabajo femenina. Mientras algunos especialistas acentúan la desafortunada coincidencia histórica de ambos procesos (Ariza, 2006), otros han planteado la hipótesis de que la mayor flexibilidad de los mercados de trabajo ha generado un aumento de la participación laboral femenina, e incluso llegan a hablar de feminización como sinónimo de precarización, o viceversa, entienden la feminización de la fuerza laboral como una variable explicativa del aumento de la precarización (Standing, 1999). Lo cierto es que, en los últimos años del siglo pasado y lo que va del actual, la participación femenina y la calidad de sus inserciones han experimentado pocos momentos de mejoría. En tiempos de contracción y escaso dinamismo, la fuerza de trabajo femenina sigue siendo una reserva de trabajo flexible en la medida en que contrae más su participación y acrecienta su peso en las actividades tradicionalmente más feminizadas (Ariza, 2006).

Un indicador de déficit del mercado laboral que se utiliza con frecuencia es el nivel de desempleo; sin embargo, históricamente este indicador en México ha sido muy bajo, y uno de los menores de América Latina (CEPAL, 2006). Para 2008, la tasa de desocupación se ubicaba en 3.7% (García, 2010). Aunque, como argumentan muchos investigadores (Oliveira *et al.*, 2001; Mora y Oliveira, 2010, García, 2010), la definición metodológica para su captación tiende a subestimarlo, también es cierto que constituye un criterio internacional utilizado por muchos otros países, para los cuales sí se erige en un termómetro laboral. Otras argumentaciones, como la inexistencia de un seguro universal de desempleo o la tradición arraigada de recurrir a diversas estrategias de sobrevivencia —como el autoempleo o la utilización de fuerza de trabajo no remunerada— antes de una búsqueda afanosa por un empleo seguro y estable, evidencian que, ante las dificultades en el logro de inserciones más propicias, se hace frente a la desocupación por otras vías alternativas, particularmente a través de la informalidad.

Entre estas opciones también se encuentra la sistemática emigración internacional (García, 2010; Mora y Oliveira, 2010; Alba, 2008).

Un hallazgo de importancia en el análisis de la precariedad del trabajo asalariado muestra que entre mediados de la última década del pasado siglo y la primera del presente, son las características del propio mercado laboral las que mantienen mayor peso relativo en la explicación de los niveles de precariedad más que las características de los trabajadores. Tras lo cual, se concluye sobre el carácter estructural y persistente que denotan las desigualdades laborales en México (Mora y Oliveira, 2010) en la medida en que la heterogeneidad de las formas de trabajo, más que una anomalía, es parte intrínseca del propio modelo de acumulación (Lautier, 1999). Una de las aristas de ello es la manifestación de una creciente devaluación de las credenciales educativas que obliga a relativizar el peso de los niveles de educación formal como factor explicativo clave en el logro de mejores condiciones laborales, hallazgo que los autores han venido encontrando en investigaciones previas. De manera que las desigualdades se refuerzan y replican en distintos dominios, la desigualdad en el acceso a la educación postsecundaria conduce a diversas oportunidades de inicio en el mercado de trabajo que redundan en una polarización laboral (*idem*).

La Ciudad de México y su mercado laboral

Se han descrito ya ciertas características del mercado laboral nacional, compartidas por la Ciudad de México; a continuación se mencionan algunas particularidades. De acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2010, en México habitan más de 112 millones de personas y casi 20 millones lo hacen en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM); esto la convierte en el área urbana más poblada del país y una de las mayores del mundo. Sin embargo, la evolución demográfica y económica de las ciudades intermedias en las últimas décadas (Hiernaux, 2000) ha repercutido en una ralentización del crecimiento demográfico de las metrópolis del país, y en particular de la capital, que denota un carácter expulsor desde mediados de los ochenta (Chávez, 1997).

A pesar de que la proporción de población extranjera residente en México es escasa, y en términos relativos parece haberse mantenido más o menos igual en los últimos 50 años (Conapo, 2002; Rodríguez, 2010b), ciertas nacionalidades muestran incrementos importantes. Si se comprara el porcentaje de población nacida en el extranjero y residente en México en 1970 respecto al año 2000, resulta que algunas nacionalidades han crecido hasta más de 400%; el *stock* de argentinos lo hizo en casi 308% (INM, 2006b). De acuerdo con esta misma fuente, la Ciudad de México ocupa el segundo lugar respecto del porcentaje de población extranjera residente (11.4%), sólo superada por Baja California (12.1%) (*ibidem*).

Como ha sido notado, no hay información fidedigna de los flujos más recientes, pero de acuerdo con los últimos censos de población, la capital exhibe una de las áreas de concentración más importante de inmigrantes extranjeros. Sin embargo, hay una diferenciación regional significativa en el país, relacionada con las características de la inmigración y sus lugares de procedencia. Los extranjeros centroamericanos con perfil agrícola se establecen en los estados del sur del país, principalmente en Chiapas, mientras que la migración de otros países latinoamericanos, con un perfil más calificado, así como de ciertos flujos provenientes de Europa (españoles) tienden a concentrarse en la capital, seguidos por Monterrey y Guadalajara, las metrópolis más importantes del territorio nacional. El papel de México como receptor de IED y como originario de ésta hacia otros países de la región también ha promovido un movimiento de fuerza de trabajo entre empresas y filiales que transitan por los circuitos que lo hacen estos flujos de capital, los que se insertan en las grandes ciudades, donde están localizadas estas firmas.

Aunque la capital del país es un lugar de concentración de extranjeros, y durante gran parte de la centuria pasada fue un polo de atracción importante de los desplazamientos internos, particularmente de los provenientes de áreas rurales; sin embargo, desde la década de los años ochenta se ha convertido en un foco de expulsión, principalmente de población nativa, mientras otras ciudades intermedias son el destino de aquellos movimientos (Partida, 2010). De acuerdo con el conteo 2005, quienes habitaban en la Zona Metropolitana del Valle de México representaban 18.6% del total poblacional nacional, porcentaje que se redujo a 17.9% según el Censo de Población y Vivienda 2010.

En consonancia con la política discrecional y arbitraria que ha dominado en el país, el ambiente social de receptividad a la población foránea también lo es. El volumen limitado de inmigrantes y, en algunos casos, su carácter selectivo ha propiciado en la sociedad mexicana una receptividad positiva hacia determinado perfil de inmigración. Algunos empleadores incluso encuentran conveniente la contratación de ciertos colectivos extranjeros con determinadas características fenotípicas (ascendencia europea en el caso de los argentinos) sumadas a otras idiosincrásicas. Esta preferencia por un tipo de migración parece ser coincidente con la que en el siglo XIX postulaba privilegiar la llegada de extranjeros europeos a fin de *blanquear* la población nacional con el mestizaje (Salazar, 2004; Yankelevich, 2011). Una situación opuesta y adversa viven quienes provienen de los países centroamericanos, particularmente los que ingresan por la frontera sur mexicana y presentan situaciones combinadas de migración de tránsito, de destino y transmigración.

La ciudad, como centro político, económico y cultural del país, se ha ido reconfigurado al compás de las transformaciones económicas nacionales e internacionales. La urbe fue el eje vertebrador del modelo de industrialización al dinamizar el mercado interno y atraer a un caudal importante de migrantes del interior. Ese signo industrial dominó en el periodo 1940-1980 y comenzó a cambiar al estallar la crisis económica en 1982, que provocó un verdadero derrumbe de la importancia económica de la capital del país (Pacheco, 2004). Como se ha mencionado, México se alineó entonces a los mandatos de los organismos financieros internacionales, con una política de ajuste estructural y de puertas abiertas al comercio internacional, cuyos efectos repercutieron de manera profunda en la tradicional industria nacional, muy subsidiada, protegida y poco competitiva (Hiernaux, 2000). Las grandes metrópolis fueron las más afectadas, por ser las que habían concentrado el desarrollo industrial, en particular la Ciudad de México, que conformaba un verdadero centro manufacturero (*ibídem*).

El rompimiento con este modelo marca el rumbo de las siguientes décadas y converge en una serie de fenómenos no totalmente nuevos pero propiciados por la situación de crisis y recesión que devino de las políticas adoptadas en los últimos veinte años. Si bien la producción manufacturera continúa

teniendo importancia en la Ciudad de México, el dinamismo del sector servicios ha sido lo que le permitió recuperarse parcialmente desde los noventa al concentrar más de la tercera parte de los servicios nacionales.⁸⁰ Este proceso de *servicialización* de la economía (Garza, 2003, 2010) continuó incrementándose de forma constante en la primera década del siglo XXI, pero el desarrollo de sus distintos componentes ha sido desigual y, debido a la heterogeneidad que caracteriza al sector, también lo son las condiciones laborales que ofrece. Al igual que ha acontecido a nivel nacional, la terciarización experimentada en la ciudad ha ido acompañada del aumento de los sectores donde las condiciones laborales no son las mejores. Si bien, como demuestra Garza (2003, 2010), los servicios al productor —sector estratégico en términos políticos y económicos— han ganado terreno en la Ciudad de México, absorben una proporción pequeña de mano de obra (García y Oliveira, 2003). Ha sido importante también la expansión del comercio, de los servicios personales y distributivos, que son los que reciben las peores remuneraciones relativas (*ibidem*). Con las políticas de ajuste y la contracción del Estado, el empleo en el sector público —que ofrece condiciones laborales más estables— ha ido en franca decadencia. En relación con la absorción de mano de obra por sectores, en la industria se ocupa 16.8% de los trabajadores de la ciudad, mientras que 42% está en los servicios (ENOE, 2008).

Así, el panorama en la ciudad luego de la relativa desindustrialización acaecida da lugar a nuevas formas de organización laboral, una menor presencia de asalariados y una mayor precariedad (Hiernaux, 2000). A comienzos del nuevo siglo, el mercado laboral de la Ciudad de México se caracteriza por el crecimiento de los micronegocios y la persistencia del autoempleo, con preponderancia de no asalariados no calificados, un sostenido aumento de la participación femenina, mayor precarización laboral y una mayor disparidad de ingresos, todo lo cual da lugar a una marcada heterogeneidad laboral (García y Oliveira, 2003; Pacheco, 2004; Ariza y Solís, 2009).

⁸⁰ En 1998, la zona metropolitana de la Ciudad de México concentraba 37.6% de los servicios nacionales (Garza, 2003).

HACIA LA COMPARACIÓN CONTEXTUAL

El avance del proceso globalizador promueve algunos comportamientos que podrían resultar paradójicos: aunque cada vez más regiones y países se encuentran involucrados considerablemente en los movimientos de población (Castles y Miller, 2004), se evidencia una mayor concentración de migrantes en algunos destinos, sobre todo de países más desarrollados. Sin embargo, más allá de esas tendencias agregadas, la mixtura de situaciones es cada vez más extensa. Como se ha visto, tras las transformaciones recientes, España se acercó a las naciones más avanzadas y se convirtió en un polo de atracción y concentración de migrantes a nivel internacional; por su parte, México permanece en un lugar más relegado, no obstante ser un destino referente para determinados flujos de movimiento de población latinoamericanos.

La migración reciente argentina es comprensible a partir de la interpretación del contexto de salida, como espacio complejo en el que confluyen dinámicas históricas y coyunturales de los movimientos de población, de los cambios políticos y económicos permeados por distintas dimensiones escalares regionales y globales dando lugar a un espacio histórico y societal particular. Las ciudades de México y Madrid son conceptuadas en esta investigación como dos de los *contextos de recepción* en donde se han localizado los movimientos más recientes de población argentina y constituyen los dos casos en los que se sustenta el ejercicio comparativo. El cuadro 2.3 presenta de manera sintética los principales factores que fungen como ejes de comparación al definir las dimensiones de diferenciación y de control.

Los dos contextos han experimentado cambios de importancia en tiempos recientes con relación a la historia de sus movimientos de población. España no sólo revirtió su dinámica migratoria al mutar de ser un país netamente expulsor a uno receptor, sino que se convirtió en uno de los destinos más importantes de países africanos, de Europa del Este, de otros países de la Unión Europea y principalmente de Latinoamérica.⁸¹ En cambio, México, con una tradición de

⁸¹ Aunque el arribo de inmigrantes que llegan a España se ha estabilizado desde 2010 —como consecuencia de los efectos de la crisis financiera global que han sido más prolongados en el país ibérico respecto a otros países— la disminución absoluta y relativa de la población extranjera residente no ha sido sustantiva. Mantiene así su reconocimiento como país de inmigración, la

Cuadro 2.3. Comparación sintética de las dimensiones de control y de diferenciación de los casos seleccionados

DIMENSIONES		CIUDAD DE MÉXICO (MÉXICO)	MADRID (ESPAÑA)
DE DIFERENCIACIÓN	Movimiento de población destacado	País netamente emisor, papel regional importante como lugar de tránsito y destino	País que se ha transformado de expulsor a receptor, 2º destino de la migración latinoamericana
	Ubicación geopolítica	Posición "incómoda" entre Estados Unidos y Latinoamérica	Integrada a la Unión Europea
	Economía	Estancamiento e inestabilidad. Dualidad. Desequilibrios regionales y sectoriales	En expansión (hasta 2008) Recientemente: crisis financiera y del modelo de crecimiento
	Tipo de Estado de Bienestar	Estado débil y residual	Estado benefactor, variante del modelo corporativo
	Política migratoria	Más laxa pero discrecional	Endurecida. Tensión: CE vs. mercado laboral nacional
	Mercado de trabajo	Heterogéneo, proceso de terciarización con predominio de empleo en subsectores con peores condiciones laborales, precariedad y desigualdad	Sector terciario avanzado, más competitivo, con nichos específicos para inmigrantes, déficit en los puestos no calificados con las malas condiciones
DE CONTROL	Recepción de inmigración	México: 2º ciudad con mayor número de residentes extranjeros	Madrid: 2º ciudad con mayor número de residentes extranjeros
		De los principales destinos intrarregionales de argentinos	Principal destino extrarregional de argentinos
	Idioma	Español (región Iberoamérica)	Español (región Iberoamérica)
	Lazos históricos	Exilio político, globalización económica	Poblamiento, exilio político, IED
	Contexto sociotemporal	Migrantes arribados entre 2001-2006	Migrantes arribados entre 2001-2006

Fuente: elaboración propia.

país expulsor⁸² ha *reconocido* su definición también como contexto receptor, de tránsito y —más acentuado en años recientes— de retorno. La magnitud de la inmigración latinoamericana en México es creciente, y este país constituye un polo secundario de recepción que está adquiriendo un papel regional importante al albergar flujos con perfiles muy diversos. A pesar de no ser una ciudad de inmigración, la Ciudad de México comparte con Madrid el hecho de ser la capital del país y donde más se concentra la localización de los inmigrantes. De manera que España representa un polo cardinal de inmigración, que ha ganado ese lugar de forma estrepitosa en los años recientes; en cambio México, que es un referente para muchos países del continente, se reconoce tímidamente como un destino subsidiario.

Las sociedades de cada contexto han evolucionado de manera diversa. La ostensible modernización de España en las cuatro décadas recientes se reflejó también en el comportamiento demográfico: de estar entre los lugares más rezagados respecto del resto de Europa en los setenta, ahora se ubica en el polo opuesto al compartir con las sociedades más avanzadas un proceso de envejecimiento acelerado que se traduce en una estructura social con ciertas plazas vacantes para grupos de personas en edad activa (productiva y reproductiva) dispuestas a ocupar determinados espacios del mercado de trabajo. En este terreno México también experimentó cambios importantes en sus dinámicas poblacionales y, como en otros países no tan avanzados, la transición demográfica asume una ocurrencia más rápida. No obstante, las consecuencias del pasado demográfico —con algunas transiciones que no acaban de resolverse, como la lenta disminución de la tasa de mortalidad— generan un escenario complejo. Aún se encuentra bajo una estructura de edad propia del bono demográfico, aunque una porción importante ha migrado, dado que las condiciones estructurales no otorgan espacios para dichas personas. Consideradas

que representó 11.7% del total de población en 2013 y a pesar del incremento de flujos de emigrantes e inmigrantes que retornan a sus países o reemigran a otras latitudes.

⁸² A pesar de la disminución del volumen de emigración después de la crisis financiera de 2008 y la incertidumbre respecto a las posibilidades de recomposición, en particular, tras el recrudescimiento de las políticas antiinmigratorias en los Estados Unidos y la ampliación del marco legal para deportar, que generó durante la administración de Barack Obama un incremento sin precedentes del número de deportaciones.

estas características, los escenarios para la recepción de personas extranjeras son muy dispares: España requiere población que ocupe los casilleros vacíos, preponderantemente precarios y rezagados; México presenta nichos saturados y otros desprovistos que manifiestan necesidades de arribo polarizado de población foránea.

En términos económicos, estos países han tenido comportamientos diferenciales en las últimas décadas: España ha crecido vertiginosamente y se ha consolidado como una economía relativamente próspera,⁸³ en cambio, México ha experimentado un estancamiento en su economía. La española se dinamizó principalmente a partir de su incorporación a la Comunidad Europea; integrada al bloque económico más importante del mundo, consolidó su lugar como una de las principales economías que alcanzó una gran internacionalización, particularmente a partir de la penetración de sus capitales de inversión en América Latina. México no ha logrado posicionarse regionalmente, sino que su economía se encuentra alineada a una de las potencias más importantes del mundo, lo que la hace sumamente vulnerable a sus vaivenes económicos, productivos y financieros; no obstante, posee uno de los mercados más grandes comparado con otras economías de la región, y su dependencia hacia los Estados Unidos también significa respaldo y rescate. Tras la llegada de la IED a la región, México logró afiliarse con grandes capitales y movilizar los propios por otros países del continente.

Las transformaciones globales relacionadas con la adopción del más reciente modo de acumulación mundial repercutieron de diversa forma en cada contexto de estudio. Un cambio que compartieron todos los países del mundo fue la modificación del papel del Estado, con una clara tendencia a su *retirada*. La historia del bienestar impartido o garantizado por el Estado en México es frágil; el país logró niveles medios (en relación con el resto de los países de la región) respecto a cobertura y desarrollo de sus sistemas así como del gasto social, pero persiste una acentuada heterogeneidad territorial que refleja una diversidad étnico-cultural representada en el carácter regresivo de los sistemas de protección

⁸³ Como se ha mencionado, particularmente desde 2008 se ha visto notoriamente impactada por las réplicas de la crisis mundial, pero el panorama que exhibía al momento de la salida de los argentinos era de gran prosperidad, situación que no había cambiado drásticamente en el momento en el que transcurrió esta investigación.

social. Por su parte, España, que cargaba con un historial tardío, incompleto y exiguo del sistema de bienestar, en las últimas décadas ha aumentado el gasto social y garantiza salud, educación y pensiones a todos los ciudadanos, a pesar del sesgo corporativista de sus políticas.⁸⁴ En términos comparativos, España se encuentra entre los más rezagados de la UE; mientras México tiene un lugar destacado en relación con el resto de los países de América Latina. No obstante, el primero se manifiesta más afín que el segundo al Estado social que conocen los argentinos, quienes habían experimentado niveles amplios de cobertura, prestaciones y una ciudadanía social y laboral importantes.

España se encuentra en una tensión estructural, ya que desde su ingreso a la UE se ha visto forzada a endurecer las políticas migratorias, no sólo para evitar la entrada a su país, sino también porque funciona como *puerta trasera* del resto de la comunidad. Sin embargo, los requerimientos del mercado de trabajo presionan por el ingreso de mano de obra barata y flexible que se acomode a sus necesidades. El sistema de contingentes es una de las máximas expresiones de cómo la política migratoria constituye una estrategia de flexibilización laboral. En México, ha primado históricamente una “política de la no política en materia migratoria”,⁸⁵ en la medida en que a largo de la historia han dominado las lagunas—en la ley, en el reglamento, en su aplicación— en conjunción con una política más laxa pero sumamente discrecional e incluso arbitraria. Si bien México conforma un ambiente más receptivo a la inmigración argentina—respecto de otras nacionalidades del continente—, su política migratoria es más discrecional. Madrid en cambio, aun cuando tiene una política migratoria menos discrecional y más restrictiva, ha emprendido procesos eficientes de regularización que han resultado en cierta medida incluyentes.

La Ciudad de México se caracteriza por un mercado de trabajo mucho más heterogéneo, en el que el proceso de terciarización va ganando terreno y dominan algunos subsectores que ofrecen las peores condiciones laborales y se

⁸⁴ En 2008 las reformas expansivas en el Estado de Bienestar se interrumpieron y, tras la llegada al gobierno de Mariano Rajoy en 2011, tuvieron lugar drásticos recortes en el presupuesto destinados al ámbito del bienestar, en particular en sanidad y educación.

⁸⁵ Si bien, como se detalló anteriormente, esta definición corresponde a una etapa de la relación México-Estados Unidos, es posible generalizarla al comportamiento prototípico que el país ha tenido en la materia.

desenvuelven en un amplio marco de desigualdad e informalidad. Comparativamente, el mercado de trabajo madrileño ofrece otras alternativas laborales, con un desarrollo del sector terciario más avanzado; se trata de un mercado más competitivo, flexibilizado, con nichos laborales específicos para la población inmigrante y con tasas de desempleo persistentes. Este mercado está muy segmentado (Piore, 1983) en relación con el origen de la población trabajadora, con nichos laborales específicos para los extranjeros, mientras la segmentación del mercado en la capital mexicana no se define por una segmentación étnica (sustentada en la oposición autóctonos-inmigrantes) sino que conforma una parte estructural de la división del trabajo y las características que ofrece.

Una de las peculiaridades de los migrantes argentinos en el extranjero, percibida tanto en España como en México, es su relativa diferenciación de los demás inmigrantes. Ésta se relaciona con aspectos culturales-formativos, con pautas residenciales en relación con la población nativa y con los vínculos históricos con ella. Paradójicamente, este aspecto que es contrario en cada contexto receptor parecería que actúa como un mecanismo favorecedor, vinculado al grado de diferenciación con la población originaria. En España, un atributo que es reconocido por los argentinos (y por los propios nativos) es la similitud que tienen tanto en lo fisonómico como en relación con otras pautas, culturales, de hábitos, etcétera. En un país que en la actualidad se define como de inmigración, en donde la segregación y la discriminación son factores que condicionan notablemente la inserción social y laboral de muchos extranjeros, la semejanza con los españoles es una propiedad preciada. Por el contrario, en México los diferencian esos mismos factores que los asemejan con la población española; pese a ello, existe cierta preferencia por este tipo de inmigrantes, lo cual quizá haya sido reforzado con las políticas de *blanqueamiento* de la raza que parecieran reproducirse hasta en la actualidad de manera renovada.⁸⁶ Aunque Argentina y México formen parte de la misma región, en el imaginario argentino existe una referencia permanente de pertenencia e identidad con los ancestros y las raíces europeas.

⁸⁶ Manifestaciones de la cultura racista imperante en la sociedad mexicana ocurren no sólo respecto a la población inmigrante, sino incluso entre la población nativa, misma que está compuesta por “un rico repertorio de matices, pigmentos, texturas y contrastes” (Azuela, 2012).

La Ciudad de México constituye un destino intrarregional. Es la capital de un país que tiene vínculos históricos y lazos con Argentina desde el recibimiento de la oleada del exilio político argentino y, más cercanamente, relaciones de comercio e inversión en el marco de los procesos de globalización. Se encuentra geopolíticamente alineada con la mayor potencia del mundo. Posee un mercado económico importante, referente en la región, pero con un mercado laboral heterogéneo y desigual. Su Estado nacional es débil, la economía muestra signos de relativo estancamiento. La política migratoria es laxa pero discrecional, sujeta a la arbitrariedad.

Madrid, como destino extrarregional, es la capital del país ibérico, el cual estableció con Argentina lazos de colonización y poblamiento, en la fase del exilio político tanto español como argentino y, recientemente, a través de vínculos económicos. Alcanzó importantes niveles de modernización, acercándola a las otras capitales de la Unión Europea, bloque al cual España está integrada regionalmente. Su Estado social es relativamente débil en comparación con sus pares europeos, pero con un sistema de protección de riesgos que lo asemeja al que tuvo Argentina. La economía nacional se fortaleció amparada por la integración regional. El mercado laboral ha atravesado un intenso proceso de terciarización, se encuentra polarizado y segmentado étnicamente, situación a la que contribuye la política migratoria, intentando satisfacer las necesidades de mano de obra.

Ambas ciudades constituyen los casos seleccionados para el estudio de la inserción laboral, situación examinada a partir de la reconstrucción de las trayectorias laborales. El trabajo de campo, la realización de entrevistas y la observación atenta de estos contextos, así como el laborioso proceso de sistematización de los datos,⁸⁷ han permitido adquirir un conocimiento profundo, directo y holístico de los casos, acatando uno de los preceptos esenciales del método QCA (Ragin, 2007; Rihoux y Ragin, 2009; Flyvbjerg, 2004). Gracias a ello, la categoría conceptual de *contexto de recepción* pudo ser incorporada empíricamente en la investigación, superando así el uso meramente terminológico que habitualmente se hace de ella. La finalidad del esfuerzo de indagación

⁸⁷ Durante el proceso de síntesis, sistematización y análisis de la información se realizaron matrices analíticas, reconstrucción de las trayectorias laborales evento por evento y se diseñó un sistema de codificación de la información con apoyo del programa Atlas.ti (véase anexo metodológico, p. 337).

persigue deslindar la manera en que operan estos dos contextos de recepción en el proceso de inserción laboral de los inmigrantes argentinos. El capítulo III se aboca a entender y explicar los posibles diversos caminos de incorporación laboral que propicia cada uno de ellos.

La reseña precedente, en la que se sitúa el caso de la emigración reciente argentina y se describe el contexto de salida y los dos contextos de recepción, otorga un conjunto de elementos que permite comprender las interrogantes que dan luz a este trabajo. La investigación que dio origen a este libro tuvo como propósito responder una inquietud central: conocer *en qué medida contextos de recepción diversos posibilitan distintas vías de inserción laboral. Específicamente, de qué manera difiere el proceso de incorporación al mundo laboral de los migrantes argentinos recientes en dos contextos de recepción que responden a dos tipos de migración internacional: intrarregional, basada en un movimiento sur-sur, y extrarregional, sur-norte.*

Derivadas de la anterior pregunta, surgen otras asociadas con la particularidad de la salida —coyuntura de crisis—, la especificidad de cada contexto y el proceso de incorporación.

En relación con los contextos de recepción interesa conocer: ¿cómo influyen los factores institucionales y societales en la incorporación de los migrantes argentinos? ¿Se evidencian comportamientos laborales diferenciales en función de estos marcos regulatorios institucionales y la estructura del mercado laboral, las políticas migratorias y las políticas de bienestar? ¿Qué posibilidades ofrece y cuáles constriñe un contexto de recepción intrarregional —movimiento de población sur-sur— como el de la Ciudad de México para el logro de una inserción laboral propicia *versus* un contexto extrarregional, como el madrileño —movimiento de población sur-norte—? ¿En qué medida y de qué manera cada uno permite encauzar o enmendar las trayectorias laborales afectadas por la crisis de principios del siglo en Argentina? ¿Qué impacto tuvo dicha crisis en sus trayectorias laborales premigratorias y en qué medida se convirtió en la motivadora de un emprendimiento migratorio internacional? ¿Qué tan *exitosas* pueden ser sus trayectorias laborales y cómo habían sido antes de la transición-migración?

La primera respuesta tentativa a este sistema de central de preguntas es que la migración intrarregional puede convertirse en una opción más favorable que la migración extrarregional, especialmente cuando el país de recepción no es un típico destino de inmigración. Al contrario de lo que podría esperarse en

relación con las posibilidades que ofrece un país latinoamericano menos desarrollado en relación con uno europeo que en las últimas décadas ha estado en expansión, en la Ciudad de México pueden encontrarse mejores oportunidades en la obtención de una inserción laboral propicia como en la trayectoria subsecuente de los migrantes argentinos.

En este sentido, ya que *se espera descubrir patrones diferenciales de inserción en el mercado de trabajo en función del contexto, se postula que el de la Ciudad de México será más favorecedor para el desarrollo laboral*, debido a que se trata de un mercado laboral más flexible y permisivo, lo que puede dar lugar a diversas opciones de inserción propicia; en cambio, *el madrileño es un mercado más restrictivo que ofrecerá menores oportunidades y opciones de desarrollo en la secuencia ocupacional pero que pueden compensarse con el logro de mejores condiciones de bienestar por la disponibilidad de un sistema de protección social de riesgos y de instituciones del bienestar que podrá funcionar como aliciente, más allá de lo acaecido en lo laboral.*

Las especificidades en ciertas dimensiones del contexto de recepción (mercado laboral, políticas de migración, políticas del bienestar) son centrales para explicar las diferencias esperadas. En primer lugar, *las características de los mercados laborales favorecerán distintas alternativas de incorporación y movilidad.* Dado que la migración argentina ha sido relativamente más impulsada por la oferta que por la demanda, a diferencia de otros contingentes, no acude a suplir determinados espacios laborales. El mercado de trabajo de Madrid será más restrictivo para el logro laboral en otros nichos, debido a que se encuentra segmentado, compartimentado en algunos espacios para la población extranjera y otros no. Por el contrario, en el caso de la Ciudad de México, la no existencia clara de nichos laborales urbanos que ocupe la fuerza de trabajo inmigrante aunada a la posible oferta de mano de obra relativamente más calificada, así como la menor competencia con otros inmigrantes permitirán mejores opciones de incorporación. En segundo lugar, *las políticas de inmigración (permisos de residencia, de trabajo, naturalización y ciudadanía) en México, si bien discrecionales —en general con un sentido de discriminación positiva con los nacionales argentinos—, son más flexibles y permiten sistemáticamente la regularización de la condición migratoria*, de manera que en principio parecería ofrecer menos barreras a la incorporación de la migración argentina. Sin embargo, es materia de pesquisa conocer las dinámicas

que imprime la manera en que los migrantes aprovechan o no dichas características y la connotación que las primeras tienen en las posibilidades de logro laboral. En el caso español, existió una única instancia de regularización durante el periodo de análisis, que se supuso redundaría en impactos favorables en las trayectorias laborales para quienes pudieron adherirse a ella. La posesión de la ciudadanía comunitaria puede ser un facilitador para la incorporación laboral, no obstante se supone que constituye un factor necesario aunque no suficiente para garantizar mejores condiciones en el mundo laboral.

Por último, un aspecto institucional que debe considerarse es el referido al de las instituciones estatales del bienestar. Si bien la protección social en España no es tan fuerte en comparación con otros países de la Unión Europea, *posee estructuras sociales del bienestar que serán aprovechadas por los inmigrantes argentinos, en especial si se considera que disponen de capital social y cultural que les permite capitalizar y apropiarse de los beneficios institucionales*. En este sentido, en Madrid el bienestar de los argentinos puede estar mediado por el acceso a las prestaciones de las estructuras del Estado, ya sea en función del acceso al trabajo o de la compensación por su ausencia.

Como se desprende de los enunciados previos, se considera entonces que las peculiaridades de los contextos de recepción tienen incidencia en las oportunidades que cada destino otorga. Sin embargo, no se adhiere al supuesto de que éstas propician efectos homogéneos o en una única vía, sino que funcionan como condicionantes estructurales en estrecha interrelación con las características de los migrantes entrevistados, cuyo resultado se verá reflejado en sus biografías laborales. De manera particular, se resalta la importancia del momento de la vida en que tiene lugar el proyecto migratorio.

El nivel educativo se entiende como un determinante importante respecto a las condiciones de inserción, particularmente en el mercado laboral mexicano en donde puede ejercer un papel diferenciador, por la relativa menor competitividad, lo que permite obtener mejores posiciones. Por su parte, en Madrid la posesión de niveles terciarios de formación⁸⁸ puede ser facilitador, pero no necesariamente garante de la obtención de inserciones acordes y propicias. Una de

⁸⁸ Criterio ampliamente aceptado para la definición de migración calificada (Lozano y Gandini, 2010).

las particularidades de la última oleada de emigración —que la distingue de los antecedentes de la emigración calificada y del exilio político del siglo pasado— fue su menor selectividad. Aunque continúa distinguiéndose de otros flujos de migrantes de la región —debido a que los argentinos poseen niveles educativos promedio más altos— es más heterogénea, no sólo con respecto a su formación sino también en cuanto a los momentos vitales en que iniciaron el proyecto migratorio. Esta característica genera la inquietud de saber qué sucede entonces con el emprendimiento de un proyecto migratorio en diversas etapas del curso de vida y de qué manera estos factores modulan la incorporación de los migrantes estudiados en el mercado laboral. ¿En qué medida afecta la crisis en cada etapa de la vida y cómo se desenvuelven tras la migración? ¿De qué manera la conjunción de condicionantes estructurales se conjugan con factores propios de cada etapa para constituirse en catalizadores de la migración?

Como se mencionó, una crisis de la magnitud de la acaecida en Argentina en los albores del siglo XXI generó un impacto mucho más profundo que el que pudiera evidenciarse en sus trayectorias laborales, a partir de la afectación de las posibilidades a futuro y la repercusión en distintos ámbitos o dominios de la vida (Ryder, 1965). La migración es vivida y percibida de manera diferenciada, en función no sólo de la etapa de la vida en la que tiene lugar, sino también de las condiciones en la salida y en los destinos. En esta investigación se parte del supuesto de que el mayor impulso a la migración se basa en un sentimiento de pérdida de bienestar colectivo y generalizado en la sociedad argentina a raíz de las transformaciones económico-políticas y las repercusiones laborales y sociales. Bajo esas condiciones, ¿cuál es el sentido que se le atribuye desde una mirada reflexiva y retrospectiva? ¿Cuáles son los dominios de la vida que se destacan en dicha valoración? ¿Adquiere el laboral un lugar central? ¿En qué medida las expectativas encuentran concordancia con la experiencia y de qué manera las primeras son resignificadas en función de estas últimas? ¿Qué diferencias imprime en dicha valoración la etapa de la vida en la que tiene lugar el proyecto migratorio?

Este conjunto de interrogantes se ubican en el nivel simbólico bajo la preocupación de dotar de sentido los hallazgos sobre los condicionantes estructurales y la intersección con las biografías. Se suscribe la idea de que *el logro de una incorporación laboral propicia o de mejores condiciones económicas per se, no siempre*

son suficientes para responder a las expectativas depositadas en la migración. El perfil de quienes emigraron de Argentina en años recientes (fin de la década de 1990-2008) responde al de un sector mayoritario aunque no exclusivamente de clase media —empobrecido— afectado por la crisis, con un acervo de capital social y económico que lo distingue de otros movimientos de migración internacional. El trabajo constituyó por tiempo en Argentina un integrador social, por lo que es probable que asociadas a la incorporación laboral se encuentren otras aspiraciones de bienestar. Así, una inserción laboral propicia o una adecuada retribución salarial no siempre son las expectativas que motivan el proyecto migratorio. Los planos de otorgamiento de sentido y valoración positiva pueden ubicarse en otros dominios. Sin embargo, la manera en que los migrantes logren compensar su sentido de pérdida de bienestar a partir de la inserción laboral será diferenciada en función, especialmente, del tipo de trayectoria laboral que hayan podido desarrollar y de la etapa del curso de vida en la que el proyecto tuvo lugar, todo lo cual moldea las expectativas y las reconfigura en función de la experiencia.

Los hallazgos de los casos particulares de estudio, en la medida en que se fundan en discusiones teórico-analíticas más amplias, permitirán avanzar en algunas líneas de interés, que posibilitarán la reflexión sobre el vínculo entre migración y globalización, base sobre la cual se sientan varias de las discusiones aquí presentes. En tal sentido, vale la pena plantear ¿Qué papel diferencial ejerce la migración internacional intra (sur-sur) e inter (sur-norte) regional como opción laboral en contextos de globalización?

Aun cuando la migración sur-sur (intrarregional) puede reconocer causas similares a las que promueven los movimientos sur-norte (extrarregional), es posible que respondan a lógicas diferenciales en el contexto de la globalización. La profundización y análisis en niveles micro (inserción y trayectorias laborales) y *meso* (contextos de recepción) propiciará un acercamiento a un nivel mayor (macro) que permita arribar a algunas reflexiones en relación con el papel de la migración en los actuales contextos de globalización, en particular, explorar el papel que desempeñan algunos movimientos sur-sur como alternativa de la migración. Puede que con la migración de Argentina a México se esté gestando un nuevo sistema migratorio, o bien, puede tratarse de un proceso más de orden coyuntural, aspecto ante el cual será posible una aproximación con el devenir de la investigación.

Interludio I

La hecatombe y la salida

La antesala para la concepción de la migración como una opción más en el curso de vida la conforma el momento histórico-coyuntural (escenario presentado en el capítulo II). Como corolario de este deterioro general de las condiciones laborales, económicas y sociales se fue extendiendo en la sociedad argentina un sentimiento de malestar que constituyó el terreno fértil sobre el que se gestó socialmente la alternativa del cruce de fronteras.

No sólo fue una opción adoptada por algunos innovadores, sino que la migración se convirtió en Argentina, al igual que en muchas sociedades latinoamericanas, en *La* opción, incluso para muchos a quienes la crisis parecería no haber impactado tan fuerte en el quebranto de sus condiciones. En ese marco, la seguridad —como construcción social— generada a partir de una sociedad centrada en el trabajo se desvanece al tiempo que perdura la convicción generalizada de que ése continúa siendo el camino para evitar la desintegración social. Es esta percepción social la que propició la búsqueda de otros horizontes en donde pudiera lograrse.

"Yo me acuerdo en Argentina de una especie de *estrés* medio permanente" (Augusto, CVA, México).⁸⁹

"...si uno lo compara, sí yo me acuerdo que siempre era una *angustia*, pero no solamente por la angustia particular de la economía particular de la calle sino porque el entorno es como *inestable* o muy *nervioso* muy..., muy *sufrido*, o no sé si la gente que se *queja* mucho y es por eso que te llegan a también... a uno las quejas pero sí, yo he sentido la tranquilidad de vivir... creo que acá se vive más..., mejor, más tranquilo" (Sara, CVA, México).

"Me acuerdo que se hablaba mucho de 'se viene una... se viene una', ¿viste? 'Se está yendo todo a la mierda'" (Gastón, CVM, México).

"...una *tristeza* terrible, me iba dando cuenta cómo la gente se iba quedando *sin trabajo*, me iba dando cuenta cómo la Argentina *se iba para abajo*. Y yo... una *desesperación* terrible [...]. Y vi que en la medida que todo fue *decaendo*, la *parte afectiva* de los argentinos también. Todo, todo, los matrimonios..., era una cosa que *se venía en banda*" (Celia, CVA, México).

"El año 2000, 99, 2001..., venía la *pauperización* argentina a pasos agigantados y eso *repercutía en los espacios privados*, por supuesto, y... entonces..., se produjo en Argentina el fenómeno de las..., de las *relaciones no duraderas...*" (Irma, CVM, Madrid).

"Esas *etapas* como son tan *malas*, es difícil describirlas porque como a uno le *duelen*, bueno, las *niega*, ¿no? Dolorosas... Difícil de..., pero la gente joven y toda... y... ver a mi alrededor toda la gente joven, talentosa, *sin trabajo*, ¡horrible!" (Irma, CVM, Madrid).

Los relatos anteriores reflejan la generalización de una situación que, más allá de las biografías individuales, afectó a una sociedad en su conjunto. Por eso cuando recuerdan los motivos que impulsaron la salida se inundan y confunden con una coyuntura que se vivió (y todavía se vive)

⁸⁹ La notación refiere al momento del curso de vida en el que los entrevistados migraron. CVI: curso de vida inicial; CVM: curso de vida medio, CVA: curso de vida avanzado. Una explicación más detallada se encuentra en el capítulo IV (pág. 215), en el cual se aborda específicamente este tema.

con consecuencias perdurables. Al realizar un ejercicio de evocación, se transmite la conjunción de eventos que conformaban esa *situación de crisis*, pero también las emociones asociadas a ese momento. El deterioro de las condiciones económico-laborales y sociales de la década del noventa y el clímax del mismo plasmado en la crisis de 2001, ha sido sin duda un condicionante estructural identificado en general por los protagonistas como el motivo rector de la decisión de salir. Así, de manera espontánea, casi sin cuestionarlo, los relatos al unísono refieren que el motor de la migración se considera casi una pregunta con sabida respuesta, lo que se refleja en frases como las siguientes:

"Me vine a vivir a México por las *razones obvias* de nuestro bendito país, Argentina, país que bueno... adoro y extraño y todo lo que quieras pero... [...] se arma toda la *hecatombe* en Argentina" (Celia, CVA, México).

"Me vine por *lo mismo que todos*" (Matías, CVM, México).

Ese camino adoptado que al momento de reflexionar, con una mirada retrospectiva, es visto como la respuesta oportuna ante la coyuntura, también estuvo en gran medida impulsado por un ambiente de gestación propicio. Aunque el país no se encontraba embebido en una cultura de la (e) migración (Kandel y Massey, 2002; Massey *et al.*, 2000) de más larga data, una coyuntura de crisis profunda fue suficiente caldo de cultivo para que se produzca un *efecto de contagio*, factor que añade incentivos a la decisión de migrar (Zamudio, 1999; Rosas, 2008) y que conforma el racimo de motivos que impulsaron la acción. En tal caso, más que el pensamiento futuro inexorablemente ligado a la migración,⁹⁰ en algunos relatos aparece la impronta que ha ejercido la inmigración en sus vidas —a través del pasado— más allá de sus biografías personales. Esa tradición inmigratoria que se ha transmitido transgeneracionalmente, condujo a que el fenómeno no resultara tan ajeno finalmente. Existe un imaginario que recuerda la gran presencia que ha tenido la migración en Argentina aunque esos antecedentes refie-

⁹⁰ La cultura de la migración en comunidades con larga tradición e intensidad migratoria refiere a la influencia o valoración de la obtención de salarios mejores o la adopción de comportamientos, actitudes y estilos de vida foráneos (Kandel y Massey, 2002).

ren a circunstancias bastantes disímiles a las recientes. Las experiencias de emigración previas se dieron en condiciones muy distintas a las actuales y las de inmigración, además de compartir esa diferenciación, la distancia temporal las separa ampliamente del momento actual. No obstante, el peso simbólico hace que perdure y que así se exprese discursivamente.

De forma que la migración y la decisión de emprenderla son una construcción social que se cimienta en el imaginario colectivo presente sobre la posibilidad de traspasar fronteras en busca de un nuevo horizonte. En paralelo, se promueve el rescate del peso de las raíces y los ancestros, realimentando la injerencia que los flujos de llegada pueden tener en el impulso de otros de salida.

"Y empezó la *hecatombe*, viste, mucha gente, ya decía '*me voy a Europa, a España*'" (Nínive, CVA, Madrid).

"Fue como un *auge*, que todo el mundo quería salir de Argentina en ese momento" (Celia, CVM, México).

"...sobre todo que ya se empezó a crear como una especie de *movimiento general de la gente*, ¿viste cómo es? eso es *contagioso*, cuando vos ves que la gente se empieza a ir... y sobre todo de Argentina... pasando los últimos años y sobre todo a partir... yo podría decir del tema este del proceso militar, la gente se empezó a irse..." (Joaquín, CVA, Madrid).

"Y... vine a España, porque España también es un *fenómeno de masas*, o sea, venir a España no es que se le ocurre a uno, sino que, uno es empujado por un *inconsciente colectivo* en el que *uno se deja llevar*" (Irma, CVM, Madrid).

"Porque allá, en Argentina, quien más quien menos —como decía Lito Nebbia— *desciende de los barcos* y son todos gallegos e italianos" (Augusto, CVA, México).

"Mi padre vivió ocho años en Estados Unidos, luego se fue a Argentina, se casó con mi mamá... se fueron a Sudáfrica [...] Entonces yo había *mamado un poco de mundo*, ¿no?, de mundo sin querer, a través de fotos... y lo tenía siempre como una opción, ¿no?" (Mauricio, CVI, México).

"...esa tanda de *exiliados* vinieron por *temas ideológicos* y nosotros vinimos por *temas económicos*, o sea, esta tanda de inmigrantes que hay ahora somos el resultado de los ciclos [...] es exactamente *lo mismo que los italianos y españoles que hace 60 años* que se iban para América" (César, CVA, Madrid).⁹¹

Para muchos, la migración no es entendida como una elección, sino casi como la única salida remanente con la potencial posibilidad de torcer sus trayectorias que, hasta ese momento sólo vislumbraban un sendero que acentuaría un deterioro en el que ya estaban sumidas. Lo negro del panorama percibido los empuja a asumir un reto que en otro momento hubiera sido impensado por ellos mismos y ahora es entendido como el empeño del destino. En parte, identificar este acontecimiento —otrora inimaginable, ahora como ineludible— coadyuva a la elaboración de la justificación por haber tomado dicha decisión. La vivencia de la migración como un evento forzoso se expresa característicamente en quienes han visto notoriamente impactadas las condiciones de sus trayectorias laborales y en los que han migrado en una etapa avanzada de la vida, quienes en gran medida comparten también la primera situación. A pesar del éxito o las satisfacciones que el proyecto migratorio haya otorgado, subsiste en ellos un sentimiento de pesar, de molestia y rencor por entender que la migración fue consecuencia de haber sufrido una expulsión de su tierra natal. Y a esta sensación se añade otra de frustración en la medida en que esa decisión no ha sido del

⁹¹ La cita de César continúa contando una serie televisiva en la que se realiza un paralelo entre distintos momentos migratorios de la Argentina, comparándolo con lo que a él mismo le toca vivir: "Hay una miniserie que se llama *Vientos de agua* [...] que muestra, o sea Alterio [Héctor Alterio, actor], trabaja el hijo, entonces el hijo hace del Alterio joven. En el año 34, cuando no tiene más remedio, por temas políticos, por Franco y todo eso, que irse a la Argentina, que se va en un barco donde había italianos, judíos, y se va a *hacer la América* y, por otro lado, en forma paralela se ve al hijo de Alterio con 45 años, arquitecto ya desestabilizado, no sabía lo que hacer y se viene a Madrid dejando a la esposa y a los hijos en Buenos Aires, pensando que aquí es *la tierra prometida* también. Cuando llega, no todo es tan fácil como parecía. ¡Lloré tanto con eso!, porque me sentí tan identificado. Entonces, en forma paralela se va viendo cómo el español en Argentina va creciendo, hizo su familia y cómo, por otro lado, el argentino en España. Y termina en el último capítulo que el hijo argentino lo trae a Alterio viejo para que vuelva a ver Asturias. Preciosa la historia, pero digamos que muestra todo el problema sociológico del español en la Argentina y del argentino en Madrid. Se repite la historia" (César, CVA, Madrid).

todo autónoma, sino una alternativa optada como remedio a una situación, y entonces finalmente se interpreta como fracaso.

Además, a esta frustración se asigna una interpretación de carácter generalizado. En los más jóvenes se asocia a un sentimiento de impotencia por la imposibilidad de desarrollarse en su propio país, no sólo en el plano laboral. Para los más avanzados, la interpretación es más severa aún: significa el fracaso de su proyecto de vida por completo. En este entendimiento se asigna menos peso a lo insuficiente o inútil que pueda haber sido su esfuerzo personal para salir adelante y, por el contrario, se acentúa la culpabilización *al país* de no haber propiciado oportunidades ni haber recompensado el esfuerzo.

Dentro de la variedad de condiciones individuales identificadas previo a la partida, la búsqueda infructuosa de trabajo es la acción que más se manifiesta como productora de frustración e insatisfacción. Quienes pasan por esa etapa o la sintieron muy de cerca por el entorno que los rodeaba o la propia impresión de lo que ocurría a nivel societal, encuentran en esa situación una de las peores circunstancias en las que se puede estar.

"No nos fuimos, *Argentina nos echó*. [...] Ya no iba a conseguir trabajo" (Augusto, CVA, México).

"Yo diría que *me echó el país* directamente, digamos que *no lo busqué*. Siempre dije que nunca me iría de Argentina cuando era chico, y así toda la situación de no tener trabajo, yo cuando vine acá pesaba 55 kilos más o menos, ya estaba..., tenía una *depresión tremenda* ya que no podía hacer nada, tenía una depresión terrible, *no conseguía trabajo* y demás y ya no tenía *nada que perder*, o sea ya *no tenía nada*" (Mateo, CVI, Madrid).

"Fue él el que dio el primer paso [se refiere a su hijo, quien migró dos años antes que ella]. A mí *tampoco se me hubiese ocurrido venir acá* [...]. Pero *nunca se me hubiese ocurrido venir a vivir acá, ¡ni por las tapas!*... ni por las tapas"⁹² (Nínive, CVA, Madrid).

⁹² Frase de uso coloquial que tiene el sentido *ni de lejos, muy errado*. Disponible en línea: <http://es.wiktionary.org/wiki/ni_por_las_tapas>, consultado el 29 de marzo de 2011.

"Me vine porque *no tenía más remedio*, [...] en realidad me vine porque *no tenía escapatoria*, entonces venís como resultado de una *frustración*. Si en la Argentina medianamente me hubiera ido bien, no me hubiera tenido que venir, entonces, *el estar acá significa que me fue mal toda mi vida*, [...] *nadie me echó pero sí me echaron las circunstancias*, entonces, estar acá significa que *mi vida* en ese momento, 49 años, *fue un fracaso* y que todo lo que hice no sirvió para nada, entonces, la tristeza que te causa eso es un dolor pero terrible" (Patricio, CVA, México).

"Sufrí más al llegar a Argentina, o sea *la estadía en Argentina fue mi peor exilio*. Estuve exiliado en Colombia, exiliado en México y luego en Argentina y estuve peor porque no había... es que *no había futuro, no había presente*, no había posibilidades de nada, *no había trabajo*, muy jodido, muy duro" (Joaquín, CVA, Madrid).

La "concepción de expulsión" es adjudicada a las circunstancias, introduciendo de manera implícita o explícita una comparación con el referente de los movimientos emigratorios del país: los exiliados de los años setenta, tras el derrumbe de la democracia y la toma del poder por parte del gobierno dictatorial. Esa vinculación se encuentra muy presente en particular en los entrevistados pertenecientes a un curso de vida avanzado (CVA), quienes en la explicación de la toma de decisión de migrar recurren a las nociones de *exilio*, *exilio político* y *exilio económico*, lo que refuerza la interpretación de la migración como destierro del país natal sin plena voluntariedad en la decisión. A poco tiempo de la ocurrencia de esta oleada emigratoria, la prensa y algunos analistas nombraron al fenómeno como *exilio económico*,⁹³ los primeros lo dieron por sentado mientras los segundos se preguntaron hasta qué punto la migración es voluntaria o puede cuestionarse por la existencia de cierto grado de coacción, como respuesta ante la sistemática frustración colectiva experimentada por la constante imposibilidad de acceso a recursos materiales percibidos como necesarios (Esteban, 2003b; Schmidt, 2007). La presentación de los siguientes dos relatos —si bien un tanto extensos— tiene la pretensión de ilustrar este tema.

⁹³ *La República* (12/04/2004); "Los exiliados económicos no lloran por Argentina". Disponible en línea: <<http://www.larepublica.com.uy/mundo/80018-exiliados-economicos-no-lloran-por-argentina>>, consultado el 12 de marzo de 2011.

"Yo me siento que soy... un *exiliado económico* —vamos a llamarlo así— de Argentina [...]. Vamos a plantearlo así: yo me casé con Alfonsín, con 200% de inflación, eh... me desarrollé en Argentina con informalidad económica —facturas en negro, pagos en negro— cuando yo era un empleado de la compañía. Y cuando me empezó a ir bien económicamente, en el 2001 —que yo cobraba en dólares o por lo menos yo podía ahorrar en dólares, que era lo más fuerte en ese momento— me devaluaron 4 veces... entonces, cuando me vine a México me vine a cobrar lo mismo que cobraba en Argentina en dólares, porque México me lo pagaba, en Argentina no lo podía cobrar. Entonces, eh, soy un exiliado económico" (Miguel, CVA, México).

[Recordando su migración en el exilio, en los años setenta] "Nosotros, a la gente que se iba de Argentina y que no era perseguida política, bah, que no había tenido participación —porque también no es comprobable la persecución— le decíamos *exiliados económicos* y los mirábamos mal y después, con el tiempo, vimos que el plan de la dictadura para Argentina era un plan muy jodido y que mucha gente se tenía que ir porque no podía vivir, no había laburo, bah, laburo había, laburos malos había, pero digamos no se podía vivir dignamente o lo que fuera y tenían que irse [...]. Pero *la gente que sale ahora* no son exiliados políticos económicos en el sentido que porque quieren mejorar, *fueron expulsados* de Argentina *por un proyecto político*, entonces aunque no lo sepan, *de alguna forma son exiliados políticos*, no es que los persiguieron por sus creencias y tuvieron que irse pero la política los expulsó de Argentina, entonces *son exiliados*, de alguna forma *su exilio tiene no motivaciones pero sí raíces políticas*" (Joel, CVA, Madrid).

Así es como lo narra reflexivamente Joel: reconoce detrás del éxodo la existencia de un modelo político-económico neoliberal que lo propició. Su propia historia permite no sólo una comparación histórica con otro modelo de acumulación y régimen político y con otro tipo de migración, sino que refleja el sentido que él otorga a ésta en cada circunstancia y en su propia biografía. De manera muy consciente, reflexiona acerca de cómo la migración, más que una acción individual es un proceso social en el que inciden, entre otros actores, diversas acciones y políticas gubernamentales que en cada contexto han sido determinantes en la inducción de los flujos de población. Asimismo, estas diversas referencias históricas, frecuentes en muchos relatos, tienen la intención de remarcar la recurrencia en la historia argentina de

episodios de crisis, de ahí que con frecuencia el análisis de la coyuntura que impulsó la salida se ha comprendido como *uno más* de los tantos momentos de dificultades económicas. De forma semejante, establece un paralelo entre los momentos clave de su historia personal y esos hitos de la economía nacional para explicar por qué se define como exiliado económico. Por eso, ese sentimiento de pesar al que se aludió previamente debe comprenderse en un contexto más amplio, tras una sucesión de desafortunados eventos de la historia pasada, la coyuntura más reciente constituyó el último eslabón de la cadena. La reflexión de Joel va más allá e interpreta los movimientos de población (en los cuales se inscribe el suyo propio) a partir del impacto en sus biografías de los modelos económico-políticos adoptados por el país. En este sentido, su análisis sí responde a lo que Esteban (2003b) y Schmidt (2007) aluden como la dimensión política de la crisis.

La interpretación de la decisión de migrar como *contagio* —producto de un imaginario colectivo que la colocaba como *la alternativa*—, como *consecuencia obvia* o como *expulsión*, resume la confluencia de sentidos asociados a la transición-migración. Como se pudo apreciar en la presentación de los relatos, hay una mayor presencia de entrevistados pertenecientes al curso de vida avanzado y medio. Quienes han migrado en una etapa inicial de sus vidas no quedan totalmente exentos de estas interpretaciones, aunque en general sus apreciaciones son mucho más moderadas y con un menor peso emocional en la narración. A diferencia de los anteriores, no han enfrentado de manera personal aquellos momentos históricos que, como se desprende del análisis precedente, fueron determinantes en la comprensión de la coyuntura más reciente. Duraciones más cortas de las trayectorias se relacionan, en general, con erráticos intentos de inserciones y tramos inestables, lo que redundaba en trayectorias laborales aún no consolidadas. Estas características promueven la adopción de una posición menos aprehensiva, ya que no se deja atrás "todo lo que se ha sembrado" ni se compara con otros tiempos históricos, al menos de manera tan directa.

Aunque en los más jóvenes se encuentran frases similares a las aludidas en la interpretación de la decisión de migrar, están nutridas del conocimiento de la historia del país, así como de lo que les ha sucedido a sus padres y a otros miembros de la familia, sumado a la experiencia propia

en el campo laboral, si bien breve, dominada por dificultades para el logro de una adecuada inserción. La carga valorativa asignada al papel de la crisis no siempre es espontánea, ni es de lo primero que se habla en la entrevista, a diferencia de los entrevistados más maduros quienes mayoritariamente inician la conversación con alguna referencia a ella.

Aun con los asegujes mencionados, la crisis constituye el condicionante estructural más nítido en el trasfondo de motivaciones que son reconocidas por los entrevistados. Sin embargo, ese primer motivo es acompañado por otros condicionantes de significado. Como referente inmediato, es redimensionado —a veces durante el transcurso de la entrevista, aunque también desde su inicio— mediante el subrayado de la confluencia con otros factores que son identificados como motivadores y que otorgan sentido a la migración.⁹⁴

⁹⁴ Algunos trabajos basados en relatos de entrevistados que se realizaron inmediatamente comenzada la oleada de emigración más reciente destacan una mucho mayor confluencia que los que en esta investigación se pudo constatar (se trata de investigaciones que se llevaron a cabo entre 2002 y 2004: Sarrible, 2000, 2003a, 2003b; González y Merino, 2007; Novick, 2007; Schmidt, 2004; Esteban, 2007). Enfatizan un discurso más homogéneo, recurrente y coincidente en donde la crisis no sólo aparece en primer plano, sino que la forma en que fue vivida y adoptada la decisión de migrar es relatada de manera mucho más dolorosa. No sólo el lapso temporal entre la salida y la evaluación de la misma era muy breve, sino que la debacle seguía su curso en Argentina. Quienes se quedaron —familiares, amigos y conocidos de quienes se marcharon— continuaban enfrentando los avatares de una sociedad en proceso de descomposición. En ese marco, la relación entre el origen y el destino se interpretaba de manera más dura, ceñida por sentimientos ambivalentes entre la culpa y la necesidad, entre reproche y justificación. Haber realizado la investigación transcurrido un tiempo mayor de estancia y, por ende, mediando una distancia (que no sólo es temporal) con aquel suceso desencadenante tiene implicancias (metodológicas) para la interpretación. Los protagonistas pueden no necesariamente ser los mismos —son los que permanecieron— pero aun siéndolo la mirada retrospectiva es distinta, cargada de una resignificación de su propia historia (acciones, decisiones, sentidos de la acción) que se ha nutrido del devenir posterior de su propio curso de vida, el de Argentina y el de los contextos receptores. La culpa ya casi no aparece en los relatos a no ser referidos al alejamiento de la familia y los seres queridos y su ausencia en momentos importantes. Pero casi no aparece asociada, como sí lo encontraban esos primeros trabajos, a la decisión misma metafóricamente entendida como *haber abandonado el barco*, en comparación con quienes se quedaron a *sostener el país*. Al momento de realizar esta investigación, se recuerda de manera menos conflictiva la decisión y se le otorga un sentido menos doloroso. Al menos, si esa decisión tuvo un peso emocional y de culpa más fuerte, se ha ido cicatrizando.

Interludio II

El destino de la migración: ¿hacia el norte o hacia el sur?

En el estudio de los procesos migratorios, pocas veces se cuestiona el destino de la migración. Suele darse por sentado que quien migra lo hace hacia un lugar "mejor". Aunque todos los entrevistados de esta investigación comparten el hecho de haber migrado dentro de un mismo periodo de tiempo determinado, asociado a una situación coyuntural, tiempo después —y al momento de reflexionar sobre ello— se produce una resignificación del evento. Esta reinterpretación está mediada por muchas dimensiones, entre ellas la propia experiencia del proyecto migratorio y la trayectoria laboral.

Sin desconocer que se trata de una reflexión *ex post*, su análisis amerita atención y evidencia cómo la construcción social de destinos típicos y no típicos de la migración moldea la toma de decisiones. Algunos aspectos comunes en la elección de los destinos confirman las dimensiones de control seleccionadas en la investigación para la comparación. Entre ellas, destaca el idioma común —dimensión de los contextos que para muchos resulta determinante— haciendo que otros destinos salgan del espectro de elecciones posibles. En consecuencia, el contexto

que —implícita o explícitamente— se desestima es Estados Unidos, país al que además se le adicionan las dificultades para el ingreso y obtención de documentos, acentuadas tras la adopción de un nuevo paradigma de gestión de la migración que implicó el endurecimiento del cerco migratorio en el marco de una perspectiva de securitización que coincidió temporalmente con el incremento de la salida de argentinos.

Dos motivos que alientan la migración hacia ambos contextos es la presencia de parejas originarias de México o España o la migración previa de un miembro cercano de la familia (hijos/as o padres/madres), situaciones en las cuales no se decide propiamente por el destino, sino más bien es la elección del propio desplazamiento internacional la que adquiere relevancia.

Finalmente, los lazos históricos que unen a Argentina con España y México se plasman en las manifestaciones sobre su selección como lugares para vivir. Sin embargo, en el caso de España opera un factor adicional, que es la (posibilidad de obtención de la) ciudadanía europea.

"Por el idioma más que nada... por eso quería irme a Estados Unidos en esa época [explica que en ese entonces pusieron el requisito de solicitud de visa para los argentinos y no la obtuvo], para aprender inglés y poder viajar por Europa, qué sé yo... y elegí Madrid por el idioma más que nada... y un poco la comunicación cuesta ya hablando el mismo idioma... ¡imagínate irte a uno que no cazás una! (se ríe)... así que por eso elegí acá..." (Cristian, CVM, Madrid).

"Bueno por el idioma básicamente y a Madrid porque estaba mi amigo y porque en Madrid está, como te decía antes, está centralizado todo y todo se mueve a partir de acá, ¿entendés?, no me hubiese ido a otro lugar. A Barcelona no quería ir por el tema del catalán y nada y opté por Madrid [...] porque tengo la nacionalidad española, por suerte la había hecho antes de toda la movida que se fuera todo el mundo entonces me la dieron enseguida, tardó creo que cuatro meses" (Mateo, CVI, Madrid).

"Mi tío se exilió, en el exilio se fue dos años a Suecia, como muchos, se vino un año de vacaciones a Ibiza, y bueno..., no la pensó mucho, se quedó (risas). Por lo cual nosotros [se refiere a él, sus padres y hermano] estuvimos varias veces por venir, bueno, por motivos equis, mi papá

nunca quiso irse de Argentina y demás, hasta que en el 2002 con el último quiebre de la economía, teniéndome a mí que había venido en 2001 a Madrid y a un hermano, a la madre y a un hermano mío en Ibiza, decide venirse" (Manuel, CVM, Madrid).

"Tengo familiares acá que se vinieron hace un montón de tiempo [...] mi tía se vino *después del exilio, bueno, bah, pasó parte de la dictadura en Argentina* y después, con los años de crisis dijo no, yo me voy y después le siguieron otros hermanos, se vinieron después de ella" (Lina, CVI, México).

Las mayores diferencias en la elección de ambos contextos tienen que ver con el tipo de redes que se entablan y que los animan a decidir por el destino. En el caso de Madrid, al ser un destino más *obvio, común*, conocido y esperado para migrar, además de los vínculos citados, sólo la posibilidad de contar con alguna persona (aunque sea lejana e incluso sin que se la conozca personalmente) resulta un aliciente suficiente para la decisión. En estos casos, pareciera que la elección exige una menor reflexión, la influencia del contexto y de los medios de comunicación se encuentra presente en los relatos, donde se destaca también que más que un análisis sobre el lugar de la migración, la decisión decantó con base en experiencias migratorias previas de otras personas en cierto grado conocidas.

"Y... había como una especie de *contagio*... mucha gente se iba a España. Y no lo pensé mucho. Busqué otros lugares en internet... pero ¿qué iba a ir a hacer yo a Irlanda?" (Juan, CVA, Madrid).

"Casi que me vine por *imitación*, porque veía a, veía que todos... 'me voy a España, me voy a España', y aquí estoy" (Marcial, CVM, Madrid).

"Y... uno intuía que había cosas en común con Buenos Aires, como una *imaginación previa*, que sería un lugar cuidado, lindo" (César, CVA, Madrid).

Por su parte, en los relatos de aquellos entrevistados que decidieron migrar a México, son más fuertes las elecciones fundadas en el dominio laboral, aunque asume varias aristas: traslados intraempresa (por la presencia de filiales transnacionales), la migración previa de personas conocidas que se mueven en el mismo rubro laboral, así como también por

la búsqueda de movilidad laboral en la región, por lo que la elección de México se sustenta, según los relatos, en la identificación de ventajas comparativas respecto a otras economías de Latinoamérica.

"...y un chico que yo conocía, pero no por mi trabajo de actor, sino de mis changas en el zoológico, no era actor, vino y se puso a laburar en publicidad. Y ahí fue que me decidí a venir a probar suerte" (Germán, CVM, México).

"Yo trabajaba en Argentina, soy abogado allá y trabajaba para un estudio jurídico que daba servicios a una compañía de seguros. La compañía es multinacional, está en Argentina, está en México también, y desde acá desde México nos invitaron a venir a armar también una empresa que le brindara el servicio" (Raúl, CVI, México).

"Antes había estado viendo... corrés un currículum, les decís, 'ché, ¿tenés algún amigo en el exterior?', o sea, esas gestiones que sabes que no van a llegar a ningún lado. Entonces, contacté a una persona que conocía, que se dedicaba a todo lo que eran intercambios en un instituto, para decirle 'bueno, quiero esto, quiero irme a trabajar a otro lugar' [...] Entonces, me dijo: '¿qué países?', le dije: 'América Latina: México y Brasil, hasta Chile..., Europa lo que quieras, Asia donde quieras' [...] tiene que ver con la economía de los países... en cuanto te pueden ofrecer posibilidades y demás en términos profesionales, que me interesan a mí, Brasil, por lo que significa el país para América Latina, su economía, su rol cada vez más fuerte en el mundo, además me gusta mucho Brasil, eh... México, no tenía ni idea de nada, ni siquiera me lo imaginaba [...] pero sí sabía que es un país que tiene mucho potencial y mucha fuerza, en realidad, fue como comparando... economías y... Chile es un país, también de una economía interesante, a nivel profesional también. Lo pensé a nivel de términos profesionales, mis posibilidades de desarrollo, si al país le iba bien o no le iba bien, si me iba a encontrar con profesionales interesantes o no, eh... no pensé en países de Centroamérica [...]" (Reina, CVI, México).

"Yo tenía clientes en México y era justo un argentino al que yo le vendía calefactores, entonces, le había preguntado: 'eh, ché, ¿cómo está México?' Me dijo: 'está todo bien, si venís a trabajar, realmente vas a conseguir...'; en ese momento estaba todo muy bien [aclara]. Después, dije [pensó], ¿y en España?, bueno, en España con los problemas de papeles, tengo una

amiga que hace seis años que está en España, o sea, *no es una maravilla, ni una caja de Pandora allá*, la verdad que no está todo tan maravilloso. Después dije, más allá de que yo sé inglés, digo, una cosa es en un trabajo platicar de vez en cuando con alguien en inglés, y *otra cosa es convivir en un país cien por ciento en inglés*, por eso dije, 'no, *Estados Unidos, no*. Pero, *en América, ¿qué tenemos?*, en todo lo que es Latinoamérica y que esté más o menos bien... no me voy a ir a... *¡no me voy a ir a Paraguay!*, qué sé yo, a países que realmente están peor que Argentina. Bueno, así, en el descarte, empecé a descartar, dije: '¿Guatemala? No'. Y bueno, como tenía eso, tenía muchos contactos de empresas acá en México, porque como varias veces mi jefe, de allá de Argentina, se vino a México, yo tenía contactos de muchísimas empresas de acá en México... Y bueno, *ahí resultó México*" (Renata, CVM, México).

A modo de síntesis, la elección de los destinos presenta aspectos comunes y diferencias que parecen responder al tipo de destino más típico o no de recepción de población migrante. En Madrid, la elección se sustentó en menor medida en la disposición de redes, con un peso importante del imaginario en la construcción de un destino idealizado de la migración, sustentado en la bonanza económico-social que experimentó España en las tres décadas previas a la crisis de finales de la primera década del siglo en curso, en donde la confianza en el antecedente de los ancestros y la posibilidad de la obtención de la ciudadanía son alicientes que impulsan la elección del destino.

Por su parte, en la explicitación de los motivos de la elección por México, se combina la existencia de migraciones previas (exilio) pero con un peso mucho mayor que en Madrid de las redes relacionadas con el ámbito laboral, sustentadas en lazos de migraciones anteriores (aunque recientes) propias o de personas conocidas en el mismo rubro de trabajo en el que se desempeñan (identificados como contactos para potenciales espacios laborales); de ofertas o búsqueda laborales específicas y de traslado intraempresa. Por lo anterior, es más frecuente que quienes migraron a México tengan algún contacto por el cual obtuvieron información que en muchos casos los alentó a emprender el cruce de fronteras, mientras que en el caso de quienes migraron a Madrid varios entrevistados manifestaron no tener ningún contacto ni conocimiento previo, situación inexistente

en los entrevistados en México. En este caso, la migración previa del ego o de un cercano hace que México deje de ser un destino desconocido y otorga información que le permite salir del estereotipo. Paradójicamente, en el desenvolvimiento de los proyectos migratorios hacia un contexto de migración menos típico se obtiene mayor información sobre el destino y se insiste más en el establecimiento de vínculos sociales.

Capítulo III

Las rutas en el camino de la incorporación laboral

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo da cuenta de las características distintivas que asume el proceso de incorporación laboral en función de las dimensiones institucionales y, en particular, de las estructuras de los mercados de trabajo en conjunción con las propias trayectorias laborales de los migrantes.⁹⁵ Tal como se hizo mención en el capítulo II, se espera encontrar patrones diferenciales de inserción en función del contexto sugiriendo que la Ciudad de México sería un *contexto receptor* más favorecedor para el desarrollo laboral —particularmente debido a que no se trata de un típico destino de inmigración y, por ende, no asigna nichos específicos del mercado a esta población— mientras que el madrileño sería un contexto que —más allá del éxito laboral— permitiría el logro de mejores niveles de bienestar. Este capítulo se concentra entonces en el análisis de

⁹⁵ El análisis de trayectorias, como se indica, refiere al dominio laboral. De manera que cuando se hable de ellas —excepto alguna otra aclaración— se referirá a lo acontecido en ese ámbito.

un dominio de la vida de los entrevistados (el laboral) y estudia la manera en que, tras la migración, sus trayectorias se modifican o no, así como las rutas que adoptan en busca de una incorporación laboral propicia.

El análisis de las trayectorias laborales que para tal fin se presenta será complementado en el siguiente capítulo con el referente al significado que los actores otorgan al proyecto migratorio en su conjunto, observado mediante dos ejes condicionantes de esa interpretación: por un lado, a partir de una contrastación entre las expectativas y la experiencia, y por otro, a través de las etapas del curso de vida. Ambos capítulos permitirán entender no sólo la huella que cada contexto de recepción estampa en los itinerarios laborales, sino también cómo el proyecto es comprendido, valorado y (re)significado por quienes lo experimentan.

La estrategia analítica y metodológica que se adopta en este capítulo es el análisis comparativo mediante el empleo de dos herramientas: el análisis de trayectorias y la construcción de tipos. Se lleva a cabo un análisis cualitativo comparativo (QCA), método desarrollado por Charles Ragin (1987, 2000, 2008a), recurso útil para realizar una comparación rigurosa y sistemática de las biografías laborales examinadas. Ésta constituye una opción atractiva para los estudios, como el presente, que adoptan una mirada comparativa cualitativa de la migración, y permite identificar las distintas combinaciones causales que conducen a un mismo resultado, lo que en este capítulo posibilita examinar las diversas vías por las que puede lograrse una inserción laboral propicia. Los hallazgos del QCA constituyen la piedra basal sobre la que se construyeron tipos analíticos consistentes que permiten explicar los caminos por los que transitan las trayectorias laborales. El estudio de las trayectorias-tipo se centra en la dimensión laboral y la manera en que otras dimensiones de cada contexto inciden en ella. Específicamente, se analiza la dimensión institucional-contextual a partir de las características que asume el ingreso y la permanencia en el mercado laboral, la incidencia de la política de migración, el requerimiento de credencialización, la injerencia de las instituciones del Estado de Bienestar y los lazos histórico-culturales establecidos entre los contextos.

Este capítulo tiene cinco secciones, luego de esta introducción. En la primera de ellas se explicita la estrategia analítico-metodológica con una breve exposición de la concepción de la trayectoria como herramienta y su pertinencia

para la investigación. Luego se detalla sintéticamente la construcción de las trayectorias laborales emprendidas y la elección de la elaboración de trayectorias-tipo como recurso heurístico. En la tercera sección se presenta el análisis cualitativo comparativo utilizado para la identificación de los principales patrones de incorporación laboral propicia. Con base en esos resultados, a los que se agregan las trayectorias que culminan en un final deficitario, se realiza una descripción densa de cada uno de los caminos encontrados en la sección cuarta. Para finalizar, un acápite de conclusiones da cuenta de los principales hallazgos, resume los patrones clave y deja planteadas algunas interrogantes que se abordan en el siguiente capítulo.

LA CONSTRUCCIÓN DE TRAYECTORIAS-TIPO COMO ESTRATEGIA ANALÍTICO-METODOLÓGICA

La construcción y el análisis de trayectorias de incorporación laboral tienen como fin recuperar el aspecto dinámico y procesual que caracteriza al fenómeno de la migración internacional. Éstas se encadenan por la sucesión de eventos (ocupaciones, desempleo) y transiciones (paso de un empleo a otro, cambio entre la condición de ocupado, desocupado e inactivo) que dan lugar a determinados estadios con distintas duraciones. Su estudio permite identificar situaciones de estabilidad y cambio en el mercado de trabajo, las cuales podrán interpretarse en función de los disparadores de esas transformaciones (eventos que pueden ser propios del mercado, del entorno histórico-social o de otros dominios).

Las trayectorias laborales se conciben como patrones de temporalidad intraindividuales, aunque el significado de esos cambios y estabilidades se comprende al examinar sus relaciones con los contextos de salida y de recepción (George, 2009). Optar por esta herramienta metodológica permite aprehender su vinculación con el efecto contextual, con base en la realización de un análisis sistemático y ordenado de la secuencia de eventos que comprenden la biografía laboral (Rivera, 2012). Su empleo hace posible la identificación de aquellas pautas de regularidad o tipos de trayectorias que reflejan la manera particular en que cada contexto de recepción ha moldeado las modalidades de incorporación laboral, en función de las características de cada persona

migrante. Reconocer las regularidades no implica, sin embargo, desestimar la heterogeneidad existente tanto en los diversos itinerarios que asumen las trayectorias laborales de los migrantes entrevistados, como en los diversos efectos que producen ambos contextos.

Esta concepción comulga con la perspectiva teórica del curso de vida⁹⁶ —capitalizada en el siguiente capítulo—, la cual se sustenta en el análisis longitudinal, dado que busca la reconstrucción a largo plazo de la biografía laboral de los migrantes participantes, de modo que permite un ordenamiento temporal de los eventos y de los procesos de cambio y continuidad (Blanco, 2001, 2011).⁹⁷ El tiempo, elemento central en el estudio de la migración, es así recuperado analíticamente al contemplar la conjunción de la biografía laboral y el tiempo histórico-social (George, 2009). Los diversos espacios del mercado de trabajo (tipo de características —propicias o deficitarias— y duración en cada evento) son analizados tomando en cuenta el *tiempo de exposición* en los contextos de destino, es decir, la antigüedad de la migración. Este análisis

⁹⁶ De acuerdo con Elder, “el concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991, p. 63). Varias de las premisas de la perspectiva se adoptan en esta investigación: *a*) una perspectiva de largo plazo de las biografías para poder comprenderlas mejor; *b*) la ocurrencia de un evento (migración) puede repercutir de diferente forma de acuerdo con el momento en que se origina y las circunstancias que lo rodean (crisis económico institucional), *c*) los eventos que se originan en la vida de una persona pueden repercutir en lo que ocurre en otros dominios de sus vidas, así como también influenciar el orden y la dirección de los eventos de las trayectorias de las personas con las que interactúa; *d*) se reconoce y enfatiza la interrelación entre las trayectorias individuales y los entornos sociales e institucionales, así como *e*) la capacidad que tienen los individuos para modificar sus comportamientos (Elder, 2002).

⁹⁷ Aunque existen antecedentes en América Latina que se inscriben en la tradición de los estudios de trayectorias, en general han reconstruido procesos de corta duración, y no permiten apreciar itinerarios de largo plazo en la vida de los individuos (Pacheco y Parker, 2001; Cerrutti, 2000), sin embargo, en años más recientes el estudio de las trayectorias laborales se ha convertido en un campo muy recurrido en los estudios sociodemográficos (Mancini, 2013). En los estudios de trayectorias laborales y migración, un trabajo pionero que incorpora una mirada de largo aliento es el de Balán *et al.* (1977) utilizando un registro secuencial de los eventos que permite una mirada procesual temporal y en interacción con eventos de otros dominios de la vida. El trabajo de Muñoz *et al.* (1977) también fue de los precursores en la adopción de una mirada longitudinal mediante la construcción de trayectorias laborales para el estudio de los procesos de industrialización y desarrollo y su impacto en procesos demográficos. En años más recientes, se han incrementado los estudios de este tipo en temas de movilidad y migración (Freidin, 1996; Pries, 1997; Herrera, 2005; García-Cano, 2003; Arellano, 2005; Rivera, 2008).

se conjuga con la consideración de la *secuencia de ocurrencia* de los eventos en la que intervienen sucesos de distintos dominios, ello permite analizar si los cambios y las continuidades observados en la trayectoria laboral son producto de la injerencia de otros factores (política migratoria, por ejemplo). Adicionalmente, desde este ángulo procesual se considera el momento de ocurrencia (*timing*) en que tiene lugar la migración, lo que finalmente permite valorar si constituyó o no un *punto de quiebre* en las trayectorias.

La elaboración de las trayectorias laborales se realizó de forma *retrospectiva*, observando y reconstruyendo la biografía laboral desde el momento de la investigación; registrando desde el primero de los eventos que inaugura dicha biografía hasta el final de la observación, con una mirada *diacrónica* no necesariamente lineal; y un abordaje *cualitativo*. A los hallazgos no se llega por procedimientos destinados a captar regularidades estadísticas, sino a partir de un análisis interpretativo de los datos que permite organizarlos en un esquema explicativo (Strauss y Corbin, 2002). Así se construyeron trayectorias empíricas, derivadas de los minuciosos relatos de los migrantes.

Se parte del supuesto de que la trayectoria previa de las personas migrantes incide de manera potencial no sólo en la toma de la decisión de migrar, sino también en la secuencia y rumbo posterior que ésta puede adoptar. El curso de acción pretérito —la experiencia laboral, la experimentación de otros puntos de quiebre y la implementación de estrategias de ajuste, entre otros— constituye un *background* que conforma “lo que los migrantes traen consigo” (Portes y Rumbaut, 2001), y este conjunto inevitablemente es puesto en juego en el proceso de incorporación en las sociedades de destino.⁹⁸

De manera que el resultado de un proceso como la incorporación laboral depende de la peculiaridad que cada biografía arrastra en interacción con el contexto postmigratorio. Una mirada de largo aliento como la que aquí se adopta posibilita controlar los hallazgos del ejercicio comparativo contextual:

⁹⁸ La mirada completa permite evidenciar aquellas situaciones en donde una persona puede cambiar de estatus aun sin experimentar un evento concreto en sus trayectorias en la medida en que un factor del entorno social como lo fue la crisis, lo transforma sustancialmente (Antoine y Lelièvre, 2009). Así, el impacto de la devaluación de la moneda, modificó de manera importante las condiciones laborales en muchas de las trayectorias estudiadas sin que suceda un evento específico en sus biografías como la pérdida del empleo, por ejemplo.

la perspectiva completa de las trayectorias favorece la observación de factores de homogeneidad y heterogeneidad a nivel individual que permiten relativizar la interpretación de la injerencia contextual en el proceso de incorporación laboral, con base en las condiciones en las que las personas migrantes se enfrentan a él.⁹⁹

Una vez enhebrados los eventos laborales a partir de la construcción de las trayectorias, éstas fueron reagrupadas en tipos a través del QCA. Como enfoque metodológico, la tipología es un mecanismo que permite reducir, de manera coherente, las diversidades y las complejidades de los fenómenos a un nivel general. La elaboración de tipos puede entenderse como un primer paso en la conceptualización pero, a diferencia de los conceptos, su valor radica en la capacidad explicativa, más que en la precisión de la correspondencia con la experiencia perceptual (Velasco, 2004). Aunque las tipologías no son teorías (Portes, 1999), su construcción puede ser un primer paso en la teorización, una de las alternativas heurísticas que mejor lo logran en los abordajes cualitativos (Cortés, 2000).

Un tipo adquiere sentido siempre que se lo compare con otro. Las diversas rutas de incorporación laboral en los destinos de la migración se comprenden contrastando las características definitorias de unas con otras. Así vista, la tipología es un recurso explícitamente *comparativo* (Heyman, 2012). Posee, además, un potencial particular para la aprehensión de la enorme complejidad que encierra el abordaje *cualitativo*, al permitir la sistematización y el análisis de datos.

⁹⁹ Se comprende la noción de *control* como un concepto epistemológico, más que organizacional, al entenderse junto a la comparación como los cimientos del diseño de la investigación cualitativa (Bechhofer y Paterson, 2000). Los factores de control intervienen en las distintas etapas del proceso investigativo y, a través de diversas maneras, persiguen el logro de conocimiento fundado. La implementación de técnicas que promueven el análisis sistematizado y estandarizado en combinación con la selección de elementos que permiten entender las condiciones en las que se arriba a ciertos resultados constituyen una manera de incorporar el control en la etapa de diseño del trabajo de campo y auguran resultados controlados en la etapa interpretativa. Esta perspectiva posibilita comprender si contextos más desarrollados son potencialmente más prometedores para la incorporación de *migrantes calificados*, por ejemplo. Permite analizar si este resultado se debe a la característica que comparten —nivel educativo alto— y la manera en que es *aprovechada* en el destino, o si existen determinados aspectos de sus trayectorias pasadas (tipo de inserciones previas, experiencia en determinados campos, contactos laborales previos con el destino, correspondencia entre la formación y la inserción laboral, etcétera) que inciden de manera diferenciada en el proceso bajo estudio.

La modalidad tipológica adoptada en esta investigación es la de tipos contruidos¹⁰⁰ dado que la comparación de casos está basada en una selección ideada e intencional de referentes empíricos (McKinney, 1962). La elaboración de estas trayectorias-tipo objetivamente posibles se logró a través del análisis cualitativo comparativo (QCA), recurso que permitió una comparación sistemática de los diversos segmentos de las trayectorias, destacando los patrones (configuraciones) comunes y específicos de cada contexto. Los principios configuracionales que propone Ragin¹⁰¹ son interpretados como una aproximación a la construcción tipológica en la medida en que cada una de las combinaciones de atributos consideradas en el análisis puede constituir un tipo específico (Ragin, 2000, p. 78; 2007, pp. 187, 191); como resultado se obtuvo una tipología de carácter histórico-contextual con valor heurístico para entender los casos bajo análisis. A continuación se explican las bases del QCA y cómo a través de él se llega a las trayectorias-tipo para el caso de la migración argentina más reciente en la Ciudad de México y en Madrid.

IDENTIFICACIÓN DE PATRONES DE INCORPORACIÓN LABORAL PROPICIA MEDIANTE EL ANÁLISIS CUALITATIVO COMPARATIVO

El método cualitativo comparativo o QCA (Ragin, 1987, 2000) es un recurso valioso para la investigación comparativa de un reducido número de casos. Aunque lleva más de 25 años de existencia y se ha aplicado en muchos estudios y con variados fines de investigación (Marx *et al.*, 2013), en América Latina ha sido utilizado muy poco. El QCA puede clasificarse como un tipo de metodología mixta (Ariza y Gandini, 2012) que busca superar las limitaciones del análisis cuantitativo y formalizar la lógica de abordaje cualitativo, con base en la teoría

¹⁰⁰ Las tipologías tienen un historial importante en las ciencias sociales. McKinney (1954) reconoce que las tipologías construidas pueden derivar de la teoría, pero también sugiere que pueden resultar incluso más útiles si son construidas directamente de las particularidades de una situación histórica.

¹⁰¹ Según el propio Ragin, su propuesta de análisis configuracional encuentra correlato con la temprana tradición de construcción tipológica desarrollada por Lazarsfeld (1937) y elaborada por Barton (1955) (Ragin, 2000, pp. 77-82).

de conjunto y el álgebra booleana. Pretende arribar a explicaciones causales por medio de procesos comparativos rigurosos y sistemáticos con la potencialidad de encontrar los patrones causales (combinación de eventos) más relevantes que conducen a un resultado determinado (incorporación laboral propicia) en cada contexto (Ciudad de México y Madrid), a partir de la utilización de un *software*¹⁰² que explora de manera exhaustiva todas las combinaciones lógicamente posibles e indica las empíricamente existentes y las inexistentes.

La concepción de causalidad que supone toma distancia de aquella tradicional —simple, lineal, aditiva— que guio por mucho tiempo las perspectivas sociológicas de la migración y es la que subyace en el análisis cuantitativo convencional, Ragin la concibe como *conjunctural causality*, en la medida en que entiende que las causas que explican un fenómeno no actúan de manera aislada, sino en combinación con otras y que, además, las condiciones que explican un hecho social en un contexto pueden no hacerlo en otro. Entonces, sólo la conjunción de múltiples factores en coyunturas específicas posibilita el resultado, concibiéndolas como condiciones causales complejas y contextuales, no susceptibles de ser explicadas de manera unicausal sino a través de cierta configuración de condiciones contingentes y variables en relación con el lugar en el que acontecen. Así, más que proporcionar un modelo causal explicativo, el QCA —en la búsqueda de la explicación de la diversidad— identifica los diversos modelos causales que conducen a un mismo resultado.¹⁰³

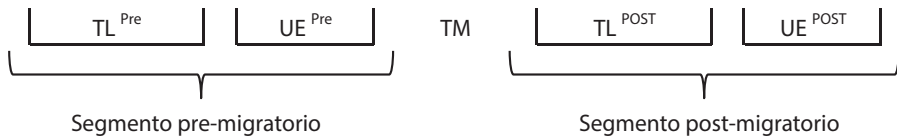
Para especificar el modelo analítico que permita arribar a la construcción tipológica, se procedió a analizar las trayectorias con base en el supuesto mencionado de que el curso previo en el contexto premigratorio tiene incidencia

¹⁰² Este *software*, diseñado por el propio Charles Ragin, se encuentra disponible de forma gratuita en su página web personal. Disponible en línea: <<http://www.u.arizona.edu/~cragin/fsQCA/software.shtml>>. Desde su creación han evolucionado las técnicas del análisis comparativo y los paquetes computacionales que las llevan cabo. En la actualidad existen al menos otros tres: el *software* TOSMANA (<http://www.tosmana.net>), y módulos dentro de los paquetes análisis estadístico R (<http://www.compass.org/>), y STATA <www.stata.com>.

¹⁰³ En estudios como el presente en el que se adopta un enfoque comparativo suele haber especial interés en la causación y la complejidad social. Al proponerse comparar tipos, se intenta descubrir las combinaciones de condiciones causales que producen cada uno de ellos. La especificación de diferentes patrones de causación es la principal base para su diferenciación (Ragin, 2007). Como el enfoque comparativo se concentra en las diferencias entre casos y la diferenciación de tipos, facilita su interpretación histórico-contextual.

potencial sobre la trayectoria subsiguiente. Por lo cual, se tomó la decisión analítica y operativa de segmentar el trayecto laboral y analizar su comportamiento antes y después de la transición migración. La valoración de si un evento se convierte en hito o disruptor necesariamente debe emprenderse desde un análisis retrospectivo (Hareven y Masaoka, 1988; George, 2009), adoptar ese prisma permite considerar si la dirección de la trayectoria fue alterada sustancialmente y, si es así, en qué sentido. Esquemáticamente, las trayectorias son operacionalizadas de la siguiente manera (figura 3.1):

Figura 3.1. Esquema analítico-metodológico de las trayectorias laborales



En donde, TL^{Pre} es el segmento de la trayectoria previa al último evento antes de migrar TM (transición migración); UE^{Pre} es el último evento previo a la migración; TL^{Post} y UE^{Post} , las mismas observaciones posteriores a la migración.

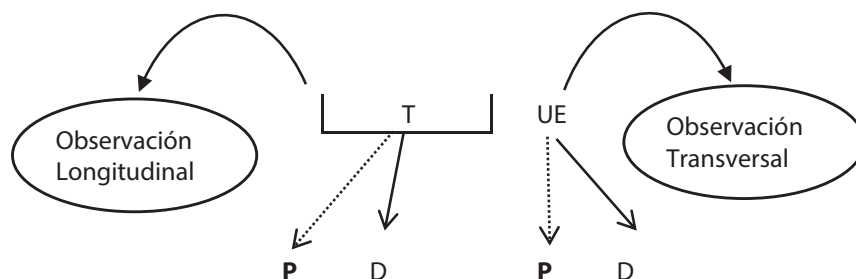
Incorporar como factor de ponderación la situación del último evento en cada tramo permite contemplar cuando un evento (efecto coyuntural) puede tener mucho mayor peso que la propia sucesión anterior de eventos. Como se ha dicho, para los migrantes argentinos, el detonante del cruce de fronteras fue la crisis económico-institucional. A su vez, la crisis financiera internacional de 2008-2009 interfirió precisamente en el momento final de la observación. Una enérgica repercusión de éstas en las condiciones económico-laborales puede constituir un evento con tanta o mayor fuerza que toda la trayectoria previa.

Cada uno de los cuatro tramos representados en la figura 3.1 fue valorado como *propicio* o *deficitario*, con base en los siguientes criterios para su evaluación: condición de actividad; regularidad y suficiencia de ingresos y condición de no precariedad.¹⁰⁴ Si bien los criterios para la evaluación de T y de UE son

¹⁰⁴ La especificación de cada uno de estos criterios se encuentra en el anexo del capítulo (p. 359).

los mismos, la metodología difiere por cuanto se trata de una observación diacrónica (longitudinal) y otra sincrónica (transversal), respectivamente. En el primer caso se realizó un análisis de la duración de los eventos, permitiendo clasificar si los segmentos son preponderantemente propicios o deficitarios en función de las características que asume la totalidad de los eventos. Para la valoración transversal se consideró si las condiciones del último evento eran propicias o deficitarias (figura 3.2).

Figura 3.2. Esquema metodológico de valoración de los tramos de la trayectoria



Donde *P* indica la calificación de *propicio*, y *D* de *deficitario* a las trayectorias *T* o al último evento *UE* del segmento de la trayectoria (pre o post migratoria).

De manera que las trayectorias pueden asumir las siguientes opciones (combinaciones), tanto para el segmento previo a la migración como para el posterior (figura 3.3).

Figura 3.3. Combinación de las valoraciones de los segmentos laborales¹⁰⁵

1	$T^{(+)}$	$UE^{(+)}$	Trayectoria propicia y último evento propicio
2	$T^{(+)}$	$UE^{(-)}$	Trayectoria propicia y último evento deficitario
3	$T^{(-)}$	$UE^{(+)}$	Trayectoria deficitaria y último evento propicio
4	$T^{(-)}$	$UE^{(-)}$	Trayectoria deficitaria y último evento deficitario

¹⁰⁵ La interpretación es la siguiente: poseer una calificación propicia durante los segmentos y los últimos eventos (tipo 1) no implica que la trayectoria no pueda haber tenido altibajos, sino que es *preponderantemente* propicia. Lo que significa que los eventos previos a la migración han sido totalmente prósperos o más prósperos que deficitarios; que al momento de la migración su

Al diseñar esta investigación, se optó por estudiar a migrantes que al momento de la entrevista permanecieran en el destino elegido para migrar.¹⁰⁶ De manera que no se está observando a quienes retornaron a su lugar de origen, a quienes fallecieron y a quienes migraron hacia otras latitudes. Aunque el retorno o una posterior migración no responden en su totalidad a situaciones de fracaso en los proyectos migratorios, es muy posible que gran parte de las historias con dificultades para el logro laboral se encuentren allí. En segundo lugar, se entrevistó a migrantes con al menos dos años de residencia,¹⁰⁷ con la finalidad de que en todos los casos exista un tiempo mínimo de exposición en los destinos, esto con el doble propósito de permitir que la trayectoria haya tenido un tiempo de desarrollo y controlar la comparación en ambos contextos.¹⁰⁸

Con las trayectorias construidas, y con base en el conocimiento de los casos y de la teoría, es posible especificar el modelo analítico. Las distintas rutas que desembocan en un mismo resultado (incorporación laboral propicia) obtenidas a través del QCA constituyen una combinación específica de condiciones causales. En esta investigación se utiliza una de las tres variantes

situación era propicia, al igual que al momento de la entrevista y que la duración de su trayectoria en el destino ha sido totalmente próspera o más próspera que deficitaria. De manera que su inserción en el mercado laboral receptor fue desde el inicio próspera o bien el tiempo que transitó como deficitaria fue de menor importancia que el que lo hizo como próspera, lo cual indica que la incorporación no ha sido tan costosa. Caso totalmente contrario es el reflejado en el tipo 4. Las otras dos posibilidades son que el tramo de la trayectoria haya sido total o predominantemente deficitario y el último evento dé cuenta de una situación laboral propicia (tipo 3), o viceversa (tipo 2).

¹⁰⁶ La investigación se basó en la reconstrucción de biografías laborales y entrevistas en profundidad de 60 participantes, 30 entrevistados en Madrid y 30 en la Ciudad de México. Los participantes se seleccionaron con base en criterios específicos en función de las preguntas e hipótesis de investigación, mismos que persiguieron el objetivo de garantizar la mayor heterogeneidad posible al interior de los contextos, sustentada en criterios de interés analítico (comunes a ambos): sexo (hombres y mujeres), momento del curso de vida en el que se emprende la migración (inicial, medio, avanzado), posición laboral (asalariados y trabajadores por su cuenta) y nivel educativo (educación media-baja, educación alta). Para mayores detalles sobre la composición de los participantes, puede consultarse el anexo metodológico (p. 337).

¹⁰⁷ El requisito fue que la migración hubiera sucedido a partir de fines de la década de 1990 hasta 2006, es decir, que estuviera motivada por la crisis económica de fines de los noventa y principios de 2000 en la salida y, a su vez, que tuvieran un tiempo de exposición en el destino de por lo menos dos años.

¹⁰⁸ Considerando este recorte, el sesgo que se podría tener es el mismo en uno u otro contexto, de tal forma que los hallazgos a que se arribe no estarán afectados por ello, o bien, si lo están, la injerencia será la misma en ambos casos de estudio.

del QCA, la modalidad de conjuntos binarios denominada csQCA (siglas referidas a su denominación en inglés *crisp set*), ya que el resultado a explicar y también las condiciones causales que se postulan como explicativas son expresados de manera dicotómica (0 = ausencia/fracaso, 1 = presencia/éxito). En este caso, el logro de una inserción propicia por parte de los participantes de la investigación se clasifica con 1 (*éxito*) y, por el contrario, con 0 cuando esa inserción no se alcanza (*fracaso*). Los distintos tramos de la trayectoria laboral (TLPRE, UEPRE, TLPOST) y los contextos de recepción (CR) constituyen las condiciones causales cuya combinación desembocará en uno de los dos resultados posibles: el logro o no de una inserción laboral propicia (ILP).¹⁰⁹

Para proceder con el análisis cualitativo comparativo, se sigue una serie detallada de pasos hasta obtener una *tabla de verdad*,¹¹⁰ principal herramienta que utiliza el QCA para el análisis de la complejidad causal (ver detalles del procedimiento en el anexo de este capítulo, p. 359). La tabla de verdad identifica las conexiones lógicas explícitas (empíricamente existentes e inexistentes) entre condiciones causales y resultados, a partir del examen de los casos que comparten una misma combinación de condiciones causales específica para ver si confluyen en un mismo resultado (Ragin, 2008a, p. 24). Todas las combinaciones lógicamente posibles son enumeradas. En este caso, la especificación de 4 condiciones (TLPRE, UEPRE, TLPOST y CR) conduce a 16 configuraciones de causas cualitativamente distintas.¹¹¹ Esta matriz da cuenta de la combinación de factores que dan lugar a la noción de causalidad compleja y contextual (*conjunctural causality*) que asume este modelo. Dicha acepción

¹⁰⁹ La nomenclatura utilizada es la siguiente: TLPRE (trayectoria laboral premigratoria); UEPRE (último evento premigratorio); TLPOST (trayectoria laboral postmigratoria), CR (contexto de recepción, en donde 1 es México y 0 es Madrid), ILP: inserción laboral propicia.

¹¹⁰ Se trata de una técnica que facilita la identificación de patrones al representar pruebas empíricas que asocian las combinaciones de causas con el resultado (Ragin, 2007). Cada combinación lógica de los valores de las condiciones causales se encuentra representada en una fila, por eso las tablas de verdad tienen tantas filas como combinaciones lógicamente posibles. En otras palabras, la tabla de verdad es un procedimiento de simplificación de las configuraciones causales de los datos analizados con la finalidad de poder identificar patrones.

¹¹¹ El número de combinaciones causales es una función exponencial de las condiciones causales: 2^k , en donde k es el número de condiciones causales (Ragin, 2008a, p. 24).

considera que las causas que explican un determinado proceso social son siempre combinatoriales, ocurren en conjunción con otras, por lo que son complejas y necesariamente contextuales, contingentes a la situación en la que tienen lugar. Los hechos sociales no obedecen a una única causa, sino a una *configuración* de combinaciones causales reversibles; además, ninguna forma de causalidad es permanente. La causa y el contexto en el que ocurre determinan entonces el tipo de efecto, de tal modo que la misma causa en un entorno distinto puede dar paso a un resultado diferente (Ariza y Gandini, 2012).

Cuadro 3.1. Modelo analítico de incorporación laboral propicia

CONDICIONES PROPUESTAS		
NOMENCLATURA	SIGLAS	VALORES POSIBLES
Trayectoria laboral premigratoria	TLPRE	1= presencia; 0= ausencia
Último evento premigratorio	UEPRE	1= presencia; 0= ausencia
Trayectoria laboral postmigratoria	TLPOST	1= presencia; 0= ausencia
Contexto de recepción	CR	1= México; 0= Madrid
RESULTADO QUE SE DESEA EXPLICAR		
NOMENCLATURA	SIGLAS	VALORES POSIBLES
Inserción Laboral Propicia	ILP	1= presencia; 0= ausencia

Fuente: elaboración propia.

La tabla de verdad suministra una gran cantidad de información (cuadro 3.2). La atención se centrará en el análisis e interpretación de algunos resultados centrales para la investigación (para una explicación más detallada, recórrase al anexo del capítulo III, p. 359).

Cuadro 3.2. Tabla de verdad

(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
CONFIGURACIONES CAUSALES	TLPRE	UEPRE	TLPOST	CONDICIONES CAUSALES CR	RESULTADO ILP	n (observaciones)	CONSISTENCIA	TIPO DE CONFIGURACIÓN
1	1	1	1	Ciudad de México	1	6	1.00	1.00
2	1	0	1	Ciudad de México	1	9	1.00	1.00
3	0	0	1	Ciudad de México	1	7	1.00	1.00
4	1	1	1	Madrid	1	6	1.00	1.00
5	1	1	0	Madrid	1	2	1.00	1.00
6	0	1	1	Madrid	1	3	1.00	1.00
7	0	0	0	Madrid	1	9	0.89	1.00
8	1	0	0	Ciudad de México	0	1	0.00	0.00
9	0	0	0	Ciudad de México	0	4	0.00	0.00
10	1	1	0	Ciudad de México	0	2	0.50	C
11	1	0	1	Madrid	0	2	0.50	C
12	1	0	0	Madrid	1	4	0.75	C
13	0	0	1	Madrid	1	3	0.67	C
14	0	1	0	Madrid		0		RL
15	0	1	0	Ciudad de México		0		RL
16	0	1	1	Ciudad de México		0		RL

Nota:

TLPRE = trayectoria laboral premigratoria

UEPRE= último evento laboral

premigratorio

Fuente: elaboración propia.

TLPOST = trayectoria laboral postmigratoria

CR = contexto de recepción

ILP = inserción laboral propia

C = contradicciones

RL = remanentes lógicos

RL = remanentes lógicos (posibles contractácticos)

Éxito / Presencia

Fracaso / Ausencia

Contradicciones

Remanentes lógicos (posibles contractácticos)

El primer hallazgo es la corroboración de que no se llega por una única ruta al logro de una incorporación laboral propicia, sino que se presentan caminos diversos. En segundo lugar, la tabla de verdad permite identificar los patrones propios de cada contexto de recepción analizado, reflejados en las configuraciones causales 2 y 3 en México, y en las 5 a 7 en Madrid. Por último, el tercer hallazgo evidencia la existencia de rutas comunes en ambos contextos, representada en una configuración causal que es compartida por ambos (filas 1 y 4). Si bien, en conjunto, se encuentran siete rutas laborales (configuraciones causales) relacionadas con el logro de una inserción laboral propicia, algunas de ellas constituyen casos o subtipos específicos de otras más generales.

Estos resultados pueden ser sintetizados, subsumiendo las configuraciones causales específicas en las más generales.¹¹² Las 16 combinaciones presentadas en la tabla de verdad pueden ser resumidas a través de procedimientos lógicos de factorización, gracias a los cuales se arriba a las trayectorias laborales más comunes (cuadro 3.3.). De esta forma, el modelo permite, a partir de un examen riguroso y sistemático, identificar claramente combinaciones causales tipo: aquellas que son propias de cada contexto, así como un patrón que es compartido por ambos, lo que indica explícitamente en cada caso las condiciones comunes que se relacionan con el logro de una inserción laboral propicia y las que no lo son.

Cuadro 3.3. Patrones de incorporación laboral (factorización del cuadro 3.2)¹¹³

MADRID	CIUDAD DE MÉXICO	AMBOS CONTEXTOS
TLPRE * tlpost uepre * tlpost tlpre * uepre tlpre * TLPOST	uepre * TLPOST	TLPRE * UEPRE * TLPOST

Nota: las letras mayúsculas indican la presencia de la condición, y las minúsculas su ausencia.
Fuente: elaboración propia.

¹¹² Esto se logra a través de la aplicación de procedimientos reductivos propios de la *minimización booleana* que permite aminorar la complejidad analítica de la tabla de verdad para arribar a soluciones más parsimoniosas. Las configuraciones causales asociadas al resultado son reducidas en *fórmulas mínimas* o proposiciones sintéticas (cuadro 3.3 del anexo, p. 370). Adicionalmente, estos resultados se pueden factorizar con la finalidad de presentar los resultados de manera más simple.

¹¹³ El cuadro 3.2 del anexo (p. 369) suministra información sobre la simbología y notación para una interpretación más cabal de estos resultados.

En Madrid, en principio, los patrones aluden a una mayor diversidad: existen varios caminos por dónde llegar a una inserción laboral propicia. Sin embargo, en los cuatro patrones encontrados (cuadro 3.3) los tramos de la trayectoria son deficitarios.

En el primero y el segundo patrones, destaca una trayectoria postmigratoria predominantemente deficitaria, lo que indica la dificultad experimentada en el mercado laboral madrileño, tanto para quienes venían de trayectorias premigratorias no deficitarias (TLPRE; patrón 1), así como para quienes, por el contrario, habían visto afectadas sus condiciones laborales antes de emprender la migración (uepre; patrón 2). De manera que, tras la migración, el logro de una adecuada incorporación ocurre después de una mayor permanencia en espacios laborales deficitarios que de buena calidad. Esta situación se refleja en las configuraciones 6 a 7 de la tabla de verdad (cuadro 3.2). El tercer patrón está constituido por tramos de las trayectorias en los que han dominado malas condiciones en la inserción laboral antes de la migración: una trayectoria premigratoria deficitaria (tlpre) y un último evento también deficitario (uepre), lo que indica que este patrón congrega a trayectorias que *arrastran* problemas en su biografía para el logro de una adecuada inserción laboral. Finalmente, el cuarto patrón, congrega a trayectorias en las que, a pesar de que su trayectoria premigratoria fue predominantemente deficitaria (tlpre), el segmento postmigratorio invirtió el sentido (TLPOST). De manera que, a reserva de las particularidades de cada patrón, las configuraciones características del contexto madrileño muestran la persistencia de rasgos asociados a las dificultades experimentadas en el mercado laboral, tanto en sus segmentos previos como en los subsecuentes al cruce de fronteras.

Por su parte, en México se aprecia que la ruta típica es la de quienes antes de migrar presentan un evento laboral deficitario (independientemente de qué características haya tenido la trayectoria laboral premigratoria), pero el tramo laboral postmigratorio es total o predominantemente propicio (véase las configuraciones causales 2 y 3 de la tabla de verdad, cuadro 3.2). Un indicador elocuente es que en los 3 patrones propios que conducen a una incorporación laboral propicia (1-3) en el contexto mexicano, el tiempo tras la migración es mayormente propicio, lo que se plasma en que

TLPOST asume el valor 1 (propicio), sugiriendo que el tiempo que conlleva dicho logro es breve.¹¹⁴

Luego de identificar a través del QCA los caminos que conducen a buenas inserciones en el mercado de trabajo, se emprende a continuación una descripción densa de los resultados con base en los relatos de los participantes. La tipología de trayectorias laborales que se obtuvo es la *superficie* del fenómeno, para lo cual los procesos generativos están aún por identificarse. La caracterización presentada de los tipos no equivale a explicar cómo y por qué se constituyen en tales. Para lograrlo, en los siguientes acápite se lleva un diálogo de ida y vuelta entre la investigación empírica, la teoría y la praxis (Heyman, 2012). El análisis que se presenta a continuación se dirige en ese sentido, se apoya en las biografías laborales para profundizar en los factores que permiten explicar el tránsito por uno u otro camino en función de las particularidades contextuales con una mirada en dos sentidos: dentro de la narrativa de los casos y en los patrones entre los casos (Rihoux y De Meur, 2008, p. 66).

LOS CAMINOS DE INCORPORACIÓN LABORAL CON FINALES PROPICIO Y DEFICITARIO: UN ANÁLISIS DENSO

Además de analizar pormenorizadamente las características de cada una de las trayectorias-tipo que finalizan en inserciones laborales propicias, se incorporan también aquellas cuyo final es deficitario. Al respecto, dos aspectos merecen ser puntualizados. Primero, como ha sido explicitado previamente, al analizar migrantes en los destinos inevitablemente existe un sesgo de selección que limita la observación sólo a aquellos que han permanecido en cada lugar. Entre quienes han reemigrado, retornado o fallecido puede haber una incidencia distinta de historias laborales de *fracaso* (posiblemente mayor), que no puede ser apreciada. Segundo, derivado de la nota anterior, las historias que finalizan en inserciones laborales deficitarias son de menor importancia, motivo por el cual no ha sido posible identificar patrones diversos entre ellas, como en el caso de

¹¹⁴ Baste recordar que la manera en que se realizó dicha evaluación fue mediante un análisis de duración de eventos, como se detalló al inicio del capítulo. De manera que el segmento postmigratorio (TLPOST) es valorado como propicio cuando toda o la mayor (o total) parte de la duración de la trayectoria postmigratoria transcurre en eventos laborales propicios.

las primeras. El análisis se aboca a descifrar la especificidad que cada contexto de recepción otorga a dichas rutas.¹¹⁵

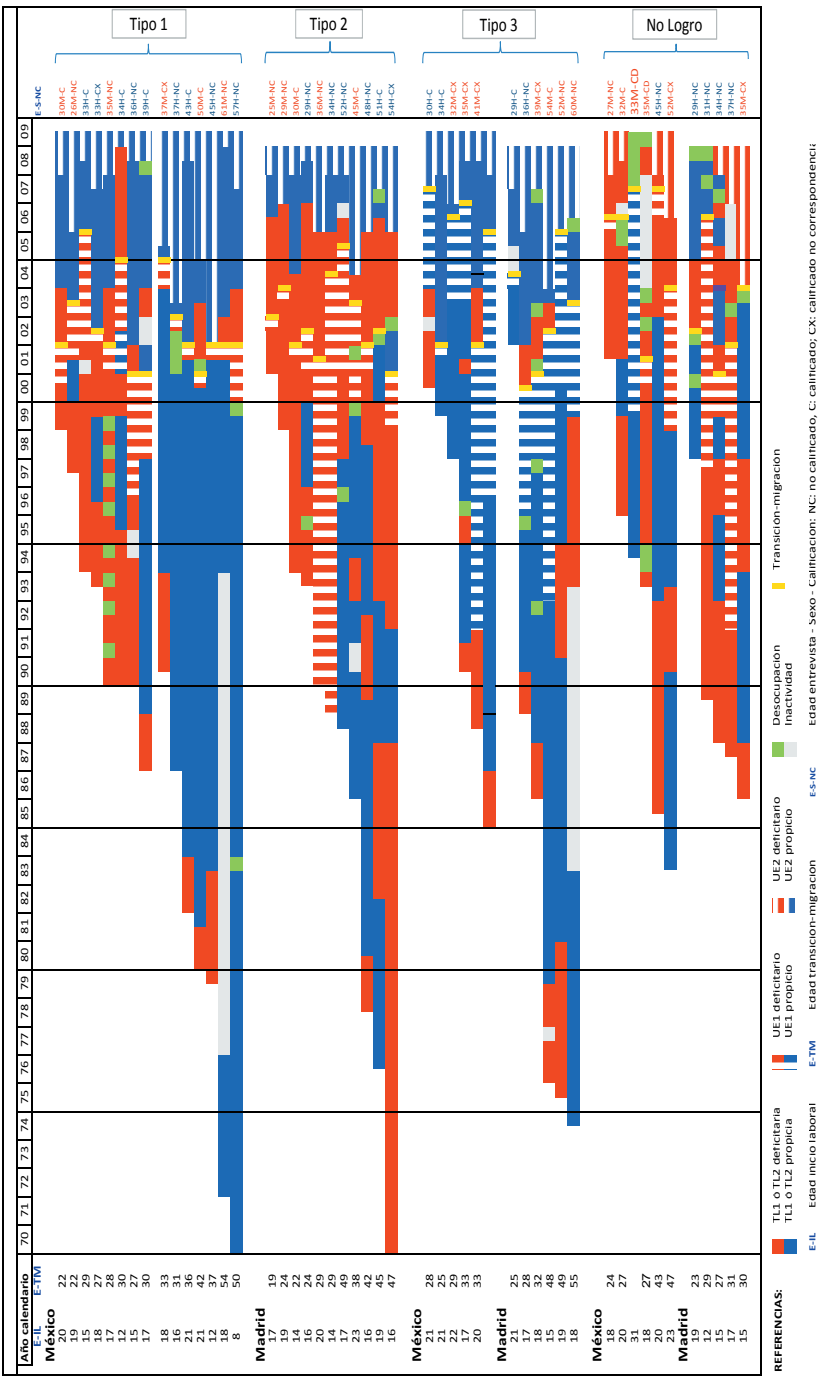
En el gráfico 3.1 se presentan de manera sinóptica las trayectorias-tipo propicias y las que exhiben un final deficitario. Las primeras, identificadas a partir del QCA, han sido denominadas trayectorias de incorporación laboral *rápida, tardía e inmediata*, debido al costo temporal diferencial que implica para cada una la consecución de una inserción laboral propicia. A continuación, se retoman las dimensiones de los contextos de recepción, el papel de otros agentes mediadores en el proceso (redes y vínculos histórico-culturales entre contextos) y las características de los entrevistados (rasgos biográficos) con la finalidad de suministrar un análisis narrado de las trayectorias-tipo.

Al describir el curso de cada trayectoria-tipo se toman en consideración las dimensiones analíticas del contexto de recepción, discutidas en capítulos previos, esto es, se centra específicamente la atención en: *a)* las características propias de los mercados laborales (modalidades de ingreso, costo temporal, evolución de las trayectorias, sectores del mercado destacados y dinámicas de ingreso, permanencia y cambio en ocupaciones y posiciones, exigencias de credencialización y adecuación entre niveles de competencia formativos y calificación de la ocupación), *b)* la política migratoria y su funcionamiento expresado en la forma que asume el sistema migratorio (normatividad y prácticas), y *c)* las políticas de protección de riesgos laborales y sociales del Estado de Bienestar y su puesta en práctica (el tipo de servicios, prestaciones y la implementación de estrategias que articulan las dinámicas de incorporación laboral). Se consideran también los lazos históricos y culturales (coloniales, de poblamiento, nuevas relaciones económicas) que vinculan a los contextos de salida y de recepción, y que en parte se relacionan con el tipo de redes que se establecen (familiares inter e intrageneracionales, de amistad, laborales), así como los rasgos biográficos de los participantes (sexo, edad, nivel de calificación, antigüedad de la migración).¹¹⁶

¹¹⁵ El QCA permite su implementación para el análisis del *no logro* o del *fracaso*, ejercicio que fue realizado pero cuyos resultados no han sido útiles para identificar patrones que permitan la tipificación de trayectorias.

¹¹⁶ En el análisis que se presenta a continuación se dejaron temporalmente de lado 10 trayectorias laborales debido a que la investigación reveló que responden a movi- lidades animadas

Gráfico 3.1. Representación de las trayectorias laborales de los entrevistados según contextos de recepción, eventos deficitarios o propios o propios y tipos analíticos



Fuente: elaboración propia con base en las biografías laborales de los entrevistados.

Trayectoria-tipo 1: rápida incorporación laboral propicia (Ciudad de México)

Este grupo analítico se advierte en el caso de quienes fueron entrevistados en México y se compone de trece trayectorias laborales, con una conformación diversa respecto al sexo (6 corresponden a mujeres) y al nivel de escolaridad (6 son calificados).¹¹⁷ Al momento de la entrevista, se encuentran entre los 26 y 61 años de edad, de tal forma que la migración ha sucedido en distintos momentos de sus vidas. El lapso de residencia en México fluctúa entre 4 y 9 años,¹¹⁸ y todos cuentan con un permiso de estancia legal (el esquema 3.1 [p. 186], detalla las secuencias de los estatus legales de estancia posibles en cada contexto de recepción, y el esquema 3.2 [p. 187] presenta exclusivamente los que corresponden a cada trayectoria-tipo).

El rasgo característico de este tipo es que, tras un breve o inexistente paso por inserciones deficitarias, se logra una relativamente rápida y estable incorporación laboral. Como corolario de ello, los segmentos tras la migración son total o predominantemente propicios, con ausencia de episodios de desempleo y un tránsito progresivo por espacios laborales de mayor prestigio y mejores remuneraciones, y manifiestan una sobresaliente movilidad ascendente. Aunque el disparador general de este movimiento internacional lo constituye la crisis acaecida en Argentina, en este tipo analítico es particularmente claro su impacto, constituye el punto de inflexión que modifica el sentido de sus itinerarios previos —mayoritariamente estables y con relativamente buenas condiciones laborales—, tras lo cual la migración asume un papel de enmienda al recuperar —e

por lógicas globales que en cierto modo prescinden de los contextos. De haberlas dejado se hubiera interferido en la comparación contextual.

¹¹⁷ Se parte de una definición de migrante calificado centrada en el nivel educativo, en la cual se entiende por tal a aquellos individuos con educación terciaria o post-secundaria (Lowell *et al.*, 2004) o con una experiencia equivalente en un campo específico (Iredale, 2001). Como en esta investigación se analiza el tipo de inserción y trayectoria laboral que los entrevistados experimentan antes y después de la migración, parte del interés también reside en conocer el tipo de oportunidades que ofrecen los distintos mercados laborales en función del nivel formativo, así como el grado de correspondencia existente entre éste y el nivel de calificación de la ocupación.

¹¹⁸ En el cuadro 3.4 del anexo del capítulo (p. 372) se pueden consultar mayores detalles de la conformación de los tipos.

incluso vigorizar— las biografías laborales.¹¹⁹ En el gráfico 3.1 se aprecia la importancia que tiene la vivencia de un último evento laboral negativo. El esquema 3.3 (p. 188) muestra de forma gráfica la conformación de las trayectorias-tipo con base en las características de sus segmentos pre y post migratorios.

Las modalidades de ingreso e incorporación al mercado son diversas, pero coinciden en la brevedad del tiempo de acomodamiento y el casi inexistente tránsito por sectores de servicios personales y otras ocupaciones relacionadas con el mercado de trabajo secundario. En muchas de estas trayectorias, la primera inserción se convierte en la única de toda su historia laboral en el destino, lo que revela una gran estabilidad ocupacional hasta el momento de la investigación (la manifestación de cierta conformidad acompaña a este logro prematuro). La vida laboral en el destino suele inaugurarse en aquellos rubros en donde mayormente se desempeñaron en los segmentos premigratorios. Así, este conjunto de trayectorias refleja desde el inicio una gran coherencia y continuidad ocupacional, situación que se aprecia con independencia de la disposición de credenciales educativas, ya que en general quienes no alcanzaron altos niveles de formación tienen un acervo de experiencia premigratoria relacionado con algún tipo de actividad u oficio que logran desarrollar también en el destino.

Una rápida incorporación y el temprano logro de cierta estabilidad y continuidad se combinan con el surgimiento de oportunidades que permiten mejorar dentro de la estructura ocupacional y generan una movilidad cuyo patrón principal es vertical. En este proceso de consolidación de la incorporación, sobresalen el paso de posiciones asalariadas a independientes, así como la utilización y la capitalización de espacios de informalidad existentes en el mercado laboral mexicano. A pesar de que los canales de ingreso se dan por la vía de la asalarización, conforme las trayectorias se van afianzando —junto a la adquisición del conocimiento en determinados sectores y nichos del mercado—, es

¹¹⁹ Este hecho sugiere la posibilidad de que exista un efecto de composición posiblemente dado por el tipo de selección en el flujo orientado a uno y otro destino. Cabe pensar que el migrar a un destino no típico de inmigración requiere de un mayor conocimiento o de contactos más directos. Asimismo, el análisis de los segmentos previos a la migración sugiere que se trata de trayectorias laborales más estables y consolidadas donde el impacto de la crisis es tan fuerte (y contrasta claramente con el trayecto laboral previo) que la migración posiblemente no hubiera ocurrido bajo otras circunstancias.

frecuente el paso hacia el trabajo por cuenta propia. Esta posición es concebida por los entrevistados como una expresión de progreso en la estructura ocupacional al reflejar no sólo una mejora económica sino también, y principalmente, el ascenso en la escala de prestigio social/ocupacional. Aunque el trabajo en relación de dependencia podría concebirse como una fuente de empleo potencialmente más segura, se prefiere salir de esa relación dado que el *éxito* laboral para ellos consiste en conseguir una posición laboral independiente. Esta percepción que manifiestan es coincidente con las características que asumen sus condiciones de trabajo, reflejo de la histórica precarización del empleo que ha caracterizado al mercado laboral mexicano. Por lo tanto, ese movimiento de una a otra posición laboral no resulta *atípico* pues, a diferencia de otros contextos latinoamericanos, los argentinos históricamente han otorgado mayor importancia social al trabajo independiente. Esta percepción pareciera relacionarse con la permanencia en el imaginario de la valoración otorgada a ese tipo de trabajo que anida en *los años dorados* del cuasi pleno empleo argentino.

El paso del trabajo asalariado al trabajo por cuenta propia no se da como un salto al vacío, sino que se apoya en el recurso a estrategias que capitalizan ciertas especificidades del mercado, entre las que cuentan el uso eficaz de espacios de informalidad. Éstos no son necesariamente sinónimo obligado de una menor retribución de ingresos, ya que la informalidad está culturalmente internalizada en la sociedad mexicana de manera mucho más generalizada y extendida que en otros contextos, situación que ha sido prontamente identificada y usufructuada por los migrantes argentinos. A este recurso se apela tanto en los inicios de la trayectoria laboral como en los momentos en que se persiguen cambios laborales, en un caso opera como opción cuando no se dispone de los permisos legales necesarios —migratorios, de hacienda, etcétera— y en otro, como colchón mediante la realización de actividades traslapadas que permiten conjugar distintos beneficios y garantizar cierta estabilidad.

Tal es el caso de Carla, quien tras trabajar dos años y medio para una agencia de diseño gráfico sin contrato escrito decide regresar a Argentina de visita y advierte las dificultades que le acarrea haber permanecido sin permiso de residencia o de trabajo. Tras conseguir un abogado que presenta un recurso de amparo —porque al querer salir y regresar del país se le deniega el permiso—, logra que su empleador le realice un contrato laboral por escrito y con

eso soluciona su estancia legal. Antes del año, afloran propuestas laborales de manera independiente, por lo que renuncia a su trabajo, tras haber arreglado la permanencia del vínculo laboral con la empresa mediante la modalidad de honorarios asimilables a salarios (lo que supone una contratación por tiempo limitado) para trabajar durante el siguiente año en un proyecto importante al que se abocaría. De esa manera se “arriesgó” a independizarse. Aunque “trabajo nunca le falta” y “gana mucho más”, ha mantenido esta estrategia no sólo con su empleador inicial, sino también con otras dos agencias con las que estableció contactos laborales, “para tener algo seguro”.

En todo el conjunto de trayectorias que componen este grupo analítico predomina la inserción en el sector servicios (arte, moda, inmobiliario, informática, comercio), con una excepción, que pertenece a la industria. La heterogeneidad propia del primero es la que les ha permitido ir sorteando los estratos bajos e ir filtrándose hacia sectores más altos. Al final de la observación, confluyen en una nítida consolidación de las carreras laborales heterogéneas, lo que se expresa en una acentuada heterogeneidad salarial (sus ingresos mensuales fluctúan entre \$15,000 y \$120,000).¹²⁰

En relación con las trayectorias del subconjunto de migrantes que en este tipo tienen altos niveles de formación, la credencialización¹²¹ no se presenta como un requisito institucional que demande el mercado, por lo que en ninguna de estas trayectorias se realizan gestiones de homologación de títulos profesionales. También se recurre a la realización de algún tipo de perfeccionamiento laboral o educativo como una estrategia que los exime de la reválida tras la obtención de un diploma mexicano. Este aspecto refleja menores grados de institucionalización y formalidad del mercado de trabajo mexicano que también se expresan en la importancia que asume en estas trayectorias el desempeño en actividades no directamente relacionadas con la formación.¹²² Esta falta de correspondencia

¹²⁰ Haciendo la conversión a euros (a valores promedio de mediados de 2009) correspondía a ingresos que fluctuaban entre €750 y €6,000.

¹²¹ La credencialización alude al proceso de homologación de títulos profesionales para que tengan validez en los países de destino (en aquellos casos en donde el diploma se obtuvo en Argentina o en otro país diferente al de residencia).

¹²² No se trata de un desajuste entre nivel educativo y grado de calificación de la ocupación, sino más bien que el tipo de tareas y/o funciones que realizan no están estrictamente vinculadas a la formación.

puede calificársela como voluntaria, aunque inesperada, en algunos casos, ya que constituye una estrategia que se adopta con satisfacción, en la medida en que otorga remuneraciones relativamente altas y buenos puestos de trabajo.

En lo que refiere a los aspectos relacionados con el sistema legal de la migración, el estatus que prevalece es regular. Hay algunos casos de irregularidad (esquema 3.2, p. 187), sobre todo en trayectorias de personas jóvenes, asociado a un desinterés inicial en su obtención. La manera en que se evita o se resuelve dicho tránsito es casi ineludiblemente a través de terceros —gestores o intermediarios— que permiten finalizar exitosamente el proceso de regularización.¹²³ La utilización de este recurso es posible por la disposición de capitales sociales —vínculos laborales— y económicos —fruto de inserciones tempranas y exitosas— que permiten afrontar un sistema legal de la migración burocrático y discrecional.¹²⁴

Los lazos históricos entre Argentina y México, fundados principalmente en el exilio político y en las relaciones económicas entre ambos países fortalecidas en los años noventa, son usualmente capitalizados para emprender el proyecto migratorio¹²⁵ dando lugar a la combinación de uso de recursos y

¹²³ En general, se requieren alrededor de dos años desde el arribo a México para lograr regularizar la situación si se ha pasado a un estado irregular o para conseguir el tipo de permiso necesitado.

¹²⁴ Esta política migratoria, tal como se detalló en el capítulo II, históricamente ha sido normativamente engorrosa y, en la práctica, su implementación ha sido discrecional. De manera que un camino para evitar rechazos o para afrontarlos (con amparos, por ejemplo) es mediante la utilización de intermediarios. Su recurrencia exige la disposición de un capital económico que permita costearlo, situación que muestra notorias consecuencias respecto a quienes no pueden solventarlo (como se verá en el caso de quienes en México no acceden a una inserción laboral propicia). Como se ha dicho, con posterioridad a la realización de esta investigación se aprobó la Ley de Migración que establece y normativiza procedimientos con el pretendido afán de simplificar los trámites y lograr estandarizar requisitos y trámites. Habrá que realizar investigaciones más profundas acerca de si a partir de esta nueva norma se modificaron la discrecionalidad y la arbitrariedad históricas.

¹²⁵ El caso de Celma (CVA, maquilladora) muestra la importancia de la penetración de la globalización económica, específicamente de las relaciones que se establecieron en los noventa entre México y Argentina y que alentaron el movimiento de población:

“Yo trabajaba para Canal 13, para todas las producciones de Suar [Adrián Suar, productor de espectáculos], trabajaba en el diario *Clarín* [El Grupo Clarín es el Multimédios más grande de la Argentina que condensa una decena de empresas editoriales, radios, canales y productoras de televisión, proveedores de internet, telecomunicaciones, etcétera]. Estaba

capitales con la característica sobresaliente de que se establecen por vías menos formales.¹²⁶ Los contactos se realizaron en el ámbito laboral, antes de migrar, con resultados muy operativos y eficaces. El establecimiento de este tipo de redes sociales sugiere que la opción México como destino de la migración en este grupo de migrantes se basa en una elección racional, de conveniencia, a partir de la capitalización de vínculos familiares y, fundamentalmente, laborales y socioeconómicos.

Los siguientes relatos ejemplifican la elección deliberada de México como destino con base en los lazos que se disponen. Para Lina es la migración previa de sus tíos y las facilidades asociadas al tiempo de asentamiento e incorporación que ellos tienen lo que la alienta a tomar la decisión.

"Yo había terminado la secundaria, bueno, lo que es la 'prepa' acá y quería estudiar pero no sabía bien qué. Quería estudiar Relaciones Internacionales que en la [Universidad] Nacional de Córdoba no está y mis 'viejos' tampoco tenían plata para pagarme la carrera en otro lado. Entonces mis tíos, que se vinieron hace un montón de tiempo, con el exilio, me dijeron: '¿por qué no te venís? Nosotros te ayudamos con el pasaje'. Entonces me vine, me quedé viviendo con ellos por casi dos años, ahora vivo con un amigo, me puse a trabajar y entré a estudiar en la UNAM, que no tengo que pagar [...]. Mi tía me hizo el FM3 apenas llegué como si trabajara con ella".

bien. Me empieza a ir bien, empiezo a ser conocida en el ambiente hasta que se terminó todo el show entre 2000 y 2001. Con lo cual, yo digo: '¿qué voy a hacer acá? ¿Acá ya no puedo hacer más nada?'. Porque los sueldos eran cada vez más bajos. A mí no me pagaban, ¿eh? Yo era *freelance* porque se ganaba más dinero, obviamente había producciones, había de todo pero bueno... ¡a lo último ya no te pagaban! Ya no era negocio. Entonces se empezaron a hacer muchos comerciales desde México en la Argentina y una amiga me dice: 'Me voy a México, por qué no te venís?'. Yo le digo: 'No, ¿a qué voy a ir a México yo?'. Pero cuando todo el mundo empezó a salir dije: 'Me voy a México. Saqué un pasaje abierto por un año y me vine'".

¹²⁶ La informalidad se expresa en la forma en que se fundan dichas relaciones: sobre todo a través de amigos y parientes que han migrado con antelación y que ofrecen posibilidades de trabajo que resultan atractivas y constituyen incentivos para migrar y optar por el destino; pero también por la manera en que se establece el contrato de prestación de servicios: se trata, en gran medida, de arreglos que se efectúan de palabra, por teléfono o por correo electrónico y que son plasmados posteriormente sin la realización de contratos escritos.

Lina a veces le ayuda a su tía en la empresa encuestadora que tiene, pero trabaja regularmente como mesera en un restaurante argentino de Polanco (una de las zonas de mayor desarrollo residencial, comercial y corporativo de la Ciudad de México). Afirma que le conviene ese trabajo y lo mantiene a pesar de haber podido cambiarse a otros porque tiene horarios flexibles, gana muy bien debido al monto de las propinas y puede combinar el trabajo con el estudio.

El relato de Renata, por su parte, ejemplifica el establecimiento de contactos laborales antes de la migración: "Y elegí México porque cuando dije, 'bueno, me voy' empecé a investigar. Yo trabajaba una empresa de calefactores [*boilers*], tenía clientes en México y a uno que yo le vendía calefactores le pregunté: '¿cómo está México?'" Fabián relata los consejos y recomendaciones que el cliente le suministró. "Justo al tiempo hablo con una exjefa y me dice: 'Ah, yo en el D.F. tengo a mi sobrino, tiene una empresita de perfumes, es una distribuidora'. Bueno, a los dos días me llama directamente el sobrino de ella y me dice: '¿Te querés venir a trabajar conmigo? Yo justo estoy buscando a alguien que me organice la parte contable administrativa de la distribuidora'. Bueno, ahí empezamos a afinar algunos detalles".

En síntesis, visto desde un lente retrospectivo, el efecto que tiene la migración en las trayectorias es enérgico: un ingreso rápidamente devenido en propicio, muy relacionado con rubros en los que se dispone experiencia laboral, con contactos explícitos y funcionales dentro del mercado de trabajo se amalgaman con las posibilidades de evitar otro tipo de trabas institucionales o bien, tras el rápido acopio de capital social y económico pueden zanjarse con relativa prontitud. La Ciudad de México posee un mercado laboral sin nichos específicos netamente confinados a la población trabajadora extranjera, en parte por no ser un típico destino de inmigración. Se caracteriza por una gran polarización y desigualdad estructural, con importantes niveles de informalidad y precariedad, lo que le confiere una mayor permeabilidad de entrada. La existencia de un mercado heterogéneo y desigual repercute en el patrón que asumen estas trayectorias. Se plantea entonces la hipótesis de que los enormes espacios de informalidad —en todo tipo de sectores y ocupaciones— constituyen zonas flexibles de pertenencia al mercado que acolchonan los modos de incorporación, mantenimiento y progreso en la trayectoria. Asimismo, en la variedad de caminos que asumen las carreras laborales también se expresa la dispersión del

ingreso que lo caracteriza al desembocar, en ciertos casos, en niveles muy dispares de remuneración salarial incluso entre trayectorias con similares niveles de formación y características biográficas. La historia de Gastón ejemplifica el perfil descrito de estas trayectorias-tipo.

Gastón: una trayectoria revitalizada por un *México-mágico*

Gastón tenía 39 años en 2009, era soltero y hacía nueve que había decidido probar suerte en la Ciudad de México. Cuando comienza a contar por qué la escogió, sostiene que fue “algo medio casual”. Había terminado la carrera de actor en el Conservatorio Nacional de Arte Dramático e ingresado a la Compañía Nacional de Teatro, “que es lo más grande que podés aspirar en lo que es teatro, pero mi sueldo allá eran 250 pesos como profesional y el lugar más alto al que podía aspirar a nivel prestigio. Vine en el 2001, pero antes de la devaluación entonces 250 pesos eran 250 dólares que igualmente... ¡no alcanzaban para nada!”. Desde hacía diez años tenía un trabajo de medio día, administrativo en el sector público donde ganaba \$380 pero los ingresos fueron siendo cada más insuficientes, por lo que además de los trabajos estables Gastón comenzó a hacer “veinte mil changas¹²⁷ más, las que se te ocurra, la vida porteña, por lo menos la que a mi entorno le correspondía”. Desde mediados de los años noventa comienza a realizar una diversidad de actividades para complementar sus ingresos. Entre éstas, Gastón llegó a trabajar, de manera simultánea, como repositor de mercancía en un supermercado, *telemarketer* en la empresa de suministro de agua, haciendo guardias en una empresa de bienes raíces y como guía educativo en el zoológico de la ciudad. Cuando relata esa época recuerda que “en Argentina nunca tenía un peso, era un buscavida, andaba en bicicleta todo el día. Estaba tan agob... , no, no estaba agobiado... era mi realidad. Hoy lo veo como un agobio, ¿hacer todo eso? yo me muero hoy, pero no tenías tiempo para pensarlo”.

¹²⁷ Trabajos breves.

Un compañero del zoológico había viajado a México a visitar a un amigo actor que vivía ahí. Con base en la información que tenía, ambos decidieron migrar. Gastón cree que tuvo mucha suerte porque no sabía ni siquiera dónde dormiría al llegar, pero esa primera noche, en una reunión de actores, publicistas y modelos —con gran presencia de argentinos— le ofrecieron hospedaje, y en la primera semana lo orientaron para realizar *castings* y entender la dinámica del medio. “Entonces fue llegar y empa- parme del tema y llevarme una agencia que recién empezaba y ahora creció muchísimo que me dio los papeles, o sea, no me costó conseguirlos, hace diez años era mucho más fácil que hoy, también fue eso. Por suerte empecé a trabajar enseguida, al principio hacía cualquier cosa pero todo con relación al medio, ¿no?, la plata fácil era hacer de extra en comerciales, entonces empecé a hacer eso pero no tardé nada en dejarlo, ni un mes porque por tener primero la carrera, o sea, ser actor de verdad —porque hay mucho improvisado en el medio, ¿no?— y, por otro lado, por tener un perfil físico determinado, funcioné. Entonces fue un cambio en realidad muy fuerte, de ganar 250 por mes a poder llegar a ganar 3,000 dólares por día, una cosa que no tiene relación, y haciendo lo que me gusta”. Al año de llegar incluso pudo dedicarse a tomar cursos de perfeccionamiento, con lo que había ahorrado en ese tiempo.

Cuenta que para él no fue necesario homologar su título, pero si quisiera hacer ciertas cosas, por ejemplo, entrar a la Compañía Nacional, posiblemente lo necesite. “Aunque no sé, porque quizás con una audición... además, tengo un currículum que lo avalo con todo, o sea, no es lo que escribí y ya está, tengo el *book* con las fotos de *modelín* y atrás tengo el título, proyecto por proyecto, volante de la obra, la crítica del diario... Entonces no sé si en realidad... viste que es relativo esto. Quizás si quiero dar clases en una institución ahí sí, porque mi título me habilita, pero en esto puedo ser el mejor promedio, como lo tengo, pero me subo a un escenario y me tiemblan las patitas... ¡soy un desastre!”

Gastón dice que tuvo dos intentos de irse pero no porque no le gustara México, sino porque nunca había pensado en vivir toda su vida en otro país: su salida la entiende como alternativa “para escaparse de la realidad de Argentina”. Al momento de la entrevista sostiene que, con diez años de

antigüedad, ha superado el sentimiento de soledad que lo invadía en otros momentos, mismo que lo animó a probar nuevos horizontes. Su hermano se había ido a España porque su madre es española y tienen la ciudadanía. "Mucha gente se fue entonces, por el idioma y la nacionalidad". Gastón fue al viejo continente y probó ocho meses. "Quería hacer lo mismo que en México porque acá ya pude vivir de mi profesión pero en España era como el estilo de vida porteño,¹²⁸ llegás a fin de mes 'rompiéndote'. Mis amigos que se habían ido decían que estaba buenísimo, claro, porque sí les rendía, pero para mí, que ya había venido a México y sabía que hay otra realidad, decía 'no está buenísimo... México para mí'. En esto Argentina es muy parecida a España, la gente no vive de esto, hacés el *casting* porque si te quedaste, llegás mejor a fin de mes, yo acá vivo de esto, y vivo bien. Entonces, era como volver atrás".

Tras su regreso a México, rápidamente se reinsertó en los circuitos que ya conocía e incluso logró fusionar trabajos de publicidad con actividades actorales de otro tipo. Realizó los trámites para la obtención de la naturalización. Tras haber renovado reiteradamente su permiso migratorio con la misma agencia que lo contrató la primera semana de arribo, evalúa esta posibilidad asesorado por otros conocidos que estaban en el medio y, aunque en un primer intento se la denegaron, unos meses después pudo conseguirla. Esta titularidad lo favoreció principalmente en facilitar los trámites burocráticos que debe enfrentar un extranjero y le otorgó algunas otras prerrogativas, como el pago de menores cuotas en el sindicato de actores.

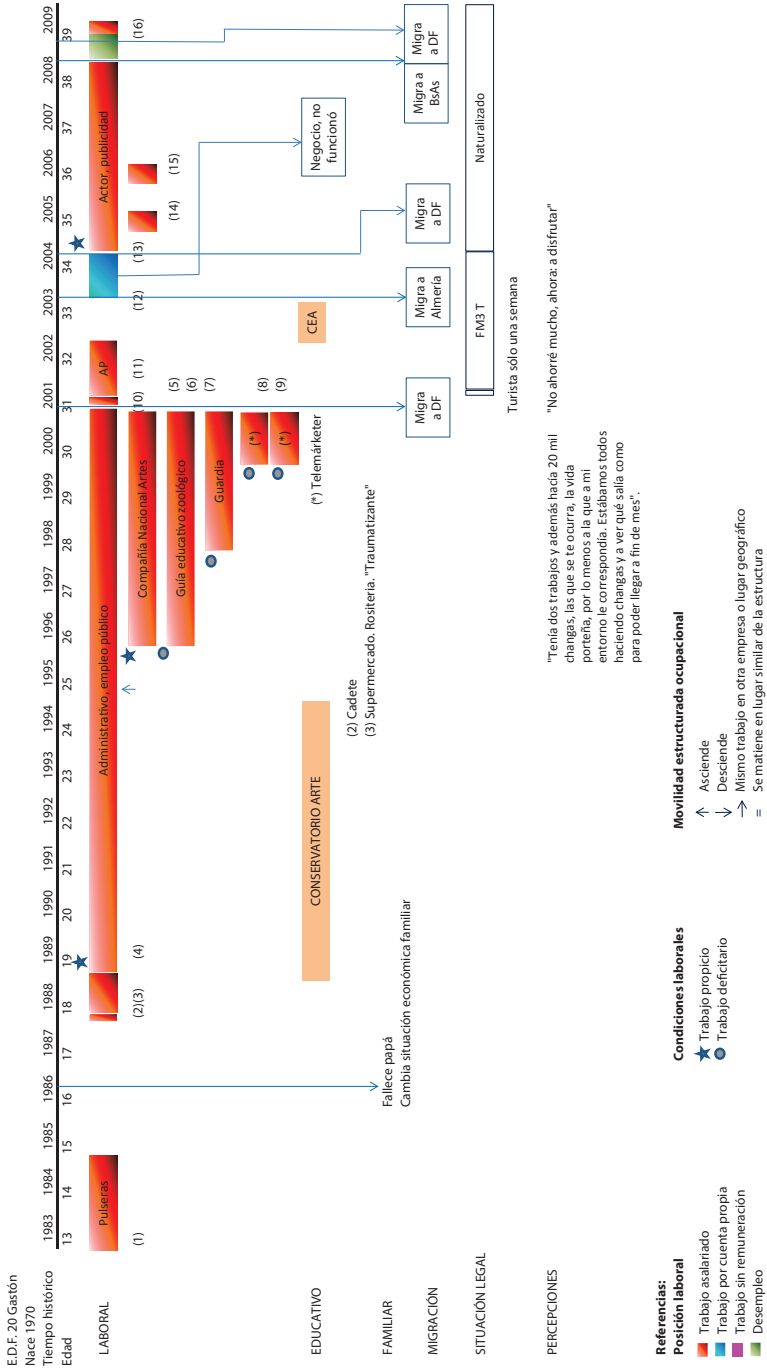
A pesar de la satisfacción con su trayectoria laboral, en 2008 comenzó a rondarle la idea de regresar a Argentina e intentar incorporarse en temas de producción, a raíz de contactos recientes que había tenido con conocidos en el rubro. El entusiasmo fue tal que decidió vender todo y emprender el retorno. "Cuando me vuelvo, a fin de 2008, pasa lo de la crisis mundial y se paró todo, se caen todos los proyectos, porque la crisis fue muy fuerte, casi todo son empresas extranjeras y quedó mucha gente en la calle,

¹²⁸ De Buenos Aires, la capital.

imagínate yo que era un pibe nuevo, ni siquiera un pibe, un *tipo grande nuevo*. Como a los cuatro meses de no poder hacer nada, me di cuenta de los 10 años que habían pasado, allá era un extraño y empecé a extrañar muchísimo México. Argentina no es lo mismo a nivel posibilidades y entonces de a poquito empecé a considerar la decisión de volver. Fue increíble porque allá estuve seis meses sin hacer absolutamente nada y acá puse un pie y no paré: viajé por laburo a Guadalajara, Monterrey, me fui a Los Ángeles a filmar también un comercial... México tiene para mí eso, con algunos amigos decimos *México-mágico*, te sorprende, estás en tu casa, suena el teléfono y aparecés en cualquier lado".

"Fue muy fuerte tomar la decisión de irme y de volver a México, entonces también me están cayendo los veinte de a poco pero me ha ido tan bien desde que llegué hasta ahora que estoy más que agradecido y hoy por hoy mi decisión es sí quedarme acá".

Trayectoria de Gastón



Fuente: elaboración propia.

Esquema 3.1. Itinerarios de condición migratoria: situación inicial y evolución en cada contexto de recepción

México	Madrid
<p>→ TURISTA</p> <ul style="list-style-type: none"> ➢ 1. FM3T ➢ 2. FM3DE ➢ 3. FM3T-DE ➢ FM2T-DE ➢ 4. FM3T ➢ Naturalización ➢ 5. Irregular ➢ FM3T ➢ 6. Irregular ➢ FM3T ➢ FM2T ➢ 7. Irregular <p>→ FM3T</p> <ul style="list-style-type: none"> ➢ 1. FM3T ➢ 2. FM3T ➢ Naturalización <p>→ PERMISO DE INTERNACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> ➢ 1. FM3T 	<p>→ TURISTA</p> <ul style="list-style-type: none"> ➢ 1. Residente (trabajo) ➢ 2. Residente (matrimonio) ➢ 3. Ciudadano ➢ 4. Irregular ➢ Residente ➢ 5. Irregular ➢ Ciudadano ➢ 6. Irregular ➢ Residente ➢ Ciudadano ➢ 7. Irregular <p>→ DIPLOMÁTICO</p> <ul style="list-style-type: none"> ➢ 1. Irregular ➢ Residente <p>→ RESIDENTE COMUNITARIO</p> <p>→ CIUDADANO EUROPEO</p>

Nota: el ingreso a México y España para los argentinos no requiere visa, por lo cual, pueden hacerlo bajo la calidad de turista. La Ley General de Población en México establece dos calidades mediante las cuales un extranjero puede permanecer en el país: no inmigrante e inmigrante. En el primer caso se concede una forma migratoria (FM3) que constituye un permiso de internación temporal con distintas características; mientras que el segundo caso refiere a permisos (FM2) que se otorgan a los extranjeros que se internan legalmente en el país con el propósito de radicarse en él, en tanto adquiera la calidad de inmigrado. El ingreso temporal al país, si no es bajo la forma de turista, requiere de un permiso de internación con la figura de persona de negocios, rentista, trabajo temporal y otras opciones. En España, los permisos de residencia para extranjeros tienen dos formas: Temporal, es la situación que autoriza a permanecer en España por un periodo superior a 90 días e inferior a cinco años; o Permanente, es la situación que autoriza a residir en España indefinidamente y trabajar en igualdad de condiciones que los españoles. Tendrán derecho a residencia permanente los que hayan tenido residencia temporal durante cinco años de forma continuada.

Fuente: elaboración propia con base en los relatos de los entrevistados.

Esquema 3.2. Itinerarios migratorios según tipo de trayectoria laboral

TIPO DE TRAYECTORIA	CONTEXTO	ITINERARIOS
1. Rápidas	Ciudad de México	a. (I) – FM3T – (FM2T)
		b. T – FM3T – (FM2T) – N
		c. FM3T
		d. FM3E
2. Tardías	Madrid	a. T – I – RT
		b. T – I – (T) – (I) – C
		c. (T) – C
		d. T – RT – (RP)
3. Inmediatas	Ciudad de México	a. (T) – FM3T – (FM2T)
	Madrid	a. T – (I) – RT – RP b. C
4. Deficitarias		a. (T) – DE
		b. T – (E)
		c. T – I – T – (DE)

Nota:

I: condición irregular

T: turista

FM: forma migratoria

FMT: forma migratoria de trabajador

FME: forma migratoria de estudiante

E: estudiante

RT: residente temporal

RP: residente permanente

N: naturalización

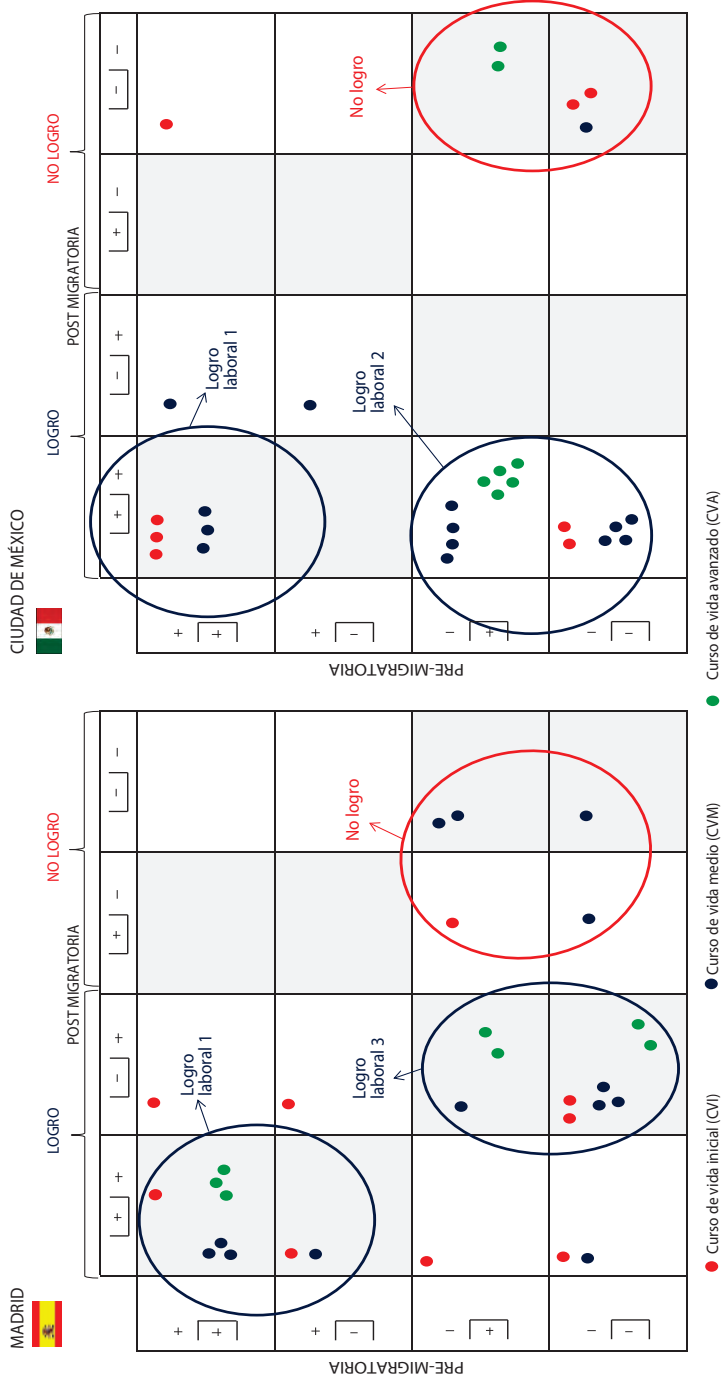
C: ciudadanía

DE: dependiente económico

Cuando las condiciones se presentan entre paréntesis, significa que en algunos itinerarios se encuentran presentes y en otros no.

Fuente: elaboración propia con base en los relatos de los entrevistados.

Esquema 3.3. Representación de las trayectorias laborales con base en su comportamiento pre y post migratorio



Fuente: elaboración propia con base en las biografías laborales de los entrevistados.

Trayectoria-tipo 2: tardía incorporación laboral propicia (Madrid)

Al igual que el grupo anterior, éste se compone de trece trayectorias laborales, con una conformación diversa en relación con el sexo (6 corresponden a mujeres) y un relativamente menor nivel de formación escolar (4 son calificados). El rango de edades en el que se encuentran está entre los 25 a 54 años, con un tiempo de estancia en Madrid de entre 4 y 9 años. Comparten la característica de que al momento de la observación todos se encuentran en situación de estancia regular —ya sea con permisos de residencia en primer lugar y logro de la ciudadanía, en segundo— como en las trayectorias en México anteriormente analizadas, aunque a diferencia de ellas, el paso y permanencia por el estatus irregular es casi la regla.

Lo sustantivo de estas trayectorias es que el logro de una incorporación laboral propicia deviene luego de un prolongado periodo de variadas inserciones deficitarias, secuela del casi inevitable paso por el segmento secundario del mercado laboral por el que todas transitan, con independencia del nivel de calificación. Estos inicios son resultado de la propia política migratoria que propicia la ocupación de dichos espacios laborales. La vía para la superación de la inestabilidad y rotación propia de esas primeras inserciones es mediante la adhesión al programa extraordinario de normalización de mediados del año 2005.¹²⁹ Este conjunto de migrantes arribó a Madrid en una situación de mayor fragilidad: tal parece que la crisis de los últimos años del siglo XX impactó en sus trayectorias, expresada en eventos con mayor irregularidad y desventajas que las del tipo anterior, situación que los enfrenta al proyecto migratorio más descapitalizados, con menor sustento económico y exiguo acopio de experiencia laboral previa en buenos puestos laborales.¹³⁰ Por lo cual, tras la migración,

¹²⁹ Como se expuso en el capítulo II, en 2005 se implementó en España el último programa de normalización que regularizó a más de medio millón de residentes extranjeros.

¹³⁰ Son recurrentes las menciones de la realización de un conjunto de actividades manuales precarias en el último tramo del segmento premigratorio con la finalidad de juntar dinero para poder migrar. De tal forma que ese descenso en la estructura ocupacional con frecuencia sucede incluso antes del cruce de fronteras: “vendí lo que tenía y trabajé de cualquier cosa, de pizzero, porque no me contrataban, junté mi guita y me vine para acá” (Joel).

las trayectorias se presentan más discontinuas, con frecuentes cambios en la actividad laboral y episodios de desocupación e inactividad. Así, el rasgo central anida en un efecto contextual que interactúa con las biografías individuales.

El ingreso a través de los espacios que ofrece el mercado laboral secundario se presenta como un tránsito casi obligado, particularmente por la caída en el estatus migratorio irregular, situación ante la cual la escolarización parece no otorgar valor adicional: poseer altos niveles de formación no exime de dichas modalidades de entrada. Se trata de ocupaciones en el sector de servicios personales, servicio doméstico y de la construcción —inserciones que reflejan una clara segregación por género—, que ofrecen escasa seguridad y posibilidades de promoción. Son carreras que transcurren en ocupaciones asalariadas que desempeñan, básicamente, actividades de tipo manual. Con el correr el tiempo, van consiguiendo ocupar puestos no manuales, en ciertas ocasiones acompañados de intentos de trabajo independiente, aunque suele regresarse a la asalarización —ante la imposibilidad de sostener estos pequeños negocios o emprendimientos— o desempeñarse en ambos tipos de posiciones de manera simultánea, como complementarias. A diferencia de lo que se advierte en el tipo anterior, estos intentos por independizarse, las más de las veces, no pueden interpretarse como instancias de consolidación o arraigo en el proceso de incorporación laboral en Madrid, sino como tentativas de cambio o mejora no muy prósperas.

De manera que los modos de ingreso e incorporación están confinados a determinados espacios del mercado de trabajo madrileño, tránsito que prorroga la consolidación y la estabilización laboral. Al menos la primera mitad de estos trayectos transcurre por estas inserciones, situación que se explica por las mayores restricciones institucionales que el contexto de la capital española impone, no sólo reflejadas en las exigencias para ocupar ciertos espacios del mercado laboral, sino también vinculadas a los requisitos de credencialización y regulación de la política migratoria. Estas obligaciones institucionales sin dudas contrastan con la laxitud y discrecionalidad evidenciadas en el caso mexicano. La no disposición de permisos para residir y trabajar, así como la falta de reconocimiento de las credenciales formativas constriñe a los migrantes argentinos a desempeñarse en el segmento secundario del mercado de trabajo madrileño, en donde los requerimientos institucionales son menores.

Quienes tienen niveles altos de calificación deben lograr el reconocimiento institucional de sus títulos para poder tener un permiso habilitante que les posibilite ejercer en un mercado laboral más formal y competitivo. El tiempo promedio que conlleva este reconocimiento —alrededor de dos años— se conjuga con el que requiere el paso por el mercado secundario, difiriendo la incorporación en ocupaciones profesionales. Al final de los tramos de las trayectorias observados, solamente una parte de los migrantes consigue ocupar espacios vinculados a la profesión. Una falta de correspondencia heterónoma entre el tipo y nivel de formación y las calificaciones exigidas por la ocupación que se logra caracteriza entonces a gran parte o a toda la trayectoria postmigratoria.

En el camino por lograr inserciones laborales propicias se recurre a algunas estrategias, entre las que destaca la realización simultánea de trabajos en la modalidad de tiempo parcial. El desempleo es un evento frecuente en varias trayectorias, estado que se mitiga mediante la realización de actividades por cuenta propia. Estas estrategias paliativas suelen ser poco exitosas, por lo que el regreso al empleo asalariado se convierte en el camino más transitado. Así reflexiona Hugo tras pasar por ese camino:

"no creo que trate de poner un negocio propio nunca más. Tengo varias experiencias de mucho aguante, mucho tesón, mucha cabezonería, pero solo ya es muy difícil. Esto que hice absolutamente solo fue agotador, lo que pasa es que lo seguía haciendo porque no tenía otra cosa. El que tiene un negocio levanta la persiana, va y abre hasta que lo echen. Sigue estando, hasta que ya no venda nada...".

En términos generales, estas trayectorias-tipo reflejan que, a pesar del mayor costo relativo de entrada que supone el mercado madrileño, existe una importante movilidad entre el segmento secundario y el primario del mercado de trabajo (Piore, 1983), aunque temporalmente difícil y costosa, particularmente acentuada en aquellos inmigrantes argentinos con niveles de calificación altos. Este desplazamiento tiene ocurrencia una vez que logran el reconocimiento de sus credenciales educativas, regularizan su estatus legal migratorio y acopian experiencia en el mercado de destino. No obstante, este movimiento no ocurre en un sentido único —hecho que se retomará en el análisis

de las trayectorias-tipo de quienes se encuentran en ocupaciones deficitarias—, si bien la discontinuidad y el sentido errático de las trayectorias disminuye con el tiempo de estancia, no desaparece completamente. En los últimos eventos de observación, las trayectorias tienden a homogeneizarse, al desembocar en espacios medios asalariados de la estructura ocupacional, los que suministran remuneraciones salariales similares¹³¹.

Como en ningún otro tipo de incorporación propicia, la asociación entre la situación de la condición migratoria y el impacto que ello tiene en las trayectorias laborales es muy alta, a pesar de la heterogeneidad de situaciones por las que transitan. Como se señaló, a diferencia del tipo anterior, el paso por una situación irregular es un hecho frecuente, así como la salida mediante la adhesión de la política de regularización de 2005 (esquema 3.2, p. 187). La adscripción a este mecanismo institucional repercute palmariamente en las posibilidades de obtención de otro tipo de puestos laborales, evidenciando que la caída en la irregularidad en este contexto penaliza de manera profunda el desarrollo de la carrera laboral. El amplio éxito de la regularización se sustentó no sólo en la información brindada por los medios de comunicación, sino también en la que circulaba por las redes sociales y los espacios de la población migrante, lo cual favoreció que desde el arribo a la capital ibérica, y con anterioridad a la implementación del programa, este conjunto de entrevistados tomara acciones precavidas (tales como el inmediato empadronamiento municipal¹³² y el resguardo de documentos que con posterioridad serían útiles para acreditar el tiempo de estancia) para obtener los requisitos que debían cumplimentar para su accesibilidad.

Esta instancia refleja otra diferencia contextual importante entre México y España. Al haberse convertido esta última en un polo creciente de atracción para la población migrante, se gestó una red de interrelación entre estos últimos, tanto formales (que incluye una enorme cantidad de asociaciones de diverso tipo) como informales (lugares de residencia, trabajo y recreación propia de

¹³¹ Sus ingresos mensuales al momento de la entrevista se concentran entre los €1,100 y €1,400, a excepción de dos casos cuyas remuneraciones alcanzan los €3,000 y €4,000.

¹³² La inscripción en el padrón municipal es muy sencilla y no exige siquiera la presencia física de todos los miembros del hogar a la hora de empadronarse. Además de suministrar derecho a la asistencia sanitaria en iguales condiciones que los españoles, fungió como comprobante del tiempo de estancia en el país para quienes se presentaron al programa de regularización de 2005.

ciertos grupos de extranjeros) por donde fluye información de manera dinámica y con relativa eficacia. Asimismo, la adopción de políticas extemporáneas de normalización de la situación de estancia responde a la necesidad del Estado por reordenar una cantidad importante de flujos de arribo en los últimos años. La situación de menor importancia relativa de la inmigración en México coloca a este contexto en circunstancias distintas, tanto en lo que atañe a la organización de la población inmigrante y sus redes de relaciones como al tipo de política que el Estado se ve obligado a implementar.

Las situaciones de desventaja que caracterizan a este conjunto de personas —salida en condiciones de fragilidad, paso por irregularidad, ingreso al mercado secundario— son afrontadas estratégicamente a través del uso de redes familiares. Tales redes tienen raíces en los lazos históricos entre Argentina y España, no sólo fundadas en el exilio político, sino también establecidas desde el poblamiento de Argentina. Este conjunto de trayectorias recurre a lo que ha sido llamado el *desempolvar de los ancestros* (Actis y Esteban, 2007), al escudriñar entre generaciones antiguas del árbol genealógico para descubrir la posibilidad de adquisición de la ciudadanía europea¹³³ —italiana o española, principal aunque no exclusivamente— para ser poseedores de un permiso de residencia en el viejo continente.¹³⁴ A esta pauta migratoria relativamente nueva puede denominársela *transgeneracional*, ya que fue precedida por movimientos de población en dirección opuesta, correspondientes a una, dos o tres generaciones pasadas, y por lo tanto se basa en un componente de naturaleza étnica que trasciende cuestiones meramente culturales (Durand, 2011). La recurrencia al apellido, los ancestros y los orígenes como recursos que permiten migrar legalmente o regularizar la situación migratoria da cuenta de la disposición de un tipo de capital

¹³³Esta posibilidad remite a la llegada a la Argentina de europeos (italianos y españoles) durante los siglos XIX y XX principalmente y al triunfo finalmente de leyes que permitieron a los emigrados de entonces la doble nacionalidad (con base en *ius sanguinis*) y la posterior transmisión a las siguientes generaciones. Allí se ubica el nacimiento del concepto de “ciudadanía a la distancia” (Petriella y Sosa, 1995).

¹³⁴La película *El abrazo partido* (2003), del director Daniel Burman, ejemplifica este hecho a través de la historia de un joven argentino judeo-polaco quien inspirado en los deseos de emigrar a Europa emprende una serie de estrategias para poder obtener su pasaporte polaco. Su interés nunca estriba en sus raíces polacas —a pesar de las *entrevistas* que realiza a su abuela para poder obtener información sobre generaciones y papeles— ni mucho menos en residir en el país de sus abuelos, sino en acceder al viejo continente.

(étnico) *dado*, más que adquirido. Con frecuencia, su capitalización coloca a quienes pertenecen a este tipo en una situación de ventaja relativa en diferentes aspectos, tanto por el aprovechamiento del derecho de legalización como por la utilización de las redes familiares.¹³⁵

Aunque destaca el recurso a este capital étnico, las posibilidades de obtención y el logro efectivo de la ciudadanía no se reflejan en todas estas trayectorias. Quienes sí son beneficiarios de dicha titularidad —por posesión previa o consecución tras el arribo al destino— se favorecen de una serie de prerrogativas en el terreno de los derechos civiles y políticos, aunque las posibilidades que en el terreno laboral otorga no son directas. Es decir, aunque un documento indique que se es español o europeo, en realidad en términos identitarios se es un *otro extraño*, *sudacas en tierras gallegas*, y aunque sean argentinos con ciudadanía europea, no dejan de ser *inmigrantes, a pesar de todo* (Actis y Esteban, 2007).¹³⁶

La principal finalidad de la utilización de este tipo de *red intergeneracional* es la de tener alguien a quien recurrir al momento del arribo. Aunque eso se concreta, en general su utilidad no va más allá. Dichos contactos no necesariamente disponen de los recursos deseados por los migrantes (información adecuada, contactos en el mercado, etcétera), principalmente porque se trata de un vínculo *inventado* o *resucitado* por el proyecto migratorio, que no descansa en fuertes relaciones de reciprocidad.¹³⁷ De manera que este tipo de red apenas sirve como pivote, es más amortiguadora que verdaderamente facilitadora.

¹³⁵ Así, simultáneamente a la exploración de posibilidades de obtener ese derecho, se desempolvan también contactos familiares —con muchos de los cuales nunca se había mantenido relación o ésta se había interrumpido hacía ya tiempo— realizando una creación o *reactualización de las redes* mediante la combinación de contactos con familiares, con migrantes previos y con *conocidos de conocidos*, ya sea de esta misma oleada de migración o, más comúnmente, de oleadas previas.

¹³⁶ “Sí, sos europeo, hasta que en el currículum ven ‘País de nacimiento: Argentina’ y bueno, ya no sos taaan europeo, sos latino” (Héctor, CVA). El relato de Héctor puede ser una primera respuesta a la pregunta que se hacen Actis y Esteban (2007, p. 246), tras analizar la oleada más reciente de migración argentina al país ibérico: “¿Continuará siendo la emigración argentina en España una Cenicienta poco conocida, oculta tras los efímeros ropajes principescos que la hacen aparecer como una *no emigración*, supuestamente en un plano de casi igualdad con la población española?”.

¹³⁷ A diferencia de lo que se ha estudiado en otros procesos migratorios, como el movimiento de población que se da de México a Estados Unidos —y varios otros similares— en donde la ayuda se establece, tanto en origen como en destino, a sabiendas de que funciona como red de reciprocidad:

La búsqueda de seguridad no sólo descansa en estas redes sino que es complementada con el aprovechamiento de las políticas del Estado benefactor, otro pilar institucional que interactúa con las dinámicas del mercado de trabajo. La existencia de episodios de desocupación, si bien forma parte de estas trayectorias como parte de la discontinuidad e intermitencia que las caracteriza, genera una inseguridad que se encuentra relativamente paliada por la asignación del seguro de desempleo, mecanismo institucional que diferencia de manera sustancial este contexto del mexicano. A este sistema de prestaciones por desempleo no sólo se recurre por la pérdida real de un trabajo, sino que con relativa frecuencia también es adoptado como una estrategia temporal en el proceso de búsqueda de mejores oportunidades laborales, o bien en el tránsito entre ocupaciones. Estos patrones sugieren que en Madrid el Estado tiene, desde cierto punto de vista, una mayor injerencia en la vida de las personas y, por ende, en la configuración misma de las trayectorias laborales, mientras en México parecería haber menor incidencia de la esfera estatal en la modelación individual, amén del carácter menos regulado de su economía.

De manera que la inestabilidad laboral no sólo debe comprenderse como una secuela del mercado de trabajo *per se*, sino como el producto de la interacción entre éste y el efecto colateral de la política de bienestar con las biografías. Por ello, casi como estrategia contrapuesta, en algunos casos se explica la permanencia en ciertos espacios laborales por el mantenimiento de las garantías que otorga el sistema de protección de riesgos sociales en el trabajo y la familia, más que por las propias recompensas del mercado laboral. Mientras no se logren mejores puestos de relativa estabilidad, se prefiere perdurar en ocupaciones en lo bajo de la estructura ocupacional, dado que permiten aportar al sistema de pensiones para la consecución de una jubilación u obtener diversas prestaciones en materia de salud y educación, principalmente para los hijos. Aunque estos sistemas de cobertura social tienen carácter universal, cuando se está inserto en puestos laborales bajos, pueden aprovecharse algunos programas sociales complementarios (acceso a libros y comedores escolares, por ejemplo) que compensan el déficit. Este aspecto es *similar* al

se recibe ayuda y en cuanto otro familiar, amigo, paisano la necesite, se le brindará. En el caso de la *red transgeneracional* ese tipo de reciprocidad no se presupone ni se observa.

que históricamente se ha observado en Argentina, en donde la *cultura* de la seguridad laboral se ha expresado más en la existencia de prestaciones sociales, que por la remuneración del ingreso. En México, estas facetas del trabajo priman básicamente por su *ausencia histórica*, debido a que nunca tuvieron lugar en gran magnitud.

En resumen, este conjunto de trayectorias es el que presenta condiciones más inestables, intermitentes y fluctuantes. La obtención de una estancia legal constituye un requisito central para la mejora de los itinerarios laborales, no obstante la utilización de redes y de contactos de trabajo. Los dispositivos por los cuales se logra es por la ciudadanía y, esencialmente, mediante el programa de regularización. Así, la política extraordinaria ha sido la principal generadora del cambio en este conjunto de biografías. La política migratoria determina el acceso y el ritmo de la incorporación en el trabajo: contribuye a fortalecer la segmentación y, dado que opera extemporáneamente, permite el paso de un sector a otro. Mientras el mercado formal les da cabida, deben transitar por espacios específicos de informalidad, situación que denota menos posibilidades que en México, ya que se trata de un mercado laboral más formalizado y regulado, y por ende con mayores restricciones institucionales (credencialización, registro, permisos). La estructuración de estos segmentos es tan fuerte en la asignación de nichos específicos para la población inmigrante que aun quienes tienen altos niveles de calificación e incluso arriban en calidad de ciudadanos deben iniciar su trayecto postmigratorio por puestos laborales del segmento secundario. Como contraparte del mayor costo que tiene el proceso de incorporación laboral, hay un uso efectivo de las políticas derivadas de la intervención del Estado en el mercado de trabajo y en otras esferas de la vida familiar que compensa relativamente el bienestar no obtenido por la vía laboral. Tras suceder entre dos y tres años de estancia, las trayectorias tienden a concurrir en puestos laborales asalariados medios en una estructura ocupacional relativamente más homogénea, expresada en remuneraciones semejantes.

Irene: una trayectoria inesperadamente prorrogada tras la migración

Ir a vivir a Madrid fue una decisión que Irene no tomó *deliberadamente*, no fue plenamente consciente ni algo que jamás hubiera pensado para su vida. Tenía un empleo estable y con muy buenas condiciones en Argentina pero no era el caso de su novio Aníbal. Esa situación, alentada por el clima social de desencanto, los hacía avizorar un horizonte gris para conformar una familia. Aníbal propuso la idea de migrar, creía que era una oportunidad porque tenía la posibilidad de hacer un *máster*, lo que le daría una visa para poder estar *legal*. Así, pensaron que la opción era casarse y es lo que hicieron en 2002, de esa forma Irene obtuvo un permiso de acompañante. Según relata, tuvo que renunciar a su empleo porque no le daban una licencia. "Para mucha gente fue una locura lo que hice... y sí, ahora pienso ¡qué aventurera!, pero no me arrepiento". Aunque es una de las únicas trayectorias de este tipo que se encuentra en buenas condiciones laborales antes de migrar y, además, que lo hace movilizada por la situación de su pareja, el camino en el proceso de incorporación laboral es distintivo de lo que le acontece al conjunto. Así, tal permiso le permitía residir pero no trabajar de manera legal. "Pensamos que íbamos a venir y al poco tiempo poder trabajar, o sea, fuimos muy inconscientes de no averiguar bien cuáles eran las condiciones para poder trabajar acá. Sí sabíamos que tenías que tener el permiso pero yo creo que confié en que con lo que yo tenía me iba a valer, y si no, otra opción era que yo me pusiera a estudiar, y entonces, como estudiante, iba a poder conseguir algo para hacer. Pero bueno, la verdad nunca me decidí y significaba dinero también, que no teníamos. Y bueno, lo más rápido, lo más cómodo y lo que nos tenía que sacar del paso era ponerse a laburar ya, de cualquier cosa; lo único que se podía hacer sin papeles era trabajar en un bar, tampoco era fácil conseguir que te tomaran en cualquier bar sin papeles".

"La primera vez que fuimos a Argentina, yo ya volví ilegal, digamos. O sea entraba como turista, claro, tenía muy las de perder, porque si me miraban el pasaporte y veían un visado y yo estaba volviendo a entrar [...]

Estar sin papeles acá es complicado porque no existís, no podés hacer nada, no podés abrir una cuenta en un banco". En 2005, con la política de regularización le hicieron una oferta laboral donde estaba trabajando y pudo obtener permisos de trabajo. "De a poquito empecé a trabajar en cosas más profesionales. Pude salir del bar y la verdad que sí me cambió la vida. Ahí es como que empecé a respirar, porque también lo feo del bar era que trabajábamos los fines de semana, trabajábamos muchas horas y bueno, entonces se hacía difícil". Su marido hacía siete meses que había cambiado de trabajo (porque había conseguido la ciudadanía), ganaba mejor, ya tenía movilidad... "para él la situación había cambiado y ahora empezaba a cambiar para mí".

El trabajo de camarera lo dejó cuando recibió una oferta de trabajo en una consultora a cuyos dueños conoce por ser clientes habituales en el bar, pero a los seis meses se terminó. Al poquito tiempo ingresa a trabajar en el departamento de calidad de una consultora, un trabajo con contrato temporal de treinta días que se renovó consecutivamente hasta que a los diez meses prescindieron de sus servicios. Un par de meses antes, una compañera del trabajo le había ofrecido ingresar como secretaria a un despacho de abogados "en lo que encontraba otra cosa de lo suyo", empleo que conserva al momento de la entrevista. "Y bueno, el *mientras encontrás algo...* ya van a hacer tres años que estoy ahí". Estos últimos trabajos han sido de tiempo parcial, aunque Irene se manifiesta satisfecha porque tiene una hija de un año y medio, Luna, y le permite combinar la maternidad con el trabajo. Ante lo cual concluye que ese trabajo "si bien profesionalmente no me aporta nada, me da muchísima estabilidad y estoy muy cómoda".

"Creo que recién ahora, después de tres años que terminé con todo el trámite de la homologación de mí título puedo plantearme empezar a buscar algo como psicóloga". Irene narra que dicho trámite resultó complicado, burocrático y de mucho tiempo. "Presenté la solicitud en diciembre de 2005, al año y medio me llegó la comunicación de que para poder homologarlo tenía que rendir¹³⁸ tres asignaturas. Bueno, me puse a rendirlas, una

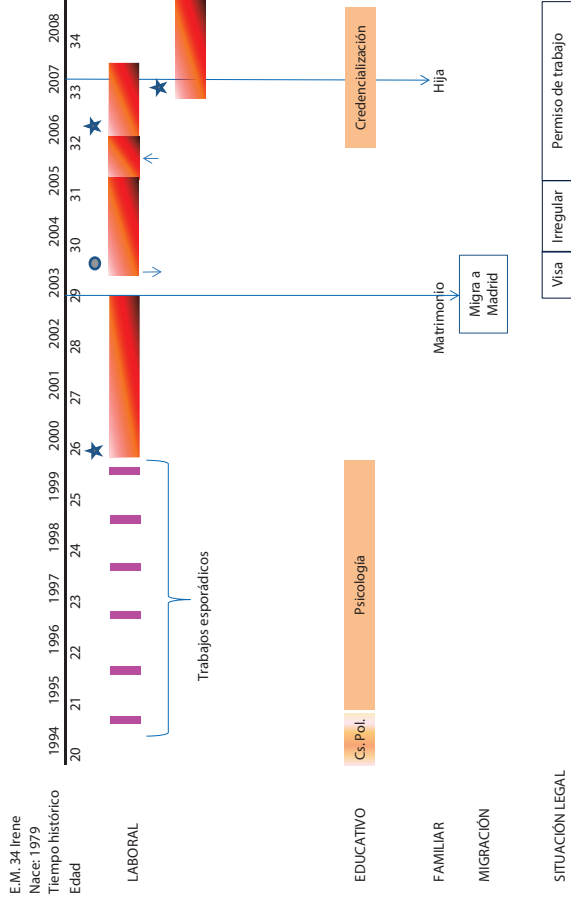
¹³⁸ Presentar examen.

vez que las terminé hay que informar al ministerio. Se suponía que como lo hice en dos universidades la última informaba de todo y había informado solamente de lo de esa universidad, entonces, cuando yo me enteré que había pasado eso tuve que iniciar el trámite para comunicar lo otro".

Su relato es recurrente en la discrepancia que encontraron sus expectativas con la experiencia tras la migración. "No sé por qué pensaba que al mes de estar acá iba a conseguir trabajo en lo mío e iba a estar trabajando y ¡nada más lejos de la realidad! Además, en Argentina, toda la experiencia laboral formal e importante la tuve en Walmart. Fue el trabajo de mis sueños, yo siempre había soñado trabajar en una multinacional, en el área de recursos humanos. Y bueno, yo pensaba que con esa experiencia, acá iba a poder conseguir algo *muy* pronto y muy fácil (riendo) y ¡nada que ver! Porque, bueno, primero que acá no la conocen a esa empresa, con lo cual no les suena de nada y, además, si bien fue una experiencia importante, no era muy actual, a la hora que yo pude empezar a buscar trabajo profesionalmente porque tenía papeles ya habían pasado unos años sin que yo hubiera hecho nada. Era medio raro".

Un tema que le genera conflicto a Irene es la decisión de permanecer o retornar y el momento del curso de vida en el que se encuentra. "Es difícil decir 'no voy a volver nunca a Argentina', porque uno creo que siempre lo tiene ahí como un tema pendiente, pero por ahora no porque está Luna y porque laboralmente los dos recién estamos empezando a forjar algo que nos sirva para volver y decir 'bueno, pude hacer tal cosa en España y eso me puede servir para reinsertarme laboralmente en Argentina'. También ya somos bastante más grandes como para volver a empezar en Argentina, entonces, también es verdad que a medida que pasa el tiempo uno se va poniendo más grande y es más difícil...". En una reflexión final, a modo de balance del proyecto migratorio, Irene sostiene que "si una cosa ha tenido esta experiencia de vivir afuera es que nos ha demostrado tanto a Aníbal como a mí que lo que más nos importa no es lo profesional".

Trayectoria de Irene



Fuente: elaboración propia.

Trayectorias-tipo 3: inmediata incorporación laboral propicia (Ciudad de México y Madrid)

Este tercer tipo se presenta en los dos contextos de recepción estudiados. Confluyen en él 13 trayectorias laborales, 8 de mujeres —con mayor peso en Madrid— y 9 son personas calificadas. Se trata de personas mayores de 30 años, que se concentran en edades centrales en México, mientras en Madrid se extiende a personas que transitan por un momento de la vida más avanzado. Tienen una antigüedad en los destinos que fluctúa entre 4 y 8 años y, al momento de la entrevista, todos se encuentran con estancia legal (permisos laborales en México, esta situación compartida con la posesión de ciudadanía en Madrid), estatus que mantienen desde el arribo.

El patrón distintivo de este conjunto se define por el inmediato logro de espacios propicios en el proceso de inserción laboral, dando lugar a trayectorias esencialmente continuas y estables. Destacan las inserciones con buenas condiciones laborales que se mantienen a lo largo del tiempo. La característica específica es que este conglomerado de migrantes utilizó la migración como una estrategia anticipatoria para sortear los impactos de la crisis. La situación particular en la que se enfrentan al proyecto migratorio explica el proceso de incorporación laboral distinguido por privilegiados ingresos y secuencias subsiguientes: emprenden la salida en relativamente buenas condiciones de trabajo, permitiéndoles usufructuar sus condiciones mediante la utilización de un conjunto de elementos que actuaron como previsores en el proceso de incorporación.

Las modalidades de ingreso se dan prioritariamente en el segmento primario del mercado de trabajo, en puestos de tipo no manual, espacios que comparten con trabajadores nacidos en los destinos. Aunque los inicios de las trayectorias laborales postmigratorias son variables, arrancan en general de manera más segura y estable. Un rasgo que las asemeja es el mantenimiento de cierto *status quo*, en la medida en que permanecen en espacios similares a los encontrados desde el comienzo, en particular en relación con la posición laboral (asalariada o cuenta propia) y el lugar en la estructura ocupacional.

Este logro es en gran medida comprensible por el recurso explícito a estrategias laborales que permitieron acoplar las trayectorias pre y post migratorias. La solicitud de permisos laborales de licencia sin goce de sueldo junto al

mantenimiento de emprendimientos económicos en el origen fueron manio-
bras factibles por haber *salido a tiempo* y en condiciones no tan desventajosas.
Mantener un ingreso —aunque sea mínimo— y una posibilidad de reinserción
si se decidiera retornar, colocó a estos entrevistados en una posición más hol-
gada, permitiéndoles escoger mejores trabajos o arriesgarse a cambios labora-
les. Las condiciones de salida inciden en los tramos posteriores a la migración
dado que permiten tomar decisiones más arriesgadas o simplemente probar
opciones, ya que existen respaldos garantes que se lo permiten. El relato de
Juan (fotógrafo) es un claro ejemplo:

"Trabajaba con un grupo de gente, ellos no tenían papeles [se refiere a que no es-
taban dados de alta en la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP),
por lo que él cobraba los trabajos y luego les pagaba]. Les digo: 'miren, esto es
así: yo me voy. Yo les propongo que hablo con el director y le digo que me voy,
ustedes se quedan en mi lugar, ustedes se quedan con la mitad del sueldo y a mí
me lo depositan en la cuenta bancaria. Nos manejamos así hasta que yo vuelva.
¿Están de acuerdo?'. Y me dijeron sí. Así quedamos. Yo me voy en junio de 2001.
Me voy y la devaluación creo que fue en diciembre de 2001. Entonces yo me vine
acá con 500 dólares, pero mensualmente —hasta fin de año porque después se
fue todo al carajo— me depositaban mi medio sueldo, y mientras yo me fui me-
tiendo en el mundo del trabajo en México".

En lo que refiere al sistema legal de la migración, este conjunto comparte
dos características: la necesidad de lidiar con este sistema de manera directa es
casi ausente y no hay tránsito en la irregularidad (véase esquema 3.2, p. 187).
Esta exoneración se logra en ambos contextos porque se realizan gestiones con
anterioridad al cruce de fronteras internacionales. En Madrid, destaca la po-
sesión de la condición de ciudadanos europeos, titularidad que se obtuvo con
antelación a la migración¹³⁹ o el establecimiento de un vínculo conyugal con
quien posee dicha titularidad. En México, se trata de la formalización de con-
tactos laborales previos que garantizan la posesión de un permiso migratorio,

¹³⁹ En realidad, el análisis de los relatos sugiere que el impulso a migrar ocurre por saberse
poseedores de la misma, particularmente en mujeres en una etapa avanzada del curso de vida.

sin necesidad de recurrir a estrategias paliativas (gestores, amparos, intermediarios, prestanombres) porque se trata de situaciones resueltas con antelación.

Quienes tienen niveles de calificación altos se desempeñan principalmente en profesiones liberales, no experimentan restricciones institucionales en sus itinerarios y, por tanto, desde sus inicios realizan tareas vinculadas a su profesión. Cuando la reválida de títulos es requerida, se desempeñan como trabajadores independientes durante el tiempo de tramitación, aprovechando la experiencia en esas inserciones en el origen, posición que les permite trabajar desde el comienzo en sus campos de especialización.¹⁴⁰ La importancia de los migrantes calificados es mucho mayor en México, aunque comparten en muchos casos con sus pares de las trayectorias-tipo 1 el hecho de no desempeñarse en ocupaciones estrictamente vinculadas a su profesión. En este contexto receptor figura el establecimiento de vinculaciones previas con empleadores mexicanos —principalmente a través de *head-hunters*— lo que denota la existencia de un sistema de reclutamiento que funciona a nivel regional y global. Esto les garantizó que el ingreso laboral no estuviera condicionado por un reconocimiento formal de sus credenciales, sino por las recomendaciones de agencias de colocaciones o personas referentes con conexión dentro del campo entre ambos países.¹⁴¹

¹⁴⁰“Y empecé los trámites de revalidar mi título, que me llevó mucho tiempo en Argentina, hasta que se juntaron todos papeles (...) tenía que revalidar un título que había recibido en el setenta y cinco y otro que tenía del dos mil y pico. Bueno, juntar todo eso, conseguir el apostillado de La Haya... me llevó más de un año. Después acá, que tuve que rendir cuatro materias (...). De todos modos como yo no tenía apuro, porque no había conseguido 'nada' [se refiere a un trabajo en relación de dependencia con un ofrecimiento de contrato]. (...) Es que es igual que Buenos Aires, es lo mismo. En Buenos Aires yo caía a Puerto Madero [un Barrio de los más exclusivos de la Ciudad de Buenos Aires], con la valijita y el grabador, y daba las clases. Hoy con el Ipod y el amplificador (...). Hasta que un día me llamaron, me dieron el resguardo [documento que indica que la reválida está lograda y el título se encuentra en trámite] y empecé a tirar currículum” (Matilde, CVA, Madrid, profesora de inglés). En la actualidad tiene dos trabajos como asalariada y continúa dando clases particulares

¹⁴¹“Antes había estado... corrés un currículum, le decís 'ché', me quiero... ¿tenés un amigo en el exterior?, ¿le decís? quiero conseguir el laburo... o sea, esas gestiones que sabés que no van a llegar a ningún lado, pero que te sirven como para calmar la ansiedad. Yo di clases en un terciario y la persona que se dedicaba a 'intercambios' en el instituto, la contacté para decirle, 'quiero irme a trabajar a otro lugar, decime cuánto me cobrás, pero necesito que alguien se dedique a esto profesionalmente, yo no me voy a dedicar, no tengo ni idea cómo se hace'. Bueno, me cobró y la primera opción que sale es México, y yo ya había tomado la decisión, o sea, ya no quería postergarlo más. Armé todo y me vine”. Sobre la necesidad de homologar el título

Finalmente, en relación con las políticas del Estado benefactor, asumen un lugar importante en la impronta que toman las trayectorias en Madrid. En este conjunto de migrantes destaca su utilización como una estrategia a mediano plazo, mediante el sistema de cobertura para la vida post-laboral de, principalmente, mujeres que migraron en una etapa avanzada de sus vidas y que apuntan a obtener una jubilación en euros. En México, en cambio, se trata de trayectorias de personas, en un momento central de la vida laboral, dispuestas a asumir mayores riesgos —menores provisiones respecto a otras etapas de la vida— a cambio de compensaciones en el terreno profesional y económico.

En suma, lo que distingue a este conjunto personas migrantes de los anteriores es que al migrar en condiciones menos apresuradas, contaron con recursos *ex ante* que hicieron valer en los destinos: buenas condiciones laborales previas a la migración, implementación de estrategias de continuidad con el mercado laboral argentino y una utilización eficiente del capital social les permitió el logro de puntos de entrada más favorables en los mercados de trabajo receptores y de trayectorias subsecuentes relativamente más armónicas. Aunque en términos educativos este conjunto de migrantes no se diferencia sustancialmente de los analizados en las trayectorias-tipo precedentes,¹⁴² las características de sus condiciones de salida los hace un grupo más selecto. Este proceso de incorporación estuvo amparado por el respaldo legal de la residencia y del trabajo, disminuyendo el margen de contingencia, al menos en la posibilidad de tener una estancia legal y, en general, laboralmente segura. Vistas las trayectorias en su totalidad, la migración asume un papel bisagra al fungir como mecanismo evasor del impacto de la crisis en sus condiciones laborales y permite mantener segmentos similares a los del origen en los destinos.

Luego de profundizar en las tres trayectorias-tipo que conducen al logro de inserciones laborales propicias, se da paso al que conduce a espacios deficitarios en cada uno de los contextos. Como se hizo mención, la no consecución

comenta: “No me hizo falta, porque acá no es como medicina o arquitectura. No, es 'comunicaciones' y además, ya estaba como recomendada...” (Virna, CVI, México).

¹⁴² Como se ha notado, en México pareciera haber una mayor selectividad relativa respecto al nivel educativo que en Madrid. En este tercer tipo de trayectorias, los migrantes entrevistados en aquel contexto son más calificados, aunque destaca la no ubicación en espacios laborales en correspondencia con su formación (cuadro 3.4 del anexo de este capítulo, p. 372).

de una inserción laboral propicia al momento de la entrevista es la situación menos usual entre las trayectorias laborales de los migrantes argentinos que se entrevistaron en México y Madrid. Su inclusión persigue, además, una finalidad heurística al introducir una mayor heterogeneidad en las trayectorias estudiadas, enriqueciendo la comprensión y el análisis del proceso de incorporación laboral en contextos diversos (Rihoux y Ragin, 2009).

Trayectorias que desembocan en espacios laborales deficitarios (México y Madrid)

El conjunto de participantes que confluyen en este espacio corresponde a 11 trayectorias laborales. Cinco de las 6 que se encuentran en México son mujeres; 4 de las 5 que residen en Madrid corresponden a hombres. Se trata de personas que migraron en una etapa joven y media del curso de vida —con excepción de dos casos en México—, de manera que al momento de la entrevista el rango de edades en el que se ubican es entre 27 y 35 años. La antigüedad de la migración fluctúa entre 2 y 5 años, unos pocos presentan estancias más largas en Madrid. El nivel de formación que presentan es distinto: en México todos son calificados menos uno, mientras en Madrid sólo uno lo es. En general, se trata de trayectorias jóvenes y con menor tiempo de arribo; masculinas y no calificadas en Madrid, femeninas y calificadas en México.

La salida de Argentina se realiza en condiciones de mucha fragilidad, con una fuerte afectación de sus condiciones laborales, expresada en el tránsito por empleos sin contrato y sueldos groseramente devaluados, así como en experiencias de desempleo de largo plazo, incluso en el evento inmediatamente anterior a la migración. De manera que al arribar a los destinos se encuentran desprovistos de todo tipo de recursos —incluso emocionalmente muy afectados— colocados en una situación de vulnerabilidad frente a los avatares del mercado y otros comportamientos institucionales. Como corolario, una particularidad de este conjunto es la importante presencia de obstáculos y restricciones institucionales con especificidades contextuales, en las que en breve se abunda.

En las modalidades de ingreso al mercado de trabajo de destino, en ambas ciudades, priman las ocupaciones manuales, propias del mercado secundario.

Se trata de espacios en lo bajo de la estructura ocupacional, sin requerimiento de calificaciones (o con requisitos mínimos), principalmente en servicios personales o en la construcción. El segundo rasgo es que el resto de sus trayectorias denotan inestabilidad, rotación y, frecuentemente, variados intentos en diversos rubros. Más allá de las diferencias en los trayectos, coinciden en no experimentar ascensos en relación con las posiciones iniciales, los eventos de movilidad son horizontales (cambio de ocupaciones) y, en algunos casos, verticales con dirección descendente. En tercer lugar, resalta la dificultad de poder insertarse en los destinos en actividades laborales en las que puedan realizar los oficios o utilizar las competencias (no formales y formales) que desarrollaban con anterioridad a la migración. Predomina la situación de quienes no lo consiguen en ningún momento del segmento postmigratorio. De manera que el rasgo distintivo de estas trayectorias es la entrada al segmento secundario del mercado laboral, en condiciones deficitarias, tras lo cual se da una permanencia en dichos nichos o se experimentan intentos de salida que no pueden conservarse.

En México, la manera en que se inauguran las trayectorias perdura a lo largo de todo el segmento postmigratorio. Tras varias malogradas tentativas como asalariados, suelen recurrir a la realización de pequeños negocios por cuenta propia. Las condiciones en que se llevan a cabo son muy deficitarias: se trata de la realización de actividades no calificadas, con escaso capital, poca inversión, pobres recursos y productividad y, como consecuencia, niveles muy bajos de rentabilidad. Este tipo de cuentapropismo, sin posibilidades de acumulación ni crecimiento, funciona como un refugio para la subsistencia, a diferencia de lo que acontece en las trayectorias-tipo I, en las que se suele optar por la realización de actividades autónomas profesionales o de especialización como estrategia de mejora en la estructura ocupacional.

En Madrid, también se recurre a posiciones independientes, pero como consecuencia de la pérdida de espacios asalariados. En el logro de estas inserciones se evidencia la importancia de la política migratoria y del sistema de contingentes —explicado en el capítulo II—, particularmente en el sector de la construcción (pintura, carpintería y albañilería). No obstante, surgen episodios de despidos aún sin finalizar el periodo de contratación. Por un tiempo, es posible la protección por el cobro del seguro de desempleo aunque, al tratarse de ocupaciones muy bajas en la estructura ocupacional, las remuneraciones

correspondientes son insuficientes, lo que conduce a la aceptación de diversas actividades temporales, precarias e informales para complementar los ingresos.

En lo que respecta a la dimensión legal de la migración, los itinerarios de estatus migratorios asumen patrones específicos en cada contexto. En Madrid, las condiciones son diversas, desde la llegada con ciudadanía o con permiso por contrato laboral hasta el arribo en condición de turista y consecuente caída en situación de irregularidad. En México, esta última y la posesión de permisos de residencia con restricciones para desempeñarse en el mercado laboral es la norma. Lo que estos casos demuestran es que, en el contexto mexicano, caer en la irregularidad constituye un evento difícil de zanjar con posterioridad, a tal punto que quienes ingresaron a este estado no han podido superarlo. La utilización de varias estrategias alternativas con pretensión de burlar las restricciones legales que impone tal situación pone sobre el tapete la permeabilidad del sistema legal de la migración mexicano, al tiempo que disminuye las posibilidades de regularización.¹⁴³ De manera que, concebidas como una moratoria legal-laboral, se convierten en una condena laboral.

El rasgo de estas trayectorias en México es que son principalmente calificadas, lo que fortalece la hipótesis de una mayor selectividad de quienes migran a este contexto. Aun así, sus modalidades de ingreso y subsecuentes trayectos no se asemejan a los que muestran las trayectorias-tipo 1. ¿Por qué? A diferencia de esos casos, no es posible evitar las restricciones institucionales del contexto: a la situación de irregularidad o restricciones para ingresar al mercado laboral, se suma la exigencia de requisitos de credencialización por el tipo de profesiones. En estas trayectorias no se han utilizado estrategias que permitan sortear esos requerimientos, tales como la realización de un perfeccionamiento en el destino (situación que absuelve del trámite de credencialización y que es utilizada en el tipo 1), y expresan el amplio margen de discrecionalidad que opera en este

¹⁴³ Para evitar la caída en irregularidad o a modo de “modificación” de tal estatus suele recurrirse al resellado del pasaporte como si se saliera y volviera a ingresar al país (situación que se repite cada 6 meses). Esta falsificación es posible de realizar por la existencia de corrupción dentro de algunos funcionarios del Instituto Nacional de Migración. Al conocer la existencia del programa de regularización implementado a comienzos de 2008 e intentar comprobar el tiempo de estancia, éste generalmente se reduce a menos de 6 meses cuando uno de los requisitos para obtener la regularización era de acreditar una estancia de más de un año, como se describió en el capítulo II.

procedimiento administrativo. De manera que es frecuente que quienes experimentan estas trayectorias se encuentren entrampados entre restricciones de la política migratoria y de credencialización, manifestando las consecuencias de estar al margen en diversos dominios sociales: estatus de residencia, laboral, profesional, económico.

El caso de Madrid refleja que la condición migratoria que se posea es un factor que tiene incidencia en el tipo de inserción laboral, aunque no es garante absoluta. A diferencia de lo evidenciado en el tipo 2 de trayectorias, este conglomerado ni siquiera contó con un capital étnico que pudiera cobijarlos en la llegada. Paradójicamente, se encuentran en una situación más vulnerable pese a ser importante el establecimiento de contratos de trabajo derivados de la política de cuotas por los que el proyecto migratorio fue emprendido. Una vez finalizados o interrumpidos tales contratos, se cae en situación de desempleo, con insuficientes contactos y recursos para su reversión. En México, una destacada ausencia de redes y vinculaciones también caracteriza a estas trayectorias.

Por último, las políticas del Estado benefactor español explican en gran medida la permanencia en el destino, para el subconjunto de estos migrantes. Además del seguro por estar parados, se capitalizan otras prestaciones sociales que se derivan de tal situación, como fue ejemplificado en las trayectorias-tipo 2. Como estas personas se encuentran en etapas medias de la vida, no sólo se trata de prestaciones laborales, sino también familiares por las que se decide permanecer. En México, donde no destaca este tipo de políticas, la permanencia se explica por el relativo poco tiempo de estancia —según lo expresado en los propios relatos— y el costo que ya implicó el traslado internacional, ya que éste debería afrontarse nuevamente con la decisión del retorno.

En síntesis, con independencia del tipo de contexto de recepción, el bagaje de trayectorias laborales premigratorias relativamente cortas, con menos experiencia y deficitarias, protagonizadas por personas relativamente jóvenes, muy afectadas económicamente con la crisis acaecida en Argentina y sin redes ni recursos que capitalizar, conduce al emplazamiento y permanencia en espacios laborales deficitarios. Estas características se conjugan con las del entorno, asumiendo patrones específicos. En Madrid, la política migratoria promueve la contratación de personas en servicios personales o en la construcción, segmentos frágiles del mercado, por lo que incluso si se tienen permisos específicos de

trabajo, predominan las situaciones de inestabilidad. En México, la caída en la irregularidad o la posesión de permisos con restricciones para trabajar conduce a la implementación de estrategias con la pretensión de burlar al sistema migratorio, las cuales terminan por generar nuevas trabas para lograr la salida de dichos estatus.

SÍNTESIS Y REFLEXIONES FINALES DEL CAPÍTULO

La utilización de trayectorias-tipo obtenidas por el QCA ha sido una herramienta que permitió destacar resultados a través de la sistematización del ejercicio comparativo. Mediante la realización de un examen pormenorizado de los procesos de incorporación laboral fue posible identificar dinámicas propias de los esquemas institucionales de las sociedades de destino, así como su relativización a partir del seguimiento exhaustivo de la biografía laboral de los participantes de la investigación. Las trayectorias-tipo analizadas no cubren todo el espectro de posibilidades que pueden asumir las modalidades de inserción en el mercado de trabajo de las sociedades de acogida. Como toda tipología, persigue una finalidad heurística, la cual favoreció la identificación de dinámicas propias de cada contexto en su conjunción con las biografías laborales. El ejercicio analítico permitió cuestionar miradas que suponen resultados predefinidos y únicos en un proceso social cada vez más diverso.

Del análisis precedente, se desprende la existencia de cursos particulares a cada contexto y de patrones comunes a ambos, se evidencia cómo no son sólo los constreñimientos institucionales los que delinear las trayectorias laborales, sino la conjunción de los condicionantes pasados y presentes en las biografías de los migrantes estudiados (impronta biográfica, *path dependency*). Se corrobora así la existencia de una diversidad de modos de incorporación de la migración que deriva en diferentes resultados económicos y laborales. Se evidencia que los patrones de asentamiento varían con el contexto de recepción (Portes y Böröcz, 1989), pero también que determinadas circunstancias de las biografías laborales pueden aminorar el peso contextual. De esta intersección resulta que las dimensiones no actúan en un único derrotero, sino que se generan modalidades particulares en esa combinatoria.

Las trayectorias-tipo 1 y 2 arrojadas por el QCA resaltaron las especificidades contextuales que dan lugar a patrones propios, fruto de la impronta que sus dimensiones otorgan al proceso de inserción. En México destacó un modo de incorporación laboral rápido, definido por buenas modalidades de entrada, facilitadas por la existencia de contactos laborales informales eficaces, situación que redundó en la capitalización de un capital económico-social que les ha permitido evitar o resolver con prontitud los obstáculos asociados al sistema legal de la migración. Una mirada completa de estas trayectorias evidencia que la crisis económico-institucional en Argentina los impacta fuertemente modificando el sentido positivo que venían teniendo sus trayectorias, situación que la migración revierte.

En Madrid, por el contrario, el logro de un espacio laboral propicio asumió un patrón temporalmente más diferido, resultado de modos de ingreso más costosos asociados a una política migratoria abocada a dar respuesta a los requerimientos de mano de obra barata y flexible, en puestos de trabajo predominantemente de baja calificación. Las redes y los capitales, principalmente étnicos, no fueron suficientes para paliar las dificultades derivadas del estatus de irregularidad, que se libran con la adquisición de la ciudadanía o la adhesión a la política extraordinaria de regularización. Ambos requisitos fueron indispensables para la mejora de los itinerarios laborales de estos migrantes. Al costo de incorporación y logro laboral que impone el contexto, también se suman las circunstancias de las biografías laborales premigratorias: trayectorias relativamente erráticas, con dificultades para el logro laboral, y además deterioradas por el efecto de la crisis.

La inserción laboral en el contexto madrileño debe enfrentar un proceso creciente de segmentación del mercado de trabajo que demanda mayoritariamente mano de obra inmigrante en los sectores de servicios personales y de la construcción. Transitar por dichos espacios parece ser condición *sine qua non* para la inmigración. Sin embargo, la segmentación a la que se enfrentan no se manifiesta sólo de manera dual (Piore, 1983), sino que existe una diversidad interna que trasciende la separación entre los segmentos primario y secundario.

Esta segregación más compleja se presenta en situaciones diversas en los diferentes sectores y actividades económicos (Gordon, 1995); se manifiesta en la división migrante/nativo pero también migrante regular/irregular. No sólo los migrantes se ven confinados a ocupar ciertos espacios del mercado de

trabajo, sino que además el estatus legal genera una doble segregación dentro de la propia política de inmigración. Sortear el estatus de irregularidad posibilita escalar en los eslabones dentro de la segmentación; tal situación es evidenciada notoriamente en las trayectorias analizadas en las cuales la adhesión al programa de regulación de 2005 tiene un impacto claro en ellas al iniciar su proceso de mejoramiento. Otra de las maneras en la que se expresa esa compleja segmentación del mercado de trabajo madrileño es en el auge de los empleos temporales (Gualda, 2005), tipos de ocupaciones en las que se insertan varios de los migrantes, particularmente mujeres en una etapa media de la vida. Se mantienen así en tipos de puestos que no dejan de denotar signos de precariedad, fragmentación y dualización social (Tezanos, 1999). De manera que zanjear estos segmentos es temporalmente costoso, lo que explica la especificidad de este tipo de trayectorias como de incorporación laboral “tardía”. Una vez consolidadas, tienden a ser semejantes, como resultado de la incorporación a una estructura ocupacional más homogénea.

El mercado laboral de la Ciudad de México presenta un tipo de segmentación distinto, caracterizado por importantes niveles de informalidad y precariedad. Esa heterogeneidad incluye la existencia de canales que proveen una relativa mayor permeabilidad de entrada, y simultáneamente derivan en una variedad de itinerarios laborales con resultados desiguales. Lo que se desprende de este análisis es que, en ciertos contextos como el mexicano, la informalidad más que constreñir, habilita o favorece el logro de inserciones laborales propicias, dadas ciertas condiciones biográficas. En este contexto, la informalidad y su *aprovechamiento* eficaz puede ser un facilitador más que un obstáculo en los inicios del proceso de incorporación laboral. La falta de preocupación, particularmente de los jóvenes, acerca de la regularidad del estatus migratorio es síntoma de los pocos inconvenientes que en la práctica tiene en México *estar fuera de la ley*. A diferencia del caso madrileño en donde se convierte en un eje central, no sólo como habilitante de ciertos espacios en el mercado de trabajo sino también por la legitimidad social que otorga *estar dentro de la ley*.

Dos conclusiones pueden derivarse del análisis de estas trayectorias-tipo: el peso de la informalidad en la determinación de trayectorias propicias y el gran condicionamiento de los factores estructurales por encima de las condiciones individuales (dada la heterogeneidad de los casos: hombres y mujeres,

calificados y no calificados, en distintos momentos del curso de vida). Ello sugiere que el mercado de trabajo de este contexto intrarregional es particularmente favorable para un determinado migrante como el argentino. Un tipo de *perfil* con niveles educativos promedio más altos que la población nativa, fisonómicamente bien apreciado y con una capacidad de resiliencia que ha aprendido a desarrollar con los avatares económico laborales de los últimos tiempos, todo lo cual le permite, entre otras cosas, capitalizar esas zonas de flexibilidad del mercado, particularmente en los inicios de sus trayectorias en el destino.

La tercera trayectoria-tipo refleja un patrón compartido por los migrantes argentinos en ambos países, resultado de un análisis comparativo riguroso de las características de los itinerarios en ambas ciudades. Estos aspectos comunes que trascienden los contextos se explican en parte por los rasgos biográficos de quienes los comparten, en particular por la disposición de recursos preexistentes a la migración que capitalizaron con posterioridad. El proyecto migratorio se concibe como un evento que permitió evadir el posible impacto de la crisis en sus trayectorias. De entrada, se trata de un grupo más selecto: condiciones laborales no (tan) deterioradas, diseño de estrategias de continuidad con el mercado laboral del origen, y uso eficiente de capitales económico, social y étnico que garantizan un ingreso y subsiguiente itinerario laboral satisfactorio con un respaldo legal de residencia y trabajo.

Casi como contra espejo se presentan las trayectorias de los que constituyen casos negativos, quienes al final del proceso de incorporación no logran una inserción laboral propicia. De manera semejante, los rasgos de sus biografías sentencian, en buena forma, las dificultades para el éxito laboral, en la medida en que amplias experiencias premigratorias de fracaso se conjugan con menores posibilidades de logro debido a sus jóvenes edades y consecuentes cortas e inestables trayectorias con escasa disposición de recursos y redes que acaudalar. Como resultado, estos últimos tipos demuestran que los efectos contextuales se difuminan cuando se ingresa de manera selecta a las sociedades receptoras: un efecto de selección positivo en el primer caso y negativo en el segundo.

Si bien en México se aprecia la tendencia a una polarización de las trayectorias, ya que ingresan por canales que rápidamente conducen al “éxito” (tipo 1 y 3) o, por el contrario, ingresan en dinámicas que conllevan al “fracaso” (tipo 4), prácticamente sin vías intermedias o caminos alternativos, simultáneamente

parece operar un efecto heterogéneo de sus dimensiones. Una ciudad con un mercado de trabajo local con una estructura ocupacional heterogénea y desigual (Pacheco, 2004; Ariza, 2006) posibilita inserciones y desarrollos laborales igualmente diversos, y con resultados fortuitos y hasta contrapuestos para trayectorias similares. El sistema legal de la migración, poroso y discrecional, coadyuva a la concreción de estos itinerarios heterogéneos.

Por su parte, en Madrid el proceso parece inverso. Una variedad de rutas de entrada, con diversas temporalidades en el logro laboral, se relacionan estrechamente con la dimensión legal de la migración. Una mejora en esta última se corresponde con mejores oportunidades en el mercado de trabajo. No obstante, esos distintos costos de entrada de manera paulatina confluyen en ocupaciones con características compartidas, resultado de la inserción a una estructura ocupacional con condiciones laborales extendidas y de las políticas del bienestar generales. De manera que en México parecería operar un proceso simultáneamente polarizador y de diversificación, frente a uno diverso y homogeneizador en el contexto madrileño.

El análisis del proceso de los diversos modos de incorporación posibilitó complejizar la hipótesis inicial de esta investigación: más allá de lo favorecedor que pueda resultar el contexto mexicano, existen rutas variadas y contingentes que resultan de la combinación con las biografías personales. Asimismo, permitió matizar las miradas en blanco y negro en los estudios de la migración y arribar a hallazgos más densos que permiten superar los resultados centrados sólo en éxitos o fracasos, y comprender las circunstancias histórico-contextuales e individuales que los promueven.

Además del ángulo laboral, los caminos adoptados por las trayectorias están condicionados también por las expectativas y las experiencias en otros dominios de la vida y por el momento de ésta en el cual sucede la migración. Así, la interpretación de estos senderos también está sujeta al transcurrir de la vida en otros dominios y al mosaico de motivaciones y expectativas que le dieron origen. Esta interrelación puede sugerir que, en conjunción con los factores contextuales, algunas estrategias adaptativas podrían explicar la ocurrencia o no de ciertos patrones. Cómo es vivido y percibido el proceso migratorio en su conjunto constituye una faceta complementaria para su entendimiento. El siguiente capítulo se centra en ella.

Capítulo IV

El proyecto migratorio: una valoración pendular entre las expectativas y la experiencia

INTRODUCCIÓN

El proceso de incorporación laboral asume varias rutas, caminos propios y comunes en cada ciudad, aunque los resultados al final del camino puedan asemejarse. La forma en que este proceso sea vivido y percibido por quienes lo experimentan constituye una dimensión irreductible en el afán de comprender de manera cabal cómo se concibe, se plasma e interpreta este fenómeno, realidad social que no se construye de manera independiente a los protagonistas (Castro, 2002). El estudio de las trayectorias-tipo otorgó explicaciones de las modalidades que puede tomar dicho proceso, acentuando la impronta de las dimensiones institucionales de los contextos. En este capítulo se pretende comprender el proyecto migratorio en su conjunto desde la subjetividad social, lo que implica girar el ángulo de análisis del fenómeno. Esta mirada permite ubicar la acción de los participantes dentro del entramado de sentidos y significados en el cual se gestan sus decisiones y acciones.

La dimensión subjetiva de los protagonistas de la migración constituye un complemento al análisis de los condicionantes histórico-estructurales. Por

tal motivo, la intención de este capítulo es la de recuperar desde un punto de vista simbólico las fases del proyecto migratorio: desde la decisión de migrar hasta la evaluación personal del proyecto, pasando por la dimensión subjetiva de las trayectorias laborales. La migración, como proceso, afecta a todas las dimensiones de la existencia social desarrollando una compleja dinámica propia. Abordarla en su cabalidad permite conocer y entender procesos más específicos como el de la incorporación laboral.

La comprensión de la migración como fenómeno procesual y dinámico implica asumir una mirada longitudinal y retrospectiva —como se sugirió al comienzo del libro— que también considere el sentido de la acción. Indagar sobre los significados de atribución permite comprender las trayectorias considerando la manera en que son vividas y percibidas por los protagonistas.

Con base en la experiencia transitada, se detiene la atención en la valoración que se le otorga a la experiencia de migrar. Se propone indagar el significado atribuido al proceso migratorio a través de una apreciación *ex post* y distinguiendo dos momentos en la narrativa: los inicios de la migración y la valoración del hecho migratorio tras la experiencia; a su vez, esto último permite reflexionar sobre las posibilidades de permanencia o retorno. El significado de la acción que se rescata se encuentra enmarcado en un nuevo territorio significativo, que adquiere sentido anclado contextualmente dado que la interpretación es contingente al momento de ocurrencia.

En este capítulo se adoptan dos estrategias analíticas. La primera de ellas implementa la interpretación de la trayectoria laboral como expresión concreta del proyecto migratorio, consistente en un análisis de contrastación de la experiencia migratoria con las expectativas que orientaron la migración. Si bien en esta investigación se ha privilegiado el dominio laboral en el interés de conocer las distintas vías de incorporación de los migrantes argentinos en los dos contextos estudiados, a la hora de la valoración que ellos mismos hacen de este proceso entran en juego otros dominios sociales que interactúan de diversas maneras y que son imposibles de aislar (sí analíticamente, aunque no ocurre necesariamente así en las narrativas o en la construcción de sentido por parte de los protagonistas). Se busca comprender cuál es el sentido otorgado a la migración y en qué medida las expectativas que construyen son coincidentes o no con las características asumidas por las rutas laborales por las que se

han incorporado. Este análisis permite identificar la existencia de valoraciones diferenciales asociadas a cada contexto, las particularidades que imprime cada uno a esta valoración, así como los factores explicativos conexos.

En la segunda estrategia, se aborda retrospectivamente el momento inicial de la migración y el final (momento de la observación), a través de un balance que otorga sentido y justifica la permanencia o la posibilidad del retorno. Las etapas del curso de vida constituyen el eje estructurador del análisis simbólico de la valoración del proyecto migratorio. La comprensión del fenómeno migratorio exige el discernimiento de la mixtura de dimensiones implicadas: los factores estructurales interactúan con las características individuales, la incorporación social y los eventos del curso de vida (Kley, 2010).

LA CONCRECIÓN DEL PROYECTO MIGRATORIO Y SU INTERPRETACIÓN

A continuación se examina la relación entre las rutas de incorporación al mercado laboral y la valoración del proyecto migratorio. La decisión de tomar una apreciación más amplia —y no sólo restringida a las trayectorias laborales— responde a la posibilidad de ensanchar el criterio de valoración, más allá de lo acaecido en dicho dominio. Esta tarea implica la adopción de una mirada crítica de la manera en que los protagonistas consideran su vida tras la migración y, por ende, qué sentido valorativo le asignan. En este proceso reflexivo se conjuga la evaluación de los actores con base en comparaciones —implícitas y explícitas— respecto a su vida pasada, a las expectativas previas, a las experiencias plasmadas en sus trayectorias mediante la impronta de los condicionantes estructurales-coyunturales y de los factores moduladores.

Las valoraciones se clasificaron en tres: altamente positivas, positivas, y ambiguas o negativas. Las primeras corresponden a una percepción del proyecto que exalta la conformidad con la migración con base en la repercusión que tuvo en alguno de los planos de la vida, minimizando o anulando los aspectos negativos o en contrasentido. Las percepciones positivas, por su parte, privilegian la satisfacción con el cruce de fronteras aunque incorporando algunos matices en la valoración, que suelen referirse a los costos asociados a la

consecución de los logros y a los planos vitales en los que no existe la misma conformidad. Finalmente, las valoraciones ambiguas o negativas resaltan la inconformidad con la situación en la que se encuentran tras la migración, plasmada en percepciones de frustración y de logros incompletos. La relación entre las rutas de incorporación laboral encontradas en el capítulo precedente y las percepciones que los migrantes tienen sobre el proyecto migratorio pueden apreciarse en el esquema 4.1.

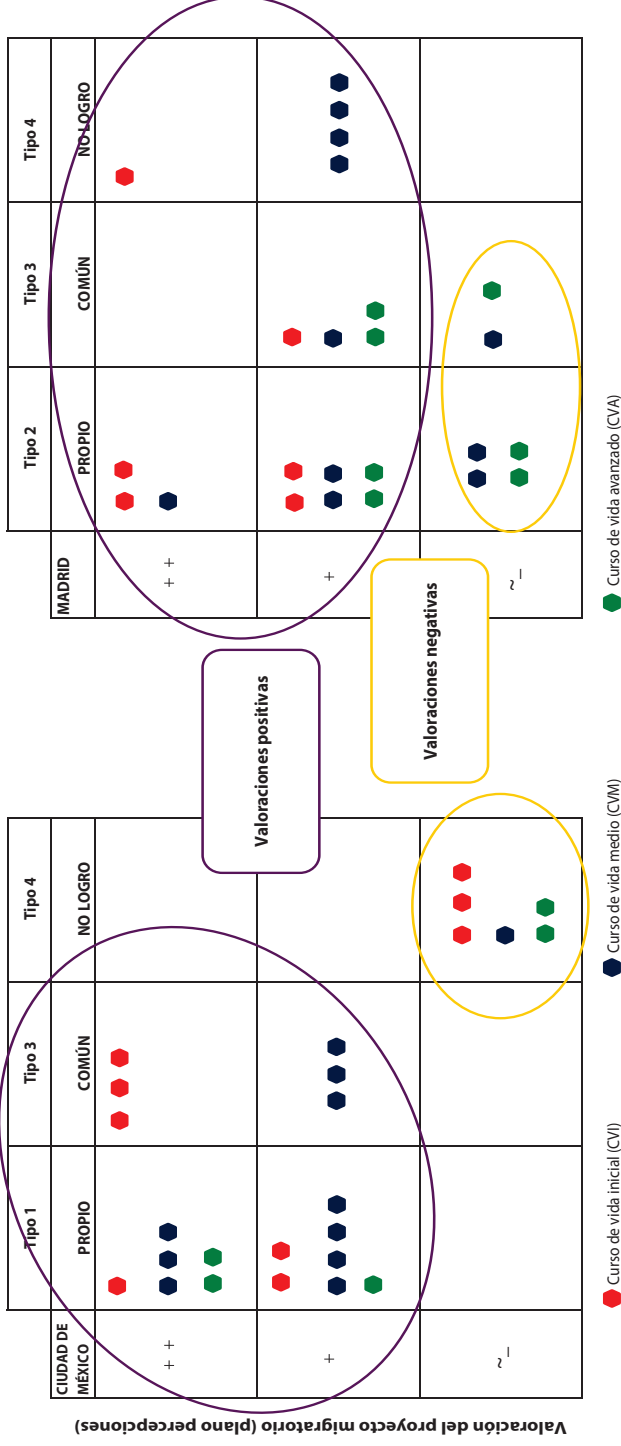
Lo primero que se desprende de su interpretación es que, en general, predomina una mirada valorativa positiva en la evaluación del proyecto migratorio aunque caracterizada por matices y con la presencia de algunas pocas voces que le otorgan un sentido negativo. Este hallazgo se muestra consistente con el encontrado en el análisis de las condiciones que asume el proceso de incorporación laboral (capítulo III), en donde —más allá del camino adoptado— hay una predominancia de trayectorias laborales que desembocan en inserciones laborales propicias o relativamente propicias. En segundo lugar, en México las percepciones se presentan polarizadas, mientras que en Madrid se distribuyen de forma más heterogénea.

En tercer lugar, México exhibe una mayor correspondencia entre el sentido de las percepciones y el de las condiciones laborales, mientras que en Madrid, si bien hay una gran confluencia en las valoraciones positivas del proyecto migratorio, la correspondencia es menor ya que ningún caso de quienes al momento de la entrevista no alcanzaron una incorporación laboral propicia tiene una valoración ambigua o negativa, mientras que sí la expresan algunos de quienes experimentaron rutas laborales más exitosas.

La estrategia de exposición analítica presentada a continuación identifica el sentido y el grado de la valoración y, en segundo lugar, el plano de referencia que les permite realizar tal apreciación, que se corresponde en general con cierto dominio de la vida en el que, según los relatos, la migración ha incidido de manera más palpable. Para su comprensión, se analiza la relación entre las expectativas y la experiencia; la relación del dominio laboral con otras dimensiones y etapas de la vida; el desarrollo de estrategias adaptativas de capitalización y/o compensación para el logro de mayores satisfactores y, finalmente, el papel que le es asignado a la migración luego de transitar por los destinos. Para

Esquema 4.1. Relación entre los tipos de trayectorias laborales y la valoración del proyecto migratorio

Tipología de incorporación laboral (plano condiciones)



Nota: los tipos 1, 2 y 3 corresponden a la tipología de trayectorias presentada en el capítulo anterior en donde *tipo 1* es el patrón de incorporación específico encontrado en México; *tipo 2* es el correspondiente a Madrid; *tipo 3* es la ruta que se evidenció compartida en ambos contextos de recepción y *tipo 4* corresponde a las trayectorias que terminan (al momento de la observación) en inserciones deficitarias. La simbología presentada del lado izquierdo corresponde a valoraciones altamente positivas (++), positivas (+) y negativas o ambiguas (~-).

Fuente: elaboración propia con base en los relatos de los participantes de la investigación.

ello, se analizan las valoraciones positivas¹⁴⁴ y las negativas o ambiguas en cada contexto, y la manera en que en ellas confluyen rutas similares o distintas en el proceso de incorporación laboral analizado en el capítulo precedente.

Valoraciones positivas en México: el proyecto migratorio como una grata sorpresa

Del overol al traje

Cuando este conjunto de entrevistados en México reflexiona sobre el proyecto migratorio, sin dudar realiza una valoración positiva y altamente positiva. El aspecto común que comparten es el de privilegiar el *plano laboral-profesional* en la evaluación de su trayecto de vida tras la migración, acompañado en gran medida de la apreciación por el logro económico alcanzado. La correspondencia de sus condiciones laborales con dicha percepción es un factor explicativo de peso. El grupo de trayectorias que aquí confluye tiene una composición homogénea: todas corresponden a rutas laborales que alcanzan incorporaciones laborales propicias (esquema 4.1).

De las narrativas se desprende la existencia de objetivos no en todos los casos claros y específicos a la hora de emprender la migración, posiblemente explicada por tratarse de un contexto de recepción de inmigración no típico, frente al cual existen estereotipos e imaginarios algo más difusos.¹⁴⁵ Aunque ésta es una característica que se aprecia de manera general, resulta particularmente notoria en quienes han transitado por la ruta específica (tipo 1) que se observó en México (capítulo III), para quienes el nivel de expectativas depositado en la migración era moderado, ante lo cual los logros económico-laborales obtenidos se viven de manera gratamente sorpresiva.

¹⁴⁴ Las percepciones positivas y altamente positivas muestran una comunalidad en relación con el sentido y plano de asignación del sentido —más allá de los matices— de manera que se analizan en conjunto *versus* aquellas que asignan un sentido negativo o ambiguo.

¹⁴⁵ Generalmente las narrativas revelan un gran dejo de incertidumbre en relación con las expectativas asociadas a la Ciudad de México como destino de la migración y se insiste en asociar a la migración con una "apuesta", "a ver qué se podía lograr".

"Me empezó a ir muy bien, muy bien, cada vez mejor [...] cambió el perfil de mi trabajo, *pasé del overol al traje* [...]. Me ha ido muy bien laboralmente, *nunca podría haberlo logrado en Argentina*" (Augusto, trayectoria-tipo 1).¹⁴⁶

De forma que, en todos los casos, las experiencias satisfacen e incluso llegan a superar las expectativas, situación que explica el poco margen otorgado a aspectos negativos o no del todo convincentes. El éxito laboral, profesional y, especialmente, económico ha sido inesperado y, por ello, se dificulta encontrar matices en la valoración.

"Ha sido una *decisión fantástica*, cien por ciento *buenísimo todo*"
(Juan, trayectoria-tipo 1).

"Mis *condiciones laborales* han *mejorado exponencialmente*"
(Augusto, trayectoria-tipo 1).

"Encontré *todo lo que buscaba*, estoy *muy satisfecha*" (Virna, trayectoria-tipo 3).

Esta situación se manifiesta en la acusada efusividad a la hora de referirse al proyecto migratorio y a la decisión de haber migrado expresada en una postura casi sin atenuantes. Discursivamente se recoge en frases tales como "ha sido todo ganancia", "todos logros", expresiones similares son recurrentes en los relatos. En parte, estas narraciones dan cuenta de cómo el logro en la dimensión laboral posibilitó en gran medida cubrir necesidades en otras dimensiones, tales como viajes frecuentes a Argentina. Muy recurrentemente se menciona que la distancia geográfica con el origen, particularmente con la familia, es un hecho que se subsana de otras maneras: adquiriendo servicios telefónicos con números locales en el origen, viajando con frecuencia, financiando pasajes a México de familiares o allegados residentes en Argentina, teniendo canales de televisión argentinos, lo cual les permite "estar conectados con lo que sucede cotidianamente". Esta capacidad adquisitiva da lugar a la disposición de bienes materiales y simbólicos que compensan las distancias y las ausencias, al menos es lo que las narrativas sostienen:

¹⁴⁶ Para recordar las trayectorias-tipo, véase nota del esquema 4.1 (pág. 219).

"México me da la posibilidad quizá de *ver más a mi familia* que estando en Argentina, que no veía a nadie. Era otro ritmo, otra cosa. Ahora cuando los veo estoy bien" (Gastón, trayectoria-tipo 1).

Con base en el logro laboral y económico se despliega una serie de estrategias de compensación de la insatisfacción experimentada en otros dominios. Tras la migración se han recuperado espacios laborales perdidos e incluso se han alcanzado posiciones nuevas; sin embargo, la ausencia de una ciudadanía social en México que regule los caminos de integración a través del vínculo entre trabajo y bienestar social es percibida como un déficit contextual que los participantes de la investigación palian de diversas formas.

Las estrategias tratan de capitalizar las opciones que ofrece el contexto, a sabiendas de las limitantes que tiene, complementándolas con las que existen en el país de origen. En el destino, se subsanan con la recurrencia al ámbito privado, mientras que simultáneamente se utilizan alternativas que brinda el ámbito público en Argentina. Así, los distintos tipos de estrategias se entablan en relación con prestaciones sociales, educación y salud, así como con respecto a diversas garantías de un aseguramiento postlaboral, mediante la utilización de servicios y prestaciones de instituciones mexicanas y argentinas.¹⁴⁷ En los relatos, reiteradamente se conciben los sistemas de educación y de salud como garantías incuestionables universales a los que toda persona debería tener derecho. Sobresale una constante remembranza a la calidad que éstos poseían en Argentina, que para muchos aún hoy es muy superior a la oferta que encuentran en México.

Las estrategias de compensación en esos dominios son diversas de acuerdo con el momento de la vida en el que se encuentran. En pocas circunstancias, se advierte su utilización entre quienes se ubican en un curso vital inicial: el riesgo que sienten es menor en cuanto a experimentar problemas de salud y el uso del sistema educativo público es casi nulo. Las mayores preocupaciones se encuentran en quienes transitan por una etapa media y, de manera más

¹⁴⁷Entre éstas se encuentra, por ejemplo, el uso del sistema de salud público mexicano al que se recurre sólo en casos excepcionales, complementado con el pago de un seguro privado que se utiliza para la realización de consultas médicas más casuales o habituales y la resolución de problemas más serios o más costosos en los viajes a Argentina.

acentuada, entre quienes tienen hijos. Entre los dispositivos desarrollados en particular por quienes se encuentran en una etapa avanzada del curso vital destaca uno, basado en el mantenimiento de los aportes al sistema de ahorro para el retiro en Argentina. Los que han logrado obtener ocupaciones formales asalariadas en México, promueven una estrategia compensatoria para la obtención del retiro laboral en ambos países, quienes en cambio se desenvuelven en actividades por su cuenta, se refugian en las posibilidades de su trayectoria laboral premigratoria.

"Cuando tuve un problema en los riñones si no presentaba tarjeta de crédito no me atendían. Me tuvieron un día y me cobraron 2,500 dólares. Decí que yo tenía el dinero. No, acá es terrible... Por eso cuando una expareja mexicana, se enfermó mal, *me lo llevé a Argentina y lo operaron gratis*. La operación acá salía en 10,000 dólares. ¡Gratis, gratis! Yo ahora no tengo nada, bueno, tengo VRIM¹⁴⁸ para cosas menores, pero el día que me pase algo me tomo el avión y me voy a que me atiendan allá" (Carla, se encuentra en una etapa media del curso de vida, trayectoria-tipo 1).

"Si pudiera elegir, *preferiría enfermarme en Argentina* (risas)" (Rogelio, migrante de 30 años, soltero y sin hijos, trayectoria-tipo 3).

"No, *no hay opción en México*. La escuela pública está muy lejos de la privada, acá era sí o sí enviarla [a la hija] a privada y ahora empieza en enero allá, en Miami, empieza en escuela pública, porque sí tiene un nivel muy bueno la escuela pública. Acá no, en México no, no, no. En Estados Unidos o en Argentina sí. Sin duda" (Julián, se encuentra en una etapa media de la vida, con una hija en edad escolar, trayectoria-tipo 3).

"Nosotros allá en Argentina *seguimos aportando a la jubilación* de hecho yo *me acabo de jubilar* ahora, hace dos o tres meses; mi marido tiene que esperar a los 65" (Sara, migrante en una etapa avanzada del curso de vida, trayectoria-tipo 1).

¹⁴⁸ Se refiere a una operadora de servicios médicos de bajo costo. Su afiliación es muy frecuente entre los entrevistados que complementan diversas estrategias de cobertura para la salud.

"Yo sigo aportando allá... y también estoy aportando acá, ya para tener las dos jubilaciones" (Augusto, migró en una etapa avanzada del curso de vida, asalariado, trayectoria-tipo 1).

"Tenía aportes de cuando estuve como docente y ahora estoy como si fuera la 'chacha' de la casa de mi mamá y estoy pagando por mes.... ¡Pero sí! Yo no le voy a regalar eso a nadie. Si bien Argentina me dio vuelo para la parte profesional porque bueno, estudiar en Argentina sabés que es gratis, yo lo supe aprovechar... Porque acá yo soy 'equis'. Vos fijate que Argentina-Brasil tienen convenio para las jubilaciones, Argentina-México no. Siendo que es uno de los países que alberga más cantidad de extranjeros argentinos, es en la Ciudad de México (*sic*)" (Celma, migró en una etapa avanzada del curso de vida, trabajadora independiente, trayectoria-tipo 1).

En general, se advierte un paralelo entre las estrategias utilizadas y la evolución de las trayectorias laborales e itinerarios migratorios: conforme estos últimos mejoran, se implementan distintas opciones de aprovechamiento de las instituciones y de compensación económica, cuando la situación lo permite. Estas prácticas demuestran un conocimiento de los constreñimientos y las potencialidades institucionales de cada contexto (receptor y de salida), y su uso eficaz.

"En Argentina nunca hubo problema *siempre tuvimos de la mejor obra social*, muy buena, cuando llegamos *acá, era una preocupación*, tratábamos de cuidarnos para que no pasara nada. El primer paso lo dimos cuando yo *me regularicé* como para trabajar en México, que al estar adentro de una empresa *automáticamente pasás a formar parte del IMSS*.¹⁴⁹ El IMSS, bueno, vos vas con el dedo inflamado y te cortan el brazo, pero es un primer paso para tener algo seguro. Después, un poco antes de tomar la dirección de la empresa sí yo pedí para que los dos tuviéramos un *seguro de gastos médicos mayores*" (Augusto, trayectoria-tipo 1).

¹⁴⁹El Instituto Mexicano del Seguro Social es una institución del gobierno federal que brinda servicios de salud y seguridad social a la población afiliada. Por ley, los patrones están obligados a registrarse e inscribir a sus empleados.

Finalmente, la manifestación de estas experiencias conlleva a calificar a la transición-migración como un evento-hito y, por consiguiente, al reflexionar de manera retrospectiva sobre la decisión de migrar no hay lugar a dudas de que se trató de “una de las decisiones más importantes de mi vida”, un punto de quiebre (Hareven y Masaoka, 1988) que es identificado por los propios actores como un nítido momento de *bifurcación*.

En resumen, este conjunto valora de manera muy positiva el proyecto migratorio, con escaso o muy poco reconocimiento de efectos negativos. Aunque en materia de bienestar, las instituciones estatales mexicanas y los sistemas de protección de riesgos son muy mal valorados, la relativa rapidez con que solventan sus falencias aunada al éxito que le asignan a sus trayectorias laborales son suficientes paliativos para aminorar su importancia relativa. Precisamente es el dominio laboral el que otorga este sentido positivo a la migración por superar en gran medida las expectativas que se habían depositado en él.

Valoraciones ambiguas o negativas en México: la inconformidad con el proyecto migratorio

Venir para estar amasando...

Al igual que en el conjunto previo, el plano laboral-profesional es el que otorga sentido valorativo al proyecto migratorio. En este caso, la valoración general del proyecto migratorio es ambigua o negativa y se sustenta en la imposibilidad del cumplimiento de las aspiraciones laborales previas. No obstante, el grado de valoración es moderado dado que las expectativas continúan vigentes. La composición del grupo también es homogénea: todas las rutas condujeron a inserciones laborales deficitarias y corresponden a migrantes calificados que se encuentran imposibilitados de ejercer su profesión (esquema 4.1, p. 219).

En tal sentido, predomina una discrepancia entre las expectativas y la experiencia acumulada hasta el momento, aunque no se aprecian reconfiguraciones ni redirecciones de los objetivos laborales. Las percepciones no están teñidas de total desencanto ni frustración, sino que hay un dejo de esperanza. En parte, esta interpretación se explica porque, como sus propios relatos

lo reconocen, el tiempo que ha transcurrido desde el arribo a México no es demasiado, comparativamente menor en relación con las demás trayectorias analizadas (capítulo III). Las aspiraciones aún presentes se refieren en gran medida al logro de inserciones ocupacionales en concordancia con su formación, y a la consecución de posiciones y lugares en la estructura ocupacional que se tenían en el origen: puestos no manuales como requisito mínimo.

"Yo cuando dije de venir a México, cambiar todo y eso, sí vine con una intención mejor de la que estoy ahora, vine con ímpetu de tener un mejor puesto de trabajo, de tener mi auto propio, de ahorrar dinero, de traer a mi mamá y a mi papá el día de mañana [...] pero *tampoco puedo pretender en un año y medio, dos años, obtener todo lo que no obtuve en la vida*, o sea, sí soy autoexigente conmigo misma pero ¡paremos un poco porque me voy a enfermar! O sea, *démosle tiempo a la situación*" (Pía, trayectoria-tipo 4).

"No me permite ser totalmente feliz, no me puedo desarrollar profesionalmente. *No tengo identidad en México*" (Marianela, trayectoria-tipo 4).

"*Laboralmente no he cumplido mis aspiraciones en México*"
(Lidia, trayectoria-tipo 4).

"*Aunque no lo he conseguido, siento que aquí tengo más opciones de desarrollo que en Argentina [...]* Yo creo que *lo que buscaba plenamente no lo encontré*, pero sí lo voy a encontrar" (Juliana, trayectoria-tipo 4).

"*Va a repuntar*" (Patricio, trayectoria-tipo 4).

La sensación de incompleta satisfacción en el plano laboral expresada en las narrativas denota la importancia que tiene en estos participantes la inserción laboral, no sólo como un medio de subsistencia, sino como un mecanismo de integración social y un elemento de identidad. Aunque, en general, sus trayectorias deficitarias repercuten en el poder adquisitivo, la inconformidad e insatisfacción que relatan va más allá del plano material. Incluso para aquellos casos en donde no se ha visto afectado (principalmente porque tienen el apoyo

económico de sus parejas), las percepciones son comunes. El valor del trabajo, entonces, trasciende su papel como fuente de ingreso:

"Yo te digo, acá, por ahí *tengo todo lo que no tenía en Buenos Aires pero me falta algo importante*, que es poder ejercer y sentirme alguien, sentirme responsable, no sentir que soy una carga [...] yo *siento que no tengo una identidad aún acá en México, pero porque me falta la profesión*, tengo todo lo que quizás otras personas añoran, pero me falta lo fundamental [...]. Es como que, a mí, todo lo que tengo ahora no me alcanza: confort y glamour, o sea, vivir en determinados lugares, qué sé yo, vivir en un departamento así, tener la alberca, pero son todas cosas materiales. A mí ni me sirve en este momento, me falta... tener una identidad" (Marianela, trayectoria-tipo 4).

"Sé que soy capaz pero venir... *¡para estar amasando!*" (Lidia, trayectoria-tipo 4).

Las estrategias que despliegan estos entrevistados para enfrentar las dificultades en torno a su incorporación laboral se llevan a cabo en este mismo dominio y consiste en una combinación de acciones. Por un lado, capitalizan conocimientos y experiencias previas adquiridos en Argentina, no necesariamente afines con su formación. Se trata del emprendimiento de trabajos por su cuenta, relacionados con el ofrecimiento de clases particulares (ciencias naturales, idioma, baile, etcétera), cocina, cuidado de personas y la realización de algunas otras actividades variadas, como pasear perros. Por otro, se combinan con algún otro empleo que responda de manera más cercana a sus expectativas (mayormente relacionado con su formación y, en general, *ad honorem*). Se trata de paliativos temporales mientras se logra una mejor inserción en la estructura ocupacional.

El aspecto de mayor inconformidad se refiere al plano legal de la migración. Estas trayectorias (como se vio en el capítulo previo) cayeron en los vericuetos del sistema legal de la migración e intentaron de diversas formas superarlos. Un conjunto de estrategias (legales e ilegales) han sido desplegadas para tal fin, cuyos resultados no sólo han sido estériles, sino que llegan a ser contraproducentes. En general, coinciden en adjudicarle una gran responsabilidad a esta restricción institucional sobre sus posibilidades de desarrollo

laboral. Los espacios que le ofrece el mercado informal de la economía son ampliamente capitalizados, aunque su ocupación es concebida como temporal y genera escasa satisfacción.

"Yo creo que *posibilidades hay y tengo*, pero *me he perdido muchas*, porque *no puedo trabajar*, por ejemplo, en la Universidad Latina. [Tiene FM3 de dependiente económico y no se puede dar de alta en Hacienda]. Lo que pasa es que *yo ni sabía* dónde tenía que averiguar ni nada. Yo llegué a Migración¹⁵⁰ y me dijeron: 'esto es lo que tiene que hacer' y lo hice. *No sabía que me iba a limitar para trabajar*, me di cuenta después que empecé a constatar con otros argentinos que podría haber hecho otra cosa" (Juliana, trayectoria-tipo 4).

"Por ahora *preparo las tapas de alfajores acá en casa*, las llevo a la panadería de acá a la vuelta que es de un amigo y las cocino, vengo acá, los armo y los empaco. Después hago reparto a domicilio si me encargan o en algunos comercios donde logré que los vendan. El producto es bueno, el problema es que *no está registrado y no en cualquier lugar me los aceptan para vender*. Por ahora está bien, pero no me alcanza"¹⁵¹ (Patricio, trayectoria-tipo 4).

La situación contextual es vivida casi de manera antagónica a aquellos que comparten una valoración positiva: no hay forma de paliar lo que el grupo anterior logra en relación con el proyecto migratorio en la esfera laboral-económica. Cuando este conjunto de personas reflexiona sobre el impacto que ha tenido la migración en sus vidas no expresa una postura clara. A pesar de que en términos laborales no ha colmado sus expectativas, el mantenimiento de las aspiraciones junto al logro en otras esferas suelen ser suficientes para evitar el arrepentimiento.

En pocas palabras, este grupo de migrantes coincide en otorgar una valoración ambigua al proyecto migratorio —más que claramente negativa—, centrada en el plano laboral, que se identifica como el causante general de dicha percepción. Al igual que sus pares anteriores, hay una estrecha relación entre

¹⁵⁰ Se refiere al Instituto Nacional de Migración, órgano administrativo desconcentrado de la administración pública federal, ante el cual los visitantes de otros países realizan trámites relativos a su entrada, estancia y salida de México.

¹⁵¹ En referencia a que "no le satisface".

las condiciones que manifiestan sus trayectorias laborales y sus percepciones, amén de conservar las expectativas de logro laborales. Posiblemente por esto, persiste una mirada indefinida con respecto al papel de la migración en sus vidas aunque no la conciben como un evento desacertado asociado a una percepción de fracaso, al menos por ahora.

Las valoraciones positivas en Madrid: el proyecto migratorio atemperado

Bajar el listón

El sentido general positivo que comparte este conjunto de personas migrantes está basado en el logro de cierto nivel de bienestar que encuentra correlato, en parte, con la esfera laboral. A pesar de que en varios casos no se ha obtenido el cumplimiento de las metas perseguidas, la valoración positiva se fundamenta en un ejercicio simultáneo de comparación: en relación con la situación pre migratoria y con respecto a los inicios de sus itinerarios laborales en Madrid. A diferencia de quienes otorgan un sentido positivo en México, en este caso las expresiones discursivas se manifiestan mucho más atenuadas. La composición grupal es heterogénea dado que confluyen migrantes con rutas laborales tanto propicias como deficitarias (esquema 4.1, p. 219).

En términos generales, las experiencias migratorias no satisfacen plenamente las expectativas, situación que se explica por diversos sucesos. Por un lado, la figuración de situaciones de *éxito* producto de un imaginario en el que Madrid era visto como un contexto con altos niveles de desarrollo económico, asimilado a garantía de progreso;¹⁵² por otro lado, la experiencia de incumplimientos de promesas laborales o de las condiciones establecidas en los contratos de trabajo; el sorpresivo costo que implica o implicó el proceso de incorporación para alcanzar inserciones propicias, entre otros. Al centrar la

¹⁵² La migración como *la* opción ante la crisis en Argentina se conformó en un *imaginario* en la medida en que fue creado socialmente como referente (Castoriadis, 1985; Lindón *et al.*, 2006).

atención específicamente en el dominio laboral, los relatos destacan aspectos positivos aunque acompañados de expresiones de inconformidad. Entre estas últimas resaltan: el fracaso en la consecución de espacios anhelados en la estructura ocupacional, la imposibilidad de ocupar posiciones por cuenta propia —valorados como expresión de crecimiento e independencia laboral— el no reconocimiento o el reconocimiento tardío de las credenciales educativas, y su escasa (o lenta) repercusión en las trayectorias laborales.

"Me lo pintaban *entre pompones de algodón*" (Agustín, carpintero, trayectoria-tipo 2).

"Me imaginaba el *primer mundo* como una cosa *despampanante*, que todo funcionaba como un reloj y *nada que ver* con lo que encontré"
(Martín, empleado de comercio, trayectoria-tipo 2).

"Pero yo pensé que saliendo de Argentina [...] que todo iba a ser igual, ¿no? Y me dolió eso, yo vine... para que te des una idea, *vine con ropa para trabajar pero de oficina*: un par de zapatos y faldas, cosas así... ¡totalmente ilusala!, pero es que, no sé cómo no... ni siquiera me lo había planteado"
(Andrea, empleada administrativa, trayectoria-tipo 2).

"A mí lo que más me costaba era *estar lejos de mi familia*, de mis amigos y estar trabajando en algo que, o sea, uno aprende y se da cuenta de que no es nada malo, es un trabajo como cualquier otro, pero bueno, *yo venía con otra expectativa*"
(Melisa, es empleada administrativa, trabajó como mesera, trayectoria-tipo 2).

"Yo no sé por qué *pensaba que al mes de estar acá iba a conseguir trabajo en lo mío* e iba a estar trabajando y, qué sé yo, *nada más lejos de la realidad*. Y bueno, fue difícil al principio, pero ya te digo, a medida que pasa el tiempo y *te vas acostumbrando*, es como que bueno, *va teniendo otro sabor*" (Irene, psicóloga, trayectoria-tipo 2).

"Imagínate, era ya insoportable, el peor trabajo fue el último [que tuvo en Argentina], había días que entraba a las 5 de la mañana y me iba a las 11.30 de la noche, *levantaba el sol y colgaba la luna* [...]. Cuando llegamos [a Madrid] *vivimos de todo* [...]. *Yo no me lo imaginaba*. Al principio

no teníamos para comer... Ganaba 625 euros y 500 se iban para la renta" (Sergio, trabaja como chofer, trayectoria-tipo 2).

*"Sí aspiraba a lo mejor aquí, a encontrar un cargo gerencial como había tenido en la Argentina, pero bueno, no lo conseguí, pero entré más o menos en empresas, o sea, no tuve que hacer cosas así como ir a trabajar de albañil, gracias a Dios, es que no hubiera sabido... Trabajando en relación de dependencia mejoré en tema de condiciones sociales y empeoré en temas salariales pero en forma relativa también porque un mil euros está aquí mejor que un tipo que con poco más de mil pesos está en Buenos Aires, o sea, yo ya tengo comprobado que un mileurista vive cuatro veces mejor que un milpesista"*¹⁵³
(César, trabajador independiente, trayectoria-tipo 2).

"No estoy como pensaba pero mucho mejor que lo que estaba en Argentina" (Joel, dicta cursos de formación laboral a personas en paro, economista, trayectoria-tipo 2).

"Venía con otras expectativas laborales, pensé que iba a ser más fácil... hoy sí se están logrando porque bueno, pasé a hacer trabajo de oficina [tras dos años trabajando como mesera]" (Amanda, contadora, trabajó como mesera dos años, trayectoria-tipo 2).

Cuando tienen lugar, los logros conseguidos refieren a haber podido eludir o salir de algunos nichos ocupacionales típicos de la población migrante y, consecuentemente, superar empleos temporales, con bajas remuneraciones y prestigio social. Un aspecto destacado entre las valoraciones positivas refiere a la dimensión legal institucional del trabajo, plasmado en la posibilidad de tener un puesto formal, conseguir un contrato con prestaciones laborales, el respeto y cumplimiento de derechos laborales dentro de un marco jurídico concreto. Particularmente para quienes han inaugurado su vida laboral en las condiciones de precariedad imperante en los noventa en Argentina, constituye un aprendizaje que rápidamente es internalizado y capitalizado. Así, a pesar de haber tenido que transitar por un camino sinuoso, en general la satisfacción se

¹⁵³ Persona con un ingreso mensual de aproximadamente mil euros o pesos.

alcanza por el logro de espacios laborales con garantías jurídicas, precisamente uno de los deterioros más grandes experimentados en la sociedad argentina tras las políticas de desregulación laboral de los años noventa.

"*Mis condiciones laborales han mejorado cien por ciento pero también gané mejorar en todos los aspectos: económico, laboral, familiar, he conocido otra cultura...*" (Manuel, pintor, trayectoria-tipo 3).

"*Aprendí a valorar el trabajo*" (Lara, administrativa, trayectoria-tipo 3).

"Tuve un *trabajo más digno*, que nunca había tenido" (Amanda, trayectoria-tipo 2).

"*Mis condiciones de trabajo han mejorado muchísimo*. Primero, por hacer *valorar mi derecho*. En aquel momento [se refiere a sus primeros tiempos tras el arribo] no lo tenía, y eso que eran colegas, nunca se habló de los derechos del músico, de registrar los derechos de autor... Porque lo peor de todo es la ignorancia y yo ignoraba lo importante que era. Siempre tuvieron miedo [quienes lo contrataban] de que fueras a la Asociación de intérpretes de España y que vieran que hay un inmigrante trabajando en negro traído por otras personas... nunca lo hubiera hecho" (Hugo, músico, trayectoria-tipo 2).

"[En Argentina] Desde que empecé a trabajar... todo en negro, *siempre en negro, me convenía* pero después, *cuando fui creciendo*, me daba cuenta que eso *no tenía futuro*, porque yo *tenía que cotizar* y todo eso hasta el día que me jubile [...]. Una de las cosas que encontré aquí en España, fue eso, que es *todo por ley*. Todo al pie de la ley, esa es una ventaja muy grande para el día de mañana si me tengo que *jubil*ar y todo, te respetan muchas cosas, tener tu *seguridad social* y todo eso, cosa que allá no tenía, así que sí, el cambio fue para bien en muchos sentidos..." (Mario, empleado de comercio, trayectoria-tipo 2).

Al desfase mencionado previamente entre expectativas y experiencias se responde mediante diferentes reacciones: en algunos casos hay un reconocimiento explícito mientras en otros opera un mecanismo de readaptación de aspiraciones y/o resignificación de logros. El costo que ha tenido el ingreso en

el mercado de trabajo ha conducido a muchos a reorientar sus objetivos iniciales y sus proyectos. En algunos casos se trata de un "reacomodamiento" de las aspiraciones laborales en función de lo que ha ocurrido en sus trayectorias, en otros sucede un cambio de prioridades en los dominios de la vida en virtud del cual lo laboral pierde terreno.

"No logré tener mi propio instituto como tenía en Argentina pero vivo bien y trabajo de lo que sé y me gusta" (Matilde, profesora de inglés, trayectoria-tipo 3).

"He podido mantener un puesto, hoy en día no busco ningún..., no busco 'triunfar' como hace 10 años que sí quería tener algo, algún puesto importante... Sé que bajé muchísimo el listón, antes aspiraba a mucho más y ahora lo que quiero es eso, tener un trabajo, llegar a fin de mes, y cuando tenga la edad de jubilarme, decir, 'bueno, ya está'" (Amanda, contadora, trayectoria-tipo 2).

"No me interesa ser ni director de recursos humanos de ninguna empresa [...], sí desarrollarme y sentir que soy útil y puedo hacer cosas y demás, pero no aspiro a grandes cosas. Con lo cual, eso también te lleva a que 'bueno, no te desespere si no estás haciendo nada profesionalmente'. O sea, sí me gustaría hacer algo como psicólogo..." (Horacio, psicólogo, trayectoria-tipo 2).

"Una cosa que ha tenido esta experiencia de vivir afuera es que nos ha demostrado, tanto a Agustín [su esposo] y a mí, que lo que más nos importa no es lo profesional. Digo, porque si nos hubiera importado lo profesional, obviamente no estaríamos acá. O sea, nos hubiéramos vuelto a Argentina... Nos importan otras cosas" (Irene, psicóloga, trayectoria-tipo 2).

"Yo lo que quiero es jubilarme" (Nínive, maestra, trabaja como ayudante de cocina, trayectoria-tipo 3).

En este *reacomodamiento* de expectativas entran en juego estrategias de capitalización de las ventajas comparativas que otorga el contexto de recepción madrileño, en particular, las asociadas al Estado de Bienestar español. Para gran parte de este conjunto de entrevistados el acceso a instituciones de cobertura

social compensa lo ocurrido con sus trayectorias laborales. Esto es sobre todo palpable en los relatos de quienes, a pesar de sus trayectorias laborales deficitarias (tipo 4), otorgan un sentido positivo a la migración, al contrario de lo que acontece en México. Ellos hacen un uso amplio de los sistemas de protección de riesgos sociales existentes. No son profesionistas y no tienen grandes aspiraciones laborales, sino más bien económicas y de bienestar. De manera que aunque no se encuentren en inserciones laborales propicias, las valoraciones del proyecto migratorio no son negativas.

Para este grupo en su conjunto, el logro de una vida más tranquila en la que se puedan hacer otras cosas además de trabajar otorga un valor añadido a la migración. La salida de Argentina se realizó en condiciones de gran estrés, agotamiento y angustia, por lo que su superación los coloca en una situación de vida cualitativamente diferente, ampliamente valorada más allá de lo acontecido en la esfera del trabajo, incluyendo alusiones referidas a la seguridad pública, dimensión que también se vio afectada en Argentina tras la crisis de 2001.¹⁵⁴

"La verdad que, digamos, *me siento orgulloso de haber llegado* y no sé..., *arrancar de la nada*, en un supermercado y *terminar en una empresa de ingeniería* [...]. Mis condiciones laborales han mejorado mucho" (Mateo, trayectoria-tipo 4, actualmente desempleado).

"*Yo pondero mucho acá la educación*. Acá se educa muy bien. Él [en referencia a su hijo] está yendo a un colegio bilingüe, ¡allá en Argentina no lo consigo ni pagando!" (Damián, trayectoria-tipo 4, actualmente desempleado).

"Estamos bien. Porque *acá se está tranquilo* porque en Argentina, antes de venir para acá, no se podía ni caminar por la calle con el celular y eso acá no pasa, vas caminando tranquila por la calle, no tenés que andar mirando para atrás..." (Damián, trayectoria-tipo 4, actualmente desempleado).

¹⁵⁴ Momento en el cual no sólo aumentó notablemente el nivel de delitos violentos, sino también lo hizo la percepción pública de que el delito era un problema (Levitsky y Murillo, 2008).

"Y bueno, *por el nene me gusta* mucho, por mí, digamos que *un poco me estanqué*, no he seguido creciendo como lo venía haciendo, pero creo que podré retomar..." (Gina, trayectoria-tipo 4).

"*Vivo más tranquilo*" (José, trayectoria-tipo 2).

"*Puedo estudiar un doctorado mientras trabajo*" (Horacio, trayectoria-tipo 2).

"Ha habido *mucha ayuda del Estado* que sin dudas son las que nos han permitido hacer ciertas cosas" (Mario, trayectoria-tipo 4, pensionado).

El *dominio* que resienten y en el cual tuvieron que resignarse es el *familiar*. La lejanía de las personas cercanas, el paso del tiempo y el abandono en momentos clave de la vida son reiteradamente mencionados en las narraciones. La no consecución completa de los objetivos laborales deseados parece que exacerba otras pérdidas, distancias y ausencias, en la medida en que no se encuentran muchos satisfactores que las indemnicen. Se advierte una visión instrumental de la migración, asociada a objetivos más específicos (logro o recuperación económica, jubilación, bienestar para los hijos, etcétera). Su falta de concreción o postergación genera un menor nivel de satisfacción relativo a los casos analizados en México.

"*Perdí Buenos Aires*, o sea, sentirme involucrada en la ciudad, *perdí amigos*, porque ya la gente que tenía ahí, por más que seguimos escribiéndonos, comunicándonos, la relación no existe. *Perdí la relación con mi familia, la relación cercana* [...]. *He ganado en vida, en calidad de vida, en estabilidad*, no sé qué hubiese pasado si hubiese seguido mi vida ahí, pero... aquí me siento más estable, no lo sabremos nunca, pero cuestión también a raíz de que pude *madurar*, por el *cambio* que hice, porque... casi seguro que si hubiese continuado mi vida, tal como la llevaba planificada, ir a vivir con mi pareja, o sea, seguir ese camino, *iba a seguir siendo la misma persona*, rebelde y además, amargada, por no hacer algo que tenía ganas de hacer, que era *salir... volar, volar de mi casa*, vaya a saber..." (Andrea, trayectoria-tipo 2).

"Logré *estabilizarme, económicamente* estoy más tranquila. *Perdí* en lo *familiar*" (Camila, trayectoria-tipo 3).

"*Perdí estar con los míos* pero gané acercarme a un sueño, que era vivir de la música, *no me arrepiento* pero sé que hoy, volviendo atrás, haría las cosas de otra manera" (Alexander, trayectoria-tipo 4).

La migración se equipara a un reto, a una prueba que ha sido superada. La satisfacción por haberla logrado es suficiente para asignar una valoración positiva al proyecto migratorio en su conjunto. Posiblemente porque la interpretación contiene matices que muestran de manera explícita los obstáculos a los que se enfrentaron, una idea que se asocia espontánea e insistentemente es la de *no arrepentimiento*, como modo de reforzar y rectificar lo correcta de la decisión de salir del país, una acción que quien migra se cuestiona con reiteración.

"Fue una *decisión dolorosa pero acertada*" (César, trayectoria-tipo 2).

La migración como *La* opción ante las condiciones de deterioro experimentadas durante la crisis tiene sentido —aunque no responda en la medida deseada— porque se está mejor que como se estaba. La precarización de los empleos, la devaluación de la moneda y la pérdida de prestaciones sociales se combinaron en las trayectorias premigratorias de este conjunto de personas, desprotegiéndolos por todos los frentes. Por eso, uno de los protagonistas sostiene que el proyecto migratorio no resulta rentable para quienes lo emprenden sin haberse visto verdaderamente forzados u obligados a hacerlo.

"Hay una chica que es una eterna postulante a irse, pero está bien allá y yo ya le advertí hace mucho '*si no estás con el culo al aire no te vayás*, porque nadie aguanta estar seis meses peor que como estaba y lejos'. Es muy complicado, la gente que vino, muchos que conocí, que no estaban realmente con el culo al aire en la Argentina, se volvieron, muchos, ¿eh?, muchos" (Joel, trayectoria-tipo 2).

En síntesis, este grupo se caracteriza por valorar el proyecto migratorio de manera positiva pero atemperada: hay ganancias asociadas a pérdidas

ineludibles. El plano laboral no está en el centro de las argumentaciones o bien se incorpora de manera transformada. Cuando se realizan contrastes discursivos entre las expectativas y la experiencia se advierte el reconocimiento de no haber sido logradas completamente y se acompañan de aspiraciones reelaboradas y experiencias resignificadas. Otros planos resignifican el proyecto migratorio convirtiéndose en los que justifican de manera retrospectiva la acción de migrar.

Las valoraciones negativas en Madrid: lo que otorga la migración es insuficiente

*Lo que se pierde no vale la pena por lo que se gana.
En Argentina la gente es pobre pero feliz*

En este grupo de migrantes la valoración negativa del proyecto migratorio emana del plano personal-familiar. Si bien presentan variaciones en el grado en que se manifiesta dicha insatisfacción, declaran estar arrepentidos. La composición del grupo es diversa: se trata de personas migrantes que han experimentado distintas rutas laborales que condujeron a inserciones laborales propicias, en ningún caso se encuentran en espacios deficitarios al momento de la observación.

Aunque la descripción de la situación económico-laboral en la que se encontraban en Argentina refleja una gran afectación de sus condiciones, no estaban plenamente convencidos de la necesidad de salir del país. De manera reiterada aparecen frases en sus relatos que aluden al cruce de fronteras como una opción gestada y propiciada colectivamente, erigiéndose en la alternativa adecuada.

"Fue como un *auge*, que todo el mundo quería salir de Argentina en ese momento" (Vanesa, trayectoria-tipo 2).

"Y... vine a España, porque España también es un *fenómeno de masas*, o sea, venir a España no es que se le ocurre a uno, sino que uno es empujado por un *inconsciente colectivo* en el que *uno se deja llevar*" (Irma, trayectoria-tipo 2).

En general, la situación de crisis económico-laboral fue concomitante con alguna otra en el plano personal. Tras la migración la situación personal no mejora, sino que empeora u ocurren sucesos familiares inesperados. En este contexto, el *éxito* en la esfera laboral pasa a un segundo plano. Así, los logros económico-laborales se interpretan como completamente insuficientes para paliar o compensar las pérdidas en otros dominios. Para este grupo de personas, el costo que implicó llegar a donde están y mantenerse tras conseguir algunas posiciones en el mercado laboral ha sido demasiado grande o, desde otro ángulo, los logros laborales no fueron suficientes para paliar aquellas pérdidas.

La falta de convicción respecto al proyecto migratorio se traduce en objetivos y aspiraciones menos precisos. Así, más que una mayor o menor correspondencia entre las expectativas y la experiencia, hay una suerte de indefinición en las primeras y una cierta inconformidad con las segundas. Las narrativas contienen una añoranza recurrente al lugar que se ha dejado, a las costumbres, la cultura, las personas cercanas. En el proceso de reflexión sobre el proyecto migratorio se realizan ejercicios contrafácticos que conducen a la conclusión de que se podría haber superado la situación económica sin necesidad de haber migrado.

"El trabajo ha mejorado pero *no tengo tiempo para mí*" (Vanesa, trayectoria tipo 2).

"En Argentina la gente es *pobre pero feliz*" (Isalia, trayectoria-tipo 3).

"La *felicidad* de la *pobreza*" (Matías, trayectoria-tipo 2).

"Mejor vivir como rey en un país de mierda que como mierda en un país de reyes" (Damián, trayectoria-tipo 2).

Invariablemente la migración es sinónimo de equivocación, un evento que no debería haber tenido lugar, lo cual conduce al arrepentimiento. En general, pervive una sensación de que si no hubiera ocurrido, las cosas estarían mejor, a pesar de que sirvió como aprendizaje de vida. Isalia, de manera muy reflexiva, explicita la dificultad que genera el reconocimiento del fracaso y su verbalización.

"Fue una decisión que no me costó. Después, *con el tiempo me arrepentí* [...] en Argentina a veces no valorás cuando estás cerca de tu familia, después lo valorás, cuando estás solo acá, como un perro, ahí valorás las cosas. [...] y cuando murió mi abuelo me dolió mucho y estaba acá" (Matías, trayectoria-tipo 2).

"Yo, la verdad que... con el tiempo me arrepentí, *no me hubiese gustado migrar nunca, a ningún lado...* (risas). Me hubiese gustado quedarme. Me he perdido muchas cosas... (llora). El tema de la enfermedad de mi madre y todo eso, es algo que... como que no... es que... ¡tendría que haber estado ahí! Así que bueno... Pero... así es la vida. Son cosas que pasan y punto. [De no haber migrado] seguiría trabajando... a lo mejor en... o en el mismo sitio en la ferretería ésta como vendedor [...]. Pero... no creo que me hubiese ido tan mal... Pero bueno, son cosas que... decisiones que uno toma a veces, que *fui muy tonto*, o sea, *cometí un error* y bueno... Pero bueno, me ha traído otras cosas, qué se yo..." (Fabricio, trayectoria-tipo 3).

"Yo tenía 35 años y vine a hacer una vida de pendeja¹⁵⁵ de 18, o sea, para poder meterme en esta ciudad capital... *Completamente inconsciente*, uno se pone a vivir en pisos compartidos, hacer una vida de viaje a Bariloche,¹⁵⁶ ¿no?, y contar monedas, ¿no?, porque los argentinos, bueno, todos los hispanos somos muy arrogantes y *jamás reconoceríamos que nos está yendo verdaderamente mal*, que la calidad de vida la hemos bajado, no la hemos mejorado, o sea, eso de *venimos para estar mejor...* ¡No!, venimos a experimentar, realmente no estamos mejor (risas). *Sobre todo un argentino que ha conocido lo que es la calidad de vida. Pero la sociedad nos culpabiliza en lo individual, eres culpable, vos solo, ¿viste?*" (Isalia, trayectoria-tipo 2).

A modo de síntesis, este conjunto de participantes son quienes otorgan el sentido más negativo al proyecto migratorio, hecho que parece explicarse por una inicial falta de convencimiento de su realización. Al igual que el resto de las trayectorias estudiadas en Madrid, el plano laboral no sobresale en sus

¹⁵⁵ Este término en Argentina tiene la connotación de tener menos edad, en general con una concepción peyorativa, referida a inmadurez.

¹⁵⁶ Se refiere a viaje que realizan los egresados para festejar la finalización del nivel medio (preparatoria o bachillerato).

explicaciones y cuando lo hace, se lo menciona en relación con las dificultades que significó (o significa) su concreción. Expectativas difusas no pueden satisfacerse con sus espinosas experiencias.

Tras el análisis de la contrastación entre la experiencia migratoria plasmada en las rutas laborales por las que se transitó y el sentido otorgado a la migración, en el siguiente apartado se lleva a cabo la segunda estrategia analítica con la pretensión de complementar el abordaje de la dimensión simbólica del proyecto migratorio. Se procura abordar, desde la perspectiva de los actores, la valoración otorgada al proyecto migratorio, y centrar la atención en distintos momentos: inicio, balance y posibilidad de permanencia o retorno. Esta mirada complementaria busca encontrar, más allá de las diferencias contextuales, los aspectos comunes, la homogeneidad de la experiencia migratoria a través de las distintas etapas del curso de vida.

MIGRACIÓN Y CURSO DE VIDA: EL SENTIDO DE LA MIGRACIÓN A TRAVÉS DE SUS DISTINTAS ETAPAS

La perspectiva de curso de vida (Elder, 1974, 1998; Elder *et al.*, 2003; Elder y Giele, 2009) ofrece una atractiva opción analítica que posibilita rescatar la temporalidad del fenómeno y la complejidad de las esferas que en él se entrelazan. Utilizar esta herramienta permite desmenuzar el análisis de la incorporación laboral y promover su comprensión más allá de su terreno específico. Los eventos y las transiciones que confluyen en el fenómeno van dando vida al entretejido de las propias trayectorias y nutriendo de sentido al proyecto migratorio mismo.

De forma general, la movilidad residencial suele incrementarse como consecuencia de determinados eventos a lo largo del curso de vida (Rossi, 1955), algunos de los cuales se han revelado más influyentes para la adopción de la decisión de migrar en relación con el momento de la vida por el que transitan. En particular para los jóvenes y los adultos jóvenes que comienzan la formación profesional o terciaria, la movilidad ha sido asociada a la adquisición de un (primer) trabajo y la formación de uniones (Mulder, 1993; Mulder y Wagner, 1993). En una etapa más avanzada de la vida, el retiro laboral (Kan,

1999), el surgimiento de enfermedades, la viudez (Walters, 2002) y las separaciones o divorcios incrementan las posibilidades de movilidad (Feijten y van Ham, 2007). Además de la relación entre eventos determinados y la migración en cada etapa de la vida, ésta también promueve o retrasa la experimentación de otros eventos sucesivos.

La migración, como proceso, involucra desde la toma de decisión de la salida —en conjunción con los eventos y motivaciones que la alentaron—, la constante evaluación del logro del proyecto migratorio, hasta la posibilidad de retorno. Es un evento que contiene al menos una transición: el paso de un origen a un destino. El impacto que esa transición genere para el subsiguiente curso de vida puede ser muy diverso, y tal pluralidad está embebida por factores individuales (habilidades, capacidades, redes, personalidad) e histórico-contextuales (legales, laborales, institucionales, sociales). Asimismo, la valoración del peso de este evento en el curso de vida puede realizarse desde distintos ángulos: a partir del análisis de ciertas características o condiciones objetivadas en la trayectoria o con base en un juicio valorativo, desde el protagonista de la migración.

La decisión de partir del lugar de residencia habitual se encuentra mediada no sólo por el tiempo histórico y coyuntural de crisis, sino también por la ubicación en distintas etapas del curso de vida (Mulder, 1993; Mulder y Hooimeijer, 1999; Montes de Oca *et al.*, 2011), vinculación que no sólo se desprende del análisis de la sucesión de acontecimientos en cada trayectoria de vida, sino que es expuesto verbalmente en prácticamente todos los relatos. Las repercusiones de un evento o transición en el desarrollo de una persona son contingentes y dependen del momento de la vida por el que se transita (Elder, 2002). De manera que un mismo suceso, como la migración, tendrá efectos muy diversos en la vida de quienes lo experimentan según la edad y las circunstancias en las que se encuentre al ocurrir dicho acontecimiento (Blanco, 2011). Además, las diferencias también se expresan en la manera diversa en que los actores lo perciben en cada etapa de la vida.

Esta mirada ayuda a entender y matizar los resultados centrados sólo en las rutas laborales y sus interpretaciones, y emplazar su significado en una valoración integral, en función de las expectativas y motivaciones que en cada etapa de la vida condicionaron la acción. A continuación se analiza entonces

la valoración del proyecto destacando el momento de la vida en el que se encuentran los migrantes entrevistados.

La transición-migración tiene un impacto diferencial en los individuos dependiendo del momento del curso de vida en el que tenga lugar (*timing*) (Ryder, 1965). La sucesión de eventos previos condiciona la experimentación del cruce de fronteras, al tiempo que el momento en el que la salida tiene lugar incide en la estructuración del curso de vida subsiguiente (Ariza y Oliveira, 2001). Además, la manera en que dicho evento es pensado y resignificado se transforma con el paso del tiempo. Las acciones y sus interpretaciones se ven influenciadas por el curso de la temporalidad, por lo que el sentido otorgado al proyecto migratorio se encuentra permeado por la concomitancia del tiempo social y biográfico, no sólo en el momento de ocurrencia sino también en el periodo en el que el evento adquiere sentido, cuando se reflexiona sobre él y puede suministrarse una versión narrada (Leclerc-Olive, 1997).

Los eventos del curso de vida son de gran importancia para la migración (Mulder y Hooimeijer, 1999). En cierta medida porque el curso de vida está moldeado por las instituciones, muchos eventos son típicos de determinadas etapas del curso vital y se extienden a través de los años (Mayer, 2004). El vínculo analítico entre migración y curso vital todavía tiene mucho terreno por explorar. En un estudio ya clásico de Massey *et al.* (1990) se presenta un análisis de la relación de las etapas del ciclo de vida familiar, la edad y la posibilidad de migrar de los miembros de las familias.¹⁵⁷ Los autores sostienen que las necesidades familiares disminuyen cuando los hijos crecen, se incorporan al mercado laboral y se independizan del hogar, y por ello la presión económica para migrar también descende. Aun cuando el trabajo (de corte etnográfico) se abocó al estudio de la emigración en cuatro comunidades mexicanas, la idea de que la migración tiene un papel en las estrategias de supervivencia familiares y que se encuentra estrechamente relacionada con el ciclo de vida de la familia ha sido extensamente aceptada —y poco cuestionada—; es un reflejo directo de la relación entre el proceso migratorio y las necesidades económicas familiares. No constituye un propósito de esta investigación el cuestionar

¹⁵⁷ Como se ha notado en la presentación de la perspectiva de curso de vida en el capítulo I, ésta surge como una posición crítica a las nociones de ciclo de vida individual y familiar.

o probar la propensión a migrar en relación con la etapa del curso de vida de las personas —relación que existe y ha sido demostrada (Bogue, 1968; Rogers y Castro, 1981, 1986; Massey *et al.*, 1990)— sino reflexionar acerca de la complejidad que asume el proceso migratorio en la actualidad y la necesidad de estudiarlo en interrelación con eventos históricos e individuales.

Una forma de profundizar en esta relación es a partir del examen de la biografía previa, la transición-migración y la trayectoria posterior, hilando la secuencia de decisiones y acciones emprendidas a lo largo del proceso de la vida (*path dependency*) y la manera en que las dimensiones histórico-contextuales la moldean. En pocas palabras, la consideración de la etapa del curso de vida en la que tiene lugar la migración fomenta una comprensión más exhaustiva del sentido que se le otorga y la manera en la que se realizó.

Si los eventos del curso de vida son los principales catalizadores de la migración, entonces, las etapas de la vida (más que la edad) parecen ser la base para la delimitación de grupos o cohortes de migrantes (Walters, 2002). La construcción de estos grupos analíticos, como todo criterio de clasificación, exige un proceso de simplificación y empobrecimiento del fenómeno. Cuando se consideran eventos y transiciones, es importante reconocer que entenderlos como síntoma o signos de cambio no necesariamente significa que lo son en respuesta a una fecha o momento preciso, sino que esa transformación de la que se quiere dar cuenta puede ser experimentada a través de un proceso, un periodo con duraciones muy variadas. Por tal motivo, definir etapas de vida no es tarea sencilla. Existen “umbrales difusos o borrosos” (Antoine y Lelièvre, 2009), así como estados y eventos indefinidos con posibilidad de reversión.

Como se adelantó en el capítulo I, en la conformación de los tres grupos de análisis la edad no constituyó el criterio central para su definición, sino que se adoptó una estrategia de jerarquización de eventos en distintos dominios de la vida. En primer lugar, se consideraron eventos relacionados con el mercado de trabajo: ingreso, consolidación de la trayectoria, conclusión de la etapa hacia el retiro laboral. En segundo lugar, se tuvieron en cuenta la ocurrencia o no de transiciones en otros dominios: la salida de la formación escolar (finalización o abandono), la independencia del hogar de origen y autonomía económica, la formación de una unión conyugal, la tenencia de hijos, la disolución de uniones

y la conformación de segundas y posteriores uniones, la salida de los hijos del hogar (nido vacío).

Siguiendo dichos criterios, quedaron definidos tres grupos de análisis de la siguiente manera: el de aquellas personas que migraron en una etapa inicial de la vida (CVI) se caracteriza por tener intentos poco fructuosos de ingreso al mercado laboral, ya que en todo su itinerario premigratorio (entre 3 y 5 años de duración) no se consigue una incorporación estable, sino experiencias de trabajo *ad honorem*, sin remuneración salarial regular. En relación con los demás dominios de la vida, se caracterizan por no haber experimentado las transiciones hacia la adultez: vivían en el hogar de origen, sin uniones conyugales ni hijos.

Los que migraron en una etapa media de la vida (CVM) habían ingresado al mercado de trabajo entre 7 y 16 años antes de la migración, por lo que al momento de su ocurrencia habían acumulado una experiencia laboral de consideración. Todos han comenzado el tránsito hacia la adultez pero con cierta asincronía entre los distintos dominios de la vida. Algunos han avanzado en tal proceso, mientras otros exhiben ámbitos de la vida en donde no se pudo culminar dicho paso, a pesar del deseo manifiesto por parte de los entrevistados. Esto se expresa en que tras múltiples intentos no logran independizarse del hogar de origen: algunos, luego de muchos años de noviazgo no pueden formar una unión conyugal por mantener compromisos económicos con sus padres; otros, establecen del hogar conyugal en el de sus progenitores.

Finalmente, quienes emprendieron la migración en un momento avanzado del curso de vida (CVA) son personas que, al momento de migrar se encontraban en la fase final de la etapa laboral, con trayectorias laborales de larga duración, entre 22 y 30 años. En relación con los demás dominios, la mayoría han sido padres, algunos abuelos y con experiencias de segundas nupcias.

En los siguientes tres apartados se examina cada uno de los tres grupos de análisis. Primero, se exponen los inicios del proyecto migratorio: las características de la etapa de la vida que promueven o justifican la migración y la manera en que ésta era concebida en relación con el momento de la vida en el que tiene ocurrencia. En segundo lugar, se presenta el balance que se realiza del proyecto migratorio, con base en las expectativas que habían sido depositadas en él y la experiencia vivida. Por último, una valoración de la posibilidad de

permanencia o retorno, particularmente en relación con la etapa del curso de vida y a los eventos y transiciones que tienen lugar tras la migración.

Ponerse a prueba: migrar cuando no hay nada que perder. Los que migran en una etapa incipiente del curso de vida (CVI)

El rango de edades en el que se localiza este grupo de entrevistados oscila entre los 20 y 35 años, de manera que sus cohortes de nacimiento corresponden al periodo de 1977-1988, y los episodios de migración tuvieron lugar entre los 18 y 31 años de edad. En general, han terminado sus estudios en Argentina aunque unos pocos de ellos continuaron su formación en los países de destino. En gran medida, la transición-migración es un evento concomitante con otro: la salida del hogar paterno-materno.

Este conjunto de personas se define por no haber experimentado, con antelación a la salida de Argentina, las típicas transiciones hacia la adultez, motivo por el cual sienten que no tienen que asumir compromisos muy fuertes con ellos mismos (laborales, personales, educativos) o con otras personas (familiares, conyugales). La condición de soltería y de transitar por una etapa temprana de la vida influye en que la migración se conciba como una decisión poco riesgosa. Existen pocos condicionantes, queda mucho por vivir y, en tal caso, *volver a empezar* puede no ser tan costoso como para quienes se encuentran en otros momentos de la vida. Tal estado los coloca —como ellos mismos explican— en un momento apropiado para salir del país, vivido como *oportuno*, como una etapa *correcta*.

En el dominio laboral, mencionan de forma reiterada los intentos frustrados de incorporación exitosa al mercado laboral en Argentina (“no había tenido un trabajo en serio”, “siempre había trabajado en negro”), el no logro de una inserción acorde a la formación (“el diseño era un *hobby*, trabajaba de administrativa”), las dificultades para la obtención de una remuneración a las tareas laborales (“nunca había cobrado un sueldo completo”), así como la necesidad de crecimiento y desarrollo laboral-profesional (“necesitaba prosperar,

crecer... y no podía”). Algunas voces también manifiestan la imposibilidad de trabajar para solventar sus estudios.

La idea generalizada es que los intentos y tipos de inserciones laborales premigratorios habían sido poco fecundos, sin vislumbrar oportunidades de cambio hacia el futuro. El ambiente incitador del contexto y de la coyuntura fue un aliciente de importancia para los más jóvenes. La crisis económico-social que azotó al país es identificada como el evento que impidió el arranque de sus trayectorias laborales.

La migración es vista como una ventana de posibilidad para el despeje de sus itinerarios de trabajo y para el logro de la adultez, en la medida en que es entendida como una oportunidad de crecimiento y maduración, como una experiencia de vida para la realización de diversas cosas: viajar, conocer otra cultura, enfrentarse a los retos de la vida cotidiana de forma autónoma. Para muchos fue el impulso para *dejar el nido*, conquistar la independencia económica y del hogar paterno-materno. En sentido estricto, no siempre es un anhelo deseado, sino que también se trata de un evento que ocurre en simultaneidad a la migración. Así, para unos buscada y para otros simplemente enfrentada, la emancipación es común a todo el conjunto y, las más de las veces, vivida como un reto de gran envergadura.

"*Ya no tenía nada que perder*, o sea ya no tenía nada. Bueno, en ese momento estaba con mi novia pero esa situación misma [el desempleo] llevó a que dijéramos que no va más, porque ya no era ni bueno para mí ni para ella"
(Mateo, CVI, Madrid).

"Y lo que hice en mi cabeza fue buscar *motivos por los cuales 'no' y no encontré* [...]. Era *joven y sin compromisos*" (Rafael, CVI, México).

"Terminaba la carrera, no había *nada que me atara* a quedarme mucho en Argentina, al final digo: bueno, al final si vuelvo y me quedo sin trabajo, digo, soy joven, me podré mover y hacer lo que quiera" (Gael, CVI, Madrid).

"La verdad que lo hice por la *oportunidad* y por vivir la *experiencia*"
(Carla, CVI, México).

"Bueno, yo había terminado la carrera [...] me quería *salir* un poquito de ese *camino pautado...*, *nunca había trabajado bien en mi vida* prácticamente, entonces ya estaba como un poco *harto de ser nene de papá y mamá* [...]. Creo que también hubo alguna que otra, aunque me ruborice, ¿no?, pena amorosa (risas), necesitaba olvidar un poco y, bueno, como que *quería probar un tiempo*, a ver qué pasaba" (Pablo, CVI, México).

Con independencia de la trayectoria laboral, su valoración y el contexto, entre quienes han migrado en una etapa inicial de la vida (CVI) predomina una valoración positiva al comprender que la migración ha sido el evento gestor de otros y ha permitido el despegue de sus itinerarios. A diferencia de quienes lo han hecho en otras etapas, en este conjunto hay una total coincidencia en esa identificación en la medida en que las expectativas que compartían han sido alcanzadas.

"Fue una *experiencia positiva independientemente del resultado*" (María, CVI, México).

El alcance de una autonomía, independencia económica y crecimiento profesional, son los logros que más se reconocen como conquistas fructíferas y que otorgan satisfacción. La salida de Argentina, precisamente justificada por la no experimentación de las transiciones centrales relacionadas con el abandono de la juventud, son las que van aconteciendo tras la migración. Ésta, que había sido concebida como un evento *casi sin riesgos*, ya que no era mucho lo que se ponía en juego, genera varios cambios en el curso de vida que son recibidos con beneplácito. Independientemente del tipo de logro laboral y económico que hayan alcanzado, el hecho de conseguir un trabajo estable, relacionado con su formación o de cobrar un sueldo sistemáticamente —más allá del tipo de remuneración que otorgue— genera satisfactores en el ámbito laboral. En definitiva, la migración termina convirtiéndose en *La* transición que da paso a la adultez (Ariza, 2005; Monsutti, 2007). Las palabras de Lina identifican con claridad cómo tanto éste como el resto de los cambios refieren a la propia idea de *enfrentarse a la vida* vinculados al tránsito hacia la vida adulta:

"México ha sido una transición en muchos aspectos" (Lina, CVI, Madrid).

"Era un *nene de mamá*, no sabía lo que era la vida. Me ha ayudado a *madurar*" (Fabricio, CVI, Madrid).

"El haberte ido de tu casa necesariamente *te cambia*, te hace *madurar*. Yo antes *era sumisa*, ahora *aprendí a vivir*" (Lala, CVI, Madrid).

"Gané mi *libertad*" (Virna, CVI, México).

"Estoy *muy feliz y agradecido* con haber tomado esta decisión" (Ramiro, CVI, México).

"Me *autofelicito* mil veces" (Carla, CVI, México).

En una etapa del curso de vida inicial, el logro y la satisfacción de los intereses personales se muestran particularmente importantes debido a que obtener la independencia de los padres y vivir la propia vida, constituyen motivos centrales para migrar —evento que generalmente coincide con la salida del hogar paterno-materno (Da Vanzo y Kobrin, 1982; Monsutti, 2007)—. Además, característicamente en esta etapa los recursos económicos suelen ser escasos y frecuentemente el nivel de vida es relativamente bajo. En tal escenario conseguir un ingreso asociado a un trabajo propio puede resultar lo suficientemente importante como para valorar positivamente la migración, más allá del tipo de trayectoria experimentada o del nivel de ingresos obtenido (Mulder y Clark, 2000). La etapa de la vida incide no sólo en la decisión de migrar y la valoración del proyecto en función de las expectativas que lo motivaron, sino que el momento (*timing*) en el que tiene lugar una transición como el cruce de fronteras incide en la estructuración del curso de vida que le sucede (Ryder, 1965; Ariza y Oliveira, 2001).

Las transiciones que en este conjunto de jóvenes ocurren de forma simultánea o posterior a la migración son la salida del hogar paterno-materno, el despegue de sus trayectorias laborales y la independencia económica. Sin embargo, un evento que no sucede es la conformación de una familia propia:

ninguno experimentó la paternidad-maternidad, y muy pocos establecieron uniones conyugales.

La migración, que en su momento fue percibida como un evento que acontecía en el momento preciso, paradójicamente no ha propiciado la ocurrencia de esos otros eventos. Es posible que el estilo de vida que se lleva a cabo como migrante (la residencia en viviendas compartidas con otras personas en similares condiciones, por ejemplo), así como las dificultades para encontrar pareja que no sea de la misma nacionalidad¹⁵⁸ sean factores que ayuden a explicar la ausencia de dichos acontecimientos.

Esta situación es vivida y percibida de distintas formas, aunque prima el sentimiento de conquista por los eventos logrados por sobre el de *rezago* en aquellos que no tuvieron lugar. El relato de Mateo condensa de diversas maneras este hecho: la identificación en un curso de vida distinto al *esperado*, la decisión de no querer tomar un camino preestablecido y el enfrentamiento con sus pares que sí han seguido trayectos normativos en Argentina.

"Yo acá me acostumbré a eso, a *hacer lo que tengo ganas de hacer* y se acabó y ellos [sus amigos de Argentina] no tanto. Por ahí *hacen más lo que deberían hacer que lo que tienen ganas de hacer* realmente. Porque, ponele, lo de casarse, a uno que se casó le digo: '¿por qué te vas a casar ahora?, ¿qué apuro tenés de casarte?', y me dice 'no, boludo, ya tengo 27', y le digo 'dejate de hinchar las bolas, te casás si tenés ganas y punto, aparte, hace un año que la conocés', bueno, al otro año se casó. [...] Bueno, todos se me vinieron en contra con lo mismo: 'y lo que pasa es que vos estás boludeando' —me dicen— 'te la pasás de joda todos los días', 'no es joda, boludo, yo trabajo y cuando puedo viajar, viajo y ya'. 'Pero *tenés que tener novia* y que esto que lo otro', 'pero si no tengo novia, ¿qué voy a hacer, me voy a quedar mirando tele en casa hasta que me caiga una novia? Yo mientras tanto hago lo que me gusta, gil'. Y bueno con eso nos peleamos bastante, con el tema ese *me bardean*¹⁵⁹ bastante.

¹⁵⁸ Un tema que excede a esta investigación es la dificultad que se expresa en el logro de una pareja que no sea de nacionalidad argentina, situación que se encuentra en prácticamente todos los relatos, tanto de los entrevistados en México como en Madrid.

¹⁵⁹ Bardo: adj (hacer...): Realizar alguna acción que vulnera normas sociales de convivencia (*Diccionario de lunfardo*). Bardo: situación confusa y desordenada (disponible en línea: <<http://bit.ly/xTPxfm>>).

También porque a veces me voy a Ibiza porque tengo una amiga, como podría ir a cualquier lado, soy un drogadicto, soy un borracho, un vago de mierda. Así me tienen: como un desastre [...]. Cuando alguno me retruca algo así yo le digo eso (sic), '*yo me compré una casa y vos no*', pero bueno, no lo hago porque no me gusta, pero claro, a la hora de hablar, ellos me dicen de todo y al final termino haciendo las cosas que ellos no pueden hacer. [...] El hecho de cuando yo vine acá, como que le saqué diferencia a ellos en el tema de... como que crecí más rápido, por decirlo de algún modo. [...] La [idea] de *casarme* y demás cambió, seguro, es más, ya *deja de ser una prioridad para mí*. Si se da, se da y punto. [...] Digamos que estar ahí [en Argentina] te contagia o te lleva a eso, seguramente si estuviese allá estaría en la misma situación que ellos, entonces eso sí, ese tipo de prioridad para mí cambió. Yo creo que fue por el hecho de darme cuenta de que había un montón de cosas que me gustaban hacer y que no las hacía, entonces un poco eso fue lo que fue llevando las cosas al hecho de *ir desplazando otras cosas*" (Mateo, CVI, Madrid).

Finalmente, la posibilidad de continuar o dar fin al proyecto migratorio se encuentra permeada por el conjunto de vivencias y percepciones previas. En ningún caso se manifiesta el retorno como un evento cercano en la medida en que el proyecto migratorio es percibido aún como inconcluso. Quienes han experimentado trayectos laborales exitosos consideran que *están empezando* a capitalizar la oportunidad que cada destino le ofreció. Por su parte, quienes han andado por recorridos laborales más sinuosos, la permanencia se fundamenta en la consideración de que aún están transitando por una etapa identificada como *el derecho de piso* para el despegue laboral.

En general, permanece la sensación de continuar en una etapa temprana de la vida donde aún vale la pena seguir arriesgando. Se permiten adaptar y en cierto sentido flexibilizar su itinerario de vida, lo viven como una ganancia donde la migración ha desempeñado un papel central. Los siguientes extractos de los relatos ejemplifican el tipo de respuestas que otorgan ante la interrogación sobre el retorno:

"No, *estoy iniciando mi carrera*, quizá más adelante" (Ramiro, CVI, México).

"Al menos *en los próximos cinco años, no*" (Rodrigo, CVI, México).

"*No sé si volvería, creo que ya no encajo*" (Lara, CVI, Madrid).

"*Para nada en mis opciones*" (Carla, CVI, México).

"No, *acá me quedo*" (Martín, CVI, Madrid).

"*Vinimos con la idea de quedarnos, así que haremos lo posible por permanecer*" (María, CVI, México).

Para quienes al migrar se pierde pero se gana: migrantes en una etapa media del curso vital (CVM)

Este grupo de entrevistados se encuentra en un estadio del curso de vida que puede denominarse como intermedio; sus edades fluctúan entre 37 y 45 años,¹⁶⁰ su cohorte de nacimiento se ubica entre 1964-1975 y la edad a la migración entre 26 y 43 años. La situación que los define es la de haber comenzado el paso hacia la adultez con antelación a la migración: algunos han avanzado en ese camino mientras otros, a pesar de haberlo deseado, no han podido culminar dicho tránsito. Este proceso truncado se manifiesta, en primer lugar, en la imposibilidad de emanciparse económicamente, lo que repercute en el retraso de la anhelada conformación de una familia tras muchos años de noviazgo o la convivencia con una pareja en casa de los padres. El fracaso en dicha independencia expresa una ingente disconformidad tras la acumulación de una serie de intentos fallidos (laborales, económicos, conyugales). En segundo lugar, en lo acaecido en el ámbito conyugal: la ruptura de relaciones sentimentales y la consiguiente frustración en la conformación de una familia. Se trata de la finalización de proyectos de pareja, generalmente sin convivencia pero sí con trayectorias de noviazgo relativamente largas y una apuesta a futuro que se esfuma.

¹⁶⁰ A excepción de un caso con 33 años de edad que se incluye en este grupo debido a que ha experimentado un conjunto importante de transiciones hacia la adultez: ha ingresado al mercado laboral a los 14 años, se unió, tuvo hijos, se separó y posteriormente migró.

La etapa del curso de vida por la que transitan moldea nítidamente el entendimiento de la migración, en la cual confluyen motivaciones de distintos dominios de la vida. La ocurrencia o ausencia de ciertos eventos son argumentadas como rectoras de la decisión de migrar, con la enfatizada coincidencia de una sensación de *retraso*, plasmada en la asincronía entre transiciones (independencia, unión, hijos) de diversos dominios de la vida.¹⁶¹ La interpretación del curso de vida como demorado y el anhelo de ocurrencia de las transiciones no experimentadas produce un replanteo del proyecto de vida en su conjunto.

Las referencias al impacto de las transformaciones en el mundo del trabajo son explícitas y palpables en sus biografías. Episodios de desempleo en sus trayectorias pasadas, el predominio de la precariedad y dificultad de posibilidad de cambio, pluriempleo, ingresos insuficientes, son las características que resaltan en sus historias como detonantes de la decisión. La situación de crisis constituyó *la gota que rebalsó el vaso*. Si hasta el momento no había sido posible progresar, queda claro que las circunstancias de entonces no serían las más favorecedoras para tal fin. En aquellos casos en donde las condiciones previas fueron un poco más promisorias, la coyuntura constituyó un quiebre, ejerciendo un papel de barrera en un momento central de la vida y del dominio laboral.

La migración es concebida como el salvavidas que podría permitir salir del estancamiento y la conquista de objetivos económicos, laborales y profesionales por tiempo anhelados. Implica la apuesta a un cambio que permitiría revertir las trayectorias entendidas como *detenidas* o *retrasadas*. De esta manera, el momento en el que ocurre la migración se vive como una opción que podría dar lugar al resarcimiento de las condiciones en las que se encontraban en dicho dominio y constituiría la posibilidad de superar aquel *desfase* del que se sentían sujetos.

"Mirá, por un lado por *problemas familiares*, no estaba muy cómoda en mi casa, tenía una *edad* que ya es *bastante apta para vivir sola* [27 años] y *tampoco encontraba los recursos* en la Argentina para poder salir adelante. Había trabajado

¹⁶¹ La estructuración del curso de vida se refiere al transcurrir de la sucesión de eventos y transiciones en la vida apegado a la norma, sobre el que existe una expectativa que se construye socialmente referida a su ocurrencia en etapas específicas de la vida.

de recepcionista, en una línea aérea y *nunca era suficiente lo que ganaba como para poder independizarme*. Entonces, un poco movida por la situación familiar y por la económica, bueno, tomé la decisión de venir para acá" (Vanesa, CVM, Madrid).

"Bueno, yo *estaba de novia con una pareja de hacía nueve años*, ya teníamos todo previsto, pero yo estaba esperando terminar de estudiar para casarme. *Y rompí con él [...]*. Siempre el dinero que ganaba era la mayoría para mi casa, [vivía] con mi mamá y mis dos hermanas, hasta que me vine aquí, así que en parte también este cambio, me ayudó a mí a *independizarme totalmente*. *Yo quería independizarme* pero estaba pagando la hipoteca de la casa hasta que me vine, *no podía*" (Amanda, CVM, México).

"Trabajé durante dieciséis años en una fábrica textil, los dueños eran gente de Bolivia, bolivianos, muy buena gente. Dieciséis años, entré con catorce [...]. Todo en negro, *siempre en negro...*, *me convenía* pero después, *cuando fui creciendo*, me daba cuenta que eso *no tenía futuro*, porque yo *tenía que cotizar* y todo eso hasta el día que me jubile [...] *quería un cambio*, pero *rotundo*. Yo siempre trato de *progresar*, ¿sabés?" (Martín, CVM, Madrid).

Para quienes han migrado en una etapa media de la vida (CVM) el balance positivo que se otorga al proyecto migratorio descansa principalmente en la posibilidad de actualizar trayectorias rezagadas, aun para algunos que se encuentran en posiciones deficitarias en el mercado laboral al momento de la entrevista. Se insiste en recalcar el *aprendizaje* que en dicho dominio han adquirido. Particularmente para quienes transitaron por rutas laborales que culminaron en buenas inserciones, lo ven así porque la migración les ha permitido reencarrilar, estabilizar y en algunos casos revitalizar sus carreras laborales que se percibían como estancadas en el origen. Pero incluso para quienes no se encuentran en una posición propicia en el mercado de trabajo al momento de la entrevista, el haber tenido la posibilidad de trabajar —aun con altibajos— en lo que les gusta o en lo que se han formado, les permite compartir la percepción de superación de esa *parálisis* que sentían en sus trayectos laborales en Argentina.

La posibilidad de permanecer o retornar es una decisión difícil de adoptar en este grupo. A diferencia de sus pares anteriores, la experiencia de algunos eventos —formación de uniones, en varios casos con parejas mexicanas o españolas, y llegada de hijos— genera nuevos desafíos y compromisos en el lugar de destino, como la decisión de asumir una hipoteca para la compra de una vivienda o de asegurar la formación escolar de los niños. Asimismo, se establecieron compromisos previos en el lugar de origen: para quienes habían sido padres con anterioridad a la migración y sus hijos permanecieron en Argentina (generalmente se trata de uniones ya disueltas), la responsabilidad de enviar remesas constituye un factor de peso.

En general, nadie piensa en un retorno inmediato. En Madrid, se anhela más esa posibilidad pero se desestima, al menos a corto o mediano plazos, por el alto costo que ha llevado la conquista de ciertos logros laborales, económicos y de bienestar en general. Entre quienes desearían regresar, destaca la convicción de que se trata de un hecho irrealizable, en la medida en que se lo concibe como *volver a empezar*. En México, por su parte, el retorno se lo condiciona a la posibilidad de éxito laboral. La continuidad del proyecto migratorio descansa en el desarrollo en esa esfera, de manera que, mientras se siga una ruta próspera, la posibilidad del retorno no se considera.

En síntesis, en general la migración les permitió experimentar aquellos eventos y transiciones que con anterioridad habían sido valorados como una situación de rezago. La ocurrencia de estos eventos provoca cambios en los distintos dominios de la vida y generan nuevas necesidades por satisfacer. Así, la migración ayuda a la concreción de transiciones anheladas pero, por el particular momento de la vida en el que se encuentran, tras su ocurrencia un conjunto de nuevos eventos tienen lugar, ocasionando nuevos desafíos. De manera que la decisión de prolongar el proyecto migratorio se relaciona con la mayor calidad de vida alcanzada —por vías de los beneficios sociales del Estado o a través de la recompensa salarial— que se valora no sólo en relación con la propia persona, sino principalmente a los hijos.

"Estoy en un *momento decisivo*, tengo que ver qué pasa con mi vida. O *formo una familia con mi pareja o me vuelvo*" (Gilda, CVM, México).

"Y... ahora *se complica volver*, tengo un *hijo mexicano*" (Matías, CVM, México).

"*Todos los días pienso en volver*, siempre pienso, *pero ahora tengo un hijo y una mujer españoles*" (Fabricio, CVM, Madrid).

"España nada que ver con Argentina, es *ilógico pensar en volver a esta altura del partido*" (Agustín, CVM, Madrid).

"Ahora con la llegada de Luna *los planes cambiaron*, por ahora nos quedamos" (Irene, CVM, Madrid).

"Vamos a *esperar a que termine la escuela* y nos volvemos" (Damián, CVM, Madrid).

Una aventura de viejos: migrar cuando ya no hay que migrar: la migración en una etapa avanzada del curso de la vida (CVA)

Las edades de estos entrevistados se encuentran en el rango de los 46 a los 61 años (nacidos entre 1945 y 1963) y migraron entre los 42 y los 55 años. Este grupo es bastante más homogéneo que los anteriores. Han transitado por la mayoría de las transiciones propias de la juventud y la adultez siguiendo un modelo de sucesión de eventos de tipo normativo (Leisering, 2003; Kohli y Meyer, 1986).

La migración es promovida por la vivencia de sucesos inesperados o trastornos biográficos (Antoine y Lelièvre, 2009): principalmente divorcios y, en menor medida, nuevas uniones que llevan a reevaluar sus condiciones pasadas (creencias, convicciones) y reorientarlas hacia el futuro.¹⁶² De esta manera, la migración fue concebida como una válvula de escape ante una situación de fracaso conyugal; o la oportunidad de una nueva vida para quienes inauguraban una nueva pareja. El plano familiar también entra en juego. El antecedente de migración de uno o más hijos a los destinos donde posteriormente estos

¹⁶² Ese sentido normativo puede verse dislocado precisamente por el papel de la agencia, generando lo que Elder y O'Rand (1995) denominan *loose coupling* o *desfase* entre transiciones.

entrevistados se trasladaron es un evento que también tiene un carácter catalizador dado que funcionó como una bisagra que incentivó la toma de decisión para migrar (Massey *et al.* 1990; Boyle *et al.*, 1998).

La afectación de su situación socioeconómica y laboral es nodal en la decisión de la migración. La referencia a la situación de crisis en Argentina se encuentra presente en todos los relatos, aunque de forma diversa. Existe una visión (explícita o implícita) de cierto fracaso en el origen, especialmente en el dominio laboral, lo que los conduce a justificar la transición-migración en este momento de la vida. No obstante, ese fracaso no necesariamente es personal, sino que se lo suele reconocer como corolario inexorable de las transformaciones económico-laborales de los últimos años. Persiste una constante referencia a la relación entre la edad y las posibilidades que ofrece el mercado laboral, tanto en origen como en destino, lo que refleja una gran preocupación por sentirse grandes, maduros y no tener resuelto cuál será su futuro.

Domina una gran preocupación por el tiempo individual, en particular, por el momento de la vida en el que se encuentran, en el que tomó lugar el traspaso de fronteras nacionales. Al reflexionar de manera retrospectiva, asumen que tiempo atrás hubiera sido impensado un cambio de residencia internacional, incluso, para algunos, llega a ser evaluado como un evento realizado con cierta *dosis de irresponsabilidad*. No obstante, es una situación que se vive de forma contradictoria. Por un lado, conciben el momento como tardío para la experimentación de ciertos eventos: para migrar, para conseguir reinsertarse en la esfera laboral —tras haber perdido un empleo—, para abandonar lo que se ha construido *durante toda la vida*, incluso para dejar a los hijos; pero por otro, aún se sienten activos e incapaces de resignarse a quedar fuera del mercado de trabajo, y más aún sin realizar los últimos intentos por culminar esta etapa para, de alguna manera, procurarse la siguiente.

La opción por la migración internacional se funda en la percepción de un futuro incierto tras haber trabajado durante muchos años, pero lo acuciante es que se trata de un futuro que se divisa bastante cercano, por lo que encuentra correlato con la búsqueda de ciertas garantías de *seguridad* —situación que no se observa de manera tan generalizada en los migrantes de otras etapas—. La transición migración es vista como un evento inesperado y no propio del momento de la vida en el que se encuentran. Produce un cimbrón en el curso de

vida en tanto lo aparta del derrotero normativo que —mayoritariamente— tenía. La movilidad internacional, llevada a cabo por adultos y adultos maduros, implica un reacomodamiento o inversión de roles:

"Los que migran son los hijos, no los padres" (Sara, CVA, México).

El sentirse fuera de la norma los sorprende pero no los incomoda. No obstante, implica el reconocimiento de que se han agotado las posibilidades y de que ésta posiblemente sea una última oportunidad por cambiar el curso de sus vidas, en la medida en que se han *quemado las últimas naves*.

"Si vos a mí alguna vez me decías '*¿vos algún día te vas a ir del país a vivir...?*', ¡Jamás, jamás!, nunca lo pensé. Al contrario, *seguramente hubiéramos 'dicho ni locos', un año atrás de haber tomado la decisión*" (Augusto, CVA, México).

"*Una aventura de viejos*. Bueno, de viejos..., teníamos cincuenta años. Pero para esto [migrar] éramos viejos" (Isalia, CVA, Madrid).

"Nuestra decisión fue porque dijimos *todavía no estamos tan viejos* como para quedarnos en nuestra casa a tener una jubilación, ir a la farmacia a comprar los remedios, *tenemos unos años de vida útil, ¿no?*. [Si nos hubiéramos quedado] *hubiésemos subsistido, pero no hubiéramos sido felices*" (Sara, CVA, México).

"Por supuesto, en España la *edad* influye, no tanto como en la Argentina" (César, CVA, Madrid).

"Yo vine por tres semanas [...] por mi hija, la visité, ella estaba bien y me volví con un montón de diarios¹⁶³ de acá, veíamos que había muchas posibilidades de trabajo, inclusive *no había tanta selección en torno de la edad como en Argentina*, [donde] buscar trabajo a los cincuenta es una utopía. Acá no hay eso, por lo menos si lo hay, no lo hacían notar porque he recibido muchas propuestitas y 'bueno,

¹⁶³ Periódicos.

a ver, venga a la entrevista', cosas que en Argentina... ni te llaman. Entonces me fui con un '¡jepa!, todavía se puede'" (Augusto, CVA, México).

"*Mi hijo mayor quiso venirse*, se hizo la nacionalidad; para hacerse la nacionalidad él, me la tuve que hacer yo y de paso la hicimos todos los familiares. Se vino en el 98 y yo me vine en el 2003. Y en realidad yo trabajaba en Argentina, estaba bastante organizada allí, pero yo me *divorcié* en el 99 después de muchos años de matrimonio y bueno fue un poco eso, fue uno de los *detonantes*; el segundo detonante fue cuando la *crisis argentina*. Yo tenía un instituto de inglés allá y, bueno, se me redujo a un tercio porque era muy personalizado [...] o sea que se modificó mucho la situación económica y laboral" (Matilde, CVA, Madrid).

En síntesis, la decisión de migrar se funda en una combinación de circunstancias que pertenecen a distintas dimensiones: factores histórico-estructurales y motivaciones individuales; condiciones y percepciones, sociales y personales. Una serie de eventos relacionados con cada etapa del curso vital se desempeñan como incitadores en la decisión del cruce de fronteras. A su vez, la migración internacional, como otros eventos y transiciones de la sociedad pos-industrial, modifica el curso de vida de las personas.

El significado social de los años (*aging*)¹⁶⁴ generalmente estructura el curso de vida a través de expectativas de edad, sanciones informales, calendarios sociales, etc. De manera que no sólo representa una marca histórica y un punto en la vida, sino también un entendimiento cultural y subjetivo sobre la naturaleza temporal de esta última (Elder *et al.*, 2003). La manera en que cada grupo de participantes concibe el momento de la vida como oportuno, extemporáneo o inesperado está permeada por la normativa social que indica roles, eventos y transiciones *adecuados* a cada edad.

Lo que destaca en estos relatos es que la crisis económico-institucional de la Argentina desestructuró el curso de vida de este conjunto de personas en

¹⁶⁴La introducción de la noción de *aging* (White Riley, 1986, 1998), que en su traducción al español trasciende el término de edad, y refiere al significado social de la misma dentro de la concepción de curso de vida de cada persona. Desde el nacimiento y a través de las distintas etapas de la vida los individuos son compelidos social y culturalmente a experimentar ciertos eventos y transiciones que le son propias.

un momento en el que pensaban ya no habría grandes transformaciones. Este evento actuó como un mecanismo catalizador de la migración internacional que hizo eclosión al conjugarse con otros eventos (o sus ausencias) que, más allá de las peculiaridades personales, comparten aspectos comunes en función de la etapa de la vida por la que transitan. Este mosaico de motivaciones que impulsaron la decisión, generaron una serie de expectativas que son puestas en la balanza a la hora de valorar el proyecto migratorio y, particularmente, de ponderar su continuidad o finalización.

En este conjunto de personas que emprendieron un cruce de fronteras en una etapa avanzada de la vida (CVA) destaca una valoración positiva asociada al proyecto migratorio, la cual deriva de haber conseguido —o encontrarse en proceso de hacerlo— los objetivos asociados a la migración mucho más puntuales que en los casos anteriores. De manera que la consecución de espacios laborales que permitieron resarcir las trayectorias impactadas y que prometen la posibilidad de culminar la etapa laboral de manera mucho más holgada en México, y la incorporación en inserciones laborales que suponen les permitirán obtener una jubilación en euros en Madrid, son hechos suficientes para percibir que será posible recomponer proyectos futuros.

Así, para este conjunto de personas la migración reencauza el curso de vida. Las investigaciones que han estudiado el papel de la migración en esta etapa de la vida han destacado su vínculo con la jubilación, dado que las personas al retirarse de la escena laboral se mueven hacia lugares más atractivos, más económicos, en cercanía de la familia o que brinden un mayor bienestar (Rodríguez *et al.*, 2005; Oliver, 2008; Sander y Bell, 2008; Benson, 2010; Lardiés, 2010). El grupo de participantes que aquí se reúne experimentan la migración como un evento anticipatorio al retiro con importantes implicaciones para el curso de vida subsiguiente. Sin embargo, más que estar motivados por consideraciones relativas a la jubilación inminente (Bures, 1997; Adams y Rau, 2011), los empujan otras relacionadas con la permanencia en el mercado de trabajo, ya que el objetivo mismo de la migración es la culminación de la etapa laboral.

Aunque en este conjunto de participantes el retorno se concibe como un evento proyectado en su itinerario de vida próximo, el sentido que en cada contexto lo impulsa descansa en motivos distintos. En Madrid forma parte desde el inicio mismo del proyecto migratorio: el regreso a Argentina sucederá en

cuanto se obtenga el retiro laboral. Para los pocos que resolvieron su permanencia definitiva, ésta implicó nuevas migraciones: la de sus padres. En México opera un cambio de planes: pensado inicialmente como temporal, el proyecto migratorio es prorrogado lo más posible aunque, finalmente, será inevitable retornar. En este caso, el momento de la vida es crucial para tal definición: ellos han migrado pero sus hijos no —o aquellos hijos que lo habían hecho previamente, ya no están en el destino— de manera que se piensa en las dificultades que implicaría pasar la vejez fuera del país de origen, lejos de la familia.

"Queremos estirar todo lo más que se pueda, quizá sí ya de más viejos, regresar. ¿Acá quién nos va a cuidar? [...] No queremos volver... Hemos encontrado en *México nuestro lugar en el mundo*" (Susana, CVA, México).

"Bueno, a mí me gustaría *jubilarme acá, cobrar en euros e irme a vivir a la Argentina*" (Nínive, CVA, Madrid).

SÍNTESIS Y REFLEXIONES FINALES DEL CAPÍTULO

La adaptación de un modelo analítico amplio que no sólo se centre en el proceso de incorporación laboral, sino en la forma en que el proyecto migratorio se gesta, se concreta y es evaluado, otorga un entendimiento mayor que trasciende las explicaciones hacia otros planos no laborales que además dotan a éste de mayor sentido. En la medida en que las trayectorias de la vida se encuentran interrelacionadas, lo que acontece en un dominio tiene incidencia en otros.

Por eso, no existe necesariamente correspondencia entre los trayectos laborales y las percepciones sobre la migración. Cada contexto otorgó especificidad a los patrones laborales previamente descritos. En México las valoraciones con respecto al proyecto migratorio manifiestan una total correspondencia entre buenas trayectorias laborales y percepciones positivas, por un lado; y trayectorias deficitarias con valoraciones ambiguas. En Madrid, aunque en general domina la coincidencia, la correspondencia es menor: algunos de quienes experimentan buenas trayectorias valoran al proyecto de forma negativa, mientras

que todos los que se encuentran en espacios laborales deficitarios lo valoran de manera positiva.

La construcción previa del imaginario sobre los destinos de la migración es nodal para entender el análisis de la contrastación entre la experiencia laboral y la valoración de la migración: frente a un lugar no típico de acogida, los objetivos de la migración son más indefinidos y las expectativas más modestas. Las maneras en las que los contextos de recepción eran idealizados con antelación al cruce de fronteras son distintas. En México, las respuestas se dividen en torno a dos conjuntos de ideas, en ocasiones fusionadas: la ausencia de una idea previa del destino o la manifestación de imágenes estereotipadas sobre México, la ciudad y los mexicanos; en Madrid se concentran en torno a la descripción de un *lugar moderno y próspero*.¹⁶⁵

El plano que otorga sentido en México es el laboral, por lo que este dominio ocupa un lugar central en la valoración, tanto para quienes asignan un peso positivo como para quienes le dan uno más bien ambiguo. Al no haber elaborado grandes expectativas, con consecuentes objetivos relacionados a la migración relativamente difusos y el no haber construido en el imaginario de manera clara el destino, se comprende que el *éxito* sorprenda y el relativo fracaso no lo haga tanto. Por ello, puede entenderse la total correspondencia entre trayectorias propicias y valoraciones positivas *versus* trayectorias deficitarias y valoraciones ambiguas.

Igualmente, la asignación de sentido a la valoración en Madrid no se manifiesta claramente en el plano laboral, sino más bien en la consecución de bienestar social. En realidad, la perspectiva de *éxito* (relacionada con las oportunidades que brindaría el contexto), la consecuente elaboración de expectativas altas en conjunción con las situaciones de incumplimiento de promesas y el mayor esfuerzo relativo que se requiere para el logro de una incorporación

¹⁶⁵ Las respuestas a la manera en que se imaginaban los destinos se resumen en las siguientes frases. Acerca de México: “no tenía la menor idea con lo que me iba a encontrar”, “no me lo imaginaba”, “no me lo podía imaginar” junto a otras que, aunque en tono de broma, denotan una construcción del contexto mucho más estereotipada, con referencia a películas o anécdotas y con menor cercanía “cultural”. Diferente es el caso de la imaginación previa de Madrid, en donde en general se la describe como una ciudad desarrollada, moderna, con edificios muy altos. Algunos relatos reconocen cierto desencanto con esa imaginación que habían construido. “Cuando llegué me impresioné, era todo viejo”.

laboral propicia obligan a reorientar objetivos, prioridades y resignificar expectativas. Así, a diferencia de México, no hay una asociación tan estrecha entre lo que acontece en el dominio laboral y el sentido valorativo que se otorga a la migración.

Estos hallazgos muestran cómo el imaginario colectivo sobre el destino influye en la generación de expectativas y, consecuentemente, en la propia evaluación. México, como contexto no típico de inmigración se asocia a bajas expectativas, o al menos no se proyectan aspiraciones de alto rango. Por el contrario, Madrid, como uno de los polos más importantes de atracción mundial de migrantes, se asocia al tipo —como los propios relatos sostienen— de *lugar desarrollado y próspero*. En el caso de los migrantes entrevistados en México, la experiencia con frecuencia supera (con creces) las expectativas (en parte porque no eran muy altas o inimaginadas previamente); mientras en el caso de los entrevistados en Madrid, la experiencia no alcanza a satisfacer las expectativas o el costo para su consecución es considerado alto.

El segundo eje estructurador del capítulo, la etapa de la vida en la que tiene lugar la migración, proporciona elementos adicionales para el análisis de la dimensión simbólica de la migración. Los resultados muestran que la decisión de migrar y sus inicios, el balance del proyecto, así como la valoración de su permanencia o finalización (retorno) guardan estrecha correspondencia con los eventos del curso de vida y con las percepciones de oportunidad que ofrecen los contextos en los diversos dominios de éste. Dicha relación se reestructura, redefine y resignifica conforme el proyecto migratorio y la vida avanzan. De manera que las percepciones y las decisiones no sólo están basadas en las motivaciones iniciales que impulsaron el cruce de fronteras, mayormente laborales y económicas, sino en la manera en que las dimensiones contextuales van moldeando la biografía y las percepciones de los participantes.

Para quienes migraron en una etapa inicial de la vida (CVI), la migración se convirtió en la transición que posibilitó el paso a la adultez. Ésta era concebida como un evento *sin riesgos*, el momento era el apropiado y constituía una oportunidad de cambio. Vista de manera retrospectiva se la considera un saldo positivo *per se*, con independencia de la experiencia laboral. Quienes cruzaron la frontera en una etapa media (CVM) depositaron en la migración una oportunidad para la experimentación de una conjunción de sucesos

correspondientes a distintos dominios, entre los cuales se halla el laboral. El saldo positivo que arroja el proyecto migratorio se explica porque se lo valora como un evento que permitió superar el estancamiento en el que se sentían inmersos, más allá del mayor o menor éxito en el proceso de incorporación al trabajo. Finalmente, los que migraron en un momento más avanzado de la vida identificaron a la migración como una válvula de escape que pudiera resarcir el impacto de la crisis en sus trayectorias laborales y vislumbraron en ella un horizonte para el logro del retiro laboral.

Varios estudios han encontrado vínculos entre ciertos eventos de la vida y etapas específicas que se relacionan con la posibilidad de migrar. Esta investigación ha permitido avanzar en el conocimiento no sólo de la relación entre eventos-etapas-migración, sino también en la mediación que ejerce el contexto en la toma de decisiones y el curso mismo de la acción. Estos hallazgos evidencian no sólo la forma en que las instituciones moldean el curso de vida (Mayer, 2004), sino también cómo las personas diseñan sus propios itinerarios vitales considerando las posibilidades de estructuración que otorgan dichas instituciones en el curso futuro.

Así, la ausencia de determinados eventos y transiciones entre los del CVI propició la migración y ésta consecuentemente *retrasó* el calendario de otros eventos; el rezago que percibían los del CVM alentó el cruce de fronteras mientras, tras su ocurrencia, una nueva sucesión de eventos vuelve a condicionar la decisión de permanecer o retornar; finalmente, un curso de vida desestructurado tras el surgimiento de eventos inesperados, se vio reencauzado en quienes migraron en una etapa del CVA. El momento de la vida entonces, no sólo condiciona, impulsa o retrasa la migración, sino que también influye en el diferencial de oportunidades que los contextos ofrecen para la satisfacción de las necesidades vitales. Se hace evidente que las decisiones y las estrategias concernientes a la migración están estrechamente relacionadas con el curso de vida (Gardner, 2002).

Interludio III

¿A papá mono con bananas verdes?

Crisis otra vez

Los intersticios de la investigación se nutren, entre otras cosas, de la aparición de eventos inesperados. Cuando se diseñó el trabajo de campo, no se contaba con que al momento de llevarlo a cabo daría inicio la primera gran crisis del siglo XXI. Y aunque no fue materia central de la pesquisa, se incorporó un pequeño módulo adicional en las entrevistas que permitiera, quizá no recoger efectos claramente relacionados con ella, pero sí al menos la percepción de las personas migrantes participantes de esta investigación.

Tras la debacle económico-financiera (2007-2008) se desencadenó un debate acerca de qué tipo de repercusiones tendría esta crisis en materia de migración. Un tema que cobró fuerza fue el relativo a la posibilidad de que esta situación generara una oleada de personas que decidieran retornar a sus lugares de origen. Diversos estudios han mostrado los efectos de esta crisis sobre la migración internacional: disminución del flujo de migrantes internacionales, aumento de las tasas de desempleo entre la población migrante, disminución de los flujos de remesas, aumento de la migración de retorno, entre otros aspectos (Skeldon, 2010; Castles y Miller,

2010; Papademetriou y Terrazas, 2009; Moser y Horn, 2013; Martínez-Pizarro, 2010).

A esta reciente crisis se la ha considerado una crisis financiera mayor (Marichal, 2010) ya que tuvo un impacto global (el riesgo fue diseminado globalmente); no se trató simplemente de una crisis de alcance regional (como lo fueron varias anteriores, la crisis asiática en 1997, por ejemplo) y por ello sobresalen dos características: la magnitud y la gran sincronía que tuvo a nivel mundial (Keeley y Love, 2011). Este hecho ha puesto en evidencia la enorme interdependencia que en la actualidad tienen todos los países en la economía mundial. Asimismo, tuvo su inicio en el principal centro financiero internacional, Estados Unidos, lo que propició su extensión a todo el mundo.

Entre sus particularidades, destaca el hecho de que ha tenido mayor impacto en las economías desarrolladas pero no sin haber afectado a las economías menos favorecidas (Ochoa, 2013). Sus efectos han sido heterogéneos: si bien se apreció una gran sincronización en la caída, no ha sucedido así en la recuperación, en la cual los países desarrollados y en desarrollo han mostrado desempeños diversos. En este marco, al momento de la realización de la investigación, la crisis recién comenzaba a advertirse en España, mas no claramente en México, de manera que los impactos o la propia percepción posiblemente estén afectados por esta diferencia contextual-coyuntural. Los relatos referentes a la crisis se sitúan en un gradiente que va desde la advertencia de sus repercusiones y la consecuente afectación del trabajo hasta su total inadvertencia.

"Sí, se siente la crisis, hay menos trabajo"

"Las cosas han empeorado en España desde hace año y medio".

"Ahora hay menos trabajo, es más difícil, hay pilas de currículums... sin papeles, ahora, es imposible [conseguir trabajo]".

"...cambiaron mucho las condiciones del mercado de trabajo desde 2004 hasta ahora" (Marcelo).

"Ha bajado el trabajo pero aún se puede seguir 'viviendo de esto'".

"Bajó el trabajo, de tres empleados que tenía me quedé con uno".

"Sí, y va a seguir peor" (Matías).

"Sí, se siente la crisis, pero no ha faltado el trabajo"

"Afectó un poco el trabajo pero no tanto. Siempre hay de este trabajo".

"Cambiaron un poco las condiciones laborales pero seguimos con trabajo".

"Se nota, hay menos consumo. Si antes la gente se tomaba cinco cañas, ahora se toma tres".

"Sí, se siente la crisis, pero a mí no"

"Todavía no me toca".

"No soy de la que esté mal con la crisis. No tengo deudas, ni hipotecas".

"A mí no me ha tocado, lo que sí es que el sueldo no ha aumentado".

"No lo noto, no me ha afectado".

"La situación está más floja pero no me ha afectado".

"El negocio va bien, pero un poco se ha notado".

"No se siente la crisis"

"No, es una ficción, situación más floja pero no ha interferido demasiado".

"¿Crisis?, ¿cuál crisis?".

"¡Esto no es crisis!".

Además del interés mismo que reviste el análisis de las repercusiones que una crisis mundial pudiera tener, así como su incidencia para evidenciar procesos de *transformación social* más profundos en el proyecto migratorio, la crisis fue para estas personas —como se vio en el interludio I— la antesala de la migración. De manera que la forma de interpretar la coyuntura ocurre inevitablemente en el marco de la reminiscencia, no

sólo del contexto en el que tuvo lugar la salida, sino también de toda la trayectoria de vida en Argentina, previa a la migración. Cuando se evoca todo ese referente, y con independencia de la magnitud en la que se haya materializado en sus condiciones personales y de la situación de crisis (previa y contemporánea), casi todos confluyen en esclarecer el abismo que separa ambas situaciones.

"...nos ponemos a hablar de crisis... ¿Cuánta gente se está muriendo hace tanto tiempo, en tantos lugares?, ¿qué, *la crisis es cuando llega acá? La crisis es el hambre, no tener un plato de comida, creo que eso nunca me va a pasar, pero bueno...* [...] *Crisis es nacer en un lugar jodido, en Tucumán, por ejemplo, ¿entendés?*" (Natalia, CVI-M, Madrid).

"Supuestamente el año que viene va a estar peor, pero seguimos aguantando, prefiero la crisis de aquí y no la crisis argentina. Mal que mal acá el que busca termina encontrando, en Argentina no hay... no se ve ese panorama".

"¡Estos no tienen *ni idea* de lo que es una crisis!".

"*Prefiero crisis aquí y no la de Argentina*" (Ángel, CVM, Madrid).

"Creo que desde que tengo conocimiento [*en Argentina*] *siempre vivimos en crisis*. Si tenés trabajo y lo perdés... ¡olvídate!, te quedás en la calle. Cuando llegué a México lo que no entendía es que a la gente no le importaba perder el trabajo. Ahora está cambiando, pero la gente rotaba y conseguía trabajo rápidamente" (Julio, CVA, México).

"Se quejan que no hay trabajo pero hay un cartel de 'se busca' cada dos pasos. Todo depende de si se quiere trabajar o no" (Demián, CVI, México).

"*Los argentinos tenemos una enseñanza muy fuerte con el tema de la crisis. Cuando hay crisis, hay que ser creativos*" (Manuel, CVM, México).

"A los 33 años, ¿conseguir un trabajo en Argentina? ¡Olvídate! ¿Por qué pensás que todavía queda mucha gente en Argentina? La gente piensa que lo que pasa allá es normal" (Ricardo, CVM, México).

"Es como una especie de *factor psicológico*, pero claro, como se dice, '*¿a papá mono, con bananas verdes?*', o sea *¿a un argentino, hablarle de crisis? Le tenés que pegar por todos lados, para que te diga, 'sí, estamos jodidos'*. Acá te dicen: 'es que estoy muy mal, no tengo para nada', *estar mal es revolver de la basura para comer*, señores. La mitad de la población del mundo vive con dos dólares al día, ¿de qué me está hablando?" (Aldo, CVI, Madrid).

"Me dice la directora de esa institución: 'me gustaría que podamos charlar para ver su vivencia como inmigrante con el tema de la crisis', entonces le digo: 'mire, yo le voy a decir una cosa, yo creo que ustedes tendrían que estar más preocupados por los empresarios autónomos españoles que por los inmigrantes. ¿Sabés por qué? Porque todos *los que nos vinimos de Argentina*, de Perú, de Colombia, es como que *venimos de la guerra*, entonces esto todavía *se sigue pareciendo a Disneylandia* al lado de las cosas que hemos vivido, ya *venimos inmunizados*. Los que venimos de *países en crisis*, nuestro destino es remar y luchar contra la crisis, pero *el que está jodido es el español*, el que tiene edad promedio *treinta y pico* de años ya nació con una *España muy próspera*. De éstos preocupense, nosotros seguiremos remando'" (Juan, CVA, Madrid).

Consideraciones finales

En un escenario de *transformación social* como el presente, la comprensión de la complejidad de los procesos migratorios constituye un desafío a enfrentar para descifrar y explicar. De todas las manifestaciones que los cambios sociales actuales han generado, las acaecidas en el terreno de las migraciones internacionales son unas de las más importantes, cualitativamente hablando. Nuevos orígenes y destinos, recientes movimientos, distintas direcciones, variadas temporalidades, diversas motivaciones, heterogénea composición de quienes se mueven caracterizan el escenario actual de las movilidades internacionales.

El estudio de la migración argentina que sale del país al despuntar el siglo XXI refiere a un movimiento que fue impulsado por un punto de quiebre, ya que invirtió el sentido prioritario que históricamente habían tenido los movimientos de población en ese país. Tal disrupción ocurre como consecuencia de una sucesión de circunstancias que desembocaron en una coyuntura traumática: adopción de nuevo modelo de acumulación, relocalización del país en el entramado mundial, implementación de políticas de ajuste estructural y concomitante crisis económico-institucional.

La elección de un marco analítico interpretativo amplio y la adopción de una metodología comparativa rigurosa constituyeron mecanismos facilitadores para aprehender estas nuevas expresiones de manera fundada y sistemática. Los casos analizados permitieron indagar sobre el proceso de incorporación laboral en contextos desiguales. La aplicación del análisis cualitativo comparativo forjó la identificación de patrones específicos y comunes de rutas que conducen a inserciones laborales propicias en ambos contextos. Tras un análisis exhaustivo y denso, se definieron y examinaron trayectorias-tipo, añadiendo asimismo aquellas que derivaron en incorporaciones deficitarias.

Como parte del diseño de investigación cualitativo comparativo (QCA), en la definición y selección de los casos fueron consideradas dimensiones que homogeneizan los contextos de recepción e introducen elementos de control; y dimensiones diferenciadoras en las que se asienta prioritariamente la comparación.

El periodo de análisis (2000-2008), el carácter terciario de la economía, el idioma común, los lazos históricos establecidos por los argentinos con ambos países en la historia previa del exilio político durante la dictadura militar de la década de los setenta, su lugar como capitales de sus respectivos países y la importancia relativa de ambas ciudades como polos de atracción de la inmigración argentina (y latinoamericana), constituyen las dimensiones homogeneizantes en ambos casos. No obstante, aun siendo compartidas, presentan matices. Por su parte, los aspectos diferenciadores y seleccionados como los ejes principales por los que transcurre la comparación son la situación económica y ubicación geoestratégica de los países, la tradición en materia de migración, la política migratoria, la dinámica del mercado laboral y la modalidad de Estado de Bienestar. Ambos tipos de características definieron un contexto de recepción intrarregional y otro extrarregional.

Madrid, como contexto extrarregional, es una ciudad que, a la par de lo acaecido en España en su conjunto, en las últimas cuatro décadas se ha modernizado tras la situación de rezago relativo en la que anteriormente se encontraba respecto a otros países del mismo continente. El dinamismo que adquirió su economía —al menos hasta la crisis financiera internacional de 2008— se explica fundamentalmente por su incorporación como país miembro a la Comunidad Europea. Aunque no se ha ubicado exactamente a la par de otras economías

avanzadas de este bloque, sus niveles de desarrollo económico, social y político han aumentado de manera considerable. Su sistema de bienestar se ha ensanchado tras el aumento del gasto, acceso y cobertura social, y así ha resarcido el progreso tardío y exiguo que tuvo en el siglo pasado. Como consecuencia de los procesos de transformación experimentados, de ser un país por largo tiempo expulsor de población, desde mediados de los años ochenta del pasado siglo invirtió su papel a receptor. Ser la capital del país y tener una economía relativamente dinámica con oportunidades de empleo y de vida ubicaron a Madrid al inicio del siglo XXI como un atractivo contexto de recepción.

La Ciudad de México, como contexto intrarregional, se define por ser la capital de un país que enfrenta el presente siglo en su condición de contexto a la vez emisor, receptor, de tránsito y retorno. Constituye un referente regional, debido a que posee uno de los mercados más importantes de América Latina y se encuentra alineado de forma muy cercana a los Estados Unidos, aunque su economía en los últimos años ha estado relativamente estancada. La Ciudad de México es la cabecera y metrópolis más importante del país, con una sociedad intensamente desigual, expresada en un mercado de trabajo con buenas oportunidades para algunos y una diversidad de dificultades para muchos otros.

El carácter intra o extrarregional no tiene una importancia intrínseca sino porque delimita dos contextos diferentes, históricamente vinculados a Argentina y que volvieron a ser referentes para la última oleada de migrantes que salieron de Argentina en el pasado cambio de siglo. Un destino extrarregional como el madrileño se constituye en un contexto con mejores condiciones de desarrollo económico y social. En la primera década del siglo XXI ha sido uno de los destinos dominantes de atracción mundial para la inmigración. Por su parte, un destino intrarregional como el de la Ciudad de México es un contexto menos dinámico y con mayores dificultades socioeconómicas. Con un peso enorme como lugar de salida y tránsito de población, con creciente peso como lugar de retorno, ocupa un lugar secundario y de menor jerarquía como polo de atracción.

Así definidos ambos tipos de contextos de recepción, la interrelación de la política de migración, el mercado de trabajo y el Estado de Bienestar con la biografía de los individuos coadyuvaron a delinear los distintos patrones de incorporación laboral que se identificaron en cada uno de ellos.

Como síntoma de una tendencia estructural, en ambos mercados de trabajo predomina el carácter terciario de la economía, aunque adquiere manifestaciones distintas en cada uno. La Ciudad de México experimenta un proceso de terciarización en avanzada pero con un claro sesgo en su composición, en la cual destacan los subsectores que fomentan la disposición de espacios laborales en peores condiciones. En su conjunto, el mercado de trabajo permite un amplio margen para la desigualdad y la informalidad, y así conforma un mercado laboral heterogéneo. El aspecto distintivo del modo de incorporación evidenciado en las trayectorias-tipo 1 (propias del caso mexicano) es la facilidad de entrada al mercado laboral, precisamente posible por la amplitud de canales que hacen más permeable su acceso. Una vez incorporados, la combinación de la inserción en espacios formales e informales posibilitó la mejora de posiciones en la estructura ocupacional. Al extenderse por toda esta estructura, la informalidad se presenta no sólo en ocupaciones de bajo prestigio y remuneraciones salariales, sino también en otras que requieren niveles de calificación más altos y mejores condiciones de ingreso. Esta diversidad permitió que estos migrantes pudieran aprovechar sus capacidades relacionadas con oficios y profesiones, incluso en las primeras inserciones de sus trayectorias postmigratorias.

Al estar más desregulado, el mercado de trabajo depende en menor medida del Estado para tomar decisiones con respecto a la oferta de mano de obra. Esto también explica que, a diferencia de Madrid, haya un vínculo menos estrecho con la política migratoria. El sistema legal de la migración es relativamente laxo (en comparación con otros países, en particular con el caso español) y opera con un amplio margen de discrecionalidad. La distancia evidenciada entre las prácticas administrativas y la norma jurídica hace que el dispositivo legal funcione de manera variable, con procesos burocráticos y resultados muy dispares. Al no ser un contexto dominante de recepción de migrantes, la política migratoria no ha respondido, al menos hasta el momento de la investigación,¹⁶⁶ a las necesidades del mercado de trabajo para cubrir espacios destinados a la población extranjera.

¹⁶⁶ Al momento de la publicación de este libro no ha entrado en operación el sistema de puntos que regulará el ingreso al mercado de trabajo de la población extranjera junto al establecimiento de cuotas en función de las necesidades del mercado de trabajo, de acuerdo con lo estipulado en la Ley de Migración.

La heterogeneidad que caracteriza al mercado laboral y la laxitud de la política migratoria propician la existencia de zonas de flexibilidad que han sido capitalizadas por este conjunto de migrantes. Por eso, es menos importante la regularización de la condición migratoria —como ejemplificó el caso de Carla, en el capítulo III— en la medida en que estos espacios pueden constituirse en catalizadores para la consolidación de trayectorias *exitosas*.

La mejora de sus condiciones de trabajo estuvo acompañada por el incremento del capital económico y social, los cuales fueron utilizados para evitar la caída en un estatus de estancia irregular y conseguir una residencia legal sin restricciones para laborar.

Lo que también arrojó la investigación fue que en este contexto intrarregional, en donde las políticas del Estado de Bienestar son relativamente débiles, los migrantes argentinos entrevistados despliegan ciertas estrategias para compensar el déficit en el plano social. Experimentar incorporaciones laborales rápidas, que condujeron de manera pronta a trayectorias laborales estables y con sentido ascendente, posibilitó hacer un uso eficaz y complementario de los recursos que ofrece tanto el contexto de destino como el de salida.

Por su parte, el mercado de trabajo madrileño ha transitado por un intenso proceso de terciarización, mucho más extendido que el mexicano. Al momento de la investigación se posicionaba relativamente más competitivo, dinámico y flexibilizado. En ese sentido, se constituía en un contexto de recepción dominante, con un mercado laboral segmentado étnicamente, con nichos laborales bien diferenciados y específicos para la población migrante. Como evidenció el análisis de las trayectorias-tipo 2 (patrón específico del contexto madrileño), el paso por el segmento secundario del mercado laboral es una condición inevitable para todo este conjunto de migrantes, aun para aquellos que poseen niveles de educación altos. Dicho tránsito, propiciado por una política que confina a los inmigrantes a ocupar esos puestos, genera que la conquista de un espacio laboral propicio sea temporalmente más costosa.

La política migratoria, crecientemente endurecida tras la pertenencia a la Comunidad Europea, denota una tensión: por un lado, satisfacer la demanda de los espacios del mercado de trabajo nacional destinados a la población extranjera, y por otro, responder a los requerimientos de las potencias del bloque para sellar la entrada de inmigrantes al resto de la comunidad. Es la política

migratoria la que condiciona el acceso y ritmo de incorporación laboral, fortalece la segmentación y flexibilización del mercado de trabajo y empuja a los migrantes al segmento secundario. La superación de las condiciones de inestabilidad en la que transitan las trayectorias analizadas se logra cuando pueden regularizar su situación de residencia, a través de dispositivos extemporáneos, que han sido implementados bajo el supuesto de regularizar a los que están e impedir el nuevo ingreso de personas originarias de países no comunitarios. La mejora de condiciones laborales en ciertos casos también supuso el tránsito hacia el segmento primario del mercado laboral.

El sistema de protección de riesgos sociales que ha desplegado el Estado de Bienestar español constituyó una dimensión que operó de manera paliativa. El análisis mostró que el amplio uso que estos migrantes argentinos hacen de las políticas sociales constituye un factor que compensa los resultados retrasados que se obtienen en el ámbito laboral.

Los hallazgos obtenidos fueron resultado de la implementación del ejercicio estrictamente comparativo en el plano laboral. Un análisis sistemático permitió apreciar cómo los modos de incorporación son resultado de la combinación de las dimensiones contextuales en las trayectorias-tipo, dando lugar a distintos procesos y no a un único camino. Los patrones obtenidos son expresión de la noción de causalidad compleja propuesta por Ragin (2008a): las causas explicativas de un proceso social, como el de la incorporación laboral a los contextos de recepción, son siempre combinatoriales. Tienen ocurrencia de manera conjunta con otras, por lo que son contextuales y contingentes a la situación en la que tienen lugar.

Como la mayoría de las estrategias comparativas, el foco de atención se centró en el análisis de las diferencias y permitió especificar la impronta de las dimensiones contextuales que dan lugar a modos de incorporación particulares. Pero con la implementación del QCA también fue posible apreciar las similitudes en dicho proceso de incorporación. Entre los resultados del ejercicio comparativo se advirtió, además del patrón típico de cada contexto, uno compartido por ambos.

En este proceso de incorporación laboral común, la combinación de las dimensiones contextuales con los rasgos biográficos conduce a resultados diversos a los que experimentaron las trayectorias-tipo 1 y 2. La disposición de

recursos preexistentes a la migración, que capitalizaron con posterioridad, evidencia que los efectos contextuales pueden difuminarse cuando se ingresa de manera selecta a las sociedades receptoras. Quienes experimentan este modo de incorporación comparten el hecho de tener trayectorias premigratorias no (severamente) impactadas por la crisis, logran anticipar su efecto mediante la migración y, como consecuencia, emprender el proyecto de manera mucho más previsora y en mejores condiciones. La disposición de estas características les permitió enfrentar la incorporación a los mercados laborales y sortear o contrarrestar los constreñimientos que se les presentaron en éste y otros planos institucionales.

Además, este hallazgo da cuenta de otros dos aspectos. Por un lado, que al existir una ruta compartida, los contextos no imprimen una impronta homogénea en el proceso de incorporación laboral, de manera que aun a nivel de las ciudades (y no de las naciones), estas unidades no se comportan de manera uniforme. Por otro lado, que la existencia de rutas variadas y contingentes resulta de la combinación de factores contextuales con las características biográficas, lo que hace necesaria la ponderación de las miradas etnicistas o naturalizadas en los estudios de la migración y evidencia la pertinencia de obtener hallazgos densos que consideren las circunstancias histórico-contextuales e individuales que los promueven.

Por eso, así como se ha insistido en la crítica a aquellos estudios que homogeneizan a la población migrante, en general con respecto a su nacionalidad de origen (Wimmer y Glick Schiller, 2003; Wimmer, 2007; Glick Schiller y Çağlar, 2011a; Glick Schiller y Çağlar, 2011b), también debe ponerse una nota de cautela con respecto a los presupuestos acerca de los modos de incorporación para poblaciones específicas. Para Portes y Böröcz (1989) y Portes y Rumbaut (1990), el nivel de formación o nivel de calificación de los migrantes es un condicionante que coloca a las personas migrantes en sendas diferentes de incorporación. Si bien es cierto que en años recientes puede advertirse una mayor bifurcación con respecto a las lógicas y dinámicas que rigen a migrantes calificados y no calificados (Cornelius *et al.*, 2001; Faist, 2005; Lozano y Gandini, 2010; Gandini y Lozano, 2012), también lo es que los patrones de incorporación pueden verse afectados de maneras similares por las características contextuales. Los tipos de incorporación laboral pueden ser distintos una vez

que los migrantes con mayores niveles de formación consiguen el reconocimiento de sus credenciales y logran el ejercicio de su profesión en los destinos. Cuando estas condiciones no se presentan, las trayectorias pueden compartir tramos muy similares a los de sus pares no calificados.

Más allá de las diversas particularidades que asume el modo de incorporación de quienes al final del proceso no logran una inserción laboral propicia en cada contexto de recepción analizado, ciertas características de sus biografías se manifiestan determinantes: trayectorias laborales cortas e inestables, con un exiguo acervo de experiencia laboral pero un acumulado causal de historias de fracaso, personas relativamente jóvenes, con menor tiempo de estancia relativo en los destinos hace que se ubiquen en una situación de mayor fragilidad en el proceso de incorporación. En este conjunto, los efectos contextuales también se matizan, en la medida en que ingresan de forma igualmente selectiva a las ciudades estudiadas: en este caso opera un efecto de selección negativo.

Los resultados sugieren que el proceso de incorporación laboral en un contexto de recepción intrarregional como el mexicano, con un mercado laboral más precarizado, heterogéneo y con mayor grado de desigualdad tuvo lugar a través de rutas polarizadas: unas asociadas al *fracaso* y otras al *éxito* laboral. Una vez en este último sendero, las trayectorias se reconfiguraron de manera divergente, ya que el mercado ofrece una variedad de formas de inserción en las que se combinan componentes formales e informales. En un contexto extrarregional como el madrileño, con un mercado laboral segmentado pero con menor desigualdad, las rutas de las trayectorias tendieron a converger —una vez transitado por canales de ingreso costosos que exigen un paso casi obligado por determinados nichos del mercado— dado que se ubican en algún lugar de una estructura ocupacional mucho más homogénea.

El análisis de este proceso que identificó diversos modos de incorporación posibilitó complejizar la hipótesis inicial de esta investigación, según la cual la Ciudad de México constituiría un contexto más favorecedor que el madrileño para la inserción laboral y trayectoria subsecuente. La capital mexicana demostró ser un contexto que puede favorecer la conquista de ciertos espacios laborales en el proceso de incorporación de los migrantes argentinos entrevistados, situación que se expresa en dos circunstancias. Por un lado, el ingreso al

mercado laboral fue más benévolo, mediante la posibilidad de ubicarse en canales mucho más permeables y versátiles. En segundo lugar, una vez que se logró transitar por trayectos laborales propicios, ofreció espacios de trabajo que les permitieron un desarrollo laboral importante (alejados del segmento secundario del mercado de trabajo por el cual puede no transitarse nunca), reflejado en el tipo de lugares de la estructura ocupacional y el nivel de remuneraciones que pueden lograrse. Sin embargo, quienes no lograron aprovechar esas vías de entrada, se inscribieron en caminos que conducen a espacios laborales deficitarios, en donde se combinan otras dificultades institucionales y de los que salir deviene un proceso muy espinoso.

Por su parte, en Madrid se observó una mayor interrelación entre ambos caminos, lo que sugiere dos sucesos: el tránsito por trayectorias propicias no significó la adopción de un camino infalible y, en su lado opuesto, la caída en rutas deficitarias no condenó a transitar ineludiblemente sólo por dichos territorios laborales. La mayor institucionalización y regulación social y económica actuó como un colchón de amortiguación que permitió sobrellevar el costo de ingreso al mercado, así como la permanencia en espacios laborales deficitarios. Estas dinámicas institucionales habilitaron en el mediano plazo otras posibilidades de mejora, tratándose además de oportunidades *conocidas y esperables* que fueron capitalizadas por las personas migrantes, propiciando una tendencia a la homogeneización de las trayectorias, manifestada en la adquisición de condiciones laborales y remuneraciones relativamente semejantes. A diferencia de lo que aconteció en el contexto mexicano, parecería que en este otro contexto, la característica que asumió al inicio del proceso de incorporación laboral conmina en menor medida el camino posterior.

Las rutas y las estrategias adoptadas muestran particularidades contextuales. El examen detallado de las trayectorias parece aludir a que los migrantes argentinos de esta investigación han aprendido a *aprovechar* las disposiciones y las fisuras de las configuraciones histórico-institucionales que definían a los contextos, una característica que destaca cada vez más en los flujos migratorios contemporáneos (Erdem, 2006).

La naturaleza generalizada de la informalidad en el mercado laboral mexicano parecería haber resultado en un *entorno propicio* para el proceso de incorporación laboral de los migrantes argentinos analizados, a sabiendas de que ésta no

es síntoma exclusivo de pequeñas empresas de baja productividad y capital humano, sino que el grado de informalidad varía ampliamente y se encuentra a lo largo de toda la estructura ocupacional. En este caso, no expone a la población no nativa a una situación de desventaja exclusiva, sino que la economía informal constituye un punto de referencia importante para toda la fuerza de trabajo doméstica. Los migrantes argentinos apelan a ella como una estrategia deliberada de aprovechamiento de la estructura de oportunidades basada en la flexibilidad que ofrece el mercado de trabajo. Su utilización es recurrente en distintas fases del proceso de incorporación por quienes transitan las diversas rutas, tanto propicias como deficitarias.

Estos espacios de flexibilidad e informalidad parecieron resultar menos *costosos* y más *retributivos* que en el caso madrileño, en la medida en que *lo asalariado* tiene un peso social, económica y culturalmente diferente. En México no otorga demasiadas garantías precisamente por la debilidad del Estado de Bienestar y porque la *sociedad salarial* nunca se ha alcanzado, no sólo numéricamente sino tampoco social y culturalmente. Así, las debilidades estructurales y el amplio espectro de condiciones laborales que México ofrece, hacen de éste un contexto en el cual el proceso de incorporación, finalmente, sea más *fortuito*, quizá con una grieta de eventualidad mucho mayor.

El contexto español se asemejaba más al modelo de sociedad salarial con una estructura ocupacional menos heterogénea, donde el trabajo otorgaba estatus, dignidad y protección cuyo garante era el Estado. Este tipo de comportamiento rememora el que alguna vez caracterizó al de Argentina, donde la *cultura* de la seguridad laboral pasa más por las prestaciones sociales que por la remuneración del ingreso o el tipo de ocupación laboral.

Los migrantes argentinos analizados en Madrid, inicialmente insertos en los segmentos secundarios, perseguían el objetivo de conquistar los mismos puestos ocupados por los no migrantes (Schmidt, 2009; González y Merino, 2007), situación que generalmente pudieron lograr, tras un arduo trayecto. Aunque es un aspecto que genera prerrogativas, la similitud étnica no alcanza para garantizar el logro de la inserción laboral propicia de los argentinos en España (Cook-Martin y Viladrich, 2009). A pesar de conseguir papeles y en muchos casos ciudadanía —que en términos de derechos civiles y políticos los equipara a quienes nacieron en España—, siguen siendo migrantes *a pesar de todo*.

De acuerdo con los resultados obtenidos, parece corroborarse que el efecto contextual es mayor que la determinación individual —tal como el concepto de *contexto de recepción* supone y la propia perspectiva histórico-estructural ha advertido hace tiempo—, ya que de acuerdo con las trayectorias estudiadas, migrantes con diversas características pueden compartir itinerarios similares. Esto, contrario al sesgo de etnicidad, permite mostrar que los patrones pueden asumir rutas diferentes, aun para poblaciones *semejantes*. No obstante, la impronta contextual deja su huella en la intersección con biografías laborales en condiciones específicas y, además, lo hace como resultado de la combinación de condiciones, y no de una manera homogénea y generalizada.

Los resultados anteriores fueron producto del ejercicio comparativo y constituyeron uno de los dos aspectos abordados en esta investigación. Estos hallazgos estuvieron complementados con los del significado que los actores confieren al proceso de incorporación laboral, así como al fenómeno migratorio en su conjunto. Adherir a un modelo analítico amplio, no sólo centrado en dicho proceso de incorporación sino en la forma en que el proyecto migratorio se gesta, se materializa y se evalúa, otorga un entendimiento mayor que complementa el derivado sólo del plano laboral.

En relación con la estrategia de contrastación entre la experiencia migratoria, materializada en las trayectorias laborales (analizadas en el capítulo III) y la valoración del proyecto migratorio, se encontró que las situaciones de sincronía fueron las dominantes aunque no existe necesariamente coherencia entre ambos planos. Cada contexto otorgó especificidad a los patrones advertidos.

Las valoraciones en relación con el proyecto migratorio de los migrantes argentinos que residían en México evidenciaron una completa correspondencia entre buenas trayectorias laborales y percepciones positivas, por un lado, y trayectorias deficitarias con valoraciones ambiguas, por otro. En Madrid, la correspondencia fue menor. La definición de un contexto de recepción intrarregional no dominante y de otro extrarregional dominante también tiene correlato en el imaginario sobre los destinos que los migrantes construyeron con antelación a la salida. Así, los objetivos de la migración son más indefinidos y las expectativas más modestas en relación con un lugar no típico de acogida, como la Ciudad de México, y mucho más elevadas con respecto a un contexto típico de inmigración como el madrileño, imaginado como un lugar moderno y próspero.

Los hallazgos mostraron que, en general, en el caso de los migrantes entrevistados en México, la experiencia con frecuencia supera (con amplitud) las expectativas (en parte porque no eran muy altas); mientras en el caso de los entrevistados en Madrid la experiencia no alcanza para satisfacer las expectativas o el costo para su consecución es considerado alto. Por eso, en México el plano que se privilegia en dicha valoración es el laboral (en consonancia con el rápido proceso de incorporación propio del contexto), mientras en Madrid las valoraciones se diversifican y encuentran otros planos de satisfacción y compensación.

Los resultados muestran que la decisión de migrar y sus inicios, el balance del proyecto migratorio, así como la valoración de su permanencia o finalización (retorno) guardan estrecha correspondencia con los eventos del curso de vida y con las percepciones de oportunidad que ofrecen los contextos en diversos dominios.

La incorporación de la dimensión simbólica posibilitó complementar el análisis del proceso de incorporación laboral en dos contextos de recepción disímiles, en la medida en que no sólo la acción sino también su interpretación son contingentes al momento de ocurrencia. En el análisis del sentido que otorga la etapa del curso de vida en la que tiene lugar la migración se constató que el momento de la vida no sólo la condiciona, sino que también influye en el diferencial de oportunidades que los contextos ofrecen para la satisfacción de las necesidades vitales. De manera que la valoración del proyecto migratorio se encuentra sujeto no sólo a la materialización de las trayectorias laborales, sino también a la conjunción de eventos del curso vital que confluyen al momento de decidir iniciar la migración, de valorar el éxito que ha tenido tal empresa y de evaluar la posibilidad de retorno.

En la medida en que los eventos del curso de vida son importantes catalizadores de la migración, la delimitación de tres grupos analíticos con base en una estrategia de jerarquización de dominios que definieron etapas de la vida —sin adherir a un criterio cronológico de edades— resultó de gran capacidad heurística. Para aquellos que migraron en una etapa inicial de la vida (CVI) la migración se convirtió en la transición que dio lugar a la adultez. Inicialmente concebida como un evento *sin riesgos*, el momento de la vida era considerado apropiado para la migración y visto como una oportunidad de cambio. De

manera retrospectiva, se la evalúa de forma muy positiva, con independencia de la experiencia laboral, al permitir viabilizar una sucesión de eventos y transiciones relacionadas con un proceso de maduración. Los que emprendieron el cruce internacional de fronteras en una etapa media (CVM) vieron en la migración una oportunidad para la experimentación de una conjunción de sucesos correspondientes a distintos dominios, entre los cuales se encuentra el laboral (percibido como detenido en su segmento premigratorio). El saldo positivo que arroja el proyecto migratorio se explica porque se lo reconoce como un evento que permitió superar el estancamiento en el que se sentían inmersos, más allá del mayor o menor éxito en el proceso de incorporación al trabajo. Finalmente, los que migraron en un momento más avanzado de la vida (CVA), identificaron a la migración como una válvula de escape, una posibilidad de resarcir el impacto de la crisis en sus trayectorias laborales y vislumbraron en ella un horizonte para el logro del retiro laboral.

El análisis del proceso de incorporación laboral y la estrategia de contrastación con la valoración del proyecto migratorio permitió arribar a hallazgos sistemáticos en la comparación de los contextos de recepción, explicados a partir del rumbo adoptado por las trayectorias laborales y de la interpretación otorgada por los protagonistas. Más allá de las diferencias contextuales, el abordaje de la migración y el curso de vida hace posible recuperar la homogeneidad de la experiencia migratoria. Aunque esta migración, como se ha especificado, es consecuencia de un episodio coyuntural —como lo fue la crisis económico-social por la que transitó Argentina en el cambio de siglo— tanto la manera en la que impactó las biografías de las personas como la forma en que fue interpretada guardan estrecha relación con las etapas de la vida por la que transitaban.

Tres comentarios adicionales cierran estas conclusiones. El primero de ellos pretende enfatizar la importancia que tuvo haber utilizado el método cualitativo comparativo (QCA) en esta investigación. No solamente constituye una estrategia comparativa rigurosa y sistemática, también posibilitó la identificación y el análisis de la intersección de los factores contextuales con los rasgos de las biografías. Este modo de intelección permitió encontrar las condiciones causales que, en determinadas combinaciones, conducen a un tipo de inserción laboral propicia y en otras no.

El segundo comentario quiere introducir una nota metodológica de resguardo con respecto a los resultados obtenidos. En la selección de los migrantes entrevistados en cada contexto, se establecieron cuotas *a priori* (véase anexo metodológico, p. 337) como variables de control que garantizaron la comparación. A pesar de ello, con un diseño de investigación como el utilizado resulta imposible controlar la intervención del doble sesgo de selección que opera en los estudios de las migraciones: el primero, con respecto a quiénes migran a cada destino, y el segundo, con respecto a la probabilidad de permanecer allí. Como se ha observado durante la investigación, los migrantes entrevistados en México sugieren la posibilidad de ser una población más selecta, lo que podría explicarse precisamente por tratarse de un contexto de recepción no dominante. De acuerdo con los propios relatos de los entrevistados, la decisión de migración a España parece haber sido tomada con menos reflexión y cuestionamiento sobre el contexto y sus potenciales oportunidades. Por su parte, la opción por México se relaciona con decisiones sujetas a mayor evaluación y con algunas averiguaciones previas más precisas. Aunque no son concluyentes, estos indicios podrían indicar un proceso de selección más fuerte en este contexto de recepción.

Por último, presentar en 2014 los resultados de una investigación cuyo trabajo de campo fue llevado a cabo entre finales de 2008 y principios de 2009, incita a pensar qué pasaría si la investigación hubiera tenido lugar en el momento actual. La crisis financiera internacional que inició en el último tercio de 2007 y eclosionó en 2008 y 2009, transformó el escenario global y, entre muchas otras repercusiones, afectó a los movimientos internacionales de población. A pesar de existir cierta coincidencia temporal entre el comienzo de la crisis y la realización de las entrevistas para esta investigación, parecería que sus efectos aún no se habían manifestado con claridad en las biografías laborales (a excepción de dos trayectorias en Madrid que corresponden a migrantes insertos en el sector de la construcción que al momento de la entrevista estaban desempleados). La descripción del contexto de salida y los contextos de recepción desarrollados en esta investigación corresponde a las condiciones que imprimieron características específicas a la salida y al arribo de las trayectorias analizadas. En la actualidad se han modificado.

Desde 2007, la economía española comenzó a experimentar signos de deterioro, y en 2008, evidenció tasas de crecimiento descendentes hasta llegar a

ser negativas. Desde entonces, España ha atravesado una grave crisis económica (aunque en febrero de 2014 el presidente Rajoy declaró ante el Parlamento que la crisis había terminado, ante la incredulidad de la oposición), coyuntura que contrasta notablemente con la situación de las últimas décadas. Estos datos sugieren la posibilidad de pensar en el agotamiento del ciclo expansivo de la inmigración (Reher *et al.*, 2011). En junio de 2009, en pleno momento de desaceleración de los flujos de llegada de extranjeros, tuvo lugar la cuarta reforma de la legislación de extranjería en España en menos de diez años. La norma continúa en el camino de adaptación de las directivas impuestas por la Comunidad Europea, y ha incorporado más recortes y restricciones a los derechos de los migrantes (como el impedimento del derecho de reagrupación familiar a miembros mayores de 65 años).

La situación de México en materia de movimientos de población y de gestión de la migración ha experimentado profundas transformaciones en estos últimos años, lo que para algunos investigadores ya puede ser identificada como una nueva fase migratoria (Massey *et al.*, 2009; Durand, 2013). El impacto de la crisis financiera en el país del norte se sumó al incremento persistente de la restricción a la movilidad de personas que desde hace más de dos décadas —aunque con mayor énfasis desde 2001— vienen implementando los Estados Unidos: una agudizada política de reforzamiento de las fronteras para prohibir el paso a los migrantes indocumentados; una expansión de leyes estatales *antiinmigrantes* con la finalidad de desalentar el establecimiento de este flujo de personas, y una ampliación del marco legal para deportar a los que estaban dentro del país, con una fuerte tendencia a la criminalización de la migración (Anguiano-Téllez, 2013; Anguiano-Téllez *et al.*, 2013; Izquierdo y Cornelius, 2012).

En este nuevo patrón no desaparecen los desplazamientos y las movili-dades, sino que ocurren en un escenario en donde hay una mayor equiparación entre la emigración y el retorno, situación que ha sido identificada por diversos autores como “migración cero”¹⁶⁷ (Passel *et al.*, 2012; Canales, 2012; Alarcón, 2012). La salida de población mexicana hacia Estados Unidos ha venido presentando una caída en los últimos años y el retorno migratorio internacional

¹⁶⁷ En estricto sentido, no se trata de una situación en donde no exista migración, sino que el saldo neto migratorio es cercano a cero.

ha adquirido un papel preponderante no sólo por su propio comportamiento —si bien no fue lo masivo que se vaticinaba, se incrementó de manera sustantiva— sino en conjunción con lo que ocurre con los demás componentes de la dinámica de la migración. Se inscribe en un cambio en el patrón migratorio, consecuencia de las transformaciones en la dinámica migratoria, económica y legal (Durand, 2013), en donde ha disminuido la emigración y la circularidad propias de etapas pasadas, como corolario del incremento de los costos y los riesgos que implica el cruce de fronteras, además de un significativo aumento hacia diferentes destinos a Estados Unidos.

De manera simultánea, en los últimos años ha aumentado la situación de inseguridad y violencia en la que residen y transitan los inmigrantes en México. En 2010, tras el hallazgo de 72 migrantes centro y sudamericanos asesinados, se instauró en la agenda pública la necesidad de atender la violación recurrente de derechos humanos a la que se encuentra expuesta dicha población, en particular quienes ingresan por la frontera sur mexicana y se dirigen a los Estados Unidos. Esta coyuntura constituyó un terreno favorable para que las diversas fuerzas políticas consensuaran la necesidad de legislar en materia de (in)migración. La Ley de Migración, sancionada en mayo de 2011 y el Reglamento respectivo, aprobado en noviembre del mismo año, están siendo puestos en práctica, por lo que habrá que estudiar de cerca las implicaciones que esta nueva norma ha tenido en la práctica.

Finalmente, la situación de Argentina ha cambiado considerablemente. A diez años del *corralito* y del caos económico-social, se pasó de la épica frase “que se vayan todos” a la exacerbación de lo nacional-popular (Svampa, 2011). Los vaivenes de la economía siguen presentes en la escena de la posconvertibilidad. En este lapso, que sobrepasa la década, el país experimentó una recomposición de la economía que había quedado devastada, junto a una reconstrucción de la esfera estatal, que incluyó la implementación de una política de derechos humanos y políticas sociales que insinuaban revertir las tendencias del desmantelamiento impulsadas en los años noventa, rememorando épocas pasadas del bienestar otorgado por el Estado Social, tan añoradas por muchos de los migrantes que se entrevistaron en esta investigación. Sin embargo, en pocos años, la estabilidad económica argentina nuevamente está en dudas: altos índices de inflación en combinación con otras características de la

política económica como el cepo cambiario y las restricciones a la compra de bienes en el exterior, generan inquietud e incertidumbre. Una de las mayores dificultades de Argentina en esta última década es no solamente la imposibilidad de recomposición del tejido y la cohesión social —que orillaron a muchas personas a emprender el cruce de fronteras nacionales— sino, por el contrario, la emergencia de nuevas fracturas sociales.

La rapidez y la magnitud de los cambios mencionados en estos últimos párrafos y el impacto en la configuración que define al contexto de salida y al de los contextos de recepción, son clara expresión del actual proceso de *transformación social* vinculado a la globalización. Refuerzan y alientan la adopción de marcos analíticos amplios y diversos que permitan comprender el mosaico de situaciones que caracteriza al escenario contemporáneo de las migraciones. Aprehender esta cambiante complejidad requiere no sólo abrir el lente teórico, sino también ampliar las aproximaciones metodológicas.

Bibliografía

- Actis, Walter (2010), “Argentinos en España”, en Ayuso, Anna y Gemma Pinyol (eds.), *Inmigración Latinoamericana en España*, Barcelona, Fundación CIDOB, pp. 147-165.
- y Fernando Esteban (2007), “Argentinos hacia España (sudacas en tierras “gallegas”): el estado de la cuestión”, en Novick, Susana (comp.), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, Editorial Catálogos, pp. 205-258.
- , Carlos Pereda y Miguel Ángel de Prada (1999), *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*, España, Colectivo IOÉ, documento financiado Editorial Universitat de València, Patronat Nord-Sud (Colección Oberta), p. 258.
- Adams, Gary A. y Barbara L. Rau (2011), “Putting off Tomorrow to do what you Want Today: Planning for Retirement”, *American Psychologist*, vol. 66, núm. 3, abril, pp. 180-192.
- Aguirre, Mariano (2005), “Globalización, migraciones y exclusión”, en AAVV, *Migraciones: Claves del intercambio entre Argentina y España*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- Aja, Eliseo (2006), “La evolución de la normativa sobre inmigración”, en Aja, Eliseo y Joaquín Arango (eds.), *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica [1985-2004]*, Madrid, Fundación CIDOB.
- Alarcón, Rafael (2012), “El debate sobre la migración cero”, *Letras Migratorias*, Conapo, pp. 1-9, disponible en <http://www.omi.gob.mx/es/OMI/El_debate_de_la_migracion_cero_-_Rafael_Alarcon>.
- Alba, Francisco (2008), “La economía mexicana y la migración de México a Estados Unidos, una perspectiva macro”, en Escobar, Agustín y Susan F. Martin (coords.), *La gestión de la migración México-Estados Unidos: un enfoque binacional*, México, INM-CIESAS-DGE-Equilibrista, pp. 63-98.
- Alba, Richard y Victor Nee (1997), “Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration”, *International Migration Review*, vol. 31, núm. 4, Special Issue: Immigrant Adaptation and Native-Born Responses in the Making of Americans, Winter, pp. 826-874.
- y Victor Nee (2003), *Remaking the American Mainstream. Assimilation and Contemporary Immigration*, Cambridge, Harvard University Press.
- Altamirano, Teófilo (2010), *Migration, Remittances and Development in Times of Crisis*, Lima, Fondo Editorial PUCP.
- Amassari, Savina y Richard Black (2001), *Harnessing the Potencial of Migration and return to promote Development*, Ginebra, International Organization for Migration.
- Anguiano-Téllez, María Eugenia (2013), “Introducción. Migrar en tiempos adversos. Control de las fronteras, crisis económica y vulnerabilidad humana”, en Anguiano, María Eugenia y R. Cruz (coords.), *Migraciones internacionales, crisis y vulnerabilidades*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- , Rodolfo Cruz-Piñeiro y Rosa María Garbey-Burey (2013), “Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos”, *Papeles de Población*, vol. 19, núm. 77, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 115-147, disponible en <<http://www.redalyc.org/pdf/112/11228794005.pdf>>.
- Antoine, Philippe y Éva Lelièvre (2009), “What is fuzzy: the time the event or the state?”, en Lelièvre, Antoine y Éva (eds.), *Fuzzy States and Complex*

- Trajectories: observation, *modelization and interpretation of life histories*, *Méthodes et Savoirs*, París, INED-CEPED, pp. 21-24.
- Arango, Joaquín (1998), “Inmigración y diversidad humana. Una nueva era en las migraciones internacionales”, Conference on International Migration: Challenges for European Populations, Bari, 25-27 de junio.
- (2000), “Explaining migration: a critical view”, *International Social Science Journal*, núm. 165, septiembre, pp. 285-296.
- (2003), “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre, pp. 1-30.
- (2007), “Las migraciones internacionales en un mundo globalizado: tendencias y políticas”, en VV.AA., *Inmigración en Canarias: contexto, tendencias y retos*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Fundación Pedro García Cabrera, pp. 11-23.
- Arellano Millán, María (2005), “Trabajadoras latinoamericanas en España: Migraciones laborales y género”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 24, núm. 1, pp. 151-179.
- Ariza, Marina (1999), “Migración interna y políticas de población en México”, en Muñoz, Humberto y Roberto Rodríguez (eds.), *La Sociedad Mexicana frente al Tercer Milenio*, México, Coordinación de Humanidades/UNAM-Editorial Porrúa, pp. 253-290.
- (2000), *Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM-Plaza y Valdés.
- (2005), “Juventud, migración y curso de vida. Sentidos y vivencia de la migración entre los jóvenes urbanos mexicanos”, en Mier y Terán, Marta y Cecilia Rabell (coords.), *Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM-FLACSO- Porrúa Editores-Cámara de Diputados, pp. 39-70.
- (2006), “Mercados de trabajo urbanos y desigualdad de género en México a principios del siglo XXI”, en De la Garza, Enrique y Carlos Salas (coords.), *La situación del trabajo en México*, México, Instituto de Estudios del Trabajo (IET)-Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Centro Americano para la Solidaridad Sindical Internacional-AFL-CIO-Plaza y Valdés, pp. 377-411.

- Ariza, Marina (2009), “Una mirada comparativa a la relación entre migración y mercados de trabajo femeninos en el contexto de la globalización. El caso del servicio doméstico. Notas metodológicas”, en Rivera Sánchez, Liliana y Fernando Lozano Ascencio (coords.), *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM-Miguel Ángel Porrúa.
- y Luciana Gandini (2012), “El análisis comparativo cualitativo como estrategia metodológica”, en Ariza, Marina y Laura Velasco (coords.), *Por los caminos de la investigación. Migración internacional y métodos cualitativos*, México, UNAM, pp. 497-537.
- y Orlandina de Oliveira (2001), “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”, *Papeles de Población*, año 7, núm 28, México, abril-junio, pp. 9-39.
- y Alejandro Portes (2007), “Introducción. La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo”, en Ariza, Marina y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- y Patricio Solís (2009), “Dinámica de la desigualdad social y la segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México”, *Estudios Sociológicos*, vol. 27, núm. 79, enero-abril, pp. 171-209.
- Aronskind, Ricardo (2007), *Riesgo país. La jerga financiera como mecanismo de poder*, Colección Claves para todos, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Aruj, Roberto (2004), *Por qué se van*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Ávila, José Luis (2006), *La era neoliberal*, México, UNAM-Océano.
- Aznar Molina, Yésica (2011), “Otro Norte, otro terruño. Reconstruyendo los sentidos y las identidades de los retornados en localidades urbanas”, tesis de doctorado, México, El Colegio de México.
- Azuela, Maite (2012), “México, la piel de los prejuicios”, *El Universal*, México, 14 de enero de 2012. Disponible en línea: <<http://bit.ly/xEYrBa>>, consulta enero 2012.

- Bacaria, Jordi (2007), “España en la Unión Económica y Monetaria (UEM)”, Francesc Morata y Gemma Mateo (eds.), *España en Europa-Europa en España*, Barcelona, Fundación CIDOB, pp. 319-347.
- Balán, Jorge, Harley Browning y Elizabeth Jelin (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Balardini, Sergio (2000), “Jóvenes en Argentina”, *Jóvenes: Revista de Estudios sobre Juventud*, año 4, núm. 10, enero-marzo.
- Banco de España (2008), *Informe anual 2008*, Madrid, Banco de España.
- Barba, Carlos (2004), *Régimen de bienestar y reforma social en México*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina/ONU (Serie Políticas Sociales 92).
- (2007), “Claroscuros de la reforma social en México y América Latina”, *Espiral*, mayo-agosto, vol. XIII, núm. 39, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 39-76.
- Barbeito, Alberto y Rubén Lo Vuolo (1992), *La modernización excluyente. Transformación económica y Estado de Bienestar en Argentina*, Buenos Aires, UNICEF-CIEPP-Losada.
- Barton, Allen H. (1955), “The Concept of Property-space in Social Research”, en Lazarsfeld, Paul F. y Morris Rosenberg (eds.), *The Language of Social Research*, Nueva York, Free Press, pp. 40-53.
- Basualdo, Eduardo (2006), *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bayo, Francesco y Christian Freres (2009), “La política de España hacia América Latina: avances y desafíos de una relación en cambio”, ponencia presentada en el Congreso de LASA (Latin American Studies Association), 11-14 de junio, Río de Janeiro.
- Beccaria, Luis y Roxana Maurizio (eds.) (2005), *Mercado de trabajo y equidad*, Buenos Aires, UNGS-Editorial Prometeo.
- Bechhofer, Frank y Lindsay Paterson (2000), *Principles of Research Design in the Social Sciences*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Benjamin, Walter (2002), *La dialéctica del suspenso*, Santiago de Chile, Arcis-Lom.

- Benson, Michaela Caroline (2010), "The Context and Trajectory of Lifestyle Migration. The Case of the British Residents of Southwest France", *European Societies*, vol.12, núm. 1, pp. 45-64.
- Bentolila, Segura y Luis Toharia (1991), "La contratación temporal en España: un análisis económico", *Moneda y Crédito*, núm. 193, pp. 225-265.
- Bertaux, Daniel (1993), "Los relatos de vida en el análisis social", en Aceves Lozano, Jorge (comp.), *Historia oral*, México, Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bibian, Cinthya (2008), "Miran empresas mexicanas hacia América Latina", *Milenio*, México, 18 de noviembre de 2008, disponible en <<http://impreso.milenio.com/node/8040705>>, consultado en diciembre de 2011.
- Blanco, Mercedes (2001), "Trayectorias laborales y cambio generacional: Mujeres de sectores medios en la Ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, año LXXII, núm. 2, abril-junio, pp. 9-111.
- (2011), "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo", *Revista Latinoamericana de Población*, año 5, núm. 8, enero-junio, pp. 5-31.
- Bleichmar, Silvia (2007), *Dolor país y después...*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Bogue, Donald (1968), *Principles of Demography*, Nueva York, Wiley.
- Bolívar, Antonio y Jesús Domingo (2006), "La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual", *Forum: Qualitative Social Research*, vol. 7, núm. 4, art. 12, septiembre.
- Bordón, Marisa (2011), "El papel de las finanzas en la dinámica económica argentina entre 1976 y 2001", *Papeles de Europa*, núm. 22, pp. 103-137.
- Borjas, George (2000), *Issues in the Economics of Immigration*, Chicago, The University of Chicago Press.
- (ed.) (2007), *Mexican Immigration to the United States*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Boyle, P., K. Halfacree y V. Robinson (1998), *Exploring Contemporary Migration*, Londres, Longman.
- Bures, Regina (1997), "Migration and the Life Course: Is there a Retirement Transition?", *International Journal of Population Geography*, vol. 3, núm. 2, junio, pp. 109-119.

- Cachón Rodríguez, Lorenzo (2003), “Inmigración y segmentación de los mercados de trabajo en España”, Fundación Centro de Estudios Andaluces (Documento de Trabajo Serie Sociología).
- Çağlar, Ayşe y Nina Glick Schiller (2011), “Introduction: migrants and cities”, en Glick Schiller, N. y A. Çağlar (eds.), *Locating Migration. Rescaling cities and migrants*, Nueva York, Cornell University Press.
- Calatrava, Ascención y Silvia Marcu (2006), “El acceso de los inmigrantes a los servicios sociales en la Comunidad de Madrid, como factor de integración”, *Estudios Geográficos*, núm. 261, pp. 441-470.
- Calavita, Kitty (2006), “Contradicciones estructurales en la política de inmigración: los casos de la Europa del Sur y de los Estados Unidos”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 116, pp. 185-212.
- Calvo Vismara, Juan Pablo (2008), “Evolución de la inversión extranjera directa en Argentina. Una comparación entre la década del 90 y el periodo post-crisis”, tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Cámara de Comercio Mexicano Argentina (CCMA) (2011), *Balanza Comercial México-Argentina 2000-2010*, disponible en <<http://www.ccma.org.mx/estadisticas.html>>.
- Canales, Alejandro (2012), “La migración mexicana frente a la crisis económica actual. Crónica de un retorno moderado”, *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, núm. 39, Brasilia, pp. 117-134, disponible en <<http://www.scielo.br/pdf/remhu/v20n39/v20n39a07.pdf>>.
- Cano, Wilson (2001), *Soberanía y política económica en América Latina*, Costa Rica, Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Carrión Rabasco, Jesús (2008), “Cuestionando la Inversión Extranjera Directa española en Latinoamérica”, *L'Espurna*, núm. 13, septiembre, Barcelona, Fundació Pere Ardiaca.
- Casilda Béjar, Ramón (2002), *La década dorada (1990-2000). Inversiones españolas en América Latina*, Madrid, Universidad de Alcalá-Fundación CIFE-Ediciones de la Universidad de Alcalá.
- Castel, Robert (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Buenos Aires, Paidós.

- Castillo, Manuel (2006), *Mexico: Caught Between the United States and Central America*, Migration Information Source, abril, Migration Policy Institute. Disponible en línea: <<http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=389>>.
- (2007), “Migración, derechos humanos y ciudadanía”, en Ariza, Marina y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, pp. 173-191.
- (2010), “Las migraciones centroamericanas al norte ¿Hacia un sistema migratorio regional?”, en Lara, Sara (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México, Conacyt-Porrúa.
- Castles, Stephen (2001), “Studying Social Transformation”, *International Political Science Review*, vol. 22, núm.1, pp. 13-32.
- (2005), “Nation and Empire: Hierarchies of Citizenship in the New Global Order”, *International Politics*, vol. 42, pp. 203-224.
- (2007), “Twenty-first Century Migration as a Challenge to Sociology”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 33, núm. 3, pp. 351-371.
- (2010), “Comprendiendo la migración global: una perspectiva desde la transformación social”, *Relaciones Internacionales*, núm. 14, junio, pp. 141-169.
- y Raúl Delgado Wise (coords.) (2007), *Migración desarrollo: y perspectivas desde el sur*, México, Miguel Ángel Porrúa-UAZ-RIMD-Segob-INM-Conapo-IMI-University of Oxford-IOM (Colección Desarrollo y Migración).
- y Mark J. Miller (2004), *La era de la migración. Movimientos internacionales en el mundo moderno*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Migración-Fundación Colosio-Editorial Porrúa.
- (2010), “Migration and the Global Economic Crisis: One Year On”. Update 1L, abril, disponible en <http://www.age-of-migration.com/uk/financialcrisis/updates/migration_crisis_april2010.pdf>, consultado el 15 de septiembre de 2013.
- Castoriadis, Cornelius (1985), *La institución imaginada de la sociedad*, vol. 1, Barcelona, Tusquets.

- Castro, Roberto (2002), “En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo”, en Szasz, Ivonne y Susana Lerner (comps.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México, El Colegio de México, pp. 57-85.
- Centeno, Miguel A. (2007), “Leviatanes y coyotes: migración y Estado”, en Ariza, Mariana y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade) (2006), “Migración internacional de latinoamericanos y caribeños en Iberoamérica: características, retos y oportunidades”, Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Documento de Referencia, Santiago de Chile.
- Cerruti, Cedric (2000), “Bonpland américaniste. Une histoire de la discipline au travers des travaux, des médiations et du discours du naturaliste rochelais”, tesis doctoral en Historia, Universidad La Rochelle.
- Chávez, Ana María (1997), *La nueva dinámica de la migración interna en México: 1970-1990*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.
- Checa, Francisco (2002), “Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales”, Barcelona, Icaria Editorial.
- Clemens, Michael (2010), “A Labor Mobility Agenda for Development”, Working Paper 201, Center for Global Development, Washington DC.
- CNN-Expansión (2007), “Empresas mexicanas invaden Argentina”, *CNN Expansión*, 28 de julio, disponible en <<http://www.cnnexpansion.com/negocios/2007/7/28/empresas-mexicanas-invaden-argentina>>.
- Colectivo IOÉ (1998), *Inmigración y trabajo. Trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción*, Madrid, INSERSO.
- (1999), *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos: una visión de las migraciones desde España*, Valencia, Universitat de València.
- (2001), “Flujos migratorios internacionales. Marco de comprensión y características actuales”, *Migraciones*, núm. 9, Universidad Pontificia de Comillas.
- (2005), “Inmigrantes extranjeros en España. ¿Reconfigurando la sociedad?”, España, FUNCAS (Panorama Social 1).

- Colectivo IOÉ (2008), “Inmigrantes, nuevos ciudadanos. ¿Hacia una España plural e intercultural?”, documento preparado para la Confederación Española de Cajas de Ahorros (CECA), disponible en <<http://www.colectivoioe.org/uploads/b225ac1dc83b7bebdda55da3c4e7ef65a1cd9a72.pdf>>.
- Colino, César (2007), “Método comparativo”, *Diccionario crítico de Ciencias Sociales*, Madrid y México, Plaza y Valdés.
- Collier, David (1993), “The Comparative Method”, en Finifter, Ada (ed.), *Political Science: State of the Discipline II*, Washington DC, The American Political Science Association, pp. 105-119.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (1998), *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe. Informe 1998*, Santiago de Chile, CEPAL.
- (2006), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Consejería de Inmigración y Cooperación (2008), “Informe de la población extranjera empadronada en la Comunidad de Madrid”, mayo, disponible en <<http://bit.ly/AIWmfW>>, consultado en enero de 2012.
- (2009), *Plan de Integración 2009-2012 de la Comunidad de Madrid*, Madrid, Consejería de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid.
- Consejo Nacional de Población [Conapo] (2002), *Los inmigrantes en México. La situación demográfica*, México, Conapo.
- (2008), Programa Nacional de Población 2008-2010, México, Conapo.
- Cook-Martin, David y Anahi Viladrich (2009), “The Problem with Similarity: Ethnic-Affinity Migrants in Spain”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 35, núm. 1, enero, pp. 151-170.
- Cornelius, A. Wayne, Thomas J. Espenshade e Idean Salehyan (eds.) (2001), *The International Migration of the Highly Skilled. Demand, Supply, and Development Consequences in Sending and Receiving Countries*, San Diego, Center for Comparative Immigration Studies-University of California.
- Cortés, Fernando (2000), “Algunos aspectos de la controversia entre investigación cualitativa y cuantitativa”, *Argumentos: Estudios críticos de la sociedad*, núm. 26, agosto, pp. 81-108.

- Cortés, Fernando (2008), "Selección no aleatoria y validez. A propósito de la evaluación cualitativa de oportunidades", en Cortés, Fernando, Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha (coords.), *Método científico y política social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*, México, El Colegio de México, pp. 59-96.
- (2010), "Pobreza, desigualdad en la distribución del ingreso y crecimiento económico, 1992-2006", en Ordorica, Manuel y Jean-François Prud'homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. V, México, El Colegio de México, pp. 61-100.
- y Orlandina de Oliveira (2010), "Introducción general", en Ordorica, Manuel y Jean-François Prud'homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. V, México, El Colegio de México, pp. 11-26.
- Cronqvist, Lasse (2005), "Introduction to Multi-Value Qualitative Comparative Analysis (MVQCA)", *COMPASSS didactics paper*, núm. 2005/4.
- Da Vanzo, Julie y Frances Kobrin (1982), *Leaving the Nest and the Transition to Adulthood*, Santa Monica, The Rand Corporation.
- Dandan, Alejandra (2002), "Cuando emigrar se convierte en una cuestión cultural", *Periódico Página 12*, Buenos Aires. Disponible en línea: <<http://bit.ly/Ann1Rh>>, consultado en enero de 2012.
- Dasso, Carlos (2004), "El Estado de Bienestar en Argentina y la burocratización autoritaria del Estado de Bienestar", *Hologramática*, Facultad de Ciencias Sociales-UNLZ, año I, núm. 1, pp. 48-83.
- De Groot, Carola, Dorien Manting y Clara Mulder (2011), "Intentions to Move and Actual Moving Behavior in the Netherlands", *Housing Studies*, vol. 26, núm. 3.
- De Haas, Hein (2010), "Migration and Development: a Theoretical Perspective", *International Migration Review*, vol. 44, núm. 1, primavera, pp. 227-264.
- Denman, Catalina y Jesús Armando Haro (comps.) (2000), *Por los rincones una antología de métodos cualitativos en la investigación social*, Hermosillo, El Colson.
- Denzin, Norman K. e Yvonna S. Lincoln (eds.) (2003), *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*, California, Sage Publications-Thousand Oak.
- Devoto, Fernando J. (2004), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

- Domingo, Andreu (2005), “Tras la retórica de la hispanidad: la inmigración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión”, ponencia al I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Caxambú, Brasil, 18-19 de septiembre.
- Duncan, Greg J. y Sandra J. Newman (1976), “Expected and annual residential mobility”, *Journal of the American Institute of Planners*, núm. 42, pp. 174-186.
- Durand, Jorge (2004), “Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente”, *Cuadernos Geográficos*, vol. 35, núm. 2004-2, pp. 103-116.
- (2006), *Programas de trabajadores temporales. Evaluación y análisis del caso mexicano*, México, Conapo.
- (2007), “El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico”, *Revista Migración y Desarrollo*, núm. 9, segundo semestre, pp. 27-43.
- (2011), “Ethnic Capital and Relay Migration: New and Old Migratory Patterns in Latin America/Capital étnico y migración de relevo: Nuevos y viejos patrones migratorios en América Latina”, *Migraciones Internacionales*, vol. 6, núm. 1, enero-junio, pp. 61-96.
- (2013), “Nueva fase migratoria”, *Papeles de población*, vol. 19, núm. 77, pp. 83-113.
- y Douglas S. Massey (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XX*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- Durkheim, Émile (2003), *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Ediciones Libertador.
- Egon, G. Guba y Yvonna S. Lincoln (2002), “Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa”, en Denman, Catalina A. y Jesús A. Haro (comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos*, Hermosillo, El Colson.
- Elder, Glen H. Jr. (1974), *Children of the Great Depression: Social Change in Life Experience*, Chicago, University Chicago Press.
- (1991), “Lives and Social Change”, en Heinz, Walter R. (ed.), *Status Passages and the Life Course*, vol. 1, Theoretical Advances in Life Course Research, Weinheim, Deutscher Studien Verlag, pp. 58-86.

- Elder, Glen H. Jr. (1998), "The Life Course as Developmental Theory", *Child Development*, núm. 69, pp. 1-12.
- (2002), "Historical Times and Lives: a Journey through Time and Space", en Phelps, Erin, Frank F. Furstenberg Jr., Anne Colby (eds.), *Looking at Lives: American Longitudinal Studies of the 20th Century*, Chapter 8, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 194-218.
- y Janet Z. Giele (eds.) (2009), *The Craft of the Life Course Research*, Nueva York, The Guilford Press.
- , Monica Kirkpatrick Johnson y Robert Crosnoe (2003), "The Emergence and Development of Life Course Theory", en Mortimer, Jeylan T. y Michael J. Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course*, Nueva York, Kluwer Academic-Plenum Publisher.
- y Angela O'Rand (1995), "Adult Lives in a Changing Society", en Cook, Fine y House (eds.), *Sociological Perspectives on Social Psychology*, Needham Heights, Massachusetts, Allyn and Bacon.
- Elder, J. W. (1976), "Comparative Cross-National Methodology", *Annual Review of Sociology*, núm. 2, pp. 209-230.
- Embajada Argentina (2012), "Bimbo llega a Córdoba con incentivo estatal", *Noticias y Comunicados*, 11 de enero de 2012, disponible en <<http://bit.ly/vZPSqh>>, consultado en enero de 2012.
- ENOE [Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo] (2008), Secretaría del Trabajo y Previsión Social.
- Erdem, Esra (2006), "Migrations from the 'global South' and the informal economy in Turkey: laissez passer, laissez faire?", *Revista de Economía Mundial*, núm. 14, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 87-120.
- Espina, Álvaro (2007), "Estado de Bienestar en España", documento de trabajo, Madrid, Fundación Carolina.
- Esping-Andersen, Gøsta (2000), *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Barcelona, Ariel.
- , Duncan Gallie, Anton Hemerijck y John Myles (2002), *Why We Need a New Welfare State*, Oxford, Oxford University Press.
- Espinosa, Alberto (2010), "Crece inversión mexicana en Sudamérica", *Sexenio Extraordinary Life*, México, 27 de diciembre de 2010, disponible en <<http://bit.ly/xSuAID>>, consultado en octubre de 2011.

- Esser, Hartmut (2006), “¿Requiere la ‘nueva’ inmigración de una ‘nueva’ teoría de la integración intergeneracional?”, en Portes, A. y J. DeWind (coords.), *Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Instituto Nacional de Migración-Universidad Autónoma de Zacatecas-Porrúa (Colección Migración).
- Esteban, Fernando (2003a), “Dinámica migratoria argentina: inmigración y exilios”, *América Latina Hoy*, núm. 34, pp. 15-34.
- (2003b), “El exilio económico latinoamericano en España. Un acercamiento a los determinantes del proceso de emigración-inmigración de ciudadanos latinoamericanos a España en el periodo 1985-2000”, en Espina Barrio, Ángel B. (dir.), *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, V. Emigración e integración cultural*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 225-241.
- (2006), “Antecedentes del contexto institucional de la discriminación al inmigrante extranjero en España durante las administraciones del Partido Socialista Obrero Español (1982-1995) y del Partido Popular (1996-2004)”, *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, núm. 23, Teoría Sociológica Aplicada, Cuarta Época, año I, julio-diciembre, pp. 125-157.
- (2007), “El sueño de los perdedores. Un análisis del proceso de emigración-inmigración de argentinos a España (1975-2004)”, tesis de doctorado, Universidad de Salamanca.
- EURES (2006), “Información sobre el mercado laboral, comunidad de Madrid”, *The European Job Mobility Portal*, disponible en <<http://bit.ly/zq2HEX>>, consultado en diciembre de 2011.
- Euroresidentes (2011), “Ley de Extranjería España 2011”. Ley de Extranjería: Novedades del nuevo reglamento, Noticias sobre inmigración en España, 18 de abril, disponible en <<http://bit.ly/A3pLLu>>, consultado en junio de 2011.
- Faist, Thomas (2005), “Espacio social transnacional y desarrollo: una exploración de la relación entre comunidad, Estado y mercado”, *Migración y Desarrollo*, México, Red Internacional de Migración y Desarrollo, núm. 5, segundo semestre, pp. 234.
- y Margit Fauser (2011). “The Migration-Development Nexus: Toward a Transnational Perspective”, en Faist, Thomas, Margit Fauser y

- Peter Kivisto (eds.), *The Migration-Development Nexus. A Transnational Perspective*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Farley, Reynolds y Richard Alba (2002), "The New Second Generation in the United States", *International Migration Review*, 36 (3), pp. 669-701.
- Feijten, Peteke y Maarten van Ham (2007), "Residential Mobility and Migration of the Separated", *Demographic Research*, Max Planck Institute for Demographic Research, Rostock, Alemania, vol. 17, núm. 21, pp. 623-654.
- Ferrer, Aldo (2006), *La economía argentina, desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Fix, Michael, Demetrios G. Papademetriou, Jeanne Batalova, Aaron Terrazas, Serena Yi-Ying Lin y Michelle Mittelstadt (2009), *Migration and the Global Recession*, Washington DC, Migration Policy Institute.
- Flyvbjerg, B. (2004), "Five Misunderstandings about Case Study Research", en Seale, C., D. Silverman, J. Gubrium y G. Gobo (eds.), *Qualitative Research Practice*, Londres, Sage.
- Freidin, Betina (1996), "Trayectorias laborales, conceptos y valores sobre el trabajo de mujeres migrantes pobres", ponencia al 20 Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, 17-19 de abril, Guadalajara, México.
- Fröbel, Folker, Hinrichs, J. y Kreye, Otto (1980), *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización en los países en desarrollo*, Madrid, Siglo XXI.
- Gandini, Luciana y Fernando Lozano (2012), "La migración mexicana calificada en perspectiva comparada: el caso de los profesionistas con posgrado en Estados Unidos, 2001-2010", en Ramírez, Telésforo y M. Ángel Castillo (coords.), *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, México, Conapo, pp. 87-126.
- Gaona Rivera, Elías y José Luis López Vargas (2006), "Evolución reciente de la inversión extranjera directa en México", ponencia al Cuarto Encuentro Internacional sobre Globalización Financiera, 5-24 de octubre.
- Garay, Luis Jorge y A. Vera (1998), "La inversión intrarregional en América latina. Naturaleza y evolución reciente", BID, Washington [mimeo].
- Garcés, A. (2005), *El retorno como mito en la experiencia inmigrante*, Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME) Archivo Chile, disponible en <http://

- www.archivochile.com/Mov_sociales/exilio_cl/MSexiliocl0008.pdf, Santiago de Chile
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.
- (2009), “Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, núm.1, enero-marzo.
- (2010), “Población económicamente activa: evolución y perspectivas”, en Ordorica, Manuel y Jean-François Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. I, México, El Colegio de México, pp. 363-392.
- y Manuel Ordorica (2010), “Introducción general: Análisis y debates sobre la población de México a comienzos del siglo XXI”, en Ordorica, Manuel y Jean-François Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. I, México, El Colegio de México, pp. 11-28.
- y Orlandina de Oliveira (2003), “Trabajo e ingreso de los miembros de las familias en el México metropolitano”, en De la Garza, Enrique y Carlos Salas (coords.), *La situación del trabajo en México*, México, UAM-IET-Solidarity Center-Plaza y Valdés.
- García, Paola (2004), “La migración de argentinos y ecuatorianos a España: representaciones sociales que condicionaron la migración”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Migrations en Argentine II, núm. 9.
- García Borrego, Iñaki (2001), “Los hijos de inmigrantes como objeto de estudio de la sociología”, *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, núm. 3, pp. 49-67.
- (2006), “Generaciones sociales y sociológicas: un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de inmigrantes”, *Migraciones Internacionales*, julio-diciembre, vol. 3, núm. 4, pp. 5-34.
- (2007), “Jóvenes migrantes y sociedades en tránsito”, en López Sala, Ana M. y Lorenzo Cachón Rodríguez (coords.), *Juventud e inmigración. Desafíos para la participación y la integración*, Santa Cruz de Tenerife, Gobierno de Canarias, pp. 158-171.
- García-Cano Torrico, María (2003), “Formación Ocupacional e Inmigración. Un análisis antropológico sobre la construcción de la diferencia y sus im-

- plificaciones en las prácticas de intervención”, *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, vol. 25, núm. 2, pp. 11-36.
- Gardner, Katy (2002), *Age, Narrative and Migration. The Life course and Life Histories in Bengali Elders in London*, Nueva York, Berg Editorial.
- Garrido, Marías (2009), *¿Cuántos argentinos viven en España?*, disponible en <http://laplataencuerpoyalma.blogspot.com.ar/2011/02/cuantos-argentinos-viven-en-espana.html>.
- Garrido Medina, L. y M. Miyar Busto (2008), “Dinámica laboral de la inmigración en España durante el principio del siglo XXI”, *Panorama Social*, núm. 8, pp. 52-70.
- Garza, Gustavo (2003), “Macroeconomía del sector servicios en la Ciudad de México, 1960-1998”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 55, enero-abril, pp. 7-75.
- (2008), *Macroeconomía del sector servicios en la Ciudad de México 1960-2003*, México, El Colegio de México.
- (2010), “La transformación urbana de México, 1970-2020”, en Ordorica, Manuel y Jean-François Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. II, México, El Colegio de México, pp. 31-86.
- (2011a), *Visión comprensiva de la distribución territorial del sector servicios en México*, México, El Colegio de México.
- (2011b), “Distrito Federal: relatividad de la descentralización”, en Garza, Gustavo (coord.), *Visión comprensiva de la distribución territorial del sector servicios en México*, México, El Colegio de México, pp. 315-374.
- George, Linda (2009), “Conceptualizing and Measuring Trajectories”, en Glen H. Elder, Jr. y Janet Z. Giele (eds.), *The Craft of the Life Course Research*, Nueva York, The Guilford Press, pp. 163-186.
- Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach (1998), *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Emecé.
- y Lucas Llach (2010), *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas* [apéndice estadístico actualizado], Buenos Aires, Emecé.
- Gereffi, Gary y Miguel Korzeniewicz (eds.) (1994), *Commodity Chains and Global Capitalism*, Westport, Praeger.
- Giddens, Anthony (1997), *Sociología*, Madrid, Alianza.

- Giddens, Anthony (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.
- Gil Araujo, Sandra (2009), "Las periferias en la Metrópolis. Políticas migratorias, género y estratificación de la población latinoamericana en España", *Melanges de la Casa de Velásquez*, núm. 39-1.
- (2010a), "Políticas migratorias y relaciones bilaterales España-América Latina", en Pinjol, Gemma y Anna Ayuzo (coords.), *Inmigración latinoamericana en España: el estado de la investigación*, Barcelona, CIDOB.
- (2010b), "Una sociología (de las migraciones) para la resistencia: selección de textos de Abdelmalek Sayad", *Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm 19, enero-junio, pp. 235-249.
- Giménez, Gilberto (2001), "Cultura, territorio y migraciones: aproximaciones teóricas", *Alteridades*, julio-diciembre, vol. 11, núm. 22, UNAM, pp. 5-14.
- Gindling, Thomas (2009), "T.H., South-South Migration: The Impact of Nicaraguan Immigrants on Earnings, Inequality and Poverty in Costa Rica", *World Development*, vol. 37, núm. 1, pp. 116-126.
- Glick Schiller, Nina (2011), "The Global Perspective on Migration and Development", en Faist, Thomas, Margit Fauser y Peter Kivisto (eds.), *The Migration-Development Nexus. A Transnational Perspective*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- y Ayşe Çağlar (2011a), "Locality and Globality: Building a Comparative Analytical Framework in Migration and Urban Studies", en Glick Schiller, N. y A. Çağlar (eds.), *Locating Migration. Rescaling Cities and Migrants*, Nueva York, Cornell University Press.
- (2011b), "Downscaled Cities and Migrants Pathways: Locality and agency without an ethnic lens", en Glick Schiller, N. y A. Çağlar (eds.), *Locating Migration. Rescaling cities and migrants*, Nueva York, Cornell University Press.
- Gómez, Albino (1999), *Exilios (por qué volvieron)*, Rosario, Homo Sapiens.
- Gómez Quintero, David (2005), "La emigración latinoamericana: contexto global y asentamiento en España", *Acciones e Investigaciones Sociales*, núm. 21, diciembre, pp. 157-184.

- González, Juan Jesús (2008), “Estado de Bienestar y desigualdad”, en González, Juan Jesús y Miguel Requena (eds.), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- y Miguel Requena (2008), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- González Martínez, Elda y Asunción Merino Hernando (2007), *Historias de acá: trayectoria migratoria de los argentinos en España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gordon, Ian (1995), “Migration in a Segmented Labour Market”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 20, pp. 139-155.
- Gordon, Milton (1964), *Assimilation in American Life*, Nueva York, Oxford University Press.
- Graham-Yooll, Andrew (1999), *History of Argentina, 1876-1999*, Buenos Aires, Buenos Aires Herald.
- Grimson, Alejandro (2004), “La experiencia argentina y sus fantasmas”, en Grimson, Alejandro (comp.), *La cultura en las crisis latinoamericanas*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 177-193.
- Gualda Caballero, Estrella (2005), “Segmentación de los mercados de trabajo, sexo y nacionalidad: pautas de contratación de hombres y mujeres extranjeros en Andalucía”, ponencia a las I Jornadas de Sociología. El cambio social en España. Visiones y retos de futuro, organizadas por el Centro de Estudios Andaluces, 15-16 de junio, Sevilla.
- Guarnizo, Luis Eduardo (1998), “The Location of Transnationalism”, en Guarnizo y Smith (coedit.), *Transnationalism from Below. Comparative Urban and Community Research*, vol. 6.
- (2006), “Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo xx”, en Ardilla, Gerardo (ed.), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas UN (Colección CES).
- (2010), “Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo”, en Lara, Sara (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México, Conacyt-Porrúa.
- , Alejandro Portes y William Halter (2003), “Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among

- Contemporary Migrants”, *American Journal of Sociology*, núm. 108, pp. 1211-1248, The University of Chicago.
- Gurrieri, Jorge (1982), *Emigración de argentinos. Una estimación de sus volúmenes*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Migraciones.
- Gutiérrez Azopardo, Ildefonso (1988), “Otras culturas y otros modos de vida: los refugiados políticos en Madrid”, ponencia a las Segundas Jornadas de Antropología, Malestar Cultural y conflicto en la sociedad madrileña, Madrid, 4 a 7 de octubre.
- Hareven, Tamara (ed.) (1978), *Transitions: the Family and the Life Course in Historical Perspective*, Nueva York, Academic Press.
- y Kanji Masaoka (1988), “Turning Points and Transitions: Perceptions of the life course”, *Journal of Family History*, vol. 13, núm. 3, pp. 271-289.
- Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (1998), *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*, Oxford, Oxford University Press.
- (2002), “What Fundamentals Drive World Migration?”, Working Paper 9159, National Bureau of Economic Research, Cambridge, disponible en <<http://www.nber.org/papers/w9159>>.
- (2004), “Refugees, Asylum Seekers and Policy in Europe”, IZA Discussion Papers, núm. 1230, Bonn, Institute for the Study of Labor.
- Held, D., A. McGrew, D. Goldblatt y J. Perraton (2002), *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*, México, Oxford University.
- Herner, María Teresa (2009), “Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari”, *Huellas*, núm. 13, pp. 158-171.
- Herranz, Yolanda (1996), “Formas de incorporación laboral de la inmigración latinoamericana en Madrid: importancia del contexto de recepción”, Madrid, tesis de doctorado Universidad Autónoma de Madrid.
- (1998), “La inmigración latinoamericana en distintos contextos”, *Revista Migraciones*, núm. 3, pp. 31-52.
- (2000), “Inmigración e incorporación laboral”, *Revista Migraciones*, núm. 8, pp. 127-164.
- (2007), “La formación de empresario inmigrante en el contexto español”, en Beltrán, Joaquín, Laura Oso y Natalia Ribas (eds.) *Empresario*

- riado étnico en España*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, pp. 69-100, disponible en <www.mtas.es.>.
- Herrera, Fernando (2005), *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*, núm. 82, México, UAM-Iztapalapa (Serie Cultural Universitaria).
- Herrera, Gioconda (2003), “La migración vista desde el lugar de origen”, *Iconos Revista en Ciencias Sociales*, núm. 16, pp. 86-94.
- Heyman, Josiah (2012), “Constructing and Using Typologies: Unequal Geography Mobility in the México-US. Border Lands”, en Ariza, Marina y Laura Velasco (coords.), *Por los caminos de la investigación. Migración internacional y métodos cualitativos*, México, UNAM.
- Hiernaux Nicolás, Daniel (2000), “La fuerza de lo efímero: apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo”, en Lindón Villoria, Alicia (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Barcelona, Anthropos-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM-El Colegio Mexiquense, pp. 95-122 (Colección Las Ciencias Sociales).
- Houssay, Bernardo (1966), “La emigración de los científicos y técnicos de la Argentina”, *Ciencias Interamericanas*, Washington DC, julio-agosto.
- Huber, Evelyn y Johan Stephen (2005), “Successful Social Policy Regimes? Political Economy and the Structure of Social Policy in Argentina, Chile, Uruguay and Costa Rica”, ponencia a la conferencia Democratic Governability in Latin America, Notre Dame, octubre 6-7.
- Huntington, Samuel (2007), *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*, Nueva York, Simon & Schuster Paperbacks.
- Infante, Ricardo (ed.) (1999), *La calidad del empleo: la experiencia de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos*, Santiago de Chile, OIT.
- Instituto Nacional de Migración [INM] (2006a), “México: país de origen, tránsito y destino de migrantes”, *El INM en números*, disponible en <<http://bit.ly/A0F5X2>>, consultado en diciembre de 2012.
- (2006b), “Aspectos generales de la inmigración actual en México. Algunas tendencias y características de la población nacida en el extranjero residente en México, 2000”, Centro de Estudios Migratorios, disponible en <<http://bit.ly/yGkpOV>>, consultado en diciembre de 2012.
- Iredale, Robyn (2001), “Migration of Professionals: Theories and Typologies”, *International Migration*, vol. 39, núm. 5, pp. 7-26.

- Isuani, Ernesto Aldo (2010), “The Argentine Welfare State: Enduring and Resisting Change”, *International Journal of Social Welfare*, vol. 19, núm.1, enero, pp. 104-114.
- Itzigsohn, José y Silvia Giorguli (2002), “Immigrant Incorporation and Socio-cultural Transnationalism”, *Internacional Migration Review*, vol. 36, núm. 3, pp. 766-798.
- Izcara Palacios, Simón y Karla Andrade Rubio (2003), *Guía para la realización de una investigación cualitativa*, México, Promep-UAT.
- Izquierdo Escribano, Antonio (1996), *La inmigración inesperada. La población extranjera en España (1991-1995)*, Madrid, Editorial Trotta.
- (2000), “El proyecto migratorio de los indocumentados según género”, *Papers*, núm. 60, septiembre, pp. 225-240.
- (2003), “La inmigración en Europa: flujos, tendencias y política”, en Izquierdo, Antonio (dir.), *Inmigración: mercado de trabajo y protección social en España*, Madrid, Consejo Económico y Social (Colección Estudios núm. 141).
- (coord.) (2006), *Demografía de los extranjeros: incidencia en el crecimiento de la población*, Bilbao, Fundación BBVA.
- (2008), “En la antesala de la recesión: inmigración y modelo migratorio”, en Izquierdo Escribano, Antonio (coord.), *El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión*, Madrid, Fundación Foessa.
- y Wayne A. Cornelius (eds.) (2012), *Políticas de control migratorio. Estudio comparado de España y EE.UU.*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- y Raquel Martínez Buján (2003), “La inmigración en España en 2001”, en Izquierdo, Antonio (dir.), *Inmigración: mercado de trabajo y protección social en España*, Madrid, Consejo Económico y Social (Colección Estudios núm. 141).
- Jachimowicz, Maia (2003), “Argentina’s Economic Woes Spur Emigration”, Migration Policy Institute, disponible en <<http://www.migrationinformation.com/Feature/print.cfm?ID=146>>.
- (2006), “Argentina: a New Era of Migration and Migration Policy”, Migration Policy Institute, disponible en <<http://www.migrationinformation.org/Profiles/display.cfm?ID=374>>.

- Jelin, Elizabeth (1976), "El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey", *Estudios Sociales*, núm. 1, Buenos Aires, CEDES.
- (2002), *Los trabajos de la memoria. Memorias de la represión*, España, Siglo Veintiuno.
- y Alejandro Grimson (2005), "Introducción", en Jelin, Elizabeth y Alejandro Grimson (eds.), *Migraciones regionales a la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 9-16.
- Jofre, Ana (2003), *La migración de argentinos a Mallorca (1990-2002)*, Buenos Aires [mimeo].
- Joppke, Christian y Ewa Morawaska (2003), "Integration Immigrants in Liberal Nation-States: Policies and Practices", en Christian Joppke y Ewa Morawaska (eds.), *Toward Assimilation and Citizenship Immigrants in Liberal Nation-States*, Nueva York, Palgrave Macmillan, pp. 1-36.
- Kan, Kamhon (1999), "Expected and Unexpected Residential Mobility", *Journal of Urban Economics*, núm. 45, pp. 72-96.
- Kandel, William y Douglas Massey (2002), "The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis", *Social Forces*, vol. 80, núm. 3, marzo, pp. 981-1004.
- Keeley, B. y P. Love (2011), *De la crisis a la recuperación: causas, desarrollo y consecuencias de la Gran Recesión*, México, OECD Publishing-Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM.
- Kivisto, Peter (2001), "Theorizing Transnational Immigration: A Critical Review of Current Efforts", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 24, núm. 4, julio, pp. 549-577.
- (2011), "Modernization, development and migration in a sceptical age", en Faist, Thomas, Margit Fauser y Peter Kivisto (eds.), *The migration-development nexus. A transnational perspective*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Kley, Stefanie (2010), "Explaining the stages of migration within a life-course framework", *European Sociological Review*, Advance Access, mayo.
- y Clara Mulder (2010), "Considering, Planning, and Realizing Migration in Early Adulthood. The Influence of Life-course Events and

- Perceived Opportunities on Leaving the City in Germany”, *Journal of Housing and the Built Environment*, núm. 25, pp. 73-94.
- Kohli, Martin y John W. Meyer (1986), “Social Structure and Social Construction of Life Stages”, *Human Development*, vol. 29, núm. 3, pp. 145-180.
- Kostova Karaboytcheva, Miroslava (2006), “Una evaluación del último proceso de regularización de trabajadores extranjeros en España (febrero-mayo de 2005). Un año después”, *Boletín Elcano*, núm. 84, Real Instituto Escano.
- Lagomarsino, Francesca (2005), “¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova”, en Herrera Gioconda, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, FLACSO-Plan Migración Comunicación y Desarrollo.
- Lardiés Bosque, Raúl (2010), “Entre la movilidad residencial y la migración. Factores y razones para el cambio de residencia desde un entorno urbano entre la población mayor”, *Estudios Geográficos*, vol. 71, núm. 268.
- Lattes, A. E., E. Oteiza y J. Graciarena (1986), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Social/Centro de Estudios de Población.
- Lautier, Bruno (1999), “Por una sociología da heterogeneidade do trabalho”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 5, núm. 9, pp. 7-32.
- Lazarsfeld, Paul F. (1937), “Some Remarks on the Typological Procedures in Social Research”, *Zeitschrift für Sozialforschung*, vol. VI, pp. 119-139.
- Leclerc-Olive, M. (1997), *Le dire de l'événement (biographique)*, Lille, Press Universitaires du Septentrion.
- Lee, Everett S. (1975), “Una teoría de las migraciones”, en Elizaga, Juan y John J. Marisco (comps.), *Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía.
- Leisering, Lutz (2003), “Government and the life course”, en Mortimer y Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course*, Nueva York, Kluwer Academic-Plenun Publishers, pp. 205-225.
- Lépore, S. (1985), “Problemas que enfrentan los migrantes y los miembros de sus familias al regresar a su país de origen”, ponencia al Séptimo Seminario de

- CIM sobre Aspectos Sociales y Económicos de la Migración de Retorno Voluntario, 9-13 de diciembre de 1985, Ginebra.
- Levitsky, Steven y María Victoria Murillo (2008), “Argentina: from Kirchner to Kirchner”, *Journal of Democracy*, vol. 19, núm. 2, abril, pp. 16-30.
- Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller (2003), “Transnational Perspectives on Migration: Conceptualizing Simultaneity”, Centre for Migration and Development, Working Paper 03-09.
- y Nina Glick Schiller (2004), “Conceptualizing Simultaneity: a Transnational Social Field Perspective on Society”, *International Migration Review*, vol. 38, núm. 3, septiembre, pp. 1002-1039.
- Lida, Clara (1997), *Inmigración y exilio: reflexiones sobre el caso español*, México, Siglo XXI-El Colegio de México.
- Lijphart, Arend (1971), “Comparative Politics and the Comparative Method”, *American Political Science Review*, núm. 65, pp. 682-693.
- (1993), *Características del método comparativo*, Madrid, Centro de Estudios de Política Americana.
- Lindón, Alicia, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (coords.) (2006), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, México, UAM-Iztapalapa-Anthropos.
- Lizcano, Emmánuel (1998), “La génesis metafórica de los conceptos científicos: un modo de análisis”, ponencia presentada al 6º Congreso Español de Sociología: Sociología y Sociedad, organizado por la Federación Española de Sociología (FES), La Coruña, septiembre.
- López Velarde, Aura (2010), “Inversión extranjera directa española en México en la última década”, *Producción Económica 2005*, México, UAM-Xochimilco.
- Lowell, B., Allan Findlay y Emma Stewart (2004), “Brain strain: Optimising Highly Skilled Migration from Developing Countries”, *Asylum and Migration Working Paper 3*, Londres, Institute for Public Policy Research.
- Lozano Ascencio, Fernando (2002), “Migrantes de las ciudades: Nuevos modelos de la migración mexicana a los Estados Unidos”, en García, Brígida (coord.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México, El Colegio de México, pp. 241-25.

- Lozano Ascencio, Fernando (2004), "Migration Strategies in Urban Contexts: Labor Migration from Mexico City to the United States", *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 3, pp. 34-59.
- y Luciana Gandini (2010), *Migrantes calificados de América Latina y El Caribe. ¿Capacidades desaprovechadas?*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.
- Maletta, Héctor (1985), *La migración de retorno a la Argentina: problemas socio-económicos y psicosociales, Proyecto de Migración hemisférica*, Comité Inter-gubernamental para las Migraciones-Centro de Políticas de Inmigración y Asistencia a los Refugiados-Universidad de Georgetown.
- Malgesini, Graciela y Carlos Giménez (2000), *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Malo de Molina, José Luis (2001), "Las implicaciones para España del Euro", en Banco de España, *El camino hacia el euro. El real, el escudo y la peseta*, Madrid, Banco de España, pp. 133-148.
- Mancini, Fiorella (2013), "El vínculo entre población y trabajo en los estudios laborales de América Latina", en Gandini, Luciana y Mauricio Padrón Innamorato (coords.), *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes*, Río de Janeiro, Alap Editor-Fondo de Población de la Naciones Unidas (Serie Investigaciones núm. 14).
- Marichal, Carlos (2010), *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, Madrid-México-Buenos Aires, Random House Mondadori.
- Mármora, Lelio (2002), *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, OIM-Paidós.
- Martínez Buján, Raquel (2003), *La reciente inmigración latinoamericana a España*, Santiago de Chile, CEPAL (Serie Población y Desarrollo, núm. 40).
- y Montse Golías Pérez (2005), "La latinoamericanización de la inmigración en España", *Cuadernos Geográficos*, núm. 36, pp. 51-64.
- Martínez Franzoni, Juliana (2007), *Regímenes del bienestar en América Latina*, Madrid, Fundación Carolina (Documento de Trabajo, núm. 11).

- Martínez Franzoni, Juliana y Koen Voorend (2009), *Sistema de patriarcado y regímenes de bienestar en América Latina. ¿Una cosa lleva a la otra?*, Madrid, Fundación Carolina (Documento de Trabajo, núm. 37).
- Martínez Pizarro, Jorge (2010), "Migración calificada y crisis: una relación inexplorada en los países de origen", *Migración y desarrollo*, vol. 7, pp. 129-154.
- (2005), *Globalizados pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos calificados*, Santiago de Chile, Celade-CEPAL.
- Marx, A., Rihoux, B. y C. Ragin (2013), "The Origins, Development and Application of Qualitative Comparative Analysis (QCA): the First 25 Years", *European Political Science Review*, vol. 6, núm. 1, febrero 2014, pp. 115-142.
- Massey, Douglas (1987), "Understanding Mexican Migration to The United States", *American Journal of Sociology*, vol. 92, núm 6, pp. 1372-1403.
- (2003), "Patterns and Processes of International Migration in the 21st. Century", ponencia a la Conference on African Migration in Comparative Perspective, Johannesburg, 4-7 de junio.
- , Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1990), *Los Ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial (Colección Los Noventa).
- , Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (2000), "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación", *Trabajo*, año 2, núm. 3, enero-junio, Segunda Época, México, UAM-UNAM-Plaza y Valdés Editores.
- , Luin Goldring y Jorge Durand (1994), "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities", *American Journal of Sociology*, vol. 99, núm. 6, pp. 1492-1533.
- *et al.* (2009), "Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos: Las consecuencias de la guerra antiinmigrante", *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 61, México, pp. 101-28, disponible en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-742520090003000006>.

- Mayer, Karl Ulrich (2004), "Whose lives? How History, Societies and Institutions Define and Shape Life Courses", *Research in Human Development*, núm. 1, pp. 161-187, Berlín.
- McKinney, John (1954), "Constructive Typology and Social Research", en Doby, John T. (ed.), *An Introduction to Social Research*, Harrisburg, The Stackpole Company, pp. 139-198.
- (1962), *Tipología constructiva y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Méndez, Ricardo (2007), "Inmigración y mercados de trabajo urbanos: tendencias recientes en la región metropolitana de Madrid", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. XII, núm. 257, disponible en <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-257.htm>>.
- Mendoza García, Ma. Eulalia y Graciela Tapia Colocía (2010), "La situación demográfica en México 1910-2010", en Conapo, *La situación demográfica en México*, México, Consejo Nacional de Población.
- Merton, Robert (1949), *Social Theory and Social Structure*, Nueva York, Free Press.
- (1968), *Social Theory and Social Structure*, Nueva York, Free Press.
- (2002), *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Merton, R. K. y P. Kendall (1946), "The focused interview", *The American Journal of Sociology*, vol. 51, pp. 541-547.
- Mesa Lago, Carmelo (2004), "Evaluación de un cuarto de siglo de reformas estructurales de pensiones en América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm. 84, Santiago de Chile.
- y Fabio Bertranou (1998), *Manual de economía de la seguridad social en América Latina*, Montevideo, Centro Latinoamericano de Economía Humana.
- Messina, Giuseppe Manuel (2010), "El debate sobre los regímenes de bienestar de Europa a América Latina. Algunas sugerencias para el análisis del caso argentino", *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, núm. 14, Santiago de Compostela, pp. 2932-2952.
- Mills, Melinda, Gerhard G. van de Bunt y Jeanne de Bruijn (2006), "Comparative Research: Persistent Problems and Promising Solutions", *International Sociology*, vol. 21, núm. 5, pp. 619-631.

- Ministerio de Trabajo de Asuntos Sociales [MTAS] (2006), *Informe sobre el mercado de trabajo 2005*, Madrid, MTAS.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social [MTESS] (2001), *Los jóvenes en el mercado de trabajo*, Argentina, Secretaría de Empleo.
- Minujín, Alberto (1992), “En la rodada”, en Minujín, Alberto (comp.), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF/Losada.
- y Eduardo Anguita (2004), *La clase media: seducida y abandonada*, Buenos Aires, Edhasa.
- Mira Delli-Zotti, Guillermo (2003), “¿Sobrevivir o vivir en Madrid? Exiliados argentinos del 76”, en Espina Barrio, Ángel (ed.), *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica*, tomo V, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 187-198.
- (2005), “¿Por qué se fueron, por qué se van? Migraciones y exilios en la Argentina contemporánea”, en AAVV, *Migraciones. Claves del intercambio entre Argentina y España*, Madrid, Siglo XXI.
- Monsutti, Alessandro (2007), “Migration as a rite of passage: Young Afghans Building Masculinity and Adulthood in Iran”, *Iranian Studies*, vol. 40, núm. 2, pp. 167-185.
- Montes de Oca, Verónica, Telésforo Ramírez García, Rogelio Sáenz y Jennifer Guillén (2011), “The Linkage of Life Course, Migration, Health, and Aging: Health in Adults and Elderly Mexican Migrants”, *Journal of Aging Health*, vol. 23, núm. 7, pp. 1116-1140.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2009), “La degradación del empleo asalariado en los albores del siglo XXI: Costa Rica y México”, *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 61.
- (2010), “Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias”, en Ordorica, Manuel y Jean-François Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. V, México, El Colegio de México, pp. 101-140.
- Moreno Fuentes, Francisco Javier y María Bruquetas Callejo (2011), *Inmigración y Estado de Bienestar en España*, Barcelona, Obra Social “La Caixa” (Colección Estudios Sociales, núm. 31).

- Moser, C.O.N. y Philip Horn (2013), “Does Economic Crisis Always Harm International Migrants? Longitudinal Evidence from Ecuadorians in Barcelona”, *International Migration*, vol. 53, núm. 2, pp. 274-290, abril.
- Mulder, Clara (1993), *Migration Dynamics: a Life-Course Approach*, Amsterdam, Purdue University Press.
- y William Clark (2000), “Leaving home and leaving the state: Evidence from the United States”, *International Journal of Population Geography*, vol. 6, pp. 423-437.
- y P. Hooimeijer (1999), “Residential relocations in the life course”, en Van Wissen, L. y P. Dykstra, *Population Issues: An Interdisciplinary Focus*, Nueva York, Plenum Press.
- y Michael Wagner (1993), “Migration and marriage in the life course: a method for studying synchronized events”, *European Journal of Population*, núm. 9, pp. 55-76.
- Müller, Alberto (2002), *Desmantelamiento del Estado de Bienestar en la Argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población, Empleo y Desarrollo/Instituto de Investigaciones Económicas/Facultad de Ciencias Económicas/Universidad de Buenos Aires (Cuaderno del CEPED, núm. 6).
- Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira (1972), “Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis”, *Migración y Desarrollo*, Buenos Aires, Clacso.
- , Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comps.) (1977), *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, México, UNAM.
- Murias Fernández, M. Pilar (2004), “Metodología de aplicación del análisis envolvente de datos. Evaluación de la eficiencia técnica en la Universidad de Santiago de Compostela”, tesis de doctorado, Universidad de Santiago de Compostela,
- Murmis, Miguel y Silvio Feldman (1992), “La heterogeneidad social de las pobreza”, en Minujin, Alberto (comp.), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF/Losada.
- Neffa, Julio César (1998), *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996)*, Buenos Aires, Eudeba.

- Neiman, Guillermo y Germán Quaranta (2006), “Los estudios de caso en la investigación sociológica”, en De Gialdino, Vasilachis (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa, pp. 213-237.
- Novara, Diana (2005), “La emigración argentina actual”, en AAVV, *Migraciones. Claves del intercambio entre Argentina y España, Siglo XXI*.
- Novick, Susana (2007), *Sur-norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, Catálogos Editores/Universidad de Buenos Aires.
- Novick, Susana y Ma. Gabriela Murias (2005), “Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina”, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani/Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires (IIGG Documentos de Trabajo, núm. 42).
- Observatorio Ocupacional (2007), *Informe del mercado de trabajo 2006*, Madrid, Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales/Instituto de Empleo/Fondo Social Europeo.
- (2009), *Tendencias del mercado de trabajo 2008*, Madrid, Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales/Instituto de Empleo/Fondo Social Europeo.
- Ochoa, Sara (2013), “Riesgo y vulnerabilidad laboral durante la crisis financiera y económica de 2008-2009 en México”, tesis de doctorado, Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México.
- Ojeda, Tahina (2010), “La cooperación Sur-Sur y la regionalización en América Latina: el despertar de un gigante dormido”, *Relaciones Internacionales*, núm. 15, octubre.
- Oliveira, Orlandina de y Marina Ariza (1998), “Terciarización, feminización de la fuerza de trabajo y precariedad laboral en México”, en Arriagada, Irma y Carmen Torres (eds.), *Género y Pobreza. Nuevas Dimensiones*, Santiago de Chile, Isis Internacional, pp. 111-117 (Ediciones de las Mujeres, núm. 26)
- , Marina Ariza y Marcela Eternod (2001), “La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios”, en Gómez de León, José y Cecilia Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias sociodemográficas y perspectivas hacia el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 873-923.

- Oliveira, Orlandina de y Brígida García (1997), "Socioeconomic Transformation and Labor Markets in Urban Mexico", en Tardanico, Richard y Rafael Menjívar Larín (eds.), *Global Restructuring, Employment and Social Inequality in Urban Latin American*, Miami, North South Center Press/University of Miami, pp. 211-232.
- y Bryan Roberts (1994), "The Many Roles of the Informal Sector in Development: Evidence from Urban Labor Market Research, 1940-1989", en Rakowski, Cathy A. (ed.), *Contrapunto, The Informal Sector Debate in Latin America*, Albany, State University of Nueva York, pp. 51-71.
- Oliveira, Orlandina de y Claudio Stern (1972), "Notas acerca de la teoría de las migraciones internas", *Migración y desarrollo*, Buenos Aires, Clacso.
- Oliver, Caroline (2008), *Retirement Migration. Paradoxes of Ageing*, Londres-Nueva York, Routledge.
- Ordorica, Manuel (2010), "Las proyecciones de la población hasta la mitad del siglo XXI", en Ordorica, Manuel y Jean-François Prud'homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. I, México, El Colegio de México, pp. 29-51.
- Orsatti, Álvaro (1982), *Emigración de argentinos*, Buenos Aires, CIDES.
- Oteiza, Enrique (1966), *La emigración de ingenieros dentro del contexto de las migraciones internacionales en la Argentina: un caso de brain drain latinoamericano*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Económicas/ Instituto Torcuato Di Tella.
- (1969), "La emigración de personal altamente calificado en la Argentina: un caso de *brain drain* latinoamericano", Buenos Aires, ITDT (Documento de Trabajo, núm. 41).
- (1970), "Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos: análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta julio 1950 a junio 1970", *Desarrollo Económico*, vol. 10, núms. 39/40, octubre 1970-marzo 1971, pp. 429-454.
- Øyen, Else (ed.) (1990), *Comparative Methodology. Theory and practice in international social research*, Londres, Sage/International Sociological Association.
- Pacheco, Edith (2004), *Ciudad de México, heterogénea y desigual: un estudio sobre mercado de trabajo*, México, El Colegio de México.

- Pacheco, Edith y Susan Parker (2001), “Movilidad ocupacional en el mercado de trabajo urbano: evidencias longitudinales para dos periodos de crisis en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 2, abril-junio, pp. 3-26.
- Palma Mora, Irene (2003), “De la simpatía a la antipatía. La actitud oficial ante la inmigración, 1908-1990”, *Historias*, núm. 56, septiembre-diciembre, pp. 63-76.
- Palomares, Marta, Susana Novick, Orlando Aguirre, Celeste Castiglione, Daniela Cura y Lucila Nejamkis (2007), “Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias”, en Novick, Susana (coord.), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, Catálogos Editores.
- Papademetriou, D. G. y A. Terrazas (2009), *Immigrants and the Current Economic Crisis*, Washington DC, Migration Policy Institute.
- Parella, Sònia (2002), “La internacionalización de la reproducción. La inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad”, Barcelona, tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Partida, Virgilio (2010), “Migración interna”, en Ordorica, Manuel y Jean-François Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. I, México, El Colegio de México, pp. 325-362.
- Passel, Jeffrey, D’Vera Cohn y Ana González-Barrera (2012), “Net Migration from Mexico Falls to Zero—and Perhaps Less”, Washington, *Pew Research Hispanic Trends Project*, disponible en <<http://www.pewhispanic.org/2012/04/23/net-migration-from-mexico-falls-to-zero-and-perhaps-less/>>.
- Pellegrino, Adela (2002), “La migración internacional en América Latina: tendencias y perfiles de los migrantes”, ponencia a la Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional: Derechos Humanos y Trata de Personas en las Américas, Santiago de Chile, 20-22 noviembre.
- (2003a), “La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes”, Santiago de Chile, Celade/CEPAL/Banco Interamericano de Desarrollo (Serie Población y Desarrollo, núm. 35).

- Pellegrino, Adela (2003b), “Migración de mano de obra calificada desde Argentina y Uruguay”, Ginebra, Programa de Migraciones Internacionales/OIT (Estudios sobre Migraciones Internacionales 58).
- Pérez, Aníbal (2007), “El método comparativo: fundamentos y desarrollos recientes”, documento de trabajo, Universidad de Pittsburgh, disponible en <<http://www.pitt.edu/~asp27/USAL/2007.Fundamentos.pdf>>, consultado el 23 de junio de 2011.
- (2008), “Instrucciones para utilizar fs/QCA (versión 2.0, 2007)”. Documento de trabajo, Universidad de Salamanca, disponible en <http://www.pitt.edu/~asp27/USAL/Instrucciones_fsQCA.pdf>, consultado el 23 de junio de 2011.
- Pérez Liñán, Anibal (2007), *Presidential Impeachment and the New Political Instability in América Latina*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Pérez Navarro, F. e I. Álvarez Martínez (2004), *Tendencias del mercado de trabajo*, Madrid, Observatorio Ocupacional/Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Pérez Pineda, Jorge Antonio (2009), “Tendencias recientes de la inversión extranjera directa española en México”, *Economía UNAM*, núm. 17, México.
- Petriella, Dionisio y Sara Sosa Miatello (1995), *Los piemonteses*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri.
- Piedrafitá, Sonia, Federico Steinberg y José Ignacio Torreblanca (2006), *20 años de España en la Unión Europea (1986-2006)*, Madrid, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos/Parlamento Europeo.
- Piore, Michael (1979), *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1983), “Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo”, en Toharia, L. (ed.), *El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 193-22 (Textos).
- (1993), “Los fundamentos tecnológicos del dualismo y de la discontinuidad”, en Toharia, Luis, *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza Universidad (Textos).
- Pla Brugat, Dolores (1989), “El exilio español en México: composición y perspectivas de análisis”, *México en el Arte*, núm. 22, pp. 73-76, México.

- Polanyi, Karl (1944), *La Gran Transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Portes, Alejandro (1976), "Determinants of the Brain Drain", *International Migration Review*, núm. 10, pp. 489-508.
- (1999), "Immigration Theory for a New Century: Some Problems and Opportunities", en Hirschman, Charles, Philip Kasinitz y Josh DeWind (eds.), *The Handbook of International Immigration: The American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 21-33.
- Portes, Alejandro (2001), "El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: tendencias emergentes y efectos inesperados", en Franco, R. (coord.), *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia*, México, Siglo XXI/CEPAL.
- (2003), "Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism", *International Migration Research*, vol. 37, núm. 3, pp. 874-892, Center for Migration Studies of Nueva York.
- (2005), "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes", *Revista Migración y Desarrollo*, núm. 4, primer semestre, pp. 2-19.
- y József Böröcz (1989), "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on its Determinants and Modes of Incorporation", *International Migration Review*, vol. 13, núm. 3, pp. 606-630.
- y Rubén G. Rumbaut (1990), *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley, University of California Press.
- y Rubén G. Rumbaut (2001), *Legacy: The History of the Immigrant Second Generation*, Berkeley, University of California Press/Russell Sage Foundation.
- y J. Walton (1981), *Labor, Class, and the International System*, Nueva York, Academic Press.
- Pozas, María de los Ángeles (2010), "El contexto de la desigualdad internacional y el problema del desarrollo", en Cortés, Fernando y Orlandina de Oliveira (coords.), *Los grandes problemas de México. V. Desigualdad social*, México, El Colegio de México, pp. 29-60.
- Pries, Ludger (1997), "Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográfico-laborales", en De la O, Ma. Eugenia y Javier Melgoza (coords.),

- Los estudios sobre la cultura obrera en México*, México, Conaculta/UAM-Iztapalapa, pp. 141-187.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2009), *Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos*, disponible en <http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2009_ES_Complete.pdf>.
- Puchet Anyul, Martín, Juan Carlos Moreno-Brid y Pablo Ruiz Nápoles (2011), “La integración regional de México: condicionantes y oportunidades por su doble pertenencia a América del Norte y a Latinoamérica”, *Economía UNAM*, núm. 23, mayo-agosto, México.
- Ragin, Charles (1987), *The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*, Berkeley, University of California Press [Awarded Stein Rokkan Prize in Comparative Research by International Social Science Council, París, UNESCO].
- (1994a), “Introduction to Qualitative Comparative Analysis”, en Janoski, Thomas y Alexander Hicks (eds.), *The Comparative Political Economy of the Welfare State*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 299-319.
- (1994b), “A Qualitative Comparative Analysis of Pensions Systems”, en Janoski, Thomas y Alexander Hicks (eds.), *The Comparative Political Economy of the Welfare State*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 320-345.
- (2000), *Fuzzy-Set Social Science*, Chicago, University of Chicago Press [Awarded honorable mention for Barrington Moore Prize of the Comparative and Historical Sociology Section of the American Sociological Association].
- (2006), “How to Lure Analytic Social Science out of the Doldrums: Some Lessons from Comparative Research”, *International Sociology*, vol. 21, núm 5, pp. 633-646.
- (2007), *La construcción de la investigación social: introducción a los métodos y su diversidad*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- (2008), *Redesigning Social Inquiry: Fuzzy Sets and Beyond*, University of Chicago Press, Chicago.

- Ragin, Charles (2008a), "Redesigning Social Inquiry", *Economic and Social Research Council's Research Methods Festival*, Saint Catherine's College, Oxford, Oxford University.
- (2008b), "What is Qualitative Comparative Analysis?", en NCRM Research Methods Festival 2008 (inédito).
- (2008c), "User's Guide to Fuzzy-Set/Qualitative Comparative Analysis. Revised and updated annually. 2003-2008". Disponible en línea: <<http://www.fsqa.com>>.
- Ragin, Charles y Howard Becker (eds.) (1992), *What is a Case. Exploring the Foundations of Social Inquiry*, Nueva York, Cambridge University Press.
- y John Sonnett (2004), "Between Complexity and Parsimony: Limited Diversity, Counterfactual Cases, and Comparative Analysis", *Vergleichen in der Politikwissenschaft*, Kropp, S. y M. Minkenberg (comps.), Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- y David Zaret (1983), "Theory and Method in Comparative Research: Two Strategies", *Social Forces*, vol. 61, núm. 3, pp. 731-754.
- Ratha, Dilip y William Shaw (2007), *South-South Migration and Remittance*, Washington DC, World Bank (Working Paper núm. 102).
- Ravenstein, Ernst Georg (1889), "The Laws of Migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. 52, junio, pp. 241-301, Londres.
- (1895), "The Laws of Migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. 48, junio, 1885, pp. 167-227, Londres.
- Recaño Valverde, J. y A. Domingo (2006), *Evolución de la distribución territorial y la movilidad geográfica de la población extranjera en España*, en Aja, E. y J. Arango (eds.), *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica [1985-2004]*, Barcelona, Fundación CIDOB.
- Recolons Arquer, Lluís (2005), "Las migraciones exteriores en la evolución de la población de España, 1950-2004", *Migraciones*, núm. 17, pp. 45-48, Madrid.
- Reher, David, Miguel Requena y Alberto Sanz (2011), "¿España en la encrucijada? Consideraciones sobre el cambio de ciclo migratorio", *Revista Internacional de Sociología*, vol. 69, núm. 1, Madrid.

- Rendón, Teresa y Carlos Salas (1993), "El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, agosto, pp. 717-730.
- Requena, Miguel (2008), "Bases demográficas de la sociedad española", en González, Juan Jesús y Miguel Requena (eds.), *Tres décadas de cambio social en España*, España, Alianza Editorial, pp. 29-57.
- Reséndiz, Ramón (2001), "Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos", en Tarrés, Ma. Luisa (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de México/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Revueltas, Andrea (1993), "Las reformas del Estado en México: del Estado benefactor al estado neoliberal", *Política y cultura*, núm. 3, pp. 215-229.
- Rihoux, Benoît y Charles C. Ragin (eds.) (2009), *Configurational Comparative Methods*, Thousand Oaks, Sage.
- y Bojana Lobe (2009), "The Case for Qualitative Comparative Analysis (QCA): Adding Leverage for Thick Cross-Case Comparison", en Byrne, David y Charles C. Ragin (eds.), *The Sage Handbook of Case-Based Methods*, Londres, Sage Publications, pp. 222-242.
- y Gisèle De Meur (2008), "Crisp-Set Qualitative Comparative Analysis (csQCA)", en Rihoux, Benoît y Charles C. Ragin (eds.), *Configurational Comparative Methods*, Thousand Oaks, Sage, pp. 39-44.
- Riol, E. y M. Janoschka (2004), "La inmigración extranjera a Barcelona y Madrid: ¿Una nueva fase sociodemográfica y nuevas formas de segregación espacial", ponencia al IX Congreso de Población Española. Nuevo siglo: Nuevos datos, nuevos perfiles, Granada.
- Rius, Xavier (2009), "La reforma de la Ley de Extranjería", *Público.es*, España, disponible en <<http://bit.ly/AezNuQ>>, consultado en enero de 2012.
- Rivera Sánchez, Liliana (2006), "La formación de un circuito migratorio: trazando rutas, trayectorias y destinos desde la mixteca poblana", en Herrera Lima, Fernando F. y Marcela Ibarra Mateos (coords.), *Migrantes a Nueva York*, México, UAM-Iztapalapa/La Casa del Tiempo/Universidad Iberoamericana Campus Puebla (Colección en Ciencias Sociales).

- Rivera Sánchez, Liliana (2008), “El eslabón urbano en el trayecto interno del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: los migrantes de Nezahualcóyotl, Estado de México”, en Levine, Elaine (ed.), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, pp. 53-73.
- (2011), “¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en México contemporáneo”, ponencia a la IV Reunión del Grupo de Trabajo Migración, Cultura y Políticas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: la construcción social del migrante. Reflexiones desde América Latina y El Caribe, Ciudad de Guatemala, Guatemala.
- Rivera Sánchez, Liliana (2012), “Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo”, en Ariza, Marina y Laura Velasco (coords.), *Por los caminos de la investigación. Migración internacional y métodos cualitativos*, México, UNAM.
- y Fernando Lozano Ascencio (2006), “Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración”, *Revista Migración y Desarrollo*, núm. 6, primer semestre, pp. 45-78.
- y Fernando Lozano Ascencio (2009), “Entre los contextos de salida y la organización social de la migración: una radiografía del proceso de investigación”, en Rivera Sánchez, Liliana y Fernando Lozano Ascencio (coords.), *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movibilidades*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM/Miguel Ángel Porrúa Libro Editor, pp. 161-194.
- Roberts, Bryan y Erin Hamilton (2005), “The New Geography of Emigration: Emerging Zones of Attraction and Expulsion, Continuity and Change”, Princeton, The Center for Migration and Development-Princeton University (Working Paper Series).
- Robledo, Juanjo (2010), “Argentina envía misión a España para discutir deportaciones”, *BBC Mundo*, España, 28 de octubre de 2010, disponible en <<http://bbc.in/a1QZT4l>>, consultado el 20 enero de 2012.
- Rodríguez Molas, Ricardo (1988), *Vida cotidiana de la oligarquía argentina (1880-1890)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

- Rodríguez, Ernesto (2010a), “Fuentes de información estadística sobre los inmigrantes en México. Potencialidades y limitaciones”, en Rodríguez, Ernesto (coord.), *Extranjeros en México. Continuidades y aproximaciones*, México, INM/DGE ediciones, pp. 21-49.
- (2010b), “La inmigración en México a inicios del siglo XXI”, en Rodríguez, Ernesto (coord.), *Extranjeros en México. Continuidades y aproximaciones*, México, INM-DGE ediciones, pp. 89-131.
- Rodríguez, Ernesto, Salvador Berumen Sandoval y Luis Felipe Ramos (2011), “Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales”, *Apuntes sobre Migración*, núm. 1, julio, pp. 1-8.
- Rodríguez, Vicente, María Ángeles Casado y Andreas Huber (2005), *La migración de europeos retirados en España*, Madrid, CSIC.
- y Silvia Marcu (2009), “Mercado de trabajo y formación entre inmigrantes latinoamericanos en la comunidad de Madrid”, *Revista de Indias*, 2009, vol. LXIX, núm. 24, pp. 225-252.
- Rogers, Andrei y Luis J. Castro (1981), *Model Migration Schedules*, RR-81-30, International Institute for Applied Systems Analysis, Laxenburg, Austria.
- y Luis J. Castro (1986), “Migration”, en Rogers, A. y F. J. Willekens (eds.), *Migration and Settlement: A Multiregional Comparative Study*, Dordrecht, D Reidel, pp. 157-208.
- Rojas Wiesner, Martha Luz (2001), “Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos”, en Tarrés, Ma. Luisa (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa-El Colegio de México-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 171-200.
- Roldán Dávila, Genoveva (2009), *México y el TLCAN: los condicionantes de las estrategias y políticas de integración y desarrollo económico de cara a la migración laboral (1994-2005)*, Madrid, tesis de doctorado, Universidad Complutense.
- Rosas, Carolina (2008), *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*, México, El Colegio de México.

- Rossi, Peter (1955), *Why Families Move: A Study in the Social Psychology of Urban Residential Mobility*, Glencoe, Illinois, Free Press.
- Ruiz de Huidobro, José María (2001), “El régimen legal de la inmigración en España: el continuo cambio”, *Migraciones internacionales*, núm. 9.
- Ryder, Norman (1965), “The Cohort as a Concept in the Study of Social Change”, *American Sociological Review*, núm. 30, pp. 843-861.
- Sáez, Felipe y Ainhoa Herrarte (2008), *Panorama laboral de la comunidad de madrid-2008*, Madrid, Dirección General de Empleo-Consejería de Empleo y Mujer de la Comunidad de Madrid.
- Sainz, Alfredo (2007), “Con la llegada de inversiones al país, se consolida la avanzada mexicana”, Argentina, Escenario Regional, *La Nación*, 23 de septiembre de 2007.
- Salazar, Delia (2004), “¿Espionaje empresarial o indagatoria estatal? Los censos industriales de 1930 y 1940”, en Meyer Cosío, Rosa María y Delia Salazar (coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, México, INAH/Plaza y Valdés, pp. 170-172.
- (2010), “Tres momentos de la inmigración internacional en México, 1880-1946”, en Rodríguez, Ernesto (coord.), *Extranjeros en México. Continuidades y aproximaciones*, México, INM/DGE ediciones, pp. 51-87.
- Sánchez Alonso, Blanca (2011), “La política migratoria en España. Un análisis de largo plazo”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 69, núm. M1.
- Sánchez, Omar (2003), “Globalization as a Development Strategy in Latin America?”, *World & Development*, vol. 31, núm. 12, pp. 1977-1995.
- Sander, Nikola y Martin Bell (2008), “Migration and the Life Course: Does Retirement Trigger Interregional Moves?”, Proceedings of the European Population Conference, European Population Conference, Barcelona, julio 9-12.
- Sanders, J. y V. Nee (1987), “Limits of Ethnic Solidarity in the Enclave Economy”, *American Sociological Review*, núm. 52, pp. 745-773.
- Sarrible, Graciela (2000), “El regreso a Europa: Argentinos en España”, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 59.
- (2003a), “Migración: la construcción social de una experiencia”, *Papers*, núm. 69, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

- Sarrible, Graciela (2003b), "Argentinos y brasileños en España: perfiles de ciudadanos del Mercosur en el extranjero", Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sartori, Giovanni (1970), "Concept Misformation in Comparative Politics", *American Political Science Review*, núm. 4, pp. 1033-1053.
- Sassen, Saskia (1988), *The Mobility of Labor and Capital*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Sassen, Saskia (2001), *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- (2003), *Los espectros de la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2007), *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz Editores.
- (2010), *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, Buenos Aires, Katz Editores.
- Sayad, Abdelmalek (2004), *The Suffering of the Immigrant*, Cambridge, Policy Press.
- (2010), *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, Barcelona, Anthropos.
- Schmidt, Susana (2004), "Causas de la emigración argentina actual a España", ponencia al X Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Salamanca, CEEIB, pp. 282-306.
- (2007), "En busca del sueño europeo: representaciones de la emigración reciente en la prensa argentina", ponencia al V Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas, Bruselas.
- (2009), "De Argentina a España: historias vividas e intercambios imaginados en las migraciones recientes", tesis de doctorado Universidad de Salamanca.
- (2012), "Historias de la debacle y la migración en el imaginario fílmico argentino-español", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, septiembre, disponible en <<http://alhim.revues.org/4183>>, consultado el 08 abril de 2015.
- Schuerkens, Ulrike (2005), "Transnational Migrations and Social Transformations: A Theoretical Perspective", *Current Sociology*, vol. 83, núm. 4, Monograph 2, julio, pp. 535-553.

- Sen, Amartya (2000), *Desarrollo como libertad*, Madrid, Planeta.
- Singer, Paul (1974), *Economía política de la urbanización*, Madrid, Editorial Siglo XXI.
- Sito, Nilda y Luis Stuhlman (1968), *La emigración de científicos de la Argentina*, Bariloche, Fundación Bariloche.
- Skeldon, R. (2010), "The Current Global Economic Crisis and Migration: Policies and Practice in Origin and Destination", Development Research Centre on Migration, Globalization and Poverty (Working Paper T-32), disponible en <http://www.migrationdrc.org/publications/working_papers/WP-T32.pdf>, consultado el 20 de abril de 2013.
- Smelser, N. J. (1976), *Comparative Methods in the Social Sciences*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.
- (2003), "On Comparative Analysis, Interdisciplinarity and Internationalization in Sociology", *International Sociology*, vol. 18, núm. 4, pp.
- Solé, Carlota (ed.) (2001), *El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora*, Madrid, Anthropos.
- Solimano, Andrés (2003a), "Development Cycles, Political Regimes and International Migration: Argentina in the Twentieth Century", Helsinki, Wider (Discussion Paper, núm. 2003/X).
- (2003b), "Globalization and International Migration: The Latin American Experience", *CEPAL Review*, núm. 80, pp. 53-69, CEPAL-ECLAC.
- (2005), "Migraciones internacionales, remesas y el mercado laboral: la experiencia en América Latina y El Caribe" [manuscrito, agosto].
- Stalker, P. (2000), *Workers Without Frontiers. The Impact of Globalization on International Migration*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers Inc.
- Stallings, Barbara y Wilson Peres (2000), *Crecimiento, empleo y equidad. El impacto de las reformas económicas en América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica-CEPAL.
- Standing, Guy (1996), *Global Feminisation through Flexible Labour: A Theme Revisited*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.
- (1999), "Global Feminization Through Flexible Labor: A Theme Revisited", *World Development*, vol. 27, núm. 3, pp. 583-602.

- Standing, Guy (2011), *The Precariat: The New Dangerous Class*, Londres-Nueva York, Bloomsbury Academic.
- Strauss, A. y J. Corbin (2002), *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Antioquia, Contus/Editorial Universidad de Antioquia.
- Svampa, Marisella (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo la lupa del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.
- Svampa, Marisella (2011), “Argentina, una década después. Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular”, *Revista Nueva Sociedad*, núm. 235, septiembre-octubre.
- Tapinos, George y Daniel Delanuay (2001), “¿Se puede hablar realmente de globalización de los flujos económicos?”, *Notas de Población*, núm. 73, Santiago de Chile, CELADE.
- Tezanos, J. F. (1999), *Tendencias de exclusión social en las sociedades tecnológicas. El caso español*, Madrid, Sistema.
- Thompson, John B. (1993), *Ideología y cultura moderna*, México, UAM-Xochimilco.
- Tokman, Victor (2004), “El nuevo escenario de la globalización”, *Una voz en el camino: empleo y equidad en América Latina*, Fondo de Cultura Económica.
- Torrado, Susana (2004), *La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y en la familia*, Buenos Aires, Editorial Capital Intelectual (Colección Claves para Todos).
- Trigueros Legarreta, Paz (2004), “La migración femenina hacia Estados Unidos y su participación en el mercado laboral de ese país”, en Delgado Wise, Raúl y Margarita Favela (coords.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, México, Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Tuirán, Rodolfo y José Luis Ávila (2010), “La migración México-Estados Unidos, 1940-2010”, en Alba, Francisco, Manuel A. Castillo y Gustavo Verduzco (coords.), *Migraciones internacionales*, Los grandes problemas de México, vol. III, México, El Colegio de México.
- Tzannatos, Zafiris (1999), “Women and Labor Market Changes in the Global Economy: Growth Helps, Inequalities Hurt and Public Policy Matters”, *World Development*, vol. 27, núm. 3, pp. 551-569.

- UNCTAD (2007), *World Investment Report 2007. Transnational Corporations, Extractive Industries and development*, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Nueva York-Ginebra.
- UNCTAD (2011), *Informe sobre las inversiones en el mundo formas no accionariales de producción internacional y desarrollo 2011. Panorama General*, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Nueva York-Ginebra.
- Velasco Ortiz, M. Laura (2004), "Un acercamiento al método tipológico en sociología", en Tarrés, María Luisa (coord.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, El Colegio de México/FLACSO/Miguel Ángel Porrúa, pp. 289-332.
- Velázquez, Guillermo y Sebastián Gómez Lende (2004), "Dinámica migratoria: coyuntura y estructura en la Argentina de fines del xx", *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Migrations en Argentine II, núm. 9-2004.
- Vertovec, Steven (2006), "Transnacionalismo migrante y modos de transformación", en Portes, A. y J. DeWind (coords.), *Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, INM/Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa (Colección Migración).
- Vicente Torrado, Trinidad (2006), "La inmigración latinoamericana en España", presentado al Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean, Population Division, Department of Economic and Social Affairs, United Nations Secretariat, Ciudad de Mexico, 30 de noviembre-2 de diciembre.
- Villafuerte, Daniel (2007), "La frontera sur de México en tiempos de globalización", en Brunet-Jailly, Emmanuel (ed.), *Borderlands. Comparing Border Security in North America and Europe*, Quebec, University of Ottawa Press.
- Wallerstein, Immanuel (1979), *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- (2006), *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Walters, WH (2002), "Later-life Migration in the United States: A Review of Recent Research", *Journal of Planning Literature*, vol. 17, núm. 1, pp. 37-66.

- Weller, Jurgen (2000), *Reformas económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica/CEPAL.
- White Riley, Matilda (1986), *Social Change and the Life Course*, Londres, Sage Publications.
- (1998), *The Hidden Age Revolution: Emergent Integration of All Ages*, Syracuse, Syracuse University/Maxwell School of Citizenship and Public Affairs/Center for Policy Research.
- Whyte, William Foote (1971), *La sociedad de las esquinas*, México, Diana.
- Willekens, Frans (1987), "Migration and development: a micro-perspective", *Journal of the Institute of Economic Research*, vol. 22, núm. 2, pp. 51-68.
- (1991), "Interdependence of Parallel Careers", en Siegers, Jacques J., Jenny de Jong-Gierveld y Evert van Imhoff (eds.), *Female Labour Market Behaviour and Fertility. A Rational-Choice Approach*, Berlín, Springer-Verlag.
- (1999), "The Life Course: Models and Analysis", en Van Wissen, L.J.G. y P. A. Dykstra (eds.), *Population Issues: An Interdisciplinary Focus*, Nueva York, Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Wimmer, Andreas (2007), "How (not) to Think about Ethnicity in Immigrant Societies: A Boundary Making Perspective", ESRC Centre on Migration, Policy and Society, University of Oxford (Working Paper núm. 44).
- (2009), "Globalizations Avant la Lettre: a Comparative View of Isomorphization and Heteromorphization in an Inter-Connecting World", *Sociological Theory*, vol. 27, núm. 3, septiembre, pp. 244-270.
- y Nina Glick Schiller (2003), "Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology", *International Migration Review*, vol. 37 núm. 3, pp. 576-610.
- Yankelevich, Pablo (2003), "Estampas de un destierro. El periplo de José Vasconcelos por Colombia, Ecuador y Centroamérica en 1930", *Historias*, núm. 56, septiembre-diciembre, pp. 55-62.
- (comp.) (2004), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Buenos Aires, Editorial al Margen.

- Yankelevich, Pablo (2010), *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (2011), *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*, México, Bonilla Artigas Editores/Escuela Nacional de Antropología e Historia/Veuvert Iberoamericana, Ciudad de México.
- Zamudio Grave, Patricia (1999), “Huejuquillense Immigrants in Chicago: Culture, Gender, and Community in the Shaping of Consciousness”, Evanston, tesis de doctorado, Northwestern University.
- Zapata-Barrero, Ricard (2004), *Multiculturalidad e inmigración*, Madrid, Síntesis.
- Zlotnik, Hania (1995), “Migration and the Family: The Female Perspective”, *Asia and Pacific Migration Journal*, vol. 4, núms. 2-3, pp. 253-271.

Anexo metodológico: hacer visible la trastienda de la investigación

El diseño y el proceso de investigación

Desde su inicio, el proyecto fue concebido como un ejercicio comparativo cualitativo; es decir, se adoptó como estrategia metodológica el método comparativo y no sólo se utilizó la comparación como recurso heurístico inherente a todo proceso de intelección, particularmente presente en la ciencia social (Colino, 2007).

De tal forma que, aunque no siempre del todo explícito (Ragin y Becker, 1992), la selección de casos para el análisis constituye un paso decisivo de cualquier diseño metodológico, pero su importancia es nodal en los estudios comparativos de reducido número de casos. En diseños de este tipo, como el que aquí se lleva a cabo, la validez del análisis empírico (y de las inferencias a las que se arribe) se sustenta de la relevancia analítica de los casos seleccionados para el estudio de la incorporación laboral en sociedades diferentes. Un caso supone un determinado recorte teórico y una mirada particular, es concebido como un sistema de actores, relaciones e instituciones, delimitado en tiempo y espacio (Neiman y Quaranta, 2006; Rihoux y Lobe, 2009). Su delimitación se acota de manera operativa a un cierto tipo de relación entre

los datos y la teoría, entre las ideas postuladas y los datos empíricos (Ragin y Becker, 1992, p. 218).

El establecimiento del carácter propiamente comparativo de la investigación resulta de vital importancia. Una serie de prescripciones anticipan la viabilidad del ejercicio analítico (Rhioux y Ragin, 2009, p. 45). En primer lugar es importante garantizar que los casos a comparar compartan un número suficiente de antecedentes que funjan como elementos constantes en el análisis y que sean paralelos en varias de las dimensiones analíticas contempladas. En segundo lugar, es central una clara delimitación del resultado a explicar con base en la comparación. En lo posible sería deseable incluir tanto situaciones de éxito como de fracaso del resultado y procurar la máxima heterogeneidad posible dentro del universo sin que los casos excedan un número razonable. Estos dos últimos aspectos apuntan hacia el intento por evitar el conocido sesgo de selección de los estudios cualitativos de *N* pequeña, en virtud del cual la selección de los casos suele estar sobredeterminada por la teoría hacia las situaciones empíricas que favorecen *ex ante* el resultado buscado (Collier, 1993; Rihoux y Ragin, 2009; Pérez, 2007; Ariza, 2009). Una vez seleccionados los casos se debe proceder a una descripción detallada y teóricamente informada de ellos procurando, en palabras de Ragin, establecer una relación íntima, cercana, con cada uno.

Inicio del trabajo de campo

Uno de los desafíos más importantes al comienzo de la investigación consistió en el establecimiento de contacto con los potenciales participantes. Como suele ocurrir en cualquier estudio que se interese por estudiar a la población migrante, no existe un *universo* fácil e identificable de la población de interés. La ventaja con la que contaba es que me encontraba residiendo en una de las ciudades que había elegido como caso de estudio.

Para su logro emprendí estrategias diversas en la Ciudad de México: contacto a través de páginas *web* en sitios de la red y en *Facebook*, localización en puntos de referencia para la población argentina (comercio de venta de comida), contacto con organizaciones y asociaciones que nuclearan a los connacionales —aunque no hay muchas ni es importante el peso del asociacionismo en

los argentinos en México— y visitas al consulado. Con esta información inicial llevé a cabo una prueba piloto de las entrevistas que pretendía realizar, actividades que se realizaron en enero-febrero y junio-agosto de 2008.

Una vez probada la guía, comencé el contacto con argentinos residentes en Madrid. Desde México, entablé comunicación mediante páginas *web* de asociaciones diversas y contacté de manera particular a argentinos que tenían sus datos en dichos espacios. A diferencia de lo que ocurre en México, en España en general, hay muchas asociaciones de migrantes, lo cual facilitó las primeras entradas con los argentinos residiendo en la capital. Una vez en Madrid, contacté de manera personal a algunos de ellos e implementé estrategias similares a las utilizadas en México. El contacto con quienes tenían funciones de coordinación de las asociaciones fue de gran importancia porque, a partir de las características de las personas que quería entrevistar (fundadas en las cuotas analíticas que se habían diseñado), me sugerían posibles contactos. Lo interesante es que gran parte de ellos no participaban activamente en las organizaciones —lo cual hubiera generado un sesgo, enfatizando el peso de personas con dichas características— sino que mantenían cierto tipo de vínculo con alguno de los que sí lo hacían. El contacto con asociaciones como la Filial Madrid del Club de Fútbol River Plate fue clave, ya que congrega a una cantidad de personas —casi 1,000 activos y 5,000 inscritos— con una amplia diversidad que, convocados por un interés común (el fútbol), logra aunarse con perfiles muy diferentes. El trabajo de campo en esta ciudad se realizó entre septiembre y diciembre de 2008.

De regreso en México, realicé el trabajo de campo utilizando algunos contactos de la fase experimental de la entrevista y buscando nuevos, reproduciendo las mismas estrategias. Esta fase se realizó entre febrero y agosto de 2009. De manera simultánea se comenzaron a transcribir las entrevistas realizadas en Madrid.

Criterios de selección de los participantes

- Entrevisté un total de 60 personas migrantes, 30 residentes en Madrid y las restantes en la Ciudad de México.

- El criterio para su elección fue inicialmente temporal: tener al menos dos años de residencia en el destino y haber migrado en un momento temporalmente cercano a la crisis de 2001 en Argentina (la trayectoria más antigua muestra el momento de la migración a finales del año 1999).
- Utilicé algunos criterios básicos que guiaron la selección y delinearón la definición de cuotas teóricas: *a)* sexo (hombres y mujeres); *b)* etapa del curso de vida en la que migró (inicial, media o avanzada); *c)* nivel de calificación (medio-bajo; alto: profesionalista); *d)* condición laboral (ocupados, desempleados); *e)* posición laboral (asalariado; cuenta propia).

Los instrumentos de recolección

Los instrumentos de recolección que diseñé y utilicé se componen de un cuestionario sociodemográfico que recoge las principales características de los entrevistados, cuatro grandes módulos temáticos que guiaron la entrevista en profundidad (contexto de origen, transición-migración, contexto de recepción, valoración prospectiva y retrospectiva de la trayectoria laboral y migratoria) y el registro de la biografía laboral (se reconstruye la trayectoria laboral —en interrelación con otros eventos de la vida— a partir de la información recolectada).

La elaboración del instrumento de recolección de la biografía laboral se basó en el enfoque metodológico del curso de vida, permitiendo registrar todos los eventos —trabajos o puestos ocupacionales— de la trayectoria con sus características (lugar donde se realizó, duración, jornada, ingreso, prestaciones, para los asalariados: contrato y tamaño de la empresa, para los trabajadores por cuenta propia: existencia de filiales y cantidad de empleados). Estos datos se registran en el renglón que se designa con la letra “E” (evento). Asimismo, se diseñó un espacio a continuación “T” (transición y otros eventos) para registrar las transiciones entre cada trabajo (despidos, desempleo, búsqueda de cambio de empleo, cambio en la estructura ocupacional, modificación de las condiciones laborales, etcétera) aunadas a otros eventos y transiciones de otros dominios de la vida (especialmente en el plano de la familia y la dimensión educativa) y los que motivaron la migración. Ahí mismo se registraron los movimientos a través de las fronteras nacionales.

Al final del anexo se presenta:

- a) Cuestionario sociodemográfico
- b) Módulos y temas recogidos en la entrevista
- c) Guía para la recolección de información de la biografía laboral

La relación de entrevista

La información que se analiza se recabó mediante la realización de entrevistas de tipo *semiestructuradas*¹⁶⁸ mediante las cuales se obtuvieron datos a profundidad en la exploración y reconstrucción de la historia laboral, con base en un guión orientador.

Las entrevistas se llevaron a cabo en los lugares que resultaran más fáciles para los entrevistados y que fueran propicios para su consecución; así que se realizaron en bares (muy típico de la cultura española la reunión en estos sitios, ampliamente adoptados por los argentinos allí), en sus domicilios particulares (la gran mayoría de los casos en México) y sólo en dos ocasiones en sus lugares de trabajo. Solamente en aquellos casos en que no se pudiera agotar la totalidad de tópicos establecidos, se realizaron posteriores encuentros. Su duración varía entre las 2.5 y 5 horas.

El análisis de la información

El proceso de transcripción, sistematización y análisis de la información fue laborioso y prolongado. Las entrevistas realizadas en Madrid las transcribí por completo, tarea que realizaba de manera simultánea a la recogida de la

¹⁶⁸ Entendiendo a la entrevista focalizada como un prototipo de las entrevistas semiestructuradas, considero pertinentes los cuatro criterios que plantean Merton y Kendall (1946) para que una entrevista sea productiva: 1. *no dirección*, intentar no inducir o forzar respuestas sino que surjan de manera espontánea; 2. *especificidad*, guiar al entrevistado para que otorgue respuestas concretas; 3. *amplitud*, explorar en la gama de evocaciones experimentadas por el entrevistado; 4. *profundidad y contexto personal*, rescatar las implicaciones afectivas y valorativas de los eventos tratados por el entrevistado.

información en México, uno de los motivos por los cuales este último fue mucho más prolongado que el llevado a cabo en Madrid. Éste fue un momento de aprendizaje en la medida en que, a pesar de que se había realizado unas entrevistas pilotos en México y algunas otras en Madrid al comienzo, los recursos planificados para sistematizar, clasificar y ordenar la información se pusieron a prueba en ese momento. Éstos se fueron redefiniendo, mejorando, cambiando hasta encontrar mejores herramientas que permitieran rápidamente identificar los hallazgos de las entrevistas.

Durante el proceso realizado en México, la etapa de sistematización fue mucho más expedita y eficaz. En conjunto, las actividades realizadas fueron las siguientes:

- a) Transcripción de entrevistas
- b) Elaboración de fichas síntesis (se presentan al final de este anexo)
- c) Esquemización de las trayectorias laborales (utilizadas en el capítulo III)
- d) Sistematización de eventos de las trayectorias para la utilización del software del cs/QCA para la construcción de la tipología de trayectorias laborales (capítulo III)
- e) Sistematización y codificación en Atlas.ti para el análisis presentado en el capítulo IV
- f) Elaboración de matrices analíticas (capítulo III, capítulo IV e interludios)

Los cómplices y padrinos de la investigación

El inicio de la investigación de campo es duro. Comenzar a involucrarse y entablar contacto con los potenciales participantes de la investigación puede ser arduo. En primer lugar, cuando los migrantes residentes en los lugares de destino son definidos como el *objeto* de la investigación, el *universo* es generalmente impreciso y principalmente disperso. Además, cuando se trata de un tipo de migración que no manifiesta pautas muy definidas de segregación residencial/laboral, el desafío es aún mayor.

Encontrar las personas claves que se convertirían en los padrinos de la investigación fue de crucial importancia para su desarrollo subsecuente (Whyte,

1971). Estas personas fueron de mucho mayor requerimiento en Madrid que en la Ciudad de México (por el conocimiento que tenía por mi historia personal y de residencia, finalmente soy una migrante argentina que reside en la Ciudad de México desde hace varios años). Ellos se convirtieron en padrinos, en la medida en que se involucraron con la investigación y con el tipo de migrantes que estaba buscando (sabiendo los *criterios de selección* que había determinado). Fueron cómplices y patrocinadores porque ayudaron a *convencer* a que accedieran a la entrevistas en particular en aquellos casos que requerían de un contacto importante que medie, como el de una trabajadora en una agencia de acompañantes. Y fueron informantes clave porque no sólo permitieron *encontrar* a las personas que estaba buscando, sino que se convirtieron en interlocutores con quienes compartí los objetivos, hipótesis e incipientes hallazgos de la investigación, permitiendo tener un punto de vista de éstos *desde adentro*.

1. *Germán López*. Residente en Madrid, conocido. Fue un pivote central para la investigación. Él vive en Madrid desde 2002, es un migrante con el perfil que buscaba para la investigación por lo cual incluso le realicé una entrevista (aunque no es utilizada en esta investigación). Su papel fue central porque durante la etapa de trabajo de campo laboraba como encargado de un restaurante en el Barrio de Salamanca, una de las zonas comerciales más importantes de la ciudad. Me contactó con un argentino, Martín, que tenía un bar al lado del restaurante, sitio que se convirtió en uno de mis *centros de operaciones*. Germán y Martín, con base en el perfil de migrantes que necesitaba para la investigación, día a día iban suministrándome información de posibles *candidatos* para las entrevistas. Se habían involucrado de manera espontánea con la investigación, de manera que esta búsqueda se había convertido en una actividad cotidiana. Un día Germán entabla el siguiente diálogo con Martín:

Germán: —Che, ¿sabés a quién puede entrevistar Luciana? Al portero del edificio de acá a la vuelta.

Martín: —Ah, cierto. Pero hace mucho que no lo veo ni viene por acá...

Germán: —¿Él cuánto hace que se vino?

Martín: —Se vino el año pasado...

Germán: —Ah, no. Ella necesita que se haya venido antes, a partir de finales de los noventa, con la crisis, y que haga por lo menos dos años que esté acá. No es lo que busca.

2. *Fernando Söhn*. Presidente de la Filial Madrid del Club de Fútbol *River Plate*. Fernando me contó sobre su experiencia en el asociacionismo argentino, sobre el tipo de actividades que realiza con ese fin y de su propia experiencia como migrante. Su ayuda fue enorme para contactar a muchos argentinos, particularmente con perfiles que no era tan fácil hallar por bola de nieve o *de casualidad* (migrantes en etapa avanzada del curso de vida, desempleados o insertos en actividades manuales no calificadas), varios de los cuales fueron entrevistados. Una organización como la que lleva adelante congrega a muchas personas (Fernando tiene una base de datos de casi mil argentinos) con muy disímiles características y una diversidad de situaciones, aglutinados por una afición común: un cuadro de fútbol.
3. *Matías Garrido*. Sociólogo, miembro de Casa Argentina. Universidad Complutense. Es estudioso del tema del asociacionismo migrante argentino. Ha participado desde hace varios años de La Casa Argentina. Me ha contado su experiencia en la asociación, su propia experiencia como migrante y hemos compartido materiales e información sobre el tema. Matías me contactó con varios argentinos que fueron entrevistados por mí. Intercambiamos puntos de vista, su conocimiento y experiencia nutrieron mis propias interpretaciones.
4. *Los Muchachos*. Tienda de venta de alimentos argentinos ubicada en la Ciudad de México. Fue el espacio en el que comencé a conectar personas con características heterogéneas, desde aquellos que iban a comprar algo para comer el fin de semana hasta los que iban a proveerse para la venta en un restaurante. Fue un interesante lugar de encuentro.
5. *Entrevistados*. En México, como existe un menor asociacionismo que en España, las pocas asociaciones de argentinos no tienen una diversidad

suficiente de casos. Por lo que aquí más que en Madrid resultó fundamental una densa técnica de bola de nieve.

6. *Elisa Mogo Serrano*. Abogada. Ella me suministró los formularios y requisitos para la tramitación de regulaciones en España.
7. *Luis García Tezanos Pinto*. Cónsul General, Consulado Argentino en Madrid. Brindó muy amablemente una extensa entrevista en la que conversamos acerca de la situación de los argentinos en España, del tipo de trámites más frecuentes que realizan en el consulado, de su percepción del colectivo en la integración en la sociedad receptora y otros temas afines.
8. *Oscar Roberto Raineri*. Agregado administrativo, Consulado Argentino en Madrid. Suministró algunos datos de apoyo a la entrevista realizada con el Cónsul General.
9. *Carlos María Dubalde*. Consejero responsable del Departamento de Relaciones con la Comunidad Argentina (Embajada Argentina en Madrid). Se realizó una entrevista en la que me platicó acerca de los objetivos de ese departamento.
10. *Joaquín Arango*. Investigador del Instituto Universitario Ortega y Gasset, Universidad Complutense. El doctor Arango me recibió en la Fundación para la realización de mi estancia, intercambiamos opiniones sobre el tema de la migración de argentinos a España e hizo comentarios sobre mi proyecto.
11. *Miguel Ángel de Prada*, Investigador, Colectivo IOÉ. Tuve una entrevista en la que le comenté mi proyecto y recibí muchas observaciones, en especial, de tipo metodológicas que sirvieron para delimitar de manera más precisa algunos aspectos de la comparación de los casos.
12. *Walter Actis*. Investigador, Colectivo IOÉ. Tuve una entrevista y varios contactos posteriores (personales y por correo electrónico). Actis conoció

y comentó mi proyecto, me hizo sugerencias, compartió materiales e información y me contactó con otros investigadores. Seguimos manteniendo contacto por internet e intercambiando materiales.

13. *Fernando Osvaldo Esteban*. Investigador, Universidad de Barcelona. Realicé una entrevista en Barcelona en la que platicamos sobre mi proyecto y compartimos visiones y experiencias sobre el tema. Seguimos en contacto, me invitó a unas jornadas de investigación en Barcelona, me envió materiales de investigación y sus propias entrevistas de tesis doctoral a fin de que pudiéramos comparar diferentes interpretaciones que teníamos en función de la coyuntura y el tiempo de exposición de los migrantes en la sociedad de destino.
14. *Asunción Merino Hernando*. Investigadora, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Tuve una entrevista en la que compartimos opiniones sobre el tema de investigación. Es autora de un libro sobre migrantes argentinos en España.
15. *Sandra Gil Araujo*. Investigadora, Universidad de Granada. Nos conocimos en unas jornadas de investigación y me facilitó su tesis doctoral “Las argucias de la integración: construcción nacional y gobierno de lo social a través de las políticas de integración de inmigrantes. Los casos de Cataluña y Madrid”. Nos hemos reencontrado en congresos de investigación, escuchó algunos de mis avances e intercambiamos comentarios.

Las instancias de intercambio con Walter Actis, Fernando Esteban y Sandra Gil han sido de mucha importancia porque son investigadores nacidos en Argentina que no sólo trabajan el tema y, en particular, el caso de los argentinos en España, sino que viven (o han vivido durante la etapa de estudio de mi investigación) en ese país. De tal forma que para ciertos hallazgos de mi investigación que no podía contrastar o corroborar con otras, fueron muy útiles sus comentarios e interpretación desde su propio conocimiento. En México no encontré una posibilidad similar, debido a lo poco estudiado de la inmigración en general y, en particular, de este tipo (no correspondiente al perfil de la

inmigración y tránsito de la frontera sur). No obstante, más de trece años de residencia me permitieron suplir (al menos en parte) esa falencia o bien complementarla desde otro ángulo.

16. *Miguel Kotrybala*. Creador y director de la Red de Argentinos en el exterior. México. Me reuní con él y me compartió su conocimiento sobre la comunidad argentina en México.
17. *Silvina Lemes*. Migrante. Fue una de las primeras que, tras arribar a México en 2001, comienza a vender productos argentinos. Posteriormente creó una página *web*: <<http://www.argentinaenmexico.com>>, que en la actualidad brinda, además, variados servicios de información.
18. *Erika Ruiz*. Investigadora del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Líneas de investigación: inmigración en la Comunidad Europea. Contacté a Érika porque fue uno de los primeros trabajos que leí sobre el tema. Tuvimos una reunión que me sirvió para ordenar y repensar ideas del proyecto.
19. *Juan Artola*. Jefe de Misión en México hasta 2010 de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM). Tuve una breve entrevista en la que compartí los primeros resultados del trabajo de campo. Me suministró comentarios interesantes por su experiencia en la gestión de la migración.
20. *Oswaldo Verrastro*. Asesor de *Provincia 25*, que es un programa para los argentinos en el mundo creado por el Ministerio del Interior, la principal finalidad es el ejercicio de la ciudadanía desde el exterior, mediante espacios de participación y el ejercicio del derecho a voto. Fue una reunión breve. Intentaba obtener información sobre los residentes fuera del país pero no disponían de datos útiles para el proyecto.
21. *Jéssica Nájera*. Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración (INM). Puso a mi disposición material bibliográfico y de bases de datos.

22. *Carlos Mazalán*. Creador del grupo virtual *Argentinos en México*. Fue muy importante la entrevista con él porque me narró desde su experiencia personal la llegada de argentinos a principio de la década de 2000 y el proceso de organización en agrupaciones.

23. *Lucas Luchilo*. Investigador. Lucas se especializa en migración calificada y otros temas. Me reuní con él luego del trabajo de campo, me permitió incorporar algunos tópicos de la migración calificada de argentinos en el análisis. Seguimos en contacto y hemos participado en un seminario y en un libro colectivo.

Las distintas entrevistas a informantes clave permitieron someter a crítica el proyecto de investigación con los expertos académicos en el tema y con quienes están involucrados con la comunidad argentina. Los aportes que recibí me ayudaron en el avance de mi proyecto de investigación.

A continuación se presentan los instrumentos de recolección de información que diseñé y utilicé en esta investigación: la ficha del entrevistado o cuestionario sociodemográfico; los módulos y temas recogidos en la entrevista; la guía para la recolección de información de la biografía laboral y la matriz de registro. También se exhibe la ficha síntesis que constituyó la herramienta inicial y central que utilicé para la sistematización y análisis de la información, previo a la utilización de paquetes analíticos como Atlas.ti y cs/QCA.

a) Cuestionario sociodemográfico

EL COLEGIO DE MÉXICO Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, México, D.F. 10740
 Teléfono: (52 55) 54493000, Fax: (52 55) 56450464

Ficha del entrevistado

Entrevista N°

Datos personales

Nombre: Sexo: H - M
 Lugar de nacimiento: Residencia en origen:
 Edad: Edad Mig: Estado civil: S - C/U - S/D - V. Estado conyugal:
 Hijos: Dependientes económicos en origen: D. E. en destino:
 Modalidad de convivencia:
 Tipo de vivienda:
 Nivel educativo alcanzado: Carrera/oficio:
 Lugar de estudios: público / privado. Nombre escuela o universidad
 Mes y año de llegada:
 Condición migratoria actual: Condición migratoria inicial:
 Ciudadanía / nacionalidad (es):

Datos de contacto

Dirección:
 Teléfono: Celular:
 Correo electrónico:
 Otros datos de contacto:

Contacto con otros migrantes

¿Conocés otros argentinos que vivan en Madrid / México con quienes me puedas contactar?

Nombre	Teléfonos	Otra información de contacto
1		
2		
3		
4		

¿Conocés algunos argentinos que hayan venido a vivir aquí y se hayan regresado a Argentina o se hayan ido a vivir a otro país? ¿Tenés forma de contactarte con ellos?

1

2

Observaciones

.....

.....

.....

Día: Hora inicio: Hora fin: Lugar:

b) Módulos y temas recogidos en la entrevista

CS (contexto de salida)

- Lugar de residencia momento migración (barrio). Lugar de nacimiento
- Características del hogar y la vivienda
- Estado civil, experiencia de uniones/disoluciones
- Condiciones de vida (bienestar)
- Posición y movilidad social del Ego y de sus padres (auto)
- Situación educacional. Asistencia, historia, instituciones
- Logro/satisfacción del bienestar a través de las instituciones
- Principales restricciones o alicientes institucionales (MTppal/) en la incorporación laboral
- ¿Cómo era tu vida y tu situación (social, laboral, familiar) en Argentina?
- ¿Cómo definirías tu posición social en Argentina antes de salir? ¿y la de tus padres? ¿Habría sufrido modificaciones? ¿Cuándo? ¿Por qué?
- ¿Cómo definirías hoy el momento en el que te fuiste, personal y social?

CR (contexto de recepción)

- Lugar de residencia al momento de llegada. Movilidad residencial. Barrio. Relación con TL
- Percepción hacia la sociedad receptora
- Capital social y redes. Uso y acumulación de capital social. Promotores y receptores
- Vinculación con otros connacionales y/o inmigrantes
- Posición social actual. Comparación con el momento de llegada y con la situación en el origen
- Situación migratoria: evolución y posibilidades laborales (trayectoria)
- Estructura social del B: educación, salud, trabajo, otros apoyos
- Principales restricciones o alicientes institucionales (MTppal/) en la incorporación laboral
- ¿Cómo te imaginabas que era Madrid/México? ¿Qué te imaginabas haciendo acá?
- ¿Qué fue lo más difícil al llegar a España? ¿Lo más fácil?
- ¿Qué tan difícil ha sido la inserción en este país?
- ¿Cómo consideras que es Madrid/México como lugar para vivir/trabajar para personas que no nacieron aquí?
- ¿Tenías ofrecimiento de trabajo antes de venir?
- ¿Alguien te ayudó a conseguir trabajo? ¿Quién? Nacionalidad. Y vos, ¿ayudaste a alguien a conseguirlo?
- Homologación de título
- ¿Cómo evaluarías la decisión de haber migrado aquí?
- ¿Cómo cambió tu vida en relación a como era antes, en Argentina?

TM (transición-migración)

- Motivo de emigración
- ¿Por qué decidiste irte de Argentina? ¿Cuándo pensaste por primera vez en salir? ¿Lo planificaste? ¿Cómo tomaste esa decisión? ¿Sólo? ¿Recibiste apoyo?
- Decisión de la migración: compartida o personal. Conflictos vinculados
- Vínculo con la concepción de la migración (personal, familiar, historia nacional)
- Motivo de elección del destino
- Consideración de otras opciones de destino, en especial, México y España
- Tipo de valoraciones sobre los mismos. Nivel de desarrollo y posibilidades laborales y de bienestar
- Vínculos personales en destinos (redes)
- Experiencia migratoria personal y familiar. Generaciones: ¿era importante? Viajes previos. Ancestros: ¿eran importantes antes de la migración?
- Posesión de otra nacionalidad (es)
- Tipo de migración (personal/familiar)
- Características del viaje. Financiamiento

VRyP (valoraciones retrospectivas y prospectivas)

- Reflexión y reconstrucción del proceso migratorio
- Valoración del contexto de recepción en comparación con el de origen y con otros posibles destinos
- ¿Qué cosas disfrutabas cuando vivías en Argentina? ¿Qué cosas disfrutás ahora?
- Aspiraciones de bienestar asociadas a la incorporación y desarrollo laboral
- Cumplimiento o no de sus aspiraciones. Posibles causas. Principales fracasos
- Aspiraciones de logro laboral en destino (en función de las conseguidas en origen)
- ¿Qué buscabas al venir a M/CM? Y ¿qué encontraste?
- ¿Lograste lo que querías? ¿Por qué? * ¿Qué ganaste y qué perdiste con la migración?
- ¿Qué tenés aquí y qué tenés en Argentina?
- ¿Cambiaron tus prioridades?
- ¿Cómo te sentís hoy en Madrid/México?
- Expectativas prospectivas. Resignificación y adaptación de expectativas. ¿Qué esperás de cara al futuro?
- ¿Tenés planes de regresar a Argentina? ¿De ir a vivir a otro lado? ¿Por qué?
- Si no hubieras migrado ¿qué crees que estarías haciendo en Argentina? Si regresaras ¿cómo crees que te iría? ¿Cómo, dónde y haciendo qué te imaginas en unos pocos años? ¿y en muchos?

c) Guía para la recolección de información de la biografía laboral

Inicio de la trayectoria laboral

1. ¿Cómo fue que decidiste empezar a trabajar?
2. Acceso: formas de ingreso, requisitos de acceso, obstáculos experimentados

Inicio de la trayectoria laboral en destino

3. Tiempo entre la llegada y el primer empleo
4. Acceso: formas de ingreso, requisitos de acceso, obstáculos experimentados

Para todos los trabajos

5. Edad
6. Ocupación
7. Sector de actividad
8. Posición
9. Tareas
10. Duración
11. Ingreso
12. Qué ingresos se estaban pagando/obteniendo entonces en otros trabajos similares
13. ¿Qué hacías con lo que cobrabas? ¿Para qué te alcanzaba? [Una medida relativa de ingreso]
14. Horas
15. Lugar del trabajo (Argentina/México/España)
16. Prestaciones (aguinaldo, vacaciones, seguro / obra social, aportes jubilatorios)
17. Satisfacciones y preocupaciones relacionadas con el trabajo [Nivel de Bienestar]
18. Relación entre la calificación del trabajo y su formación educativa

Asalariados

19. Tamaño del establecimiento
20. Sindicato
21. Contrato (temporal o por obra, tiempo indefinido)

Trabajadores por cuenta propia

22. Empleados (familiares, no familiares, remunerados y no remunerados).
23. Unidad económica (familiar / no familiar)
24. Puestos (Existencia de local, cantidad de puestos)

Todos

25. Satisface productos o servicios.
26. Presencia de extranjeros en el ambiente laboral

Valoración de la trayectoria laboral

27. Experiencia de formación antes y durante la trayectoria laboral
28. Trabajo que ha sido el "más importante" / "el mejor"
29. Si hoy miras hacia atrás, todo tu recorrido laboral, ¿qué evaluación harías de él?
 - ¿Por qué crees que conseguiste incorporarte en estos trabajos aquí en Madrid y no en otros? ¿Podrías haberlo hecho?
 - ¿Han cambiado tus condiciones laborales desde tu llegada hasta ahora (pago, prestaciones, horario, etcétera)? ¿Por qué?
 - En relación con tu trayectoria laboral ¿qué cosas positivas y negativas podrías mencionar a partir de tu llegada aquí?
 - Si tuvieras que darle un "adjetivo" o un nombre a tu historia / trayectoria laboral, ¿cuál sería?
 - Crees que el hecho de ser extranjero, ¿te favorece o perjudica en tu puesto de trabajo? Y, particularmente, ¿ser argentino en relación con otras nacionalidades? ¿por qué?
 - Si comparas tu situación laboral actual respecto a la situación en la que te encontrabas apenas llegaste a M/CM (o a tu primera ocupación) ¿cómo la

evaluarías? ¿Y tu historia laboral en M/CM en relación con la que tuviste en Argentina?

- En términos laborales ¿Hiciste cosas aquí que no hiciste o hubieras hecho en Argentina? ¿Por qué?
 - ¿Crees que tu experiencia laboral en Argentina influyó de alguna manera en tu trayecto laboral en España? ¿Y tu formación? [currículum, títulos, educación formal e informal]
 - Etapa del curso de vida. ¿Crees que tuvo que ver el momento de tu vida en el que emigraste con cómo te ha ido?
 - ¿Crees que las condiciones en M/CM han cambiado desde que llegaste? ¿De qué manera? ¿Te ha afectado en tus posibilidades de trabajo?
-
- Perspectivas futuras de desarrollo laboral (destino, origen)
 - Visión de progreso laboral / de bienestar
 - [Contrafáctico] Imaginación del curso tomado por la trayectoria sin la transición migración
 - Si tuvieras que elegir entre buenos ingresos o un buen trabajo (acorde con tu formación, ambiente agradable, buenas condiciones laborales), ¿con cuál te quedas?
-
- Situación actual de Madrid y de España (Ciudad de México y México)
 - Percepciones y condiciones relacionadas con la crisis financiera internacional
 - ¿Cómo ves a la Argentina ahora?

Biografía laboral

E: _____ Entrevista N° _____ Hoja: _____ de _____

Edad	Ocupación	Posición	Duración	Lugar	Ingresos	Prestaciones	Tamaño sind/cond	Empleados	Unidad/Puestos
E1	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
T	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
E2	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
T	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
E3	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
T	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
E4	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
T	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
E5	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
T	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
E6	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
T	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____

OBSERVACIONES

E = eventos; trabajos.
T = transición: motivo de finalización y/o cambio, eventos de otros dominios relación Transición-migración. Tiempo histórico. Eventos de los dominios escolar y familiar acaecidos durante o entre eventos laborales.
Duración: tiempo en el que permaneció en ese trabajo (desde-hasta; o en cantidad de semanas, meses y/o años).
Prestaciones: A (aguinaldo), V (vacaciones), SS (seguro, obra social), AJ (aportes jubilatorios).
Sind/Cont: sindicato (S/N), contrato (T, temporal o por obra -#-; TI, tiempo indefinido).
Unidad/Puesto. Unidad económica: familiar / no familiar; # Puestos (tiene local, ¿cuántos?). ¿Satisface servicios y/o productos "étnicos"?
I = trabajo que ha sido más importante en su vida antes y después de transición-migración.

Ficha síntesis 1/2

Destino _____ E.D.F.N° _____

Datos sociodemográficos básicos:

<u>Nombre:</u>	<u>Sexo:</u>	<u>Lugar de nacimiento:</u>
<u>Edad:</u>	<u>Edad a la migración:</u>	<u>Residencia en origen:</u>
<u>Estado civil:</u>	<u>Estado conyugal:</u>	<u>Hijos:</u>
<u>Depend. económ. origen:</u>	<u>Depend. económ. destino:</u>	
<u>Modalidad de convivencia:</u>	<u>Tipo de vivienda:</u>	<u>Nivel educativo alcanzado:</u>
<u>Lugar de estudios:</u>	<u>Nombre escuela/universidad:</u>	<u>Carrera/oficio:</u>
<u>Mes y año de llegada:</u>	<u>Condición migratoria actual:</u>	<u>Condición migratoria inicial:</u>
<u>Evolución condición migratoria:</u>		
<u>Ciudadanía/nacionalidad:</u>		

Contexto de salida

Modalidad de convivencia:
 Situación social y personal en Argentina:
 Estructura social del Bienestar (instituciones):

Transición-Migración

Motivo migración:
 Características de la Decisión:
 Elección del destino:
 Consideración de otras opciones:
 Experiencia migratoria previa:
 Tipo de migración (personal, familiar, laboral):
 Características del viaje (financiamiento):

Contexto de recepción

Percepción de la sociedad receptora:
 Imaginación previa del destino:
 Más difícil al llegar:
 Más fácil al llegar:
 Ofrecimiento laboral previo:
 Adaptación:
 Homologación de títulos:
 Remesas:
 Estructura social del Bienestar (instituciones):

Valoración retrospectiva y prospectiva

Argentinos:
 Extranjeros:
 Nativos:
 Ser extranjero ¿favorece o perjudica?:
 Evaluación de la decisión de migrar a M/DF:
 Cumplimiento de aspiraciones:
 Logros, fracasos y objetivos pendientes:
 ¿Cómo te sentís hoy en destino?:
 Retorno:
 Proyección a futuro (dónde, cómo y qué):
 Expectativas prospectivas:

Ficha síntesis 2/2Edad inicio laboral:Motivo:Condición laboral actual:Carrera / Oficio:

	PREMIGRATORIA	POSTMIGRATORIA
Duración (años) cortas y largas # eventos		
Continuidad – Discontinuidad Episodios de interrupciones. Motivos Trayectoria O y D (= ó ≠)		
Movimiento en la estructura ocupacional		
Condiciones laborales Ocupaciones Sector económico - Rama Formalidad/informalidad Jornadas Ingresos* Salario indirecto o prestación laboral* Otros trabajos además del principal		
Posición laboral Experiencia asalariado/TCP		
Educación y trabajo (secuencia T) Correspondencia Nivel de satisfacción Formación e impacto en TL		
Contexto de recepción Presencia de extranjeros en Trabajos Ofrecimiento laboral previo		
Posición social (autoadscripción)		
Evidencia de puntos de inflexión Tiempo histórico (coyunturas) Eventos en otros dominios de la vida		
Trabajo más importante		
Motivo de valoración		
Implicaciones de la migración en la TL		
Evolución de la condición migratoria (CM)		
Incidencia de la CM en TL		
Satisfacción con la TL		
Valoración de TL		
Experiencia laboral origen → destino		
Destino: vivir y trabajar para extranjeros		
Crisis / Coyuntura		

Anexo del capítulo III

Criterios para la evaluación de las trayectorias laborales

La manera en que se propuso operacionalizar el estudio de las trayectorias en el marco del proyecto migratorio es a partir de la consideración de la temporalidad (duración de la trayectoria) y las condiciones laborales en el momento (*timing*) en el que ocurre la migración. De forma análoga, se observa el segmento de la trayectoria post-migración y el último evento al momento de la entrevista. El análisis de los tramos de la trayectoria permite una visión evolutiva de la inserción en el mercado y, considerando las duraciones de las condiciones laborales a través de los eventos que la constituyen, se valora si durante el periodo de tiempo de observación manifiestan atributos preponderantemente propicios o deficitarios.

Los criterios considerados para la determinación de la valoración de los tramos de las trayectorias como propicios o deficitarios son: condición de actividad; regularidad y suficiencia de ingresos y condición de no precariedad.

Condición de ocupación. Se considera un atributo positivo o propicio el no experimentar episodios de interrupción durante los segmentos observados, es decir, permanecer en condición de ocupado. El estado de desocupación se

considera como un episodio deficitario mientras la inactividad lo es si es manifestada como involuntaria por parte del entrevistado.

Ingresos. Se valoró su nivel, regularidad y suficiencia. Así, si una persona recibe ingresos muy elevados (es así cuando recibe más del doble de la media de los entrevistados que laboran en categorías ocupacionales similares), es un criterio suficiente para valorar los eventos en que se perciben dichos ingresos como propicios. El segundo criterio, de no presentarse el primero, es la regularidad del ingreso, es decir la percepción de una remuneración de manera constante y sistemática. Finalmente, la tercera valoración se refiere a la suficiencia del ingreso. Para que este criterio se valore como propicio o deficitario se considera el monto del ingreso en relación con ingresos promedios en la categoría ocupacional y la propia valoración del entrevistado.

No precariedad. Este criterio es utilizado tanto para trabajadores en relación de dependencia como para trabajadores por cuenta propia. Para ambos, se contempla la posesión de prestaciones sociales y, para los primeros, la existencia de contrato de trabajo.

De tal manera que cada evento de la trayectoria asume una valoración (propicio o deficitario) considerando los atributos especificados. Luego, es posible valorar los tramos de la trayectoria (pre migratorio y post migratorio) tomando el criterio del tiempo de permanencia en eventos propicios o deficitarios, en cada uno de ellos.

Notas sobre el análisis cualitativo comparativo (QCA)

Además de la modalidad de conjuntos binarios, el QCA comprende al menos otras dos opciones analíticas más: fsQCA (“*fuzzy set*”), se trata de QCA para conjuntos difusos donde la pertenencia a dichos conjuntos se define por diversos grados de membresía en el *continuum* entre 0 y 1 —puede consultarse Ragin (2000) para mayores detalles— y el mvQCA diseñado para variables categóricas de multinivel, donde se analizan conceptos multinomiales que no son implícitamente ordinales, como en el caso del fsQCA (Cronqvist, 2005). Estas variedades conforman una “familia” de análisis comparativos cualitativos, recogidos en la expresión *Configurational Comparative Method* (CCM), introduci-

da por Rihoux y Ragin (2009), aunque inicialmente el método QCA reconocía una única variante (csQCA), desarrollada con la pretensión de responder a las críticas recibidas a los primeros desarrollos.

En el capítulo III se presentan los resultados de la tabla de verdad, pero para poder arribar a ella es requisito la construcción de una tabla dicotómica con información de las condiciones causales y el resultado de interés de cada una de las observaciones que se están analizando (cuadro 3.1). De tal forma que quedará una tabla con tantas filas como observaciones se estudien. En este caso, se tienen 60 observaciones que corresponden a las trayectorias laborales de los migrantes entrevistados, la mitad de los cuales reside en la Ciudad de México y la otra mitad en Madrid.

Por supuesto, para llegar a este punto ha sido requerido un trabajo previo riguroso de selección de casos y condiciones causales relevantes (al que hemos hecho mención previamente). Vale recordar que el resultado específico que se quiere explicar aquí es el logro de una inserción laboral propicia tras la migración, para lo cual se quieren indagar las rutas laborales por las cuales transitan los migrantes durante los segmentos pre y postmigratorios, así como la influencia que tienen la crisis (impacto en el último evento pre migratorio) y la migración en estas trayectorias (segmento postmigratorio). La obtención de condiciones dicotómicas —necesarias para la utilización de cs/QCA— se realizó conforme a los criterios teóricos definitorios de las condiciones laborales que permiten valorar cada evento de las biografías laborales como propicio o deficitario, sintetizando de esta forma la complejidad que encierran.¹⁶⁹

Como toda técnica de análisis de datos formal —e incluso en mayor medida, ya que se trata de una técnica orientada a “caso”— no es un fin en sí mismo,

¹⁶⁹ Cuando la información que se va a analizar no se encuentra dicotomizada, la mejor opción es basarse en el conocimiento teórico y empírico para la adopción de criterios que definen umbrales de corte que permitan clasificar las condiciones en 0 y 1. Rihoux y De Meur (2008, pp. 42) sugieren algunas *buenas prácticas* para dicotomizar las condiciones en una manera elocuente y coherente: ser siempre transparentes y justificar los umbrales; justificarlos de manera sustantiva desde un punto de vista teórico; si no es posible, utilizar criterios técnicos, permitir cortes artificiales dividiendo los casos con valores muy similares; es posible la utilización de técnicas más sofisticadas (análisis de *clusters*) aunque debe evaluarse el sentido teórico-analítico de su inclusión e, independientemente de la técnica adoptada, asegurarse de que los códigos de las condiciones estén asignados en la *correcta dirección*: su presencia (1) se asocia teóricamente con la presencia (1) del resultado.

sino una herramienta para mejorar el conocimiento comparativo de los casos en diseños de investigación con N pequeña o intermedia (Rihoux y De Meur, 2008). De tal forma que el paso final de todo el procedimiento es el central y se trata de la interpretación de los patrones y las fórmulas mínimas que se realicen, para lo cual se requiere “regresar a los casos” e intentar dar respuesta y explicaciones posibles al hecho de haber encontrado ciertos patrones causales conducentes al logro de incorporación propicia propios y comunes en los dos contextos de recepción. El análisis cualitativo comparativo se concibe como una técnica no mecánica que complementa la interpretación, pero de ninguna manera la reemplaza.

Cuadro 3.1. Tabla dicotómica

ID	TLPRE	UEPRE	TLPOST	ILP	CR
1	-	-	0	0	1
2	0	0	0	0	1
3	1	1	1	1	1
4	1	1	0	0	1
5	1	1	1	1	1
6	1	1	1	1	1
7	0	0	1	1	1
8	0	0	0	0	1
9	0	0	0	0	1
10	0	0	1	1	1
11	1	1	1	1	1
12	1	0	1	1	1
13	0	0	1	1	1
14	0	0	1	1	1
15	1	1	1	1	1
16	1	1	0	1	1
17	1	0	1	1	1
18	0	0	1	1	1
19	0	0	1	1	1
20	1	0	1	1	1
21	0	0	0	0	1
22	1	0	1	1	1
23	1	0	1	1	1
24	1	0	0	0	1
25	1	0	1	1	1
26	1	0	1	1	1
27	1	0	1	1	1
28	-	-	1	1	0
29	1	1	1	1	0
30	0	0	0	1	0
31	1	1	0	1	0

Cuadro 3.1. Tabla dicotómica (continuación)

ID	TLPRE	UEPRE	TLPOST	ILP	CR
32	0	0	0	1	0
33	0	1	1	1	0
34	1	0	1	0	0
35	1	0	1	1	0
36	1	1	0	1	0
37	0	1	1	1	0
38	0	0	0	1	0
39	0	0	1	1	0
40	0	0	0	1	0
41	0	0	1	0	0
42	0	0	1	1	0
43	0	0	0	1	0
44	1	1	1	1	0
45	0	1	1	1	0
46	1	0	0	0	0
47	0	0	0	1	0
48	0	0	0	0	0
49	1	1	1	1	0
50	1	0	0	1	0
51	1	1	1	1	0
52	1	0	0	1	0
53	0	0	0	1	0
54	1	1	1	1	0
55	0	0	0	1	0
56	1	1	1	1	0
57	1	0	0	1	0
58	1	0	1	1	1
59	1	1	1	1	1
60	0	0	1	1	1

Fuente: elaboración propia con base en el análisis de trayectorias laborales de los participantes entrevistados en la investigación.

Análisis complementario de la tabla de verdad

En el capítulo III se centró la atención en las filas que conducen al resultado, sin explicar qué información adicional contiene la tabla. La numeración de las columnas 1 y 9 del cuadro 3.2 (p. 168) se agregó a fin de facilitar su comprensión. De la columna 2 a la 5 se presentan las condiciones causales explicativas del resultado a explicar (columna 6); la columna 7 indica la cantidad de observaciones (trayectorias laborales) que presentan la combinación causal específica (fila) y, por último, la columna 8 arroja un indicador de consistencia¹⁷⁰ de las observaciones en relación con el resultado cuya interpretación es la siguiente: cuando asume un valor de 1 (o cercano a él) es indicador de que el resultado de logro de una incorporación laboral propicia (resultado) está presente en ese conjunto de combinaciones causales, lo que sucede en las filas 1 a 6. Por el contrario, valores de cero (o próximos) indican la ausencia del resultado en esas configuraciones causales (lo que sucede en las filas 8 y 9).

Algunas filas reclaman atención. En la fila 7, el índice de consistencia asume un valor de 0.89, lo que exige la decisión de su inclusión o no como resultado exitoso con una decisión fundada en la teoría y en el conocimiento de los casos. Adoptando como umbral de inclusión el valor de 0.8 se decidió incluirlas en el conjunto de las trayectorias “exitosas” luego de una cuidadosa revisión de las 9 biografías laborales que comparten esta combinación causal.¹⁷¹ El índice de consistencia de las filas 10 a 13 presentan valores medios¹⁷² (entre

¹⁷⁰ Este indicador permite distinguir las configuraciones causales que son subconjuntos del resultado de las que no lo son. En el análisis *crisp*, se trata de una medida muy simple en tanto indica el porcentaje de casos en cada fila (combinación causal) que presenta el resultado de interés.

¹⁷¹ Sólo una de las nueve biografías laborales levantaba dudas, pero por sus particularidades se optó por incluirla. Cuando la *n* no es demasiado pequeña, puede adoptarse un umbral menor a 1 (aunque se sugiere no muy por debajo de 0.8) (Ragin, 2008a).

¹⁷² Si el valor del indicador se encuentra en el rango medio (0.30 a 0.70) significa que los casos en dicha combinación presentan presencia y ausencia en sus resultados de forma dividida, puesto que 0 y 1 indican perfecta consistencia con la ausencia o presencia del resultado, mientras 0.5, perfecta inconsistencia. Es importante no realizar un uso mecánico del índice, sino reflexivo y contextual. Si se atiende al estricto análisis de suficiencia, estas configuraciones deben considerarse como falsas (o iguales a cero) en tanto la sola presencia de algunos casos negativos indica que la configuración causal no garantiza—“no es suficiente para”—el resultado de interés. Esa

0.50 y .75), indicando que técnicamente se trata de configuraciones contradictorias (indicadas con la letra “C” en la columna 9), es decir, algunas se relacionan con el resultado y otras con su ausencia. Lo recomendable es resolverlas, sin embargo, en ciertas circunstancias resulta razonable relajar este criterio si los casos pueden ser explicados por circunstancias específicas. Ragin (2008b) recomienda no asumir una postura categórica, sino analizar las contradicciones a la luz de la teoría y del conocimiento exhaustivo de los casos. De manera que ciertas supuestas contradicciones podrían ser explicadas por factores históricos de los contextos. Aunque en el QCA cada caso importa —por ser un método orientado a casos—, al contener dichas filas pocas observaciones, resulta más simple su identificación y posible explicación fundada en características propias de cada una. Con base en una revisión exhaustiva de las trayectorias y de las entrevistas, se decide que las filas 10 y 11 corresponden a observaciones relacionadas con la ausencia del resultado y las filas 11 y 12, con la presencia.¹⁷³

Así, más que como problemas, las contradicciones son entendidas como la posibilidad de indagar de manera sistemática en características del fenómeno que pueden no resultar tan evidentes o que posiblemente pasen desapercibidas bajo otras metodologías analíticas. Asimismo, expresan una de las características del método que ocurre al adoptar la noción de causalidad compleja: las condiciones pueden explicar el resultado no siempre de la misma manera, lo que analíticamente implica reconocer su importancia como condición causal (ya sea por medio de su presencia como por su ausencia). Las contradicciones empíricas y su tratamiento revelan una de las exigencias del *análisis cualitativo comparativo*: el constante diálogo entre las ideas y la evidencia (Ragin, 1987). La identificación, análisis y resolución de las contradicciones es simplemente parte de ese proceso iterativo.

regla, no obstante, puede ser exceptuada por los investigadores con base en otros criterios que consideren importantes (Pérez, 2007).

¹⁷³ Esta decisión se sustenta en que, en estos dos últimos casos, la consistencia es de 0.75 y 0.67, por lo cual, sólo 2 trayectorias de las 7 involucradas en estas configuraciones no conducen al resultado. Si bien es cierto que la frecuencia en este método no tiene una importancia *per se*, en este caso es indicativo de cuál es la tendencia preponderante. No obstante, tras una revisión profunda, se pudo identificar que se trata de dos trayectorias *atípicas*, en la medida en que una de ellas se relaciona con actividades vinculadas a la delincuencia y, en la otra, se advierten recurrentes patrones de movilidad intermitentes, que afectan el desenvolvimiento de la trayectoria laboral.

Las últimas tres filas de la tabla (clasificadas con las letras RL) son instancias que en el QCA se identifican como remanentes lógicos (*logical remainders*) y se trata de configuraciones causales lógicamente posibles pero empíricamente inexistentes (por eso presentan valores de cero en la columna 7), lo que Ragin (2000) denomina “diversidad limitada”, pues se trata de configuraciones que no tienen referentes empíricos (al menos en estos casos estudiados). Lo que significa que no existe ninguna biografía laboral de las analizadas que presente las combinaciones causales expresadas en las filas 14 a 16. Al no disponer de ejemplos históricos, es difícil hipotetizar acerca de qué implica cada una de ellas y si son patrones laborales asociados al logro de una inserción laboral propicia o no. De manera que los que operacionalmente se identifican con remanentes lógicos, conceptualmente refieren al análisis contrafáctico y es posible, se si desea, emprender un análisis sistemático con estas configuraciones.¹⁷⁴ Más allá de su uso potencial, lo interesante es que de manera explícita es posible ver las rutas que lógicamente podrían existir, pero en este análisis empírico no se presentan.

Evaluación de la calidad de la tabla de verdad

Una vez conformada la tabla, puede realizarse una valoración a partir de la revisión de algunas características que debiera presentar: la existencia de una mixtura de casos con resultados positivos y negativos; la inexistencia de configuraciones contra-intuitivas (con base en el conocimiento y en las hipótesis formuladas), y una diversidad en las condiciones (es decir, que una condición no presente el mismo valor para todas las configuraciones) (Rihoux y De Meur, 2008). Si existiera dudas sobre alguno de los puntos anteriores, conviene reconsiderar la selección de las condiciones, su operacionalización (así como sus definiciones, puede

¹⁷⁴ El análisis de estos remanentes otorga la posibilidad incorporar de manera sistemática en el análisis el uso de contrafácticos, una propiedad del QCA a la cual Ragin dedica mucha atención. En esta investigación no se lleva a cabo este tipo de análisis. Lo interesante es que, a pesar de que la defensa y uso del análisis contrafáctico tiene mucho tiempo en la investigación social, el QCA es el primer método que formaliza su utilización para la comprensión explícita configuracional de la causalidad, precisamente por el reconocimiento de que los fenómenos sociales se encuentran limitados en su diversidad (Ragin y Sonnet, 2004).

que alguna esté subsumida en otra) y del resultado. También es posible evaluar criterios de necesidad y suficiencia en relación con el resultado.

Cuando una condición causal es suficiente para obtener un logro laboral propicio, todos los casos de la categoría deben conducir al resultado de interés, una situación que como se observa, no se presenta. Por ejemplo, esto sucedería si en cada configuración que presenta el resultado de interés fuera positivo el valor de la condición TLPOST (trayectoria laboral postmigratoria), lo que conduciría a sostener una propicia es condición suficiente para el logro de una inserción laboral propicia al final de la trayectoria analizada.

La ventaja de la tabla de verdad es que no sólo permite analizar la relación entre cada factor postulado como explicativo y el resultado de interés, sino que posibilita un análisis simultáneo de todas las combinaciones causales posibles. Para ello, es útil observar de nueva cuenta el índice de consistencia (Ragin, 2008) que da cuenta de la proporción de casos de cada configuración que tienen un resultado positivo (presencia). Si este índice asume el valor de 1, la configuración causal constituye una condición suficiente. En nuestro caso, a excepción de la configuración 7, todas las demás son suficientes, en otras palabras, encontramos 6 rutas en los segmentos pre y postmigratorios de las trayectorias laborales de los migrantes argentinos recientes que conducen a la obtención del logro laboral en espacios laborales propicios.

Indicadores como el mencionado son útiles pero no deben tomarse ni interpretarse de manera mecánica (Pérez Liñán, 2007), sino que exige una reflexión analítica cualitativa e histórico-contextual. Por ejemplo, la configuración 9 se presenta como una condición suficiente —en este caso relacionada con la ausencia del resultado de interés—, lo que podría conducirnos a concluir que para los migrantes argentinos recientes residentes en Madrid, el haber tenido una trayectoria premigratoria propicia conjuntamente con un último evento premigratorio y una trayectoria postmigratoria no propicias, conducen al no logro de una inserción propicia al final de la trayectoria. Sin embargo, sólo una observación de las estudiadas (columna *n*) presenta este patrón, lo que nos sugiere ser prudentes al arribar a ciertas conclusiones. Por el contrario, las configuraciones 1 a 4 reflejan las rutas por las que se llega al logro de una inserción laboral propicia para 28 observaciones ($n = 6, 9, 7$ y 6 , respectivamente).

Cuadro 3.2. Símbolos, notación e interpretación de relaciones lógicas

OPERADOR LÓGICO	NOTACIÓN	EJEMPLO	INTERPRETACIÓN
Afirmación	X	X	X está presente
Negación	x [o $\neg X$]	x	X está ausente
Conjunción	X*Z	$X_1 * X_2 \rightarrow Y$	X_1 y X_2 son conjuntamente suficientes para Y
Disyunción	X+Z	$X_1 + X_2 \rightarrow Y$	X_1 o X_2 son suficientes para Y
Implicación	$X \rightarrow Y$ [o $X=Y$]	$X_1 + \neg X_2 \rightarrow Y$	X_1 o la ausencia de X_2 son suficientes para Y

Fuente: elaboración con base en Ragin (1987, 2008a) y Pérez Liñán (2007).

Análisis de cobertura y consistencia de las fórmulas mínimas

Como puede comprenderse, lo que realiza este procedimiento es una simplificación de la tabla de verdad presentando las principales rutas que se habían identificado: 2 para el contexto mexicano, 3 para Madrid y 1 compartida. Aún es posible incorporar un último procedimiento de simplificación que se presenta en el cuadro 3.3. Baste agregar aquí que en este paso el *software* arroja algunos indicadores que permiten evaluar la cobertura de las fórmulas mínimas, es decir, la manera en que las configuraciones asociadas al resultado “cubren” los casos observados. Éstas, al igual que la consistencia, son medidas de “ajuste” de los datos al modelo analítico o bien, para decirlo en términos menos apegados a la interpretación desde la lógica del análisis estadístico, son valores que miden la fortaleza de la relación entre las combinaciones causales y el logro de una inserción laboral propicia (resultado).¹⁷⁵

¹⁷⁵ Muchos investigadores cualitativos son reacios a incorporar valores numéricos a un análisis cualitativo. Sin embargo, la definición más básica de “medir” o medición es la de clasificar, calificar, ordenar e incluso, comparar atributos de un fenómeno social. En tal sentido, la utilización de símbolos numéricos y de medidas que coadyuvan a la sistematización de los hallazgos es no sólo válido, sino también valioso. Como sostiene Ragin (2007), todos los investigadores

Cuadro 3.3. Fórmulas mínimas: análisis de la tabla de verdad¹⁷⁶

SOLUCIÓN	COBERTURA FILA	COBERTURA ÚNICA	CONSISTENCIA
MEX*uepre*TLPOST	0.333	0.145	1.000
MAD*UEPRE*TLPOST	0.188	0.062	1.000
MAD*TLPRE*UEPRE	0.167	0.041	1.000
MAD*tlpre*uepres*tlpost	0.167	0.167	0.889
MEX*TLPRE*TLPOST	0.313	0.000	1.000
TLPRE*UEPRE*TLPOST	0.250	0.000	1.000

Solution coverage: 0.854

Solution consistency: 0.976

Fuente: elaboración propia.

El resultado no reconoce casos ahora, sino configuraciones específicas en la tabla de verdad, de manera que el número de observaciones no es relevante en el proceso de minimización (Rihoux y De Meur, 2008) aunque, como veremos, ciertos indicadores otorgarán pistas sobre la importancia que reviste cada minimización. En este procedimiento no sólo es posible estimar aquellos algoritmos booleanos que conducen al resultado de interés (logro de una inserción laboral propicia), sino también los que se relacionan con su ausencia (no logro). El paquete utiliza algoritmos booleanos que consideran de manera separada las configuraciones asociadas a cada tipo de resultado en la medida en que son

sociales debemos ocuparnos tanto de las palabras como de las cifras en algún grado. “La diferencia entre la investigación cuantitativa y la cualitativa no está en la oposición entre números y palabras, sino en el simple hecho de que los investigadores cuantitativos se concentran normalmente en los vínculos entre un conjunto menor de atributos presentes en muchos casos cuando construyen sus representaciones de la vida social mientras que los investigadores cualitativos lo hacen en los vínculos existentes entre un gran número de atributos presentes en relativamente pocos casos. Aunque son muy diferentes en su orientación, las dos clases de investigación son similares, puesto que ambas implican una interacción sistemática entre ideas y pruebas empíricas” (Ragin, 2007, p. 21).

¹⁷⁶ El método QCA se basa en un lenguaje específico (álgebra booleana), un lenguaje formal que si bien no es estadístico, debe utilizarse con propiedad. Una convención de notación básica es la utilización de mayúsculas cuando se indica la presencia de una condición (ILE = 1) y minúscula al referirse a su ausencia (ile=0). Algunos de los operadores lógicos utilizados y su interpretación se presentan en el cuadro 3.2 (p. 369).

parte de la concepción de inexistencia de una *simetría causal perfecta* (*ídem*) en un fenómeno social.¹⁷⁷

Es útil evaluar la cobertura de las fórmulas mínimas, es decir, la manera en que las configuraciones asociadas al resultado *cubren* los casos observados. Ésta, al igual que la consistencia, son medidas de *ajuste* del modelo o bien, para decirlo en términos menos apegado a la interpretación desde la lógica del análisis estadístico, son valores que miden la fortaleza de la relación entre las combinaciones causales y el logro de una inserción laboral propicia (resultado).

La *cobertura* en la teoría de conjuntos evalúa el grado en el cual una causa o combinación causal representa los casos del resultado. El modelo expuesto en el cuadro 3.2 explica 85% de los casos con el resultado de interés, es decir de aquellas trayectorias que al momento de la entrevista alcanzaron un logro laboral propicio (*Solution coverage*). Dicho de otra manera, de todos los casos que logran ese tipo de inserción, 85% de éstos son explicados por estas configuraciones causales. Por su parte, la *consistencia* evalúa el grado en el cual los casos que comparten una combinación de condiciones dada muestran el resultado sujeto a análisis. Es decir, el índice *Solution consistency* total del modelo indica la proporción de casos incluidos en la solución que presentan el resultado de interés. En este caso, la solución agregada tiene una consistencia de 97.6% ya que todas las configuraciones poseen un índice de consistencia de 1 a excepción del cuarto patrón correspondiente al contexto de Madrid, que tiene una consistencia de 89%. Es decir, una porción importante de los entrevistados migrantes argentinos residentes en Madrid que han experimentado segmentos laborales pre y post migratorios predominantemente deficitarios y el último evento laboral antes de migrar también lo fue, acceden a una ocupación propicia.

Además de los indicadores generales, hay otros que permiten valorar cada configuración causal en particular. Como ya hemos mencionado en la interpretación de la tabla de verdad, una consistencia de 1 significa que en todos los casos en que se presenta esa combinación causal se arriba al resultado deseado, en este caso, el logro de una inserción laboral propicia. Con excepción

¹⁷⁷ Como ejemplifica Ragin (1987), por ejemplo, en un análisis que pretenda evaluar los factores causales asociados a la condición de *rico* de los países, la no presencia de tal situación no significa que sean *pobres*, sino *no ricos*.

de la combinación causal mencionada, todos los migrantes entrevistados que transitaron alguno de los 5 trayectos laborales restantes se arriban a una ocupación no deficitaria al momento de la entrevista.¹⁷⁸

Cuadro 3.4. Características sociodemográficas de los tipos de trayectorias analizados

TIPO 1			TIPO 2			TIPO 3			NO LOGRO		
E-S-NC	CV		E-S-NC	CV		E-S-NC	CV		E-S-NC	CV	
México			Madrid			México			México		
1	30M-C	I	1	25M-NC	I	1	30H-C	I	1	27M-NC	1
2	26M-NC	I	2	29M-NC	I	2	34H-C	I	2	32M-C	2
3	29H-nC	I	3	30H-NC	I	3	32M-CX	I	3	33M-CD	1
4	33H-C	M	4	34M-CX	M	4	35M-CX	2	4	35M-CD	1
5	33H-CX	M	5	30M-C	I	5	41M-CX	2	5	45H-NC	3
6	35M-NC	M	6	29H-NC	M	6	34H-NC	2	6	52M-CX	3
7	36H-NC	M	7	36M-NC	M	Madrid			Madrid		
8	39H-C	M	8	34H-NC	M	7	29H-C	1	7	29H-NC	1
9	37M-CX	M	9	52H-NC	A	8	36H-NC	2	8	31H-NC	2
10	37H-NC	M	10	45M-C	A	9	39M-CX	2	9	34H-NC	2
11	50M-C	A	11	48H-NC	A	10	54M-C	3	10	37H-NC	2
12	61M-NC	A	12	51H-C	A	11	52M-NC	3	11	35M-CX	2
13	57H-NC	A	13	54H-CX	A	12	60M-NC	3			
						13	32M-C	1			

Nota:

E-S-NC: Edad entrevista - Sexo - Calificación

CV: curso de vida

I: inicial

M: medio

A: avanzado

NC: no calificado

C: calificado

CX: calificado no correspondencia

Fuente: elaboración propia.

¹⁷⁸ Los tres indicadores para cada tipo de configuración causal son: *Cobertura de la fila*: la proporción de casos con resultado 1 que están cubiertos por un patrón dado. *Cobertura única*: la proporción de casos con resultado 1 que están únicamente cubiertos por un patrón dado (no hay otros términos que cubran esos casos). *Cobertura de la solución*: la proporción de casos que están cubiertos por todos los términos.

La primera edición de *¿Escapando de la crisis?*
Un estudio comparativo de trayectorias laborales de migrantes
argentinos en la Ciudad de México y Madrid
de Luciana Gandini, editada por
el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
de la Universidad Nacional Autónoma de México
se terminó de imprimir el 2 de marzo de 2015
en los talleres de Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.,
ubicados en Calle 2, núm. 21, colonia San Pedro de Los Pinos,
delegación Benito Juárez, 03800, México, D.F.
El tiraje consta de 200 ejemplares
en papel cultural ahuesado de 90 gramos los interiores,
y en cartulina sulfatada de 14 puntos los forros;
tipo de impresión: digital;
encuadernación en rústica y pegada.
En la composición se utilizó la familia tipográfica
Minion Pro de 9, 10 y 11 pts. y Myriad Pro de 10, 12, 16 y 24 pts.
El cuidado de la edición estuvo a cargo de Luciana Gandini
y del Departamento de Publicaciones del CRIM/UNAM.

